



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**Desde lo popular y con la izquierda.
El proyecto de democratización y la
praxis política de la Unión Patriótica
en Colombia (1985-1990)**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

GRECIA CRISTÓBAL RAMÍREZ

DIRECTOR DE TESIS:

DR. JAVIER GÁMEZ CHÁVEZ



CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, MARZO 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Desde lo popular y con la izquierda. El proyecto de democratización y la praxis política de la Unión Patriótica en Colombia (1985-1990)

Grecia Cristóbal Ramírez



Fotografía: Encuentro entre Clara López y Bernardo Jaramillo en calles de Bogotá, marzo de 1988, Fuente: Semanario VOZ

México, Marzo de 2019

*A las y los militantes de la Unión Patriótica
que anhelaron un mundo mejor*

*A aquellos que continúan en la senda de la lucha
en América Latina*



A Rosalba y Juan José por su apoyo incondicional

A Fany y Valentina por traerme felicidad

Agradecimientos

Las ciento ochenta páginas de la presente tesis son la síntesis de un sinfín de confluencias y personas en mi vida. No podría pasar por alto las condiciones que me permitieron llegar hasta este punto y mucho menos a las personas que contribuyeron a este momento.

Quiero agradecer a toda la masa anónima de trabajadores y sujetos subalternos en los cuales recae el peso de la construcción de una universidad nacional pública y gratuita. También a aquellas luchas históricas por la obtención de una educación como derecho universal. Tengo muy claro que si la UNAM no tuviera esas características, yo no podría haber concluido mis estudios universitarios. Además, agradezco a la universidad la enorme oportunidad que me dio de haber cursado un semestre en el extranjero. Esa experiencia fue el punto de partida del presente tema de investigación. Tengo una deuda incalculable con la UNAM por todas las oportunidades y saberes que me dio. Espero poder regresarle algo de todo esto.

Mis agradecimientos incalculables son para dos personas que me han apoyado incondicionalmente hasta estos momentos de mi vida: Rosalba y Juan José. Sin ellos yo no sería quien soy. No ha existido momento donde ellos no estén conmigo, escuchándome, apoyándome, impulsándome y creyendo en mí. Su amor y saberes están reflejados en este trabajo y en todos los actos de mi vida. Gracias por ser los mejores. Este trabajo de investigación también es de ustedes.

Agradezco a una mujer muy especial en mi vida, quien ha estado conmigo en los momentos más felices y también en los más agrios: Stephani. Su amor incondicional y apoyo están presentes en este texto. Gracias por tu apoyo para mis proyectos y mis anhelos de vida. Gracias por traer a Valentina a mi vida. Que la vida con siga juntando.

Así también, quiero agradecer al intercambio académico en Colombia, experiencia insustituible y llena de momentos incomparables, que fueron los cimientos para adentrarme en mi trabajo de investigación. Ese medio año de vida en Colombia, es una etapa inolvidable para mí. Igualmente, agradezco a la Universidad Distrital y a los maestros que me permitieron adentrarme en la historia colombiana, pues yo llegué a esas aulas sin conocimientos previos. Especialmente al Mtro. Jorge Orlando Blanco, pues su clase me motivó y generó interés por conocer la historia de dicho país. También al Dr. Wilmer Villa, por sus excelentes clases y discusiones universitarias, por sus buenas lecturas y pláticas.

Una serie de libros, textos y hasta una bandera política de la UP, no hubieran llegado a mis manos sin la sincera colaboración de mis queridos amigas y amigos colombianos. Gracias infinitas a Daniel Rayo, Carolina Rayo, Juan Felipe Torres, Cristian Parra, David Bernal y Alejandra Lozano. También gracias a Édgar Gabriel García, quien de manera

amable me trajo unos libros, aprovechando su estancia académica en Medellín. Ustedes prestaron sus maletas de viaje para traficar con libros por los cielos. Gracias infinitas, sin ese material esta tesis simplemente no hubiera sido escrita. Especial mención tienen Juan Giacometto y John Baracaldo, quienes me colaboraron a contactar militantes upecistas. Sin su ayuda y recomendación, yo no hubiera podido escribir sobre la praxis política. A Sebastián González y Alfonso Castillo les debo esta tesis y más, porque se prestaron a dialogar conmigo, cuando ni siquiera me conocían, salvo por recomendación de mis amigos. Gracias por su disposición a aclararme dudas todo el tiempo, gracias a Alfonso por el enorme dote de libros y la bandera que me hizo llegar vía Daniel. Gracias a Sebastián por la confianza depositada en mí y por su desfachatez al hablar. Gracias por creer en mí y por permitirme conocer un poco de su vida como militantes de izquierda.

Por otro lado, agradezco la formación intelectual y académica que me forjaron una serie de personas importantes de la facultad. Gracias Dra. Isabel Estrada, Mtro. Tomás Pérez Suárez, Dr. Jaime Ortega, Dr. Gustavo Ogarrio, Dra. Diana Roselly Pérez, Dra. Teresa Álvarez Icaza, Dr. Mario Magallón, Dr. Francisco Pamplona y Dr. Sergio Ugalde, pues sus conocimientos y enseñanzas son parte fundamental de mi formación como latinoamericanista.

Gracias al Dr. Javier Gámez por su tarea como asesor, pero también como amigo. Sus contribuciones y ayuda son pilar fundamental de esta investigación. Sus comentarios, observaciones, correcciones y pláticas se ven reflejadas en este proyecto. A mis estimados miembros del jurado, al Mtro. Omar Nuñez por sus correcciones profundas y su lectura cautelosa. Por las excelentes clases que tomé con él y por su particular humor para ver la realidad latinoamericana. Al Dr. César Valdez Chávez, por sus preguntas que me incitaron a ver la tesis desde otro ángulo y por sus correcciones. Al Dr. Guillermo Ampié por recordarme la perspectiva latinoamericana que debe tener un texto de esta magnitud. A la Mtra. Perla Valero por sus observaciones pertinentes respecto al marco teórico.

Finalmente –y no por eso menos importante– quiero agradecer a todos mis compañeros, amigos y pares con los cuales compartí aulas, conocimientos, saberes, proyectos, buenos y malos momentos. Especialmente a las personas que depositaron su confianza y amistad sincera en mí. A María Fernanda y Armando por mostrarme su lado más humano y por apoyarme en todo momento. A Diana Talia, Cristine, Andrea, Víctor, David, David “colombi”, Yolanda, Roxana, Ricardo, César, Carlos, Cario, Pepe, Ismael, Uriel, Luis Abel, Gerardo, Diana, Dulce y Manuel. Con todos ellos compartí momentos y situaciones muy distintas, las cuales marcaron mis últimos cinco años de vida. Gracias por ser parte de mi vida.

Índice

Introducción	9
Capítulo 1. El proceso histórico colombiano contemporáneo y la teoría sobre la hegemonía de Gramsci	18
1.1. La hegemonía del “Bipartidismo”	19
1.2. Construir una contrahegemonía desde la sociedad civil (lo popular)	29
1.3. La política ampliada de la UP.....	38
Capítulo 2. La primera etapa: los inicios del proyecto de democratización de la UP 1985-1987	47
2.1. La importancia de reconstruir los proyectos políticos.....	47
2.2. El proyecto político. Definición e importancia.....	47
2.3. Metodología de la reconstrucción.....	50
2.4. La primera etapa: los cimientos del proyecto político de la UP.....	54
2.4.1. El escenario latinoamericano: Colombia entre los ascensos y descensos de lucha en la región y la transición democrática.....	54
2.4.2. Los Acuerdos de Paz: el primer ejercicio en Colombia y América Latina.....	57
2.4.3. El surgimiento de la Unión Patriótica.....	66
2.4.4. Incidencia en sectores, prácticas políticas y organización.....	69
2.4.5. La Unión Patriótica y sus primeras elecciones en 1986.....	73
2.4.6. La primera elección presidencial de la UP.....	74
2.5. Nivel discursivo-ideológico de la UP (1985-1987).....	76
2.5.1. Plataforma de lucha de la UP. Propuesta del Estado Mayor Central de las FARC-EP, 11 de marzo de 1984.....	76
2.5.2. Plataforma de la UP. Conclusiones Generales del I Congreso Nacional (14-16 de noviembre de 1985).....	78
2.5.3. El testimonio del proyecto democratizador desde el periódico <i>Voz</i>	80
2.6. Descripción articulada: el primer momento del proyecto de democratización de la UP....	89
2.6.1. Los sectores políticos y las primeras ideas de la UP.....	89
2.6.2. Las Ideas sobre el Estado y el poder. Poder estatal y poder popular.....	92

2.6.3. El destinatario “el pueblo colombiano” y el contradestinatario “El Bipartidismo”	93
2.6.4. La primera propuesta de democratización de la UP: un proyecto en construcción. Los conceptos ordenadores: democracia, unidad y convergencia.....	95
Capítulo 3. La segunda etapa: la consolidación del proyecto de democratización de la UP 1987-1990.....	100
3.1. La escalada de violencia y el gobierno de Virgilio Barco.....	100
3.1.1. La ruptura con las FARC y el asesinato de Jaime Pardo Leal.....	103
3.1.2. La reorganización de la dirigencia: la influencia de Bernardo Jaramillo Ossa y el sector crítico de la UP.....	106
3.2. Nivel discursivo-ideológico (1987-1990).....	112
3.2.1. II Congreso Nacional. Programa de la Unión Patriótica. Convocatoria al pueblo y la nación colombiana. Bogotá, 7,8 y 9 de septiembre de 1989.....	112
3.2.2. La visión política de Bernardo Jaramillo Ossa.....	117
3.3. Descripción articulada: el segundo momento del proyecto de democratización de la UP.....	124
3.3.1. Los Sectores políticos: las FARC-EP fuera y ¿los comunistas al mando? Y las nuevas y viejas ideas.....	124
3.3.2. Las ideas sobre el Estado y el poder: el Estado democrático. Poder estatal y poder popular.....	127
3.3.3. El destinatario: “el pueblo colombiano” más el sector empresarial y la juventud colombiana.....	130
3.3.4. El Bipartidismo como el contradestinatario eterno.....	131
3.3.5. La segunda propuesta de democratización de la UP: un proyecto definido. Los conceptos ordenadores: democracia y paz.....	131
3.4. Conclusiones del proyecto democratizador (1985-1990).....	133
Capítulo 4. La construcción de contrahegemonía: la praxis política de la Unión Patriótica.....	139
4.1. Las alcaldías populares. El primer ejercicio de 1988.....	139
4.1.1. Los entrevistados y su pasado comunista común.....	142
4.1.2. Las perspectivas de los militantes: el nacimiento del movimiento y la incidencia en la sociedad.....	144
4.1.3. Praxis política en las alcaldías populares: ejercicios de poder popular.....	145
4.1.4. Las gestiones de las alcaldías de la UP: gobiernos en beneficio del pueblo.....	147

4.1.5. La construcción de contrahegemonía.....	151
4.1.6. El freno de la violencia contra la praxis política.....	153
4.2. Acción parlamentaria: discutiendo desde los espacios institucionales.....	156
4.2.1. La denuncia de la violencia y el llamado a la paz.....	158
4.2.2. La democracia y las reformas necesarias y posibles.....	161
4.2.3. Las reformas como materialización de la democracia.....	165
4.2.4. Las alcaldías y los parlamentos como espacios de construcción y de lucha política.....	166
5. Conclusiones.....	169
6. Anexo. Línea del tiempo de la UP.....	175
7. Referencias.....	176

Tabla de ilustraciones

Imagen 1. Instalación de la Comisión de Verificación de Cese al Fuego, octubre de 1989.....	64
Imagen 2. Bandera oficial de la UP.....	68
Imagen 3. Mapa político de Colombia.....	73
Imagen 4. Portada del Semanario Voz, 20 de marzo de 1985.....	81
Imagen 5. Página de nota de Semanario Voz, marzo de 1986.....	86
Imagen 6. Jaime Pardo Leal en un discurso de la UP.....	105
Imagen 7. Angelino Barzón (izquierda) y Bernardo Jaramillo (derecha) en un acto de campaña presidencial por barrios de Bogotá en 1990.....	108
Tabla 1. Tabla de localización de juntas patrióticas. Realizado con datos obtenidos del libro Unión Patriótica y Poder Popular.....	73

INTRODUCCIÓN

DICEN QUE LAS PAREDES SON LOS LIENZOS DE LOS DE ABAJO PARA PLASMAR SUS IDEAS, sus sentimientos y anhelos. Las calles se convierten en galerías para el pueblo, donde se puede mostrar lo que se quiera, sin restricciones o censura. La primera vez que supe algo de la Unión Patriótica (UP) fue a través de las paredes que hablan y mantienen viva la memoria de aquellos que ya no están. El primer mural lo encontré en una de los muros de la Universidad Distrital y poco después en las calles de Bogotá. En ese tiempo no tenía ningún conocimiento de la UP, salvo lo poco que me contaban mis nuevos compañeros y amigos. Después conocí a un chico –el cual no volví a ver-, quien me contó de su infancia en un escondite porque era hijo de una importante líder de la Unión Patriótica, por lo que él corría el riesgo de ser asesinado o desaparecido. Fue entonces que me pregunté ¿qué es la UP? ¿Qué hizo? ¿Por qué se recuerda en los murales y consignas de las calles? Mis preguntas serían resueltas con el paso del tiempo.

La primera vez que investigué sobre el tema fue para un trabajo final en equipo en la materia *Democracia, participación y violencia*. Esa vez nos propusimos hacer un análisis sobre el discurso periodístico del magnicidio de Bernardo Jaramillo Ossa –candidato presidencial de la UP- asesinado en pleno aeropuerto de Bogotá en 1990. Mis compañeros y yo fuimos a la hemeroteca ubicada en la biblioteca Luis Ángel Arango y buscamos en los periódicos de la época sobre ese suceso. Me impresionó saber que miles y miles de personas se indignaron en las calles por el asesinato del que pudo ser presidente de Colombia. El pueblo salió a expresar su enojo y tristeza, había muerto un gran personaje de la izquierda política. Fue a partir de estas experiencias e investigaciones previas que comencé a adentrarme en el presente tema.

INTRODUCCIÓN

La mayoría de las investigaciones académicas en torno a la UP se centran en la denuncia de la violación sistemática de derechos humanos perpetrado en la década de los ochenta y noventa. Estos estudios comienzan a inicios del nuevo siglo, ya que varios grupos de investigación y organizaciones públicas y privadas se dan a la tarea de aclarar los sucesos y señalar a culpables y víctimas. Iván David Ortiz Palacios y el equipo de la Universidad Nacional de Colombia rescatan los testimonios de los sobrevivientes upeistas, así como sus vivencias de aquel suceso trágico. Obras como *Narración breve para una experiencia larga: Sebastián González, upeista sobreviviente* (2006) y *El genocidio político contra la Unión Patriótica: acercamiento metodológico para recuperar la historia de las víctimas* (2009), entre otras investigaciones, son aquellas que han impulsado y sustentado la demanda de genocidio político¹.

El senador Iván Cepeda Castro también ha sido un vehemente luchador de justicia y ha participado en las denuncias sobre el magnicidio en contra de su padre, Manuel Cepeda. Por otro lado, el antropólogo colombiano Yezid Campos ha expuesto los planes de exterminio contra el movimiento. En su obra *Memoria de los silenciados, el baile Rojo: relatos* (2003) y *El Baile Rojo: relatos no contados del genocidio de la UP* (2014), se muestra el primer plan de exterminio en contra del movimiento, el cual se llamó Baile Rojo.

A partir de la segunda década del siglo, dependencias públicas colombianas se dedicaron a hacer su propia historia de esa época violenta. El Centro de Memoria, Paz y

¹ El concepto de genocidio político ha sido utilizado desde finales del siglo XX, para nombrar los sucesos trágicos perpetrados contra la Unión Patriótica. Diversos actores han abogado por dicho concepto, entre ellos Iván Cepeda Castro, Iván David Ortiz Palacios, Steven Dudley y organismos no gubernamentales, como la corporación REINICIAR. De acuerdo con los defensores, los sucesos ocurridos entre 1985-1998, responden a prácticas genocidas que tuvieron como objetivo exterminar a la UP por razones políticas. Se entiende por genocidio político la práctica social que “pretende reconfigurar las relaciones sociales existentes, ya sea por medio de reorganizar, cambiar o destruir dichas relaciones de un grupo determinado de personas en la sociedad de forma sistemática, el cual tiene como fin último el aniquilamiento material por medio de la muerte física de personas y el aniquilamiento simbólico por medio del olvido y la prohibición de recordar” (Feierstein, Daniel. 2010). En cuanto a términos jurídicos, las víctimas y familiares de los militantes de la UP, lograron que el Código Penal colombiano reconociera el término genocidio por motivos políticos en 1997. El código lo nombró como “destruir total o parcialmente un grupo por razones políticas” y ocasionar la muerte a sus miembros por “razón de su pertenencia al mismo” (Centro Nacional de Memoria Histórica. *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*. pp. 409).

Sobre la lista de publicaciones de Ortiz Palacios, se encuentran obras como *El genocidio político contra la Unión Patriótica visto por la prensa escrita 1984-2004* (2007) y *Memoria narrada, narración de una historia: el genocidio político contra la Unión Patriótica* (2008).

Reconciliación editó *Unión Patriótica, expedientes contra el olvido* (2015), el cual fue un libro que denunció las atrocidades cometidas contra las y los militantes upecistas, además de que hizo el primer censo de víctimas, teniendo como resultado un listado de más de tres mil personas, aunque algunas fuentes hablan de hasta 6 000 víctimas (Corporación REINICIAR). Recientemente el Centro de Memoria Histórica, organismo público nacional, editó el informe *Todo pasó frente a nuestros ojos. Genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002* (2018), investigación que recopiló los testimonios y narraciones de las y los sobrevivientes sobre esa época tan trágica para Colombia. El informe demuestra que el movimiento político fue víctima de genocidio, por lo que la narración se centra en demostrar esa tesis.

En cuanto a investigaciones extranjeras, Steven Dudley publicó su tesis de posgrado de la Universidad de Texas, *Urnas y armas: historia de un genocidio político* (editorial Planeta 2008) donde él se centra en construir la historia de la UP, desde su fundación a partir de las FARC hasta el exterminio físico de las y los militantes. La investigación se publicó en inglés en 2004, con el título *Walking Ghosts. Murder and Guerrilla Politics in Colombia*.

En conjunto, todas las obras e investigaciones mencionadas se enfocan en narrar la historia de la Unión Patriótica desde la perspectiva de los derechos humanos y la denuncia de genocidio. Esto tiene relación con el proceso de la Comisión Colombiana de Juristas, la cual tiene una demanda al Estado por el delito de genocidio político. Por tanto, los estudios mencionados, entre otros, han servido como sustento teórico, documental, archivístico y testimonial para demostrar la verdad de los sucesos con el fin de reparar el daño a las víctimas y lograr justicia.

Hay dos obras importantes que han planteado la historia de la UP desde un eje político, la primera es la tesis doctoral del politólogo Fernando Giraldo *Democracia y discurso político en la Unión Patriótica* (2001), la cual analiza el discurso político desde la perspectiva lingüística y el concepto de democracia a través de los resolutivos oficiales. En cuanto al tema de la práctica, “*Logros y límites de la elección popular de alcaldes en Colombia: la experiencia de los municipios con administraciones de la Unión Patriótica 1988-1990*” (1990) de Leah Carroll, aborda como fueron los gobiernos locales upecistas además de señalar la violencia que los detuvo en su militancia. Fuera de estas obras, no hay más publicaciones que se centren en estudiar a la UP desde sus ideas y propuestas políticas.

Pero debido a la temporalidad de dichas obras, hay aspectos y fuentes que no fueron tomados en cuenta para esas investigaciones.

La presente investigación pretende contribuir a la historia de la Unión Patriótica desde una perspectiva política. Es cierto que la denuncia y estudio de la violación sistemática de derechos humanos es totalmente necesaria e importante, pero a la par de estos estudios, es fundamental hacer la historia política del movimiento. Hasta el momento, no hay obra que aborde y afirme que la UP tuvo un programa político claro y definido, el cual comenzó a materializarse a partir de 1985. Mucho menos se ha hablado de la praxis política. Preguntas sobre sus conceptos políticos y su práctica han sido escasamente abordadas por la academia.

El vacío intelectual sobre la historia política de la UP me llevó a preguntarme qué había planteado el movimiento, que había atemorizado a la oligarquía bipartidista de la década de los ochenta en Colombia. Es decir, el movimiento político fue un claro enemigo para los que siempre cuentan la historia oficial –para los de arriba- pero fue un amigo para aquellos que nunca habían tenido voz. Por ello, mi intención fue adentrarme en estudiar que propuso y que hicieron las y los upecistas, ya que lograron sacudir la política tradicional del país sudamericano. En mi camino de investigación encontré que la UP propuso una democracia participativa, tema que hasta el día de hoy es un pendiente en Colombia. Es así que en la actual implementación de los Acuerdos de Paz de la Habana, (FARC-gobierno, 2016) vuelve a visibilizarse la fuerza que tiene el sector oligárquico para frenar cualquier cambio que atente contra su condición de privilegios. A pesar de que esa nación latinoamericana se vanagloria de ser “la democracia” más vieja y estable de la región, esto no se refleja en las prácticas políticas ni en los diversos escenarios nacionales.

El estudio parte de que existieron dos etapas en la madurez político-ideológica de la UP, lo cual se reflejó en su proyecto de nación que elevó la democracia a demanda nacional. Estas dos etapas están divididas de la siguiente forma: la primera corresponde de 1985-1987 y la segunda de 1987-1990. Se planteó esto ya que desde el surgimiento de la UP y hasta la ruptura con las FARC (1987), se proponía desmontar la democracia restringida operada por el “bipartidismo”², pero no se tenía una propuesta clara ni dotada de un contenido propio de

² Se le llama bipartidismo al sistema político implementado por el Partido Liberal y el Partido Conservador desde finales del siglo XIX, y que perduró hasta el siglo XX. El sistema instaurado por dichos partidos se

dicho movimiento. El lenguaje y la propuesta política era muy similar al del Partido Comunista y la tesis tan defendida por ese partido político: “la combinación de las formas de lucha”³. La siguiente etapa corresponde a la consolidación de un proyecto, donde se postula una democratización popular “en la que participen las más amplias fuerzas sociales del país, incluso la burguesía, para realizar cambios en la estructura económica que, obviamente, se reflejarán en la vida social”⁴.

Por otro lado, se postula que el proyecto upecista tuvo relación directa con la praxis política, pues las acciones que realizaron las y los militantes tenían como objetivo desmontar la hegemonía del Bipartidismo. Las acciones populares y sobre todo los gobiernos de los alcaldes lograron forjar otro tipo de hacer política y la construcción de una contrahegemonía, a pesar de que no lo lograron. Esto se debió a factores como la violencia política, los límites propios del movimiento como el obstáculo para romper la hegemonía conservadora, entre otros.

Sin embargo, hay obstáculos a los que me enfrenté al decidirme hacer un estudio de esta magnitud. Para empezar, necesitaba fuentes directas para analizar el programa político de la UP. Como otros archivos de movimientos y partidos políticos de izquierda en América Latina, muchos documentos oficiales se encuentran bajo reserva, es decir, no tienen un carácter público de consulta, lo cual hace muy difícil tener acceso a ellos. Si volvemos al contexto actual de Colombia, es totalmente comprensible y justificable que la izquierda de ese país decida no abrir sus archivos por miedo a ser los siguientes asesinados. Parece ser que la violencia política no se ha ido, sigue acechando a quienes siguen insistiendo en cambiar ese contexto. A pesar de ello, decidí seguir en mi camino elegido, pero es claro que

caracterizó por ser un régimen estable y ultraconservador, con enormes restricciones y desigualdades en la sociedad colombiana.

³ La tesis de “la combinación de las formas de lucha” fue una propuesta del PCC en su X Congreso en 1965, la cual expresa lo siguiente: “acción sostenida de las formas superiores y acción sostenida de las formas legales y semilegales. O sea que tampoco hay una vía no pacífica pura. Las vías puras o no puras no pasan de ser formulaciones idealistas que no consultan la realidad de la lucha pacífica o no pacífica.” Montañez, Leandro. “La combinación de las formas de lucha” en *Documentos Políticos*, No. 97, Bogotá, enero-febrero, 1972. pp. 15. Esta tesis fue muy defendida por ese partido político y por otros movimientos de izquierda colombianos. Hasta 1987 la UP también fue partidaria de ello debido a que muchos militantes y dirigentes también eran comunistas y exfarquianos, por lo que al momento de romper con esa organización guerrillera se eliminó del programa político upecista.

⁴ Harnecker, Martha. *Colombia: entrevista con la nueva izquierda*. México, Centro de Documentación y Estudios Latinoamericanos, 1990. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/90195.pdf> . pp. 7

INTRODUCCIÓN

tuve que tocar muchas puertas –mas bien escribir muchos correos- para lograr obtener información. Por suerte siempre existen bibliotecas públicas que pocos frecuentan, donde hay mucho material disponible para ser consultado.

Otro obstáculo al que me enfrenté fue el referido hacia las entrevistas de las y los militantes. De nuevo, encontrar a gente dispuesta a compartir un poco de su vida política conmigo fue un reto, sobre todo porque no me conocían previamente hasta el momento en que me acerqué para la presente investigación. Finalmente logré contactar a militantes upecistas, quienes han tomado caminos distintos pero siguen en la senda política. Por otro lado, creo que una limitante en mi estudio fue no tener acceso a los archivos propios de la UP, lo cual hubiera favorecido mi análisis y seguramente me hubiera permitido tener un panorama más amplio y certero.

A pesar de esos límites, eso no me frenó a adentrarme a la historia de Colombia llena de violencia pero también de luchas políticas. Justo el presente estudio tiene el objetivo de escribir sobre la historia de un movimiento de izquierda, de un movimiento que se propuso romper la política tradicional desde los sindicatos campesinos hasta las curules. Como la idea es hacer una historia para los de abajo, se abordará a la UP desde la línea teórica de un gran pensador de izquierda marxista del siglo XX, Antonio Gramsci. Él fue un teórico italiano comunista que la mayor parte de su obra la escribió tras las rejas de una cárcel y en condiciones precarias de vida en la década de los años veinte. A pesar de eso, Gramsci es un referente para pensar otras realidades diferentes a la de Europa Occidental, pues una gran parte de las obras de corte marxista centran sus análisis en las realidades europeas, tan alejadas de la mayor parte del mundo. Justo esto es lo que motivó que la presente investigación se abordara desde la teoría gramsciana, pues tanto Colombia como América Latina, obedecen a otras directrices ajenas a la Europa industrial.

Como un objetivo fue estudiar qué es lo que hizo la UP para que la oligarquía temiera por sus privilegios, un concepto clave fue el estudio de la *contrahegemonía*. Esto es, la construcción de “una dirección moral e intelectual sobre otros grupos, que luego se convierten en aliados y asociados”⁵. Otro concepto que se pretende desmontar es la idea de

⁵ Kanoussi, Dora. (Coord.) *Poder y hegemonía hoy. Gramsci en la era global*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Fondazione Instituto Gramsci, 2004. pp. 43.

la *política* como un lugar situado y reducido. Se parte de la noción ampliada de la política, la cual no se reduce a la simple toma del Estado, o bien, como si este fuera el único acto memorable para hacer política. Para el teórico italiano “la política no se puede reconocer y no se puede entender desde el punto de vista de la identificación de lo político con el Estado. Para Gramsci todo es político porque viene de lo social, y abre la autoorganización de las masas y de los productores”⁶.

En cuanto al estudio del programa político, se retomó la metodología de la reconstrucción propuesta por Enrique de la Garza Toledo y Hugo Zemelman⁷, pues fue la línea teórica más acertada para analizar el contenido político de los documentos. Además, dicha metodología no responde a un estudio cerrado, pues combina el nivel discursivo (textual) y el nivel sociopolítico cultural (extratextual). Esta relación de niveles permite hacer un estudio más profundo sobre cualquier programa político, pues se materializa en una descripción articulada que permite definir los conceptos ordenadores, sus cambios, permanencias y rupturas.

Explicado lo anterior, el estudio se divide en cuatro capítulos a partir de dos puntos: el análisis del programa político y la praxis política de la UP. El primer capítulo expone la historia de Colombia anclada en la formación del Bipartidismo como sistema político entre los años veinte hasta la construcción de la contrahegemonía upeista en 1980. Se aborda la historia desde las categorías gramscianas de *hegemonía*, *política*, *contrahegemonía*, *sociedad civil* y *sociedad política*. Este análisis es necesario para entender los siguientes capítulos que tocan temas específicos, como son la política y la praxis.

El segundo capítulo es el más extenso -debido a que contó con una nutrida cantidad de fuentes directas-, pues se analiza, bosqueja y reconstruye el proyecto de democratización, a partir de la metodología de la reconstrucción de Enrique de la Garza Toledo y Hugo Zemelman. El texto tiene un corte cronológico de 1985 a 1987 y se tomó esta temporalidad debido a la reconfiguración de las fuerzas políticas internas de la UP. En primer lugar, se narra el nivel sociopolítico, esto es, el contexto latinoamericano y colombiano de esos años,

⁶ Buci-Glucksmann, Christine. “Gramsci y la política” en Sirvent, Carlos. *Gramsci y la política*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980. pp.12.

⁷ Garza de la, Enrique. Arce, Martha. (Coords.). *Hacia una metodología de la reconstrucción: fundamentos, crítica y alternativas a la metodología y técnicas de investigación social*. México, UNAM/Porrúa, 1988.

INTRODUCCIÓN

así como la historia del surgimiento del movimiento upeista. En segundo momento, se analizan las fuentes desde el nivel discursivo-ideológico, tomando el significado (contenidos) y significante (expresiones). Finalmente, se llega al análisis de la descripción articulada donde se reconstruye el primer periodo del proyecto político, tomando los conceptos ordenadores localizados previamente.

El tercer capítulo aborda la segunda etapa del proyecto upeista, que va de 1987 a 1990. Se detiene en ese año debido al asesinato de Bernardo Jaramillo Ossa, suceso que desbarató al movimiento y lo alejó de las elecciones presidenciales⁸. Al igual que el tercer capítulo, el texto se subdivide en el análisis sociopolítico, detallando como continuó la UP en el camino político a pesar de la violencia perpetrada contra ellos. Se sigue con el análisis discursivo-ideológico de las fuentes de ese periodo y se finaliza con la descripción articulada, además de una breve conclusión del proyecto político de 1985 a 1990.

El cuarto capítulo aborda la praxis política del movimiento a partir de dos acciones concretas: los gobiernos locales de las alcaldías populares y la práctica parlamentaria de los Representantes y Senadores. Se demuestra que la UP logró construir una contrahegemonía, aunque hay que aclarar que ese proceso se detuvo debido a la violencia desatada en su contra. Con ello, se puede afirmar que esa contrahegemonía no se concretó pero sí logró cimbrar los pilares políticos de la política bipartidista en Colombia. Las fuentes incluidas en este capítulo parten de las entrevistas a ex militantes upecistas y las narraciones de mujeres upecistas recopiladas en un excelente libro de historias de vida. Para la parte del trabajo parlamentario, se analizaron las intervenciones, declaraciones y documentos de la actividad de los representantes de la UP en los Parlamentos. Ambos subapartados son abordados desde la categoría de contrahegemonía, pues es el tópico que se pretende cubrir y sobre todo demostrar.

Finalmente se dan las conclusiones de toda la investigación y se cierran ideas generales sobre la historia de la UP. Esta obra pretende ser una contribución para la historia general de las izquierdas en América Latina, sobre todo de aquellas que de alguna forma no tuvieron tanto éxito como otras. Esta afirmación no subestima la importancia y vigencia de

⁸ Cabe mencionar que la UP continuó en vigencia, pero con menos fuerza y ahogada en el exterminio político de sus militantes.

hacer este tipo de análisis, pues la historia desde arriba ha planteado borrar a aquellos sujetos subalternos que han alzado la voz. Por ello, es pertinente revertir esta fórmula y adentrarse en el quehacer de la historia para escribir por aquellas y aquellos que ya no están. En el caso de Colombia, la historia oficial ha sido resquebrajada por investigaciones alternas que han desmentido las versiones oficiales. En ese sentido, esta investigación se adentra en las ideas y praxis que confluyeron en la Unión Patriótica, esos sueños y anhelos fueron el motor de esta obra. Espero haber cumplido con el objetivo.

Capítulo 1

El proceso histórico colombiano contemporáneo y la teoría sobre la hegemonía de Gramsci.

EL SIGLO XX EN AMÉRICA LATINA ESTUVO MARCADO POR UNA SERIE DE CAMBIOS POLÍTICOS, sociales y culturales que no sólo transformaron a la región, sino al mundo entero. Así como del otro lado del océano Atlántico se inició la gesta de la Revolución Rusa (1917) que derrocó a un gobierno monárquico y feudal, en nuestra región también existieron procesos revolucionarios que transformaron el antiguo régimen oligárquico.

El escenario político de la primera mitad del siglo XX tuvo diversas herencias de procesos gestados en el siglo XIX, periodo en el cual ocurren las independencias políticas de las antiguas colonias e inicia la construcción del Estado-nación en América Latina. Las pujas políticas que se dieron en ese siglo fueron protagonizadas por grupos oligárquicos aspirantes al control del recién inaugurado Estado en las respectivas naciones. Los grupos instaurados en el poder formalizaron un sistema democrático basado en la democracia occidental contemporánea, la cual sirvió de sustento político para la instauración del capitalismo del siglo XX.

En sentido formal, las nuevas naciones latinoamericanas podían catalogarse de ser “democráticas”, aunque en sus prácticas seguían reproduciendo elementos de tipo oligárquico. La exclusión y pobreza que vivía la mayor parte de la población a comienzos del siglo XX, tuvo una respuesta en sectores organizados de los trabajadores del campo y la ciudad que alzaron la voz para cambiar esa situación de miseria. Los casos de la Revolución Mexicana (1910), la Revolución Boliviana (1952) y la Revolución Cubana (1959), son los más reconocidos, aunque fueron diferentes y con porvenires distantes entre ellos. Si bien son los “casos emblemáticos”, casi en todos los países latinoamericanos existieron movimientos populares que se alzaron para derrocar al gobierno oligárquico y autoritario.

No obstante, la historia de Colombia no es la historia de una revolución triunfante, es la historia de lo que estaba andando a paso firme y después le amputaron ambas piernas para frenar su caminar. Desde la primera mitad del siglo pasado, sectores organizados de campesinos iniciaron su lucha en contra del régimen oligárquico que dominaba el escenario político. Posteriormente, y dada las condiciones de exclusión y nulo acceso a la tierra por parte de los campesinos, comenzaron a surgir incipientes guerrillas que defendían territorios despojados por los terratenientes y la oligarquía política.

La violencia siempre ha estado presente en la historia de Colombia. Es cierto que han existido diversas manifestaciones y distintos sectores perpetradores de la misma, pero lo que es un hecho es su permanencia en el tiempo. La historia de la Unión Patriótica (UP) —que es motivo de nuestro análisis— no se puede entender sin conocer como fue el contexto histórico de dicho país en el siglo pasado, y cómo eso influyó en su devenir. Justo por ello se hará un breve bosquejo del contexto político colombiano desde la primera mitad del siglo XX hasta la década de los ochenta, etapa en la cual surge la UP como sujeto político. Esto ayudará a entender a qué se enfrentaba dicho movimiento, y cómo logró permear en la sociedad colombiana.

1.1. LA HEGEMONÍA DEL “BIPARTIDISMO”

La construcción de la hegemonía del Bipartidismo entre 1920 a 1980 se puede abordar en clave gramsciana. Se tomará como sustento la teoría del marxista italiano Antonio Gramsci (1891-1937) en torno a ciertas categorías clave que permitirán esbozar esta etapa de la historia latinoamericana.

El aporte de Gramsci no se puede encasillar en el contexto italiano de su época como militante del Partido Comunista Italiano, va más allá de eso. Sus *Cuadernos de la cárcel* nos remiten a pensar a través de un marxismo que no sólo le interesa estudiar las estructuras económicas, sino también las estructuras sociales, políticas y culturales.

Gramsci es pertinente para hacer un estudio sobre Colombia, fuera de un análisis marxista ortodoxo con categorías o criterios que poco tienen que ver con la realidad latinoamericana. Los grandes estudios dentro de esta teoría han estado centrados en examinar a los países

capitalistas avanzados, y muy poco en estudiar a los países o regiones periféricas. No obstante, el contexto italiano de Gramsci de hace casi cien años tampoco se asemejaba a una Italia industrial donde el Estado estaba consolidado al igual que la estructura de clases. El momento que él vivió poco tiene que ver con las ciudades opulentas típicas del capitalismo. La obra de Gramsci parte de esa realidad campesina italiana del sur que le permitió pensar desde un capitalismo periférico. Justo este punto viene a ser el pilar por el cual su obra es importante para nuestro tema y América Latina.

A lo largo de su obra Gramsci hace la distinción de dos tipos de países occidentales: aquellos pertenecientes al capitalismo avanzado y los denominados de capitalismo periférico. Los primeros, corresponden a una situación donde “la articulación entre economía, estructura de clases y estado asume forma equilibrada, como anillos entrelazados de una totalidad”¹. Este esquema pertenece a países donde la política es un escenario donde diferentes clases van articulando sus intereses, donde hay una ciudadanía fuerte. Sin embargo, Gramsci piensa también aquellas naciones que no pueden denominarse como parte de “Oriente” pero que tienen diferencias con el “Occidente puro”. Estos países tienen:

Sociedades en las que la política tiene una influencia enorme en la configuración de los conflictos, modelando de algún modo a la sociedad, en un movimiento que puede esquematizarse como inverso al del caso anterior. Aquí, la relación economía, estructura de clases, política, no es lineal sino discontinua².

Esta distinción y cobertura de otras realidades diferentes a las del capitalismo de países como Francia e Inglaterra, es aquella que permite pensar fuera de criterios dogmáticos. Por esta razón, Gramsci es importante para analizar situaciones de capitalismo periférico como América Latina.

El pensamiento marxista de inicios del siglo XX tuvo grandes críticas y aportes por parte de Antonio Gramsci. Entre las diversas críticas que hizo el teórico italiano, fue restringir el reduccionismo economicista que prevalecía en dicha teoría. Esto es, “una concepción teórico política que infravalora o no percibe la determinación recíproca entre la economía y

¹ Portantiero, Juan Carlos. “II. Los usos de Gramsci” en *Los usos de Gramsci*. México, Folios, 1981. pp. 124.

² *Ibid.*, pp. 125.

otras esferas de la sociedad”³. Para Gramsci, tanto la política como la cultura son esferas que deben tener la misma importancia de análisis que la economía. Su postura va encaminada a dar importancia a esos ámbitos, poco estudiados en su época.

Otra crítica de Gramsci es la concerniente a la prevalencia de una deficiente teoría del Estado. Éste era entendido por el marxismo tradicional como un aparato de carácter represivo, sin “casi advertir en qué medida la función de garantizar la reproducción de las relaciones sociales establecidas la ejerce también a través de la dirección hegemónica y la obtención de consenso”⁴. Justo la categoría de hegemonía es un pilar en la obra gramsciana, ya que demuestra que a través de ella se puede cimentar un análisis político, no sólo encasillado en la “superestructura” o función ideológica.

Gramsci –como otros teóricos marxistas- no aboga por la extinción del Estado, sino que da un giro y propone que el Estado no es sólo ese ente represor que puede ser tomado por asalto. ¿Cómo es la relación entre gobernantes y gobernados? ¿Esa relación está sólo basada en represión hacia los gobernados? El intelectual italiano afirma que no es así, que el Estado es una dupla entre consenso y coerción, hegemonía y dictadura. Por tanto, “el estado es entendido como todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados”⁵.

¿Cómo se obtiene ese consenso entre los gobernados? Gramsci da la clave en torno a la hegemonía. Las primeras apariciones de esa categoría en el pensamiento marxista se dan con Karl Marx, específicamente en las obras: *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, *La lucha de clases en Francia*, *El Manifiesto Comunista*, *el programa de Gotha*, y en sus comentarios al texto de Bakunin “*Estatismo y Anarquía*”⁶. No obstante, Gramsci reconoce a V.I. Lenin como el padre de la hegemonía, en un artículo publicado en el semanario *II Grido del Popolo*:

³ Chihu Amparan, Aquiles. *Gramsci y un nuevo paradigma en la concepción de la política*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991. pp. 35.

⁴ Pereyra, Carlos. “Gramsci: Estado y sociedad civil” en *Cuadernos Políticos*, No. 54/55, México, mayo-diciembre, 1988. Disponible en:

<http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.21/CP21.6.CarlosPereyra.pdf>

⁵ Chihu Amparan, Aquiles. *Op. Cit.*, pp. 100.

⁶ Herrera Zgaib, Miguel Ángel. y García Lozano, Juan Carlos. *Antonio Gramsci y la crisis de hegemonía: la refundación de la ciencia política*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/ Instituto Unidad de

Toda revolución ha sido precedida por una intensa labor de crítica, de penetración cultural, de permeación de ideas a través de agregados humanos al principio refractarios, y sólo atentos a resolver día a día, hora a hora, y por ellos mismos su problema económico y político, sin vínculos de solidaridad con los demás y que se encontraban en las mismas condiciones⁷.

En cuanto a la discusión y apropiación del término, la hegemonía fue ampliamente utilizada en los debates del movimiento trabajador ruso antes del comienzo de la Revolución de Octubre (1917). Perry Anderson nos narra que después de este hecho histórico, el término hegemonía cayó en desuso en el partido bolchevique, ya que desde esa perspectiva fue utilizado para representar el papel “de la clase obrera en una revolución burguesa y se volvió inoperante con el advenimiento de una revolución socialista”⁸. No obstante, siguió en discusión internacional a través de la III Internacional Comunista (1919, Komintern), discusión de donde Gramsci retoma el concepto para seguirlo entretejiendo⁹.

La concepción de hegemonía de Gramsci parte desde el ámbito de las ideas, desde una noción cultural. A lo largo de su gran obra *Cuadernos de la cárcel* (1923-1937), él aborda la hegemonía desde distintos ángulos y a través de análisis de la situación de su país en aquella época. La importancia que atribuye a dicho concepto es su necesaria existencia antes de que un grupo se convierta en gobernante, o antes de que inicie un proceso revolucionario. De igual forma, después de ese hecho, la instauración de esa hegemonía es importante para lograr la permanencia en el poder. Usualmente se cree que la clase dirigente a través del Estado logra gobernar a las masas al imponer su visión del mundo a través de la fuerza

Investigaciones Jurídico-Sociales, 2013. Disponible en: <http://uneditorial.net/uflip/Antonio-Gramsci-y-la-crisis-de-hegemonia/#/1/>. pp. 125

⁷ *Ibid.*, pp. 127. Gramsci, Antonio, “Socialismo e cultura”, Il Grido del Popolo, 29 gennaio 1916, Torino, Italia. “Ciò vuol dire che ogni rivoluzione è stata preceduta da un intenso lavoro di critica, di penetrazione culturale, di permeazione di idee attraverso aggregati di uomini prima refrattari e solo pensosi di risolvere giorno per giorno, ora per ora, il proprio problema economico e politico per se stessi, senza legami di solidarietà con gli altri che si trovavano nelle stesse condizioni”

⁸ Anderson, Perry. “Las antinomias de Gramsci” en *Cuadernos Políticos*, No. 13, México, julio-septiembre, 1977. Disponible en: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.13/CP13.3PerryAnderson.pdf> Pp. 18.

⁹ “La transmisión de la noción de hegemonía a Gramsci, de los escenarios del movimiento socialista ruso a los italianos, puede localizarse con bastante seguridad en estos documentos sucesivos de la Comintern. Los debates, del POSDR se habían convertido en documentos de archivo después de la revolución de octubre; aunque Gramsci hubiese pasado un año en Moscú en 1922-23 y aprendido ruso, es sumamente improbable que tuviese un conocimiento directo de los textos de Axelrod, Mártov, Potréssov o Lenin en los que se discutía la consigna de la hegemonía. Naturalmente, por otra parte, había tenido un conocimiento íntimo de las resoluciones de la Comintern de la época y, de hecho, participó en el IV Congreso mundial.” Anderson, Perry. *Op. Cit.*, pp. 19 (en pdf)

(coerción). Sin embargo esto es verdaderamente parcial, ya que la clase dirigente también necesita de la hegemonía para su dirección política y cultural. Gramsci lo expone de la siguiente forma:

La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como “dominio” y como “dirección intelectual y moral” ... Un grupo social puede e incluso debe ser dirigente aun antes de conquistar el poder gubernamental (ésta es una de las condiciones principales para la conquista del poder)¹⁰.

Esta dirección intelectual y moral es aquella que estudia Gramsci en profundidad. A pesar de que Gramsci da diversas definiciones y ángulos en torno a la hegemonía, se puede definir como:

Un orden en donde predomina un cierto tipo de vida y de pensamiento. Una concepción de la realidad difundida en lo público y en lo privado que moldea el espíritu del gusto, la moral, las costumbres, los principios religiosos, políticos e intelectuales de todos los sectores de la sociedad¹¹.

Es así como la hegemonía se desdobra en todas las prácticas e instituciones existentes en una sociedad. Es aquella concepción que impera en las mayorías, aunque no necesariamente es una concepción construida por éstas. Es decir, la hegemonía existe cuando hay un consentimiento en las masas. Christine Gluksmann explica que de acuerdo a la visión gramsciana en torno al consentimiento, existe el pasivo e indirecto, el activo y directo. El primer caso, como su nombre lo dice, el consentimiento excluye a las bases “en beneficio de una práctica instrumentalista del Estado y de las instituciones que tratan a las masas como masas de maniobra” En contraposición, el otro tipo de consentimiento responde a una dialéctica entre gobernantes y gobernados¹².

Sin embargo, para la exposición del tema, se partirá de la concepción de una hegemonía con un consentimiento pasivo e indirecto, la cual la oligarquía colombiana moldeó desde la primera mitad del siglo XX. Es decir, para poder entender a qué se oponía la UP, o cual era el sistema político que se proponía desmontar, para después construir desde

¹⁰ Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*. Tomo 5. México, Ediciones Era -BUAP, 1999, pp. 387 y Bucu-Gluksmann, Christine. “Del consentimiento como hegemonía: la estrategia gramsciana” en *Revista Mexicana de Sociología*, No.2, México, abril-junio, 1979. pp. 382. Disponible en: <http://www.jstor.org.pbi.unam.mx:8080/stable/pdf/3539896.pdf>

¹¹ Chihu Amparan, Aquiles. *Op. Cit.*, pp. 112.

¹² Bucu Gluksmann, Christine. *Op. Cit.*, pp. 381.

las masas una democracia popular, es necesario analizar la constitución del régimen del “bipartidismo”.

Colombia, como pocos países latinoamericanos, se vanagloria de ser la “democracia más antigua de la región”, ya que -según la visión oficial-, nunca ha habido una interrupción en ese andar democrático. Y en cierto sentido es verdad. En Colombia no ha existido una dictadura como las instauradas en los setenta en el Cono Sur, ni procesos revolucionarios que rompieran con el sistema oligárquico que caracterizó a la región desde comienzos del siglo pasado. No obstante, que no haya existido un hecho como los descritos, no quiere decir que hubiera un estado democrático. Lo que no se nombra al dar ese juicio de éxito, es que esa democracia tiene un claro carácter oligárquico, el cual “ha constituido la esencia histórica más notable del sistema político, con una antigüedad y una estabilidad sin parangón en el mundo contemporáneo”¹³.

En la región latinoamericana, el sistema de partidos de cada país se conformó a través de la dupla “Liberales y Conservadores” del siglo XIX. Si bien esta división dentro del escenario político oficial se anuló en la mayoría de los países debido al surgimiento de otros actores políticos y de la transformación política y cultural en las sociedades, esto no ocurrió en Colombia. Para comienzos del siglo XX, los partidos políticos que existían tenían el nombre de Partido Liberal (1848-) y Partido Conservador (1849-), ambos productos de una oligarquía que por el momento no se ponía de acuerdo en torno al proyecto nacional a instaurar. Sin embargo, podemos definir al “Bipartidismo” como el régimen político oligárquico dividido entre Liberales y Conservadores, los cuales tenían el poder sobre las decisiones políticas del país. Este régimen tuvo ciertas características, las cuales son: uno; democracia representativa basada en un sufragio restringido, dos; ausencia de un debate ideológico que nutriera la matriz intelectual y permitiera la recepción y formulación de otras ideas, tres; la inclusión de las bases populares a través de la adscripción a uno de dichos partidos, donde las causas o problemas tenían el apellido de los mismos¹⁴.

¹³ Leal Buitrago, Francisco. “Democracia oligárquica y rearticulación de la sociedad civil: el caso colombiano” en *Pensamiento Iberoamericano: revista de economía política*, No.14, Madrid, 1988. pp.54.

¹⁴ Caicedo O., Julián Andrés. “Democracia, nación y sociedad: la decadencia del bipartidismo en Colombia” en *Latinoamérica, Revista de Estudios Latinoamericanos*, no. 46, México, 2008. pp. 21.

La dirección intelectual e ideológica que logró el bipartidismo fue posible gracias a la alianza estratégica que encabezó con la Iglesia. Desde finales del siglo XIX, “este modelo de organización político-social confirió a la Iglesia Católica un enorme poder en la regulación de la vida social y en el mantenimiento del orden”¹⁵. Si bien este hecho llamado “Regeneración” comenzó durante la presidencia de Rafael Nuñez en 1886, y tuvo mayor énfasis cuando la oligarquía le confirió a esta institución el manejo de la educación y la difusión de ideas intolerantes y excluyentes. Antes del régimen bipartidista la familia fue la institución social donde se formaban y practicaban las ideas que reproducían la sociedad. Posteriormente la educación adquirió ese papel fundamental, por lo que ejercer la dirección de esta es un punto crucial en la conformación de la hegemonía, en la sociedad a formar. Desde esta perspectiva, la educación se planteó “como un escenario de luchas internas por la hegemonía de grupos de intelectuales que pugnan por el control de las posiciones y las orientaciones discursivas en el campo, y un escenario para la recreación de los conflictos del –y con- el campo político”¹⁶.

Por tanto, la socialización de esas ideas excluyentes e intolerantes no pudo permear de manera tan profunda sin el campo de la educación. Fue así como los manuales de enseñanza de historia y humanidades:

Asumieron con frecuencia un tono contundente de condena moral hacia valores, instituciones y personajes de la modernidad que se asociaban, en la cosmovisión de la Iglesia, a fuerzas oscuras empeñadas en un complot contra ella y contra los valores eternos de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana¹⁷.

La política oficial se combinó con la religión y logró permear en los sectores populares. La noción de vida y sociedad de la oligarquía tenía un consenso pasivo entre la sociedad colombiana, la cual no tenía acceso a otro tipo de ideas divergentes de las instauradas por el Bipartidismo. Las ideas del pensamiento conservador se remiten a la defensa de las tradiciones y la familia, la moral universal y el pensamiento religioso. La

¹⁵ López de la Roche, Fabio. “La sociedad colombiana de los años 60 y 70: contexto formativo de las izquierdas” en *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* Bogotá, CINEP, 1994. pp. 30.

¹⁶ Herrera, Martha Cecilia (et.al.) “Perspectivas analíticas en torno a las relaciones entre cultura política y educación” en *La construcción de cultura política en Colombia*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2006. pp. 45.

¹⁷ Caicedo O, Julián Andrés. *Op. Cit.*, pp. 30.

difusión de esa matriz intelectual religioso-conservadora negó cualquier diferencia ideológica, filosófica, étnico-cultural, lingüística, política y religiosa dentro de la sociedad¹⁸.

En cuanto a la política, el Bipartidismo logró instaurar la idea de que la democracia liberal era el régimen político ideal para Colombia, y que la única participación popular era a través de los procesos electorales. Esto nos lleva a pensar porque la tradición democrática de la cual se enorgullece la clase política de ese país tiene unos sustentos sólidos pero cargados de intolerancia y restricción. Era común oír entre la población que sus afinidades políticas sólo se dividían en la dupla excluyente, además de reconocerse en las mismas. Los simpatizantes o miembros del Partido Liberal eran llamados "rojos", "ateos", "librepensadores", "masones", "comecuras", y los conservadores eran llamados "godos", "rezaderos", "beatos" o "camanduleros"¹⁹. Este lenguaje era asimilado por la mayoría de la sociedad colombiana, la cual no pocas veces peleó los enfrentamientos políticos levantando las banderas del liberalismo o conservadurismo. Es decir, dando la vida y sufriendo por causas donde la población sólo entraba como "carne de cañón" y legitimaba al régimen.

El proceso constituyó un sistema de dominación como pilar del régimen autoritario y oligárquico. El bipartidismo, el bloque histórico colombiano, fue constituido por la oligarquía, la iglesia y la clase política integrada por los dos partidos dominantes. A finales de los años 70 el proceso se agotó y paulatinamente se fue reconfigurando un modelo de dominación que afrontó las nuevas necesidades en el horizonte nacional e internacional.

Si bien el Bipartidismo tuvo una operancia exitosa al comienzo de siglo pasado, en la década de los veinte comenzaron una serie de transformaciones internas que pusieron en crisis esa hegemonía. La más determinante fue la inserción de Colombia al mercado internacional capitalista del siglo XX. Esto tuvo como consecuencia la aceleración de procesos sociales como la configuración de ciudades, dejando atrás la vida rural. No obstante, "los contrastes entre la ciudad y el campo se agudizaron por las diferencias económicas y por la defectuosa distribución de la riqueza producida por el auge industrial"²⁰. Fue así como

¹⁸ López de la Roche, Fabio. *Op. Cit.* pp. 106

¹⁹ *Ibidem*

²⁰ Fals Borda, Orlando. "El conflicto, la violencia y la estructura social colombiana" en *Una sociología sentipensante para América Latina* (Víctor Manuel Moncayo, antología y presentación). México, Siglo XXI Editores/CLACSO, 2015. pp. 156.

desde el Bipartidismo, se empezaron a proponer soluciones ante dicho conflicto. En la década de los treinta, el sector Liberal a través del presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938) trató de impulsar la llamada “Revolución en marcha”, la cual fue una serie de reformas sociales, políticas y culturales que tenían como objetivo modificar el carácter decimonónico de aquel país. Pero este hecho empezó a sacar a la superficie la nula voluntad que tenía cierto sector de la oligarquía colombiana de cambiar siquiera una parte de sus privilegios.

Aunado a esto, los sectores populares vivieron una situación de miseria y exclusión que conforme pasaban los años se volvía insostenible. Un gran problema que ha tenido Colombia es el concerniente a la distribución de la tierra, la cual históricamente ha estado en manos de los grandes terratenientes y sectores oligárquicos. Este hecho se terminó de consumir cuando comenzaron a “ocurrir desplazamientos de aparceros por la fuerza, invasiones de tierras, persecuciones políticas y otros eventos similares”²¹. No obstante, los intentos de cambiar la Colombia del siglo XIX se consolidan alrededor de la candidatura de Jorge Eliécer Gaitán a fines de la década de los años cuarenta. Él fue militante del partido Liberal y logró adherencia y consenso en el sector obrero y campesino. Las ideas liberales y progresistas del líder popular fueron suficiente amenaza para una parte de la oligarquía, ya que la concordancia dentro del Bipartidismo se rompió con el asesinato de Gaitán en 1948, lo que dio inicio a la época de “La Violencia” (1948-1958)²².

La reacción ante el asesinato de Gaitán fue de una gran agitación popular, la cual no tuvo una dirección clara de cómo actuar ante esa situación. En esa época se propagó la violencia como mecanismo para resolver los problemas de la crisis política. Es decir, se trata:

De imponer desde el Estado (visto como arma única y como botín burocrático excluyente e incompatible) ciertas pautas de conducta y filosofía de la acción que se consideraban por una de las partes como esenciales para la salud del país, pero incompatibles con las de la otra parte, éste ya frustrada en su afán de transformarlo de acuerdo con su propia filosofía²³.

²¹ *Ibidem*

²² Es sabido que la violencia es una característica de ese país sudamericano, y que ha existido en diversos grados y en diversas formas. Justamente la violencia política ha permeado todos los niveles, desde los asesinatos de candidatos presidenciales como Jorge Eliécer Gaitán en 1948 hasta Bernardo Jaramillo Ossa en 1990. Este estudio no tiene como intención exponer las causas de la violencia en Colombia, pero partirá de ella para narrar como la clase política instauró su hegemonía. Para un estudio profundo sobre la violencia se puede consultar la obra *La violencia en Colombia* de Orlando Fals Borda.

²³ Fals Borda, Orlando. *Op. Cit.*, pp. 158.

Es así como roto el pacto intrínseco señalado dentro de la misma clase en el poder, la violencia se vive y tiene sus consecuencias en los sectores populares. La violencia auspiciada y perpetrada desde el Estado en disputa se propaga en asesinatos a campesinos para despojarlos de sus tierras, además de “genocidio de poblaciones enteras, destrucción de sembrados, incendios de casas y haciendas, violaciones y mutilaciones de las personas”²⁴.

La generalización de la violencia llevó consigo la consolidación del poder terrateniente. Fals Borda expone que este hecho se consolidó a través de dos formas: el despojo de tierras produciendo desplazamientos geográficos y polarizaciones políticas, y la compra de tierras a precios bajos por terceros²⁵. Es entonces que la crisis dentro de la clase en el poder la terminan pagando aquellos que nunca han estado en el mismo. El pueblo colombiano libra una guerra por casi diez años que dejó como resultado 300 000 muertos.

De acuerdo con la historiografía colombiana, “La Violencia” culmina en 1958 cuando la oligarquía dejó de lado sus peleas y se sentó a resolver sus diferencias políticas. ¿Cómo lograron canalizar sus diferencias? El producto de ese diálogo entre el partido liberal y conservador se materializó con el llamado Frente Nacional (1958-1974), el cual puede definirse como un

Sistema de hegemonía compartida sobre todos los aparatos del Estado. Por este método, la coalición política se transforma en un sistema de unidad de conducción en la cima, conservando abajo, el nivel de las masas ingenuas y alienadas a la mitología liberal y conservadora, la apariencia de dos partidos enfrentados²⁶.

Institucionalizado el acuerdo político, se procedió a establecer “la paridad en la elección de los miembros del Senado, Cámara, Asambleas Departamentales, y Concejos Departamentales, y el reparto de los cargos administrativos entre liberales y conservadores”²⁷. Con esto se procedió a superar las diferencias entre los mismos detentores del poder, y la intolerancia tuvo una salida política. ¿Pero dónde quedaron las clases

²⁴ Montaña Cuéllar, Diego. “Los problemas estratégicos y tácticos de la revolución en Colombia. (Tesis en discusión, sometida al Comité Ejecutivo del PC en Colombia)” en Moncayo, Víctor Manuel (comp.) *Antología del pensamiento crítico colombiano contemporáneo*. Buenos Aires, CLACSO, 2015. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151023041701/AntologiaColombia.pdf> pp. 123.

²⁵ Fals Borda, Orlando. *Op. Cit.*, pp. 160.

²⁶ García, Antonio. *Una vía socialista para Colombia*. Bogotá, Ediciones Cruz del Sur, 1977. pp. 17.

²⁷ López de la Roche. Fabio. *Op. Cit.*, pp.36.

populares en este acuerdo? Simplemente no quedaron en ningún lado porque nunca fueron tomadas en cuenta.

Hasta el momento sólo se ha narrado cómo operó la hegemonía del Bipartidismo y cómo logró superar sus crisis internas. No obstante, este estudio pretende desarrollar aquella historia de las clases populares, de los de abajo, porque justo es este punto el que será estudiado en los otros capítulos de este texto desde la iniciativa de la UP.

1.2. CONSTRUIR UNA CONTRAHEGEMONÍA DESDE LA SOCIEDAD CIVIL (LO POPULAR)

La obra más estudiada y abordada de Gramsci, es aquella que fue producida en las condiciones más adversas de vida. Las preguntas que se formuló Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel* buscaron respuesta al triunfo del fascismo en su natal Italia en 1922. Justo su condena en la cárcel de Turín (1927-1937) fue producto de la represión que ejerció el fascismo italiano contra grupos disidentes, como el Partido Comunista Italiano (PCI), donde él militaba. La cárcel de Turín fue el escenario de reflexiones de Gramsci en torno al proyecto socialista fracasado. A pesar de que el comunista italiano vivió su última etapa de vida en total aislamiento, su pensamiento no dejó de lado la búsqueda de otras alternativas de vida.

A lo largo de su obra, Gramsci se preguntó cuál era el lugar o espacio donde se ponía en práctica la hegemonía, y formuló que era la *sociedad civil*. No se puede hablar de hegemonía sin hablar de sociedad civil, ya que ambos términos van de la mano para su completa interpretación. La búsqueda de conocer ese lugar donde se construye y se disputa la hegemonía tiene una intencionalidad de saber cómo se puede construir una contrahegemonía pero no desde arriba, más bien, desde abajo, desde las clases populares.

El concepto de sociedad civil tiene una larga tradición dentro del pensamiento social europeo. Pensadores como Hobbes, Locke o Rousseau abordaron antes esta concepto, con un contenido totalmente diferente al que en este estudio se tomará como válido. Debido a que Gramsci se inscribe en el pensamiento marxista, es importante mencionar que Karl Marx también abordó esto pero desde la estructura socioeconómica. Contrario a Marx, Gramsci lo expone desde el ámbito sociopolítico donde lo que está en juego es el poder.

Al igual que el concepto de hegemonía, no hay una definición esquemática de sociedad civil en los *Cuadernos* gramscianos. No obstante, se pueden apreciar dos características primordiales en dicho concepto: 1) es el lugar del conflicto y la lucha, 2) y es también el lugar de la hegemonía²⁸. Ante el primer punto, la sociedad civil es un lugar “donde la armonía y la comunidad son más bien ideales a los que se aspira”²⁹, porque en términos reales es un lugar donde se disputa el poder. En cuanto a la noción de lucha, es el lugar donde la hegemonía está en disputa tanto por la clase dominante como por las clases subalternas. Es decir, “la hegemonía es la lucha histórica de la clase, es la forma más desarrollada de la lucha de clases”³⁰.

Concretamente la sociedad civil es el lugar de disputa de otras formas de concebir al mundo donde se pone en juego el consenso y la hegemonía. Como espacio en constante cambio y con sujetos políticos antagónicos, la sociedad civil también es “el campo mismo de los esfuerzos societales dedicados a organizar políticamente los intereses de clase – constantemente fraccionados por la propia dinámica del capitalismo–, cimentarlos entre sí y proyectarlos en términos de acción hegemónica”³¹. Es decir, la sociedad civil no es un lugar homogéneo por antonomasia, donde prime un tipo de creencias. Si esa visión de mundo ahora es dominante es porque existió un proceso previo que fue posicionando esa hegemonía dentro de la sociedad civil. Es así que la hegemonía es un proceso histórico y como tal puede ser cambiado.

No obstante, la teoría de Gramsci va más allá de saber cómo es que opera la clase dominante, pretende bosquejar cómo puede producirse un cambio dentro de esa relación entre gobernantes y gobernados, entre la clase dominante y las clases subalternas. El pensamiento gramsciano apunta a proponer la construcción de una *contrahegemonía* desde las clases subalternas, desde la sociedad civil. La propuesta se basa en estudiar las acciones

²⁸ Fontana, Benedetto. “Conflicto y consenso: sociedad civil en Gramsci” en Kanoussi, Dora. (coord.) *Poder y hegemonía hoy. Gramsci en la era global*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Fondazione Instituto Gramsci, 2004. pp. 43.

²⁹ *Ibidem*

³⁰ Buci-Gluksmann, Christine “Gramsci y la política” en Sirvent, Carlos. *Gramsci y la política*. México, UNAM, 1980. pp. 25.

³¹ Nogueira, Marco Aurelio. “La sociedad civil como campo de luchas, como recurso gerencial y como espacio ético” en Kanoussi, Dora. (comp.) *Gramsci en Rio de Janeiro*. (Traducción de Cristina Ortega Kanoussi). México, BUAP/ Plaza y Valdés, 2004. pp. 245.

hegemonías provenientes de aquellas clases que pocas veces aparecen en las historias oficiales o de los de arriba. Es claro que en la Europa del siglo XIX y XX, la clase obrera fue el sujeto histórico que se posicionó como revolucionario. Fue la clase que hizo grandes movimientos y logró obtener poder desde diversos espacios. Pero esta situación es muy diferente de aquella que se vive en América Latina. En este caso, no se puede hablar del proletariado obrero como la clase fundamental donde se aglutinan diversos sectores, ni mucho menos es la clase unificadora. Esto es así debido a que la región, como perteneciente al capitalismo periférico, no tiene una clase obrera consolidada ni proyectada en toda la nación, ya que no existe una industria consolidada que permitió la formación de esa clase. Este contexto hace difícil pensar un sólo sujeto histórico que llevara a cabo las transformaciones en beneficio de los sectores populares. Por tanto, es pertinente hablar de otros sectores como el campesinado, los indígenas o la clase media, sectores que han estado presentes en las historias de las naciones latinoamericanas.

Sin embargo, en *“Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos”*, Gramsci afirma que el estudiar estas producciones resulta ser un trabajo más arduo debido a que dicha historia “es necesariamente disgregada y episódica (...) los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se revelan y se levantan”.³² La contrahegemonía es un espacio más difícil de organizar debido al constante embate de los grupos hegemónicos y las elites, que ya sea por el consenso o la coerción, tratan de frenar cualquier acción que atente contra su situación de dominación y poder.

En cuanto a este caso, la contrahegemonía viene a ser de relevancia debido a que el estudio se centra en bosquejar como se dio la producción de contrahegemonía desde las clases populares. Sin embargo, como dice Portantiero, esta historia está entrelazada con la de la sociedad civil³³. Al hablar de la lucha por la hegemonía también se habla de una dimensión

³² Gramsci, Antonio. *Antología. Antonio Gramsci*. (Selección, traducción y notas por Manuel Sacristán) Madrid, Ediciones Akal, 2013. pp. 440.

³³ Portantiero, Juan Carlos. “Los usos de Gramsci” En *Los usos de Gramsci...* pp. 133.

organizacional: “no hay producción de hegemonía sin desarrollo de instituciones o aparatos, sin una práctica estructurada materialmente, de la lucha ideológica, cultural y política”³⁴.

Pero como anteriormente se mencionó, encontrar y formular estos espacios es difícil puesto que los embates de los grupos dominantes están a la orden del día. Con esto no se quiere decir que la contrahegemonía es un espacio irrealizable, pero se debe tomar en cuenta el escenario adverso al que las clases subalternas se enfrentan. En el devenir de sus estudios, Gramsci analizó cómo se manifiesta y pone en práctica la hegemonía dentro de la sociedad civil. A esos espacios específicos los nombró “sistema de casamatas” desde donde opera la clase dominante, pero también son espacios en continua disputa. Por tanto, “medios de comunicación, centros educativos, sindicatos, organismos eclesiales, etc. (...) son instituciones ideológicas y políticas de la sociedad civil cuyo funcionamiento se deslinda de los dictados gubernamentales en la medida en que son espacios abiertos a la lucha de clases”³⁵.

En este “sistema de casamatas”, las clases subalternas comienzan a construir esa contrahegemonía desde lo popular. Comienzan a disputar y obtener una posición dentro del campo de la política, y a construir una identidad colectiva que los contrapone a la identidad de las clases dominantes. La “identidad de las masas arranca de su sentimiento de exclusión social”³⁶, donde la situación de miseria es el piso sobre el cual se empieza a formular una acción hegemónica, la cual es:

Aquella constelación de prácticas políticas y culturales desplegada por una clase fundamental a través de la cual logra articular bajo su dirección a otros grupos sociales mediante la construcción de una voluntad colectiva que, sacrificándolos parcialmente, traduce sus intereses corporativos en universales³⁷.

Si bien esa gama de expresiones desde las clases populares es difícil de anotar debido a la discontinuidad existente, la acción hegemónica también lleva a pensar sobre la importancia de la construcción de alianzas en un bloque contrahegemónico. Esta idea

³⁴ Portantiero, Juan Carlos. “III. Notas sobre crisis y producción de acción hegemónica” en *Los usos de Gramsci*. México, Folios, 1981. pp. 151.

³⁵ Pereyra, Carlos. *Op. Cit.*

³⁶ Portantiero, Juan Carlos. “Los usos de Gramsci” en *Los usos de Gramsci*. pp. 129

³⁷ Portantiero, Juan Carlos. “III. Notas sobre crisis y producción de acción hegemónica” en *Los usos de Gramsci*. pp. 151.

también forma parte del pensamiento gramsciano, donde la obtención de alianzas que desplazaran a la burguesía, tenía un llamado especial a unir elementos campesinos y pequeñoburgueses³⁸. Esto es importante para el caso colombiano, y en general para el caso latinoamericano, debido a que el campesinado ha sido el sujeto histórico en diversos procesos de la región.

Como el presente estudio tiene la finalidad de demostrar que la Unión Patriótica fue el sujeto histórico que comenzó a desplegar una contrahegemonía desde las clases populares y con una ideología de izquierda, se hará un bosquejo breve sobre las diferentes expresiones populares que comenzaron a cuestionar y romper la hegemonía del Bipartidismo en Colombia.

El Bipartidismo como detentor de la hegemonía, tuvo una gran respuesta en la primera mitad del siglo XX. La educación fue un espacio clave por el cual socializó y reprodujo su idea de mundo basada en ideas conservadoras e intolerantes. Esta situación logró institucionalizarse cuando se creó el Frente Nacional como mecanismo político para resolver las diferencias dentro de la oligarquía. Sin embargo, “se planteó la solución de una multifacética consecuencia que era la violencia, pero se dejaron de lado los factores de crisis no resueltos totalmente, como el problema agrario, la concentración del ingreso y la estructura oligárquica del poder”³⁹. Esto llevó a que la sociedad colombiana buscara respuestas y caminos fuera del orden institucional. A partir de la década de los sesenta se comenzó a gestar otro tipo de violencia, “la del estallido de los oprimidos y de los indigentes a quienes no se les hace justicia. Son los que han perdido la fe en las instituciones, y que como no la tienen, al estallar no podrán encontrar un cauce normal que les contenga”⁴⁰.

Las expresiones más conocidas son las provenientes de las guerrillas campesinas, Si bien el surgimiento de las guerrillas en Colombia se remonta a la época de “La Violencia”, de corte liberal e influenciadas por el pensamiento de Jorge Eliécer Gaitán, es claro que tomaron fuerza en la década de los sesenta. Las guerrillas emblemáticas son las Fuerzas

³⁸ Cox, R.W. “Gramsci y la cuestión de la sociedad civil a fines del siglo XX” en Kanoussi, Dora (comp.) *Los estudios gramscianos hoy*. pp. 135

³⁹ Leal Buitrago, Francisco. *Op. Cit.*, pp. 77.

⁴⁰ Fals Borda, Orlando. “Introducción a la Violencia en Colombia. Tomo II” en *Una sociología sentipensante*. pp. 167.

Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC, 1964) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN, 1964). Tiempo después surgieron otras expresiones como el Ejército Popular de Liberación EPL (1967), el movimiento M-19 (1970) y la guerrilla indígena del Quintín Lame (1984).

Aunado a esto, otras expresiones populares comenzaron a brotar tanto dentro como fuera del ámbito institucional. Un punto que comienza a dar pauta a esto es que el bipartidismo dentro del proceso de crisis a partir de los años veinte “no posee control ni mediación sobre gran parte de las expresiones de poder existentes en la sociedad colombiana”⁴¹. Esto dinamiza y desdobra una variedad de expresiones desde las guerrillas, movimientos políticos, movimientos campesinos, movimientos sindicales, movimientos cívicos, etc. que tienen diversas demandas y formas de lucha.

Es claro que el campo de la lucha se amplía y despliega a otros sujetos y en otras trincheras. Anteriormente la lucha de izquierda se proyectaba sólo a través del Partido Comunista Colombiano (PCC, 1930), pero con el estallido de una sociedad harta de pobreza y marginación, así como una diversa recepción ideológica, los escenarios políticos se multiplicaron. Por un lado estaban las guerrillas que partían de la conclusión de que no se podía romper ese régimen bipartidista sin recurrir a la violencia como mecanismo de lucha. Otros sectores de la sociedad, vieron ese camino inviable y decidieron otros lugares de lucha como los sindicatos, la organización barrial, los frentes populares, etc.

La década de los sesenta fue el lapso donde empezaron una serie de transformaciones internas y externas que dieron paso al resquebrajamiento de la hegemonía bipartidista. López de la Roche hace mención de los hechos internacionales que tuvieron impacto en ciertos sectores de la sociedad colombiana. Por un lado se encuentra la Revolución Cubana (1959) como fenómeno político que presentó al mundo la opción real de la lucha armada. Esta revolución también catalizó la influencia de pensamientos y teorías de izquierda. Fue en esta etapa que comenzó la enseñanza de la teoría marxista en universidades públicas y privadas, como la Universidad Nacional de Colombia. Además, se logró expandir la lucha de izquierda, antes sólo presente en el PCC. A partir de ese momento se dio la conformación del

⁴¹ Leal Buitrago, Francisco. *Op. Cit.*, pp. 79.

Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC) y el ELN (1964). En segundo lugar tenemos la ruptura chino-soviética, a partir de la cual se dio la ruptura dentro del PCC, dando como resultado el Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista 1964) y el Ejército Popular de Liberación (EPL, 1967). Por último se encuentran las ideas del Concilio Vaticano II donde es clara la postura crítica dentro de la Iglesia, en contra de viejos dogmas e ideas conservadoras⁴².

Respecto a las estructuras sociales y culturales, se tienen las transformaciones internas que comenzó a vivir Colombia. Primero, se da una transformación urbana, de comunicación y la influencia cultural de los medios de comunicación. La urbanización acelerada contribuyó a “la modificación de las costumbres, de los valores y de los imaginarios colectivos de los colombianos”⁴³. Segundo, la universidad se posicionó como un campo intelectual de reflexión nacional donde se refundaron las ciencias sociales, por lo que se constituyó la Facultad de Sociología y Antropología en la Universidad Nacional de Colombia. No es cuestión menor que los fundadores hayan sido el sociólogo Orlando Fals Borda y Camilo Torres, el cura rebelde y guerrillero del ELN. Y tercero, apareció la Alianza Nacional Popular (ANAPO) y el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) como fuerzas opositoras al Frente Nacional, que aportaron a la apertura política dentro del engranaje político. Por último, se legalizó el PCC a mediados de los sesenta, como respuesta favorable ante otros sujetos políticos⁴⁴.

Estos esfuerzos se acompañaron también por una experiencia importante en la organización social; en la década de los setenta, se constituyó otro tipo de acción política popular: los movimientos cívicos. Estos pueden ser definidos como: “el conjunto de acciones colectivas, coordinadas por un grupo relativamente estable, espaciadas en un tiempo prolongado, con objetivos reivindicativos o propositivos que tienden a la satisfacción de demandas sociales de un amplio sector poblacional”⁴⁵. Estos movimientos tuvieron la

⁴² López de la Roche, Fabio. “La sociedad colombiana de los años 60 y 70: contexto formativo de las izquierdas” en *Izquierdas y cultura política...*, pp. 63-66.

⁴³ *Ibid.*, pp. 80.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 86

⁴⁵ García, Martha Cecilia. “Luchas y movimientos cívicos en Colombia durante los ochenta y noventa. Transformaciones y permanencias” en Archila, Mauricio. Pardo, Mauricio (eds.) *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/ Centro de Estudios Sociales/ Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001. pp. 89.

característica de ser luchas urbanas de la periferia, es decir, aquellos pobladores que llegaron a las grandes ciudades (Bogotá, Medellín, Cali) en busca de mejores oportunidades de vida pero que se estrellaron con una vida miserable. A pesar de no estar inscritos a algún movimiento político o agrupación, los movimientos cívicos dejaron ver que “la tramitación de las demandas sociales de un grueso de la población no pasaba por los partidos políticos y que el Estado colombiano no era el representante del bien común”⁴⁶.

A pesar de que en 1974 se dio fin al régimen bipartidista de forma institucional, en la práctica seguía operando. Fue justo después de este tiempo que se recrudeció la represión en Colombia, ya que se aprobó el Estatuto de Seguridad Nacional (1978-1982) donde se elevó a crimen la protesta social, “la acción subversiva”. Desde guerrilleros, comunistas, luchadores o líderes sociales, sectores populares o cualquier ciudadano fue concebido como “subversivo, guerrillero, antipatriota”⁴⁷. En efecto, la crisis de hegemonía que comienza a vivir el régimen bipartidista necesita de la represión (coerción) para frenar las acciones populares que aparecen a lo largo del país.

Aun cuando la violencia política iba en ascenso, la lucha popular también aumentó y se organizó un Paro Nacional en 1977, que logró articular a todo el país y a los distintos sectores de éste. Desde el sector campesino, sindicatos, estudiantes, obreros, ciudadanos, etc. responden ante esa violencia, sin miedo a perder algo, ya que no tienen nada y sus convicciones son fuertes. Esta situación vuelve a ocurrir en 1981, y de 1971 a 1981 se da un crecimiento en la protesta urbana, contabilizándose 138 paros cívicos (13 paros al año en promedio)⁴⁸.

La crisis de hegemonía entonces toca la puerta del Bipartidismo cuando inicia la década de los ochenta. Por un lado, las protestas cívicas se dieron en los barrios periféricos

⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 103.

⁴⁷ La visión oficial y de la oligarquía apunta a considerar subversivo “todo tipo de organización que reivindique intereses populares ante el Estado”. Leal Buitrago, Francisco. Zamosc, Leon (eds.) *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80*. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 1991. pp. 34. Contrario a esto, la definición que formula Fals Borda en su excelente ensayo “La subversión en Colombia” aboga por la subversión “como aquella condición o situación que refleja las incongruencias internas de un orden social descubiertas por miembros de éste en un período histórico determinado, a la luz de nuevas metas (utopía) que una sociedad quiere alcanzar”. pp. 28-29.

⁴⁸ Restrepo, Luis Alberto. “Movimientos cívicos en la década de los ochentas” en Leal Buitrago, Francisco. *Al filo del caos...* pp. 383

de las grandes urbes, los sindicatos cuestionaron el sistema y los movimientos y partidos políticos de izquierda continuaron sus luchas. Por otro, el conflicto armado con sus 15 años parece no poder resolverse con la violencia desplegada desde el Ejército colombiano y grupos paramilitares.

En este caso, se tomará la idea de Portantiero acerca de la crisis hegemónica como crisis de la relación entre las clases populares y el Estado. Esto es, “la desagregación de los vínculos relativamente estables que las clases dominantes habían establecido, por vía estatal, con las clases populares”⁴⁹. En el caso colombiano, la crisis es evidente cuando el apoyo al régimen bipartidista es escaso, y en cambio hay un gran cuestionamiento social y desagrado ante el mismo. Con ello no se quiere decir que para ese tiempo Colombia estaba a un paso de la revolución, ni mucho menos que el Bipartidismo se iba a derrumbar. Pero era claro que dicho régimen ya no tenía el control total de los grupos dirigidos.

Aunado a esto, el conflicto armado mostró signos de agotamiento, por lo que se inició un diálogo de paz con la guerrilla por primera vez en la historia colombiana. El gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) inició esta gran tarea nacional, cuando en su discurso de toma de presidencia declaró:

Levanto, ante el pueblo entero de Colombia, una alta y blanca bandera de paz; la levanto ante los oprimidos, la levanto ante los perseguidos, la levanto ante los alzados en armas, levanto la blanca bandera de la paz ante mis compatriotas de todos los partidos y de los sin partido, de todas las regiones y de todas las procedencias. No quiero que se derrame una sola gota más de sangre colombiana de nuestros soldados abnegados ni de nuestros campesinos inocentes, ni de los obcecados, ni una gota más de sangre hermana. ¡Ni una sola gota más...!⁵⁰.

Este hecho es histórico, ya que es la primera vez que se concibió a los guerrilleros como sujetos o interlocutores válidos para el gobierno. Anteriormente, las guerrillas eran vistas como simples organizaciones sin ninguna justificación de su existencia, por lo que la única respuesta institucional era aniquilarlas. Fue la primera vez que los guerrilleros fueron vistos como colombianos y no como sujetos externos al país. Además, la presidencia de

⁴⁹ Portantiero, Juan Carlos. “III. Notas sobre crisis y producción de acción hegemónica” en *Los usos de Gramsci...* pp. 148.

⁵⁰ Medina Gallego, Carlos. *FARC-EP: notas sobre una historia política. 1958-2008*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009. pp. 164.

Virgilio Barco fue el primer gobierno que reconoció “las causas internas objetivas y subjetivas de la violencia, negociaciones y acuerdos con la guerrilla, apertura política del régimen, Plan Nacional de Rehabilitación para las zonas afectadas por el enfrentamiento armado”⁵¹.

No obstante, más adelante se ahondará en este episodio de la historia colombiana y como ello tiene relación con el nacimiento de la UP y los procesos de transición democrática en América Latina. Por el momento se continuará con las reflexiones teóricas que son pertinentes para este estudio.

1.3. LA POLÍTICA AMPLIADA DE LA UP

El régimen fascista italiano pudo encerrar a Gramsci por diez años hasta su muerte, pero su pensamiento logró traspasar y proyectarse fuera de la cárcel. Tan es así que hoy en día mucho de sus postulados siguen vigentes y nos incitan a analizar diversas situaciones en clave gramsciana. Una categoría más que se abordará en este estudio es el concerniente a la noción ampliada de *la política*. Evidentemente esa categoría ya existe antes del enorme aporte teórico del comunista italiano, pero la magnitud y relevancia de ese aporte se basa en la ampliación de dicho concepto.

Antonio Gramsci plantea que no hay que entender a la política “desde el punto de vista de la identificación de lo político con el Estado”. Para nuestro pensador “todo es político porque viene de lo social, y abre la autorganización de las masas y de los productores”⁵². Gramsci no concuerda con la noción de pensar la política como práctica sólo existente en el gobierno y por tanto como lugar objetivo para alcanzar y ocupar. Al contrario, ligado a las formulaciones de hegemonía y sociedad civil, Gramsci expone que la política se encuentra expresada en las acciones o prácticas humanas sin importar en qué lugar o esfera de la sociedad se proyecte. Por lo que se puede concluir que:

El radio de la política se extiende más allá de la actividad de la esfera gubernamental, si se comprende que toda acción ejercida por un ciudadano en la vida cotidiana, fuera del gobierno,

⁵¹ Bejarano, Ana María. “Estrategias de paz y apertura democrática: un balance de las administraciones Betancur y Barco” en Leal Buitrago, Francisco. Zamosc, Leon (eds.) *Al filo del caos...* pp. 58.

⁵² Buci- Glucksmann Christine. “Gramsci y la política” en Sirvent, Carlos. *Gramsci y la política...* pp. 12.

es una actividad política si coadyuva a sostener y reproducir el sistema vigente o atenta contra él⁵³.

Es así como las prácticas de la sociedad se vuelven políticas en tanto llevan en sí mismas la concepción de un mundo y lo reproducen. Pero si la sociedad hace una interpelación a esa visión a través de acciones que contradigan la hegemonía imperante, entonces a eso también se le llama política. A este hecho Gramsci lo llamó guerra de posiciones, “proceso a través del cual el bloque dominado vigoriza su presencia en las instituciones de la sociedad civil, alterando su correlación de fuerzas en el tejido social característico de la formación capitalista”⁵⁴. El nuevo sujeto histórico empieza a ganar poder desde distintos espacios y utilizando varias acciones políticas. Al igual que la política, el poder “no se localiza, de manera exclusiva, en una institución que deba ser tomada por asalto, implica una relación de fuerzas que debe modificarse, erosionando la legitimidad del orden político, social y moral que el pueblo ha aceptado”⁵⁵.

Entonces, ¿cómo erosionar a un régimen? A través de la proyección de una política ampliada que se yuxtaponga a pensar que tomar el gobierno por asalto es sinónimo de tener el poder. Es así que la praxis humana viene a adquirir el papel central en la historia, viene a ser la acción hegemónica fundamental que logre revertir las relaciones de fuerza. Gramsci tiene una gran convicción cuando argumenta que:

A través del despliegue que efectúan en una pluralidad de instituciones, las clases populares tienen la posibilidad de superar la fragmentación a que las condena el régimen del capital. Además, sólo esta múltiple potencialidad organizativa de las masas puede derrotar a un enemigo que no está presente exclusivamente en el aparato gubernamental, sino que se halla diseminado en todas las instituciones de la sociedad civil⁵⁶.

La organización es un punto clave que las clases populares deben direccionar. No es actuar porque sí sin tener una finalidad clara, ya que justo el camino formulará las acciones contrahegemónicas que se deberán llevar a la práctica colectiva. Y esa alianza entre clases desde lo popular, es crucial para modificar las relaciones de fuerza sociales imperantes en un régimen político.

⁵³ Chihu Amparan, Aquiles. *Op. Cit.*, pp. 40.

⁵⁴ Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado*. Madrid, Ediciones Nueva edición, 1980, pp. 76-78 y Pereyra, Carlos. *Op.Cit.*

⁵⁵ Chihu Amparan, Aquiles. *Op. Cit.*, pp. 87.

⁵⁶ Portantiero, Juan Carlos. *Los usos de Gramsci...* p. 91.

Como ya se anotó, el concepto de la política ha sido ampliamente estudiado y reformulado, pero Gramsci maneja y hace distinción de dos tipos de política, la política estrecha y la política ampliada. La segunda categoría, que es la que se aborda para este estudio, él la define así:

Se puede emplear el término “catarsis” para indicar la transición del momento puramente económico (o egoísta-pasional) al momento ético-político, o sea la elaboración superior en la conciencia de los hombres de la estructura en superestructura. Eso también significa el paso de lo “objetivo a lo subjetivo” y de la “necesidad a la libertad” (...) La fijación del momento “catártico” se convierte de este modo, según me parece a mí, en el punto de partida para toda la filosofía de la praxis; el proceso catártico coincide con la cadena de síntesis que resultó del desarrollo dialéctico⁵⁷.

Esta idea define claramente que el proceso catártico aparece cuando se pasa de la fase economicista a la fase política, a la fase de voluntad colectiva. La catarsis es un momento central en la praxis de los subalternos, aquél en que se reestructura el bloque histórico por medio de la redefinición de la actividad de una nueva fuerza histórico-política que enarbola un proyecto social alternativo.⁵⁸ Una clase se convierte en sujeto histórico cuando logra superar la noción económica que ocupa en el sistema y da paso a la praxis política. Es así como hay una relación entre diversas esferas, ya que “El Estado está en lo social y la política debe ir de lo social a lo político y de lo político a lo social. Todo es político y significa que hay una nueva posibilidad de politización de masas más amplia que permite desarrollar la democracia”⁵⁹.

Entonces se puede decir que ninguna praxis política debe ser subestimada en tanto se identifica como parte de esa catarsis social que busca consolidar un mundo diferente al establecido. Así definida, la política ampliada se encuentra no sólo en los espacios formales o tradicionales, sino también en el campo de la educación, la literatura, la filosofía, la ciencia, etc. La política es un eje transversal que atraviesa todas las esferas del ser social, por lo que las trincheras políticas se encuentran tanto en los espacios de la sociedad civil (sindicatos, escuelas, organizaciones industriales, iglesias, los periódicos, etc.) como en los espacios de

⁵⁷ Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la Cárcel*. Tomo IV (Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana). México, Ediciones Era, 1986, pp. 142

⁵⁸ Oliver Lucio, “Gramsci y la noción de catarsis histórica. Su actualidad para América Latina”. *Las Torres de Lucca: revista internacional de filosofía política*, No. 11, 2017, pp. 29.

⁵⁹ Buci- Glucksmann Christine. “Gramsci y la política” en Sirvent, Carlos. *Gramsci y la política...* pp.24.

la sociedad política (órganos de gobierno). El proyectar la política de esta manera hace que las posibilidades de acción queden desplegadas en un sinnúmero de espacios y formas de lucha que no se reduzcan a la toma del poder de las instituciones políticas del Estado por los trabajadores. En el caso latinoamericano esto se vuelve visible cuando aparecen diversos sujetos históricos como son los campesinos, los mineros, las mujeres, los indígenas, los estudiantes, los cuales han logrado articular demandas populares como es el acceso a la tierra y su distribución, la garantía de derechos universales (la educación, la salud) etc. Justo esta gama de expresiones permite visualizar otras manifestaciones en distintos espacios de la lucha política y de clases.

La política también tiene una gran relación con la noción de democracia. Este concepto ha sido estudiado desde diversas vertientes y su nacimiento tiene relación con cualquier sociedad en el tiempo. En este caso, no se abordará esa teoría y sus distintas ramas desde el pensamiento liberal, pero si plantearemos la noción de democracia gramsciana. Como se puede apreciar, el pensamiento de Gramsci está lleno de conceptos que están ligados entre sí, y para hablar de uno es necesario hablar de otro. En *los Cuadernos de la cárcel* aborda el tema de la democracia de la siguiente manera:

Entre tantos significados de democracia, el más realista y concreto me parece que se puede extraer en conexión con el concepto de hegemonía. En el sistema hegemónico, existe democracia entre el grupo dirigente y los grupos dirigidos, en la medida en que [el desarrollo de la economía y por lo tanto] la legislación [que expresa tal desarrollo] favorece el paso [molecular] de los grupos dirigidos al grupo dirigente⁶⁰.

Esta situación de transferencia o suma, en la cual se basa la construcción de hegemonía, Gramsci la identifica por la necesidad que tiene de visualizar su quiebre a partir de la construcción de contrahegemonía por los sectores subalternos. Por lo tanto, esta noción de democracia ampliada apela al rompimiento de la democracia formal e institucional impuesta por un sistema hegemónico, para dar paso a la dirección por parte de las clases subalternas. Al igual que la contrahegemonía y el ejercicio del poder, la democracia es un proceso histórico que debe y puede ser construido desde las clases populares y que tendrá su punto de consolidación cuando logren articular un proyecto de forma nacional-popular. Esto fue

⁶⁰ Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*. Tomo 3 (Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana). México, Ediciones Era, 1986, pp. 313.

totalmente nuevo, porque Gramsci propuso caminos fuera de los cánones establecidos, “de conquistar el poder de una forma determinada por alguien determinado”, fuera y dentro de las instituciones del Estado, en el ámbito de la sociedad civil.

La democracia gramsciana va encaminada a construir un socialismo alejado de dogmas. Como se sabe, existieron países que afirmaron tener un socialismo vigente en el siglo pasado. Sin embargo, Gramsci criticó la idea del socialismo como sólo socialización de la economía y los medios de producción y propuso añadir una socialización de la política y el poder. De acuerdo con Bobbio los postulados que debe cumplir un poder que pretenda llamarse democrático son: 1) participación colectiva generalizada en la toma de decisiones, evitando siempre la manipulación y deformación de ésta, 2) control desde abajo sobre todos los organismos y centros donde reside el poder del Estado y 3) libertad de disenso para todos aquellos que tienen incluso opiniones contrarias⁶¹.

La democracia-socialismo que entonces interesa es aquella donde no exista ninguna práctica autoritaria y restringida. La democracia estará en los espacios de la sociedad civil como de la sociedad política. No se puede decir que existe democracia cuando algunos siguen hablando en nombre de las clases populares, pero éstas siguen en su misma condición de marginación política. Cuando las clases subalternas salgan de su anonimato y dejen de ser indiferentes ante la sociedad, entonces el concepto de democracia estará presente. O bien cuando “todo ciudadano puede devenir “gobernante” y la sociedad lo pone aún si abstractamente, en las condiciones generales que se convierta en ello; la democracia política tiende a hacer coincidir gobernantes y gobernados”⁶².

Hecho este bosquejo teórico, finalmente se propone que la política que practicó y propuso la Unión Patriótica tiene relación con lo descrito. Como ya se afirmó, la hegemonía del Bipartidismo logró dirigir y dominar al pueblo colombiano por décadas. Sin embargo, cuando acabó la experiencia del Frente Nacional en los setentas, esa hegemonía comenzó a tener fisuras que se amplificaron en la siguiente década. Las prácticas populares venían desde

⁶¹ Chihu Amparan, Aquiles. *Op. Cit.*, pp. 129-130.

⁶² Izzo, Francesca. “Del territorio a la industrialización: la democracia más allá del Estado en Cuadernos de la cárcel” en Kanoussi, Dora. (comp.) *Poder y hegemonía hoy...* pp. 100.

zonas urbanas hasta zonas rurales, pero hasta el momento no había un proyecto que articulara a todas esas clases subalternas.

En la década de los ochenta la política excluyente no pudo seguir operando debido al ascenso de la protesta social y la organización popular—a pesar de la violencia siempre operante y vigente—. Fue así como a inicios de esta década se logró establecer el primer diálogo de paz entre las guerrillas y el gobierno en turno. En este caso el gobierno del presidente Belisario Betancur (1982-1986) y las FARC, lograron consensuar algunos acuerdos que quedaron plasmados en los llamados Acuerdos de La Uribe (28 de marzo de 1984).

El acuerdo se basó en los siguientes puntos: cese al fuego bilateral, es decir, poner un fin al conflicto armado; el reconocimiento de los guerrilleros como ciudadanos colombianos por parte del Estado, con derechos y obligaciones; el reconocimiento y obligación del Estado de llevar adelante reformas políticas, económicas y sociales, así como una apertura democrática. Pero sobre todo “los integrantes de las FARC tendrán derecho a organizarse política, económica y socialmente, según su libre decisión”⁶³.

En el llamado Acuerdo de los 20 puntos de las FARC (11 de mayo 1985) se visibilizaron los siguientes objetivos:

2°. Dentro del marco de la apertura democrática, las FARC-EP, en unión con otros partidos y corrientes de izquierda, lucharán utilizando todos los medios a su alcance por una reforma de las costumbres políticas en dirección a desmontar el monopolio de la opinión ejercido por los partidos tradicionales para abrir cauce a la participación de las mayorías nacionales en los asuntos del gobierno.

16° Las FARC-EP, en unión con otros partidos y movimientos democráticos, encabezarán la lucha por la aplicación a la solución de los problemas fundamentales del campesinado del programa agrario de los guerrilleros⁶⁴.

Es así como dentro de la apertura democrática, y en un supuesto contexto de paz — más adelante se verá que eso solo fue en el discurso oficial— surgió una propuesta política fuera de cualquier marco previamente establecido. Nació entonces la Unión Patriótica UP (1985) como producto de esos acuerdos de Paz, como una propuesta política hija de ese contexto y como la primera oposición legal reconocida. Se puede afirmar que la UP es un

⁶³ Buenaventura, Nicolás. *Unión Patriótica y Poder Popular*. Bogotá, Ediciones CEIS, 1986. pp. 81.

⁶⁴ Buenaventura, Nicolás. *Op. cit.* pp. 80-81.

“movimiento político esencialmente amplio que busca integrar a todos los partidos y fuerzas democráticas y revolucionarias de Colombia”⁶⁵. Es cierto que al comienzo de este movimiento, las FARC tuvieron una enorme influencia política y muchos militantes eran exguerrilleros recién desmovilizados. Pero no fueron los únicos sujetos políticos activos. La UP también tuvo consenso con el Partido Comunista de Colombia (PCC), Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO), Frente Amplio del Magdalena (FAMM), Nueva Fuerza Liberal (sector pequeño del Partido Liberal), Movimiento Democrático Popular y Movimiento Causa Común⁶⁶.

Por tanto –en contraposición a la visión opositora a la paz- la UP no fue el brazo político legal de las FARC, ni mucho menos hizo proselitismo armado. Es claro que son producto de ese acuerdo gobierno-FARC, pero eso no responde a una visión sectarista del movimiento. Por tanto se puede definir a la UP como un *movimiento político* de convergencia democrática y popular, que tuvo como objetivo reventar “el monopolio bipartidista y aproxime a los sectores esenciales del movimiento guerrillero, al movimiento de izquierda, a las masas populares, a las fuerzas democráticas que son la inmensa reserva de la patria.”⁶⁷ En cuanto a la noción de movimiento político, se abordará desde la siguiente definición:

Movimientos que por su carácter y accionar posee la capacidad de convertirse en modelos alternativos de sociedad, además de servir como medios que controvierten el orden establecido a partir de contradicciones específicas. Las luchas de estos movimientos no se circunscriben a un campo determinado de prácticas, sino que ponen en cuestión todo el modelo social vigente, todo lo cual hace que sus luchas sean sistemáticas y no fragmentarias ni reivindicativas”⁶⁸.

Justo la UP fue un movimiento político que no sólo cuestionó algunos aspectos de la sociedad colombiana, sino que puso como tema central la nula existencia de democracia. Definido esto, la UP desplegó una praxis política enfocada en romper por completo con la hegemonía del bipartidismo, y ello sería posible al desplegar una praxis política en distintos

⁶⁵ Buenaventura, Nicolás. Fajardo, Nelson. Et.al. *Tregua y Unión Patriótica*. Bogotá, CEIS. 1985. pp. 66.

⁶⁶ Giraldo, Fernando. *Democracia y discurso político en la Unión Patriótica*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano CEJA. (Colección Biblioteca Personal), 2001. pp. 22.

⁶⁷ Herrera Torres, Juvenal. *Unión Patriótica por la tregua y la paz*. Medellín, Lealon, 1985. pp. 34.

⁶⁸ Nizo Cárdenas, Nayib Gustavo. *Estudio comparado de la acción política de las organizaciones A Luchar y Unión Patriótica en Colombia, años 1985-1990*. Tesis de Maestría no publicada. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia, 2016. Pp. 43. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/54353/7/nayibgustavonizo.2016.pdf>

espacios de la sociedad civil. La propuesta de democracia no se quedaba en pensar que el Estado era el lugar desde donde se podrían hacer transformaciones de gran dimensión. La UP formuló una política desde lo popular y con la izquierda, con los campesinos, con los ex guerrilleros, con la sociedad que quisiera cambiar esa situación de intolerancia política.

Por otro lado, este estudio considera que la decisión de la UP de conformarse como movimiento político respondió a que de esta forma era posible alterar la relación de fuerzas políticas desde abajo. Como lo anotamos, el Frente Nacional se constituyó como “el más agresivo cierre de posibilidades del juego democrático, al haber reactualizado el monopolio bipartidista sobre los mecanismos de la representación popular desde 1958 hasta 1974”⁶⁹. La historia reciente ayudó a que la UP no tomara el camino de constituirse en un partido político de izquierda tradicional, más acotados dentro de la política institucional. Con esto no se quiere menospreciar el gran aporte que hicieron los comunistas en los sectores de izquierda, sobre todo en la década de los sesenta, pero el contexto post-acuerdos de Paz exigía otra organización y visión si se quería disputar la hegemonía de verdad.

En el Primer Congreso realizado en el teatro Jorge Eliécer Gaitán de Bogotá en 1985, la UP se definió como:

Un movimiento amplio de convergencia democrática, que lucha por las reformas políticas, económicas, que garanticen al pueblo colombiano una paz democrática, contrario a toda concepción sectaria, excluyente o hegemónica, su vocación es la búsqueda de la unidad de sectores amantes de la paz y la apertura democrática...trabajamos por la unidad en las más diversas formas⁷⁰.

La praxis política de la UP buscó democratizar los espacios de la sociedad civil como sindicatos urbanos, barrios urbanos, veredas campesinas, sindicatos campesinos, entre otros. Para la nueva organización la democracia no radicaba en ganar procesos electorales, sino en construir un proyecto político desde y con las clases subalternas. La UP constituyó una dirección política amplia y con base en todo el territorio colombiano tras articular a movimientos cívicos, sindicatos y campesinos. No es casualidad entonces que desde su surgimiento, dicho movimiento político tuvo un ascenso en sus militantes, aspecto que a la clase política no le agradó en lo absoluto.

⁶⁹ García, Antonio. *Op. Cit.* pp. 46.

⁷⁰ Nizo Cárdenas, Nayib Gustavo. *Op. Cit.*, pp. 121.

No obstante, la UP también empezó a disputar espacios desde los puestos gubernamentales. Con la reforma de elección popular de alcaldes (1987), la UP comenzó a ocupar esos espacios de poder con un proyecto distinto. La mayoría de esos espacios se dieron en zonas rurales o campesinas, donde la violencia había azotado a la población durante décadas.

Por otro lado, este estudio también expone que la UP si planteó la construcción de una contrahegemonía a través de un programa político que pretendió desdoblarse en el país entero. La defensa “formal” se encuentra en los diversos documentos como Congresos, Plenos, entrevistas y declaraciones que defendían una democracia socialista para Colombia. La defensa “ampliada” se encuentra en la praxis política que las y los upeistas practicaron en distintos momentos y espacios.

Capítulo 2

La primera etapa: Los inicios del proyecto de democratización de la UP 1985-1987.

2.1. LA IMPORTANCIA DE RECONSTRUIR LOS PROYECTOS POLÍTICOS.

LA MAYORÍA DE LOS INVESTIGADORES SOCIALES PREFIEREN ESTUDIAR A AQUELLOS MOVIMIENTOS, partidos u organizaciones que triunfaron o lograron poner en práctica su propuesta política. No es casual que existan más estudios sobre el proyecto político revolucionario en Cuba o sobre el actual proyecto indígena en Bolivia. Pero a la par de esos grandes procesos que se imponen como los triunfadores en América Latina y en otras partes del mundo, existieron otros proyectos que no pudieron traspasar esas sombras que los ahogaron en la derrota. Y por esa razón, es relevante estudiar y conocer a aquellos sujetos políticos que por diversos motivos y circunstancias no pudieron alcanzar sus objetivos.

Colombia es uno de los países latinoamericanos con mayores desigualdades, además de tener un sistema político autoritario y muy cerrado. A lo largo de la historia, hay diversos hechos que demuestran el contexto de violencia, desigualdad y restricciones que ha vivido el pueblo colombiano. Pero también existen episodios que verifican como ciertos sectores de la sociedad han reaccionado a esto con fuerza y determinación, aunque no hayan logrado consolidar su proyecto.

En este capítulo y el siguiente nos proponemos reconstruir el proyecto político de la Unión Patriótica entre 1985-1987 y 1987-1990. Se plantea en todo momento que la UP si tuvo un proyecto político, el cual poseyó como eje principal la construcción de la democracia popular en Colombia. Pero antes de hacer el análisis y reconstrucción, se definirá que es un proyecto político y su importancia para esta investigación.

2.2 EL PROYECTO POLÍTICO. DEFINICIÓN E IMPORTANCIA.

La historia del quehacer humano no puede ser entendida ni escrita a partir de un personaje o una figura central que se eleve como el “héroe o el villano” de tal o cual situación.

Hablar y escribir la historia es hablar de la praxis de las clases sociales, de las acciones colectivas y organizadas que han logrado modificar el curso de la historia. Es decir, la relación entre la historia y las clases sociales tiene como resultado que son ellos quienes imprimen “al devenir histórico una huella imborrable: ser el resultado de su propia acción”¹. Esto es de gran importancia para afirmar que la historia se escribe con las acciones colectivas de cientos o miles de mujeres y hombres, que en un determinado tiempo decidieron ser los sujetos transformadores de su realidad.

Estudiar los movimientos, partidos u organizaciones sociales y políticas es una apuesta por estudiar a aquellos sujetos que de manera colectiva impulsaron un proyecto, ya sea de transformación o continuidad. En este caso, se estudia a la Unión Patriótica como movimiento político que tuvo un proyecto de cambio, de rompimiento con la hegemonía establecida. El llamado proyecto revolucionario tiene más cosas que romper y más cosas que construir, ya que “el proyecto transformador va más allá del orden social que trata de renovar, tiene la ambición de comunicar su visión del mundo nuevo a toda la humanidad”².

Los proyectos políticos no siempre son explícitos, muchas veces se deben estudiar diversas aristas que permitan reconstruir esa propuesta. Por ejemplo, se puede acudir a documentos oficiales tales como manifiestos, resolutivos, plenums, proclamas de los individuos y del movimiento político. También es importante estudiar los discursos, entrevistas o declaraciones donde se expresen ideas de esa “visión del mundo” que defienden. Es decir, en este tipo de investigación, es sugerente expandir las fuentes consultadas para poder tener una mejor visión en torno a la reconstrucción política que se plantea hacer.

En cuanto a la importancia de estudiar los proyectos políticos, se puede afirmar que su estudio es un aporte para los siguientes temas:

Ubicar los intereses, las aspiraciones y las propuestas en torno al poder y el Estado, sino que además pueden esclarecerse las ideas y proposiciones que tuvieron los actores políticos acerca de la democracia, las instituciones políticas, los partidos políticos y la manera de

¹ Trejo Romo, Pablo. “Notas aproximativas a la definición de Proyecto Político (Historia y Acción Política)” en *Estudios Políticos*, octubre-diciembre 1987, vol. 6, No. 4, UNAM, México, pp. 25.

² *Ibíd.*, pp. 27.

crearlos y establecerlos en el futuro inmediato; puede precisarse también el tipo de Estado y las formas de gobierno que adoptaría la organización política futura³.

Hacer este tipo de estudios permite desglosar que proyecto político se tenía concebido para un futuro. De igual forma el sujeto colectivo que elabora el proyecto tiene una lectura de la realidad presente pero también de su pasado. Los proyectos políticos contienen la articulación de tres tiempos: el pasado, el presente y el futuro. Dichos tiempos son fundamentales porque son las bases de conocimiento para apreciar que legados históricos se pretenden retomar, en qué momento histórico se está situado, y hacia donde se quiere dirigir. Por tanto, se puede afirmar que “quien elabora un proyecto político, trátase de un individuo, una agrupación o un partido político, conocen la historia. Sin conocimiento histórico, simplemente el proyecto no se concibe”⁴.

En esta investigación se tomará la definición de proyecto político de Pablo Trejo Romo, quien lo define como: “un conjunto de lineamientos y propuestas que se plantean en un determinado momento histórico –coyuntura política o crisis revolucionaria-, con la finalidad de transformar, reformar o reafirmar el estado de cosas imperante en una sociedad dada”⁵. Además de identificar el tiempo histórico, es importante localizar a las clases sociales, sectores o grupos sociales que plantean aquel proyecto. Por un lado, se puede esclarecer porqué se propuso ese conjunto de ideas en tal tiempo y rastrear las raíces teóricas o conceptuales que se retomaron en dicha propuesta.

De acuerdo con Decouflé, los proyectos políticos se pueden dividir en dos tipos para su estudio: el proyecto establecido y el proyecto revolucionario. El primero es establecido por una minoría o clase dominante, la cual excluye a la mayoría de las clases sociales para la formulación del proyecto⁶. El segundo tipo corresponde a ser una contradicción o contra respuesta al orden establecido y se plantea como “el mundo que ganar que evoca el manifiesto

³ Trejo Romo, Pablo. “Los proyectos políticos: una propuesta para el estudio de los movimientos sociopolíticos en la historia” en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, no. 53, invierno de 1993, vol. XIV, El Colegio de Michoacán, pp. 49.

⁴ Trejo Romo, Pablo. “Notas aproximativas a la definición de proyecto político (Historia y Acción Política)” pp. 28.

⁵ Trejo Romo, Pablo. “Los proyectos políticos: una propuesta para el estudio de los movimientos sociopolíticos en la historia” pp. 49.

⁶ Trejo Romo, Pablo. “Notas aproximativas a la definición de proyecto político (Historia y Acción Política)” pp. 27.

del Partido Comunista”⁷. No obstante, la perspectiva que se tomará en esta investigación es más mediadora, pues los proyectos no pueden analizarse desde la óptica “blanco y negro”, ya que son propuestas complejas que pueden llegar a tener elementos revolucionarios y de continuidad.

Finalmente hay que tomar en cuenta que todo proyecto político va madurando a través del tiempo. La propuesta política va cambiando de acuerdo con el contexto histórico y la capacidad política que logre tener el movimiento, organización o partido político.

2.3 METODOLOGÍA DE LA RECONSTRUCCIÓN.

Para estudiar el proyecto político de la Unión Patriótica se valdrá de la metodología de la reconstrucción formulado por Enrique de la Garza Toledo y Hugo Zemelman⁸. Esta metodología de inspiración marxista parte de tres supuestos en torno al análisis de la realidad:

- a) La concepción de realidad como realidad en movimiento, “donde movimiento significa transformación”⁹. En este caso se plantea que la Unión Patriótica tuvo transformaciones en su proyecto político debido a coyunturas que atravesaron el programa, como lo fue el asesinato de su primer candidato presidencial Jaime Pardo Leal en 1987 y su ruptura con las FARC. Esto también afectó sus propuestas, por lo que se debe pensar en un proyecto político con continuidades, cambios y rupturas.
- b) La realidad en movimiento se articula y se transforma con diversos niveles de realidad. Es decir, cuando se analiza la realidad se toman diferentes niveles que en conjunto permiten definir, reelaborar y analizar en conjunto.¹⁰ Esto va de la mano con conceptos y definiciones que ayudan a hacer la articulación en un nivel más abstracto. Para este caso, se consideran dos niveles de análisis de la realidad: el nivel discursivo (textual) y el nivel sociopolítico cultural (extratextual). En el primer nivel se analizarán los documentos y textos de acuerdo con su contenido, y en el segundo nivel se tomará en cuenta la situación política latinoamericana, además del escenario nacional, los actores sociales y las coyunturas que prevalecían en el periodo de tiempo

⁷ *Ibidem*

⁸ Garza de la, Enrique. (Coord.) *Hacia una metodología de la reconstrucción*. UNAM/Porrúa, México, 1988.

⁹ Garza de la, Enrique. “La descripción articulada” en Garza de la, Enrique. (Coord.) *Hacia una metodología de la reconstrucción*. UNAM/Porrúa, México, 1988. pp. 28.

¹⁰ *Ibidem*

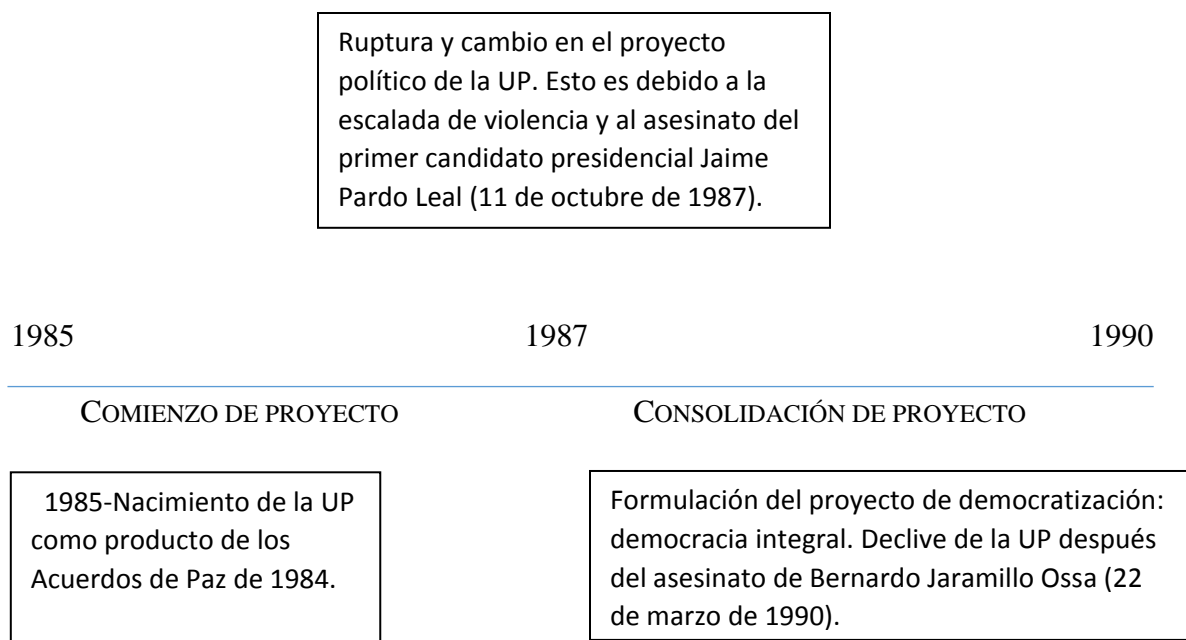
- señalado. Esta investigación asume que los textos no pueden tomarse como aislados, sino que éstos deben ser analizados desde la realidad situada en la cual fueron creados.
- c) Por último, la realidad estudiada también “aparece como articulación entre esa subjetividad y lo objetivo que marca límites a los proyectos de los sujetos”¹¹. En cuanto a la subjetividad, se entiende como la potencialidad desprendida en los textos, discursos y comunicados producidos por la UP, la cual trató de incidir o incidió en transformar la realidad colombiana. Sobre la objetividad, se entiende al contexto que fungió como marco en la praxis para las y los upeistas en la segunda década de los ochenta. La crisis de violencia que repuntó en esa época fue un factor importante que debe ser retomado en este análisis.

Partiendo de estas premisas, el análisis del proyecto político está compuesto de cuatro tipos de fuentes primarias, las cuales son: 1) discursos políticos de militantes de la UP, 2) los Congresos y resoluciones oficiales de este movimiento político, 3) entrevistas realizadas a upeistas –hechas por revistas o diarios colombianos-, 4) notas del *Diario Voz*, órgano oficial del Partido Comunista Colombiano. Todas estas fuentes fueron producidas entre 1985 y 1990, y se hizo una agrupación de fuentes de acuerdo con la hipótesis de la investigación: el proyecto político de la Unión Patriótica tuvo dos etapas de maduración, la primera corresponde a los cimientos y la segunda a una definición clara del proyecto. Se plantea que estas dos etapas están separadas por la coyuntura política del asesinato al candidato presidencial upecista Jaime Pardo Leal y el deslinde con las FARC en 1987.

Por tanto, la agrupación de fuentes responde a la temporalidad señalada, un primer bloque de 1985 a 1987 y el segundo de 1987 a 1990. Esto debido a que el objetivo es demostrar la maduración y reconstrucción del proyecto político en esa época. La diversidad de fuentes responde a que se considera que las propuestas e ideas políticas de la UP no sólo se encuentran en los “documentos oficiales”, sino en todos los actos de habla. Se retoma la definición de Teun Van Dijk sobre *actos de habla* como: “las acciones (sociales), y que tanto en el monólogo como en el diálogo los actos de habla forman parte de una secuencia de interacción comunicativa”¹².

¹¹ *Ibidem*

¹² Van Dijk, Teun. *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. pp. 63.



Esta interacción comunicativa la encontramos en entrevistas, discursos y planteamientos oficiales donde es posible rastrear las ideas de la UP. Por tanto, la reconstrucción no debe dejar fuera a otras fuentes que arrojen mayor contenido al análisis propuesto. Dicho análisis se hará de la siguiente manera:

- a) Nivel sociopolítico- se hará uso de la historia para proyectar este primer nivel de realidad donde se acentuará el contexto latinoamericano en el cual se dieron los Primeros Acuerdos de Paz y Cese al Fuego. Además, se aborda el caso nacional, el cual es el escenario de los diversos actos de habla -discursos, plenums, documentos, etc.- que aquí se retoman. La periodización de 1985-1990 se divide en 1987 debido a la violencia política que azotó a Colombia y tuvo como mayor costo político el asesinato del primer candidato presidencial de la UP. Termina en 1990 porque en ese año es asesinado el segundo candidato presidencial, Bernardo Jaramillo Ossa. Esto representó un golpe político contundente para el movimiento upecista, ya que se desarticuló. Un sector de la UP decidió salirse de sus filas, otros optaron por el exilio y otros más por quedarse en el anonimato político, poseídos por el miedo a ser los siguientes asesinados. Después de 1990 la UP siguió existiendo, pero ya no tuvo el impacto ni la fuerza política para seguir construyendo una contrahegemonía, en un

país azotado por la violencia desmedida de la oligarquía y grupos paramilitares colombianos.

- b) Nivel discursivo-ideológico- En este caso se retoman las técnicas de análisis del discurso, donde es importante rescatar el significado (contenidos) y significante (expresiones). No se hace una priorización de fuentes debido a la heterogeneidad de estas, pero sí un bosquejo de los conceptos o temas que aparecen recurrentemente. No obstante, no se hará un análisis cuantitativo de los textos, pero sí un análisis cualitativo en función del contenido.

Entonces, en primer lugar, se procederá a hacer una primera descripción desarticulada, donde los conceptos ordenadores fungen como buscadores de relaciones posibles entre ellos a lo largo de la maduración del proyecto. “La desarticulación inicial de los conceptos implica el reconocimiento de que, entre los diferentes niveles conceptuales pueden darse relaciones de inclusividad que no son relaciones únicamente deductivas entre los conceptos”¹³. Esta etapa es sólo la descripción de esas fuentes discursivas y su acercamiento a partir de los conceptos ordenadores, en este caso se plantea que un concepto base ordenador es la de democracia, paz, unidad y convergencia. De igual forma, la descripción desarticulada llevará a definir puntos de articulación entre los diversos conceptos.

- c) El siguiente paso corresponde a la descripción articulada donde ambos niveles descritos se encuentran para dar significado a los conceptos. También se ubican los sujetos políticos que están implicados, tanto el sujeto o sujetos políticos que defienden ese proyecto como aquellos que resultan ser antagónicos o enemigos de éste. Se da la reconstrucción del proyecto político tomando el nivel discursivo y el nivel sociopolítico. Finalmente se mencionan y explican los conceptos ordenadores del proyecto, sus cambios, rupturas y continuidades.

¹³ Garza de la, Enrique. “La descripción articulada” ... pp. 34.

2.4. LA PRIMERA ETAPA: LOS CIMIENTOS DEL PROYECTO POLÍTICO DE LA UP

2.4.1. EL ESCENARIO LATINOAMERICANO: COLOMBIA ENTRE LOS ASCENSOS Y DESCENSOS DE LUCHA REVOLUCIONARIA EN LA REGIÓN Y LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

Desde 1960 hasta 1980, América Latina intentó caminar por la revolución social, que desencadenó en diversos resultados según cada contexto nacional. Es claro que el éxito de la Revolución Cubana en 1959 se transformó en un parteaguas en la historia de las izquierdas de la región, además de que se perfiló como una guía para movimientos similares. La izquierda revolucionaria y sus tácticas de lucha incluyeron la violencia como un elemento en su lucha política, debido a que “encuentra profundas raíces en la situación del continente, en los contextos de conflictividad social y laboral, o sea el alero de la lucha de clases, por lo que tampoco son un fenómeno local, ni siquiera campesino, sino que se extendió por todo el continente”¹⁴.

El contexto de la década de los sesenta demostró que las democracias formales no ofrecían alternativas viables para instalar gobiernos realmente democráticos, ni mucho menos resolver demandas históricas como el acceso a la tierra por los campesinos o la apertura del sistema político, entre otros. Por tanto, el sentido de la época confirmaba que la lucha armada “era la única forma y camino a transitar por la clase trabajadora y el pueblo para avanzar hacia la construcción del poder popular, derrotar a las clases dominantes y el imperialismo, conquistar el poder e iniciar la edificación de un nuevo orden social: el socialismo”¹⁵ Esta idea estuvo presente y aglutinó a distintos sujetos subalternos latinoamericanos, como el campesinado, los trabajadores, las mujeres, la clase media y los estudiantes. Por primera vez ellos fueron sujetos de su historia, dispuestos a cambiar el rumbo de su futuro.

De acuerdo con Pablo Pozzi y Claudio Pérez, se puede hacer una clasificación de los grupos guerrilleros y organizaciones político-militares. El primer período de foco de 1959 a 1969, “se caracterizó por la influencia guevarista” y el rápido descenso de su lucha debido a la represión. Las organizaciones pertenecientes a este bloque fueron:

¹⁴ Pozzi, Pablo. Pérez, Claudio. “Introducción” en *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina 1960-1990*. Santiago de Chile, LOM, pp. 15.

¹⁵ *Ibíd.* pp. 11.

Carlos Mariguela en Brasil, las FARN de Venezuela, las FARC y el ELN en Colombia, el MIR y el APRA Rebelde en Perú, Uturuncos y el EGP en Argentina, Genaro Vázquez Castaño y la guerrilla de Arturo Gámiz en México, las FAR de Guatemala, y los Sandinistas (en su primer periodo) en Nicaragua¹⁶.

De este grupo, solo las FARC, el ELN y los Sandinistas lograron traspasar esa etapa y convertirse en organizaciones más complejas y fuertes. La siguiente etapa 1970-1979 tuvo un componente diferente, ya que los grupos guerrilleros lograron “desarrollar una combinación de lucha armada junto con un trabajo de masas, tanto legal como ilegal”¹⁷. A este bloque se añade la aparición del MLN-Tupamaros de Uruguay, el PRT-ERP y los Montoneros de Argentina, el FPL Farabundo Martí de El Salvador, el PRT-ELN de Bolivia, el MIR chileno y el M-19 en Colombia. La mayoría de las guerrillas de esa década fueron aniquiladas por las dictaduras militares impuestas por golpes de Estado en el Cono Sur con apoyo del gobierno estadounidense. La guerrilla argentina y chilena fueron prácticamente exterminadas, mientras el M-19 y los Tupamaros dejaron las armas para incorporarse a la democracia electoral o al proceso de la transición democrática. Sin embargo, las FARC y el ELN fueron las únicas guerrillas que subsistieron a la persecución y represión estatal.

Para la década de los ochenta del siglo XX, la idea de las transformaciones radicales cedieron el paso a las “transiciones a la democracia” en América Latina. Sobre todo en los países del sur, los cuales todavía se encontraban regidos por dictaduras militares –el caso de Argentina, Chile, Uruguay y Brasil- y en algunos casos ya se transitaba a las democracias de corte neoliberal en un contexto de crisis del modelo de desarrollo populista latinoamericano, en el marco de la crisis del capitalismo internacional y el Estado de bienestar. Pero a la par de este escenario de descenso de lucha en el sur del continente, también comenzaba un ascenso de luchas populares y organizaciones guerrilleras en una zona muy cercana a Colombia: Centroamérica.

En una realidad más similar a Colombia, Centroamérica todavía tenía presente el imaginario social de lucha por “otro mundo posible”, a pesar de padecer los estragos de estrategias de contrainsurgencia. A diferencia del Cono Sur en los años ochenta, la región centroamericana y Colombia no vivieron dictaduras militares tan de largo alcance, ni

¹⁶ *Ibid.*, pp. 12.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 13.

transitaron por escenarios postdictatoriales ni de integración al nuevo orden mundial neoliberal. Si bien en Guatemala hubo un Golpe de Estado en 1981 perpetrado por una cúpula del Ejército, este hecho no dejó de lado la lucha popular. En El Salvador, la coordinadora guerrillera Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) iba en ascenso conforme pasaba el tiempo. Pero había un caso nacional que resultaba más importante, el triunfo en Nicaragua del Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN) el 19 de julio de 1979. Los Sandinistas eran percibidos como un ejemplo a seguir en la lucha revolucionaria, pues llevaban seis años construyendo una nueva nación en pro de las causas populares y resistiendo los distintos intentos de desestabilización tanto interna como extranjera. Dicho de otra manera, aunque Nicaragua, Guatemala, El Salvador y Colombia tenían un sistema político cerrado en la década de los ochenta, la esperanza de cambiar esa realidad todavía era una opción en el horizonte.

Los contextos nacionales de aquellos países tenían ciertas características políticas comunes como eran: el carácter excluyente del sistema político a “negarse a compartir cualquier porción institucional de poder incluso con los partidos respetables de clase media de la oposición”¹⁸. Además, ningún país había implementado reformas sociales, a propósito del acceso a la tierra, derechos laborales y sociales, acceso a la educación pública y salud, entre otros¹⁹. Es por eso que el descontento social y la lucha popular seguían en el escenario de Centroamérica y Colombia, a pesar de la represión política.

Es esta la encrucijada donde se encontraba Colombia. Por un lado, los países vecinos con un ascenso de lucha, que funcionan como un reflejo de triunfo. Por otro lado, la mayoría de los países latinoamericanos están pasando por traumas dictatoriales y por un fracaso de las izquierdas en sus variados frentes de lucha.

¹⁸ Wickham-Crowley, Timothy P. “Ganadores, perdedores y fracasados: hacia una sociología comparativa de los movimientos guerrilleros latinoamericanos” en Eckstein, Susan (coord.) *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*. México, Siglo XXI Editores, 2001. pp. 152.

¹⁹ Para más información sobre la situación de Centroamérica en la década de los años ochenta, ver “Ocho claves para entender la crisis en Centroamérica” en Torres-Rivas, Edelberto. *Centroamérica: entre revoluciones y democracia* (Jorge Rovira Mas, antología y presentación). México, Siglo XXI/CLACSO, 2015. pp.125-165.

2.4.2. LOS ACUERDOS DE PAZ: EL PRIMER EJERCICIO EN COLOMBIA Y AMÉRICA LATINA.

La propuesta de diálogo para encontrar una solución a la guerra que padecía Colombia no se puede entender sin remitirnos a las declaraciones previas de las FARC. La disposición del presidente Belisario Betancur (1982-1986) a dialogar con las guerrillas parte de un llamado previo que hicieron las FARC en sus Declaraciones Generales de la Séptima Conferencia en mayo de 1982. La importancia de ese documento radica en la voluntad por encontrar una salida política al conflicto armado. En el punto 4 afirmaron lo siguiente: “Las FARC-EP podrán llegar a conversaciones y harán pelea diplomática y política en el sentido de que el problema guerrillero no puede resolverse sino vinculado a la solución de los problemas fundamentales del pueblo colombiano”²⁰.

Era la primera vez que la guerrilla declaró que estaba dispuesta a encontrar una salida al conflicto armado que padecía Colombia, que lograra “una paz duradera con justicia social”²¹. Se puede deducir que las FARC proponen una salida negociada porque concluyen que la guerra es un camino que ya está agotado y por el cual no van a conseguir sus objetivos políticos. La experiencia de estar combatiendo desde 1965 hasta la década de los ochenta, llevó a las FARC a concluir que necesitaban otras alternativas de lucha. Justo después de la elección de Betancur como presidente de Colombia, la guerrilla publicó un documento dirigido al presidente el 28 de julio de 1982, donde decía: “en lo que respecta a nosotros diga cuando comenzamos a conversar”²².

Cabe mencionar que en las anteriores décadas, el Estado colombiano veía a las diversas guerrillas como sujetos externos al contexto colombiano, las cuales era necesario eliminar. Los guerrilleros y guerrilleras ni siquiera eran considerados como colombianos. Por ello, cuando se efectuaron las elecciones presidenciales, el clima político estaba cargado de

²⁰ Declaraciones Generales. Séptima Conferencia de las FARC-EP. Disponible en: <https://www.farc-ep.co/septima-conferencia/conclusiones-generales-de-la-septima-conferencia-nacional-de-las-farc-ep.html>

²¹ Medina Gallego, Carlos. *Op. Cit.*, pp. 158.

²² “Esperanza y tragedia de un pueblo” en Romero Ospina, Roberto. *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*. Bogotá, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, 2015. pp. 99. Cabe resaltar que en la Séptima Conferencia las FARC (4-12 de mayo de 1982) cambian su nombre a FARC-Ejército del Pueblo (EP), en un llamado a agudizar la lucha armada. Esto resulta ser una contradicción porque meses después hicieron un llamado a una negociación política y pacífica.

mucha incertidumbre. No obstante, el comienzo de la presidencia de Betancur dio un giro cuando en su discurso del 7 de agosto de 1982 ante el Parlamento, expresó lo siguiente:

Levanto ante el pueblo entero de Colombia, una alta y blanca bandera de paz; la levanto ante los oprimidos, la levanto ante los perseguidos, la levanto ante los alzados en armas, levanto la blanca bandera de la paz ante mis compatriotas de todos los partidos y de los sin partido, de todas las regiones y de todas las procedencias. No quiero que se derrame una sola gota más de sangre colombiana de nuestros soldados abnegados ni de nuestros campesinos inocentes, ni de los obcecados, ni una gota más de sangre hermana²³.

Este pronunciamiento público del presidente Betancur representó un parteaguas ante la política de represión que se venía implementando desde hace décadas. La llamada de paz ante la situación de violencia que vivía el país fue un hecho histórico, ya que hasta ese momento el gobierno reconoció a la guerrilla como un interlocutor. La presidencia de Belisario Betancur fue el primer gobierno que admitió las causas internas objetivas y subjetivas de la violencia. Además, el gobierno planteó la violencia “como producto de unas circunstancias objetivas de pobreza, injusticia y falta de oportunidades de participación política, y no simplemente como resultado de la injerencia extranjera en los asuntos nacionales”²⁴.

Esto no sólo es importante para Colombia, sino para la región latinoamericana debido a que es el primer ejercicio de diálogo y acuerdos entre un gobierno y alguna organización guerrillera. Aunque al final no se pudieron concretar estos acuerdos, ni dar garantías políticas para la reinserción de los ex guerrilleros a la vida nacional, esta experiencia es la primera en realizarse en la región. Como se sabe, la mayoría de las organizaciones guerrilleras latinoamericanas fueron aniquiladas, ya que fueron vistas como “enemigos internos” que era necesario erradicar. Sólo después de este hecho en Colombia, se dan otros Acuerdos de Paz en El Salvador (1992) y Guatemala (1996).

Es pertinente mencionar que en esa época comenzó la llamada “transición democrática” en la región latinoamericana, hecho que se caracterizó por el arribo de gobiernos civiles, dejando atrás los regímenes militares y autoritarios, así como los conflictos

²³ Medina Gallego, Carlos. *FARC-EP: notas para una historia política 1958-2008*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009. pp.164.

²⁴ Bejarano, Ana María. “Estrategias de paz y apertura democrática: un balance de las administraciones de Betancur y Barco” en Leal Buitrago, Francisco. Zamosc, Leon (eds.). *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80*. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 1991. pp.64.

armados en la región. En el caso del Cono Sur, las dictaduras dejaron grandes consecuencias en el tejido social. Un factor que profundizó esta situación fue la hiperinflación que alcanzó niveles descomunales en casi todos los países latinoamericanos. Este factor económico tuvo una clara incidencia en la población, ya que la acelerada agudización del plano económico nacional dio pauta a que “cualquier solución es preferible, incluso si esa solución ratifica un mundo aún más desigual en el que se han perdido muchas formas de sociabilidad solidaria”²⁵. ¿Qué escenario se vislumbró ante esto? Una nula oposición ante los cambios económicos que empezaron a plantearse como el nuevo eje regulador de las naciones, es decir, la economía del “libre mercado”.

Es así como las transiciones democráticas jugaron un papel clave en la introducción del neoliberalismo, pues las élites dirigentes hicieron un reacomodo de las políticas públicas que tenían un claro tinte de apertura al libre mercado y de suprimir contextos donde la sociedad estaba protegida por un Estado proteccionista. Cabe resaltar que esta visión de fines de la década de los ochenta confluyó con un nuevo imaginario que empezó a articularse mundialmente, donde las prácticas pasadas se veían como un rezago que era necesario superar para dar cabida al modelo neoliberal. En esto se incluyó a la guerra que era percibida como un impedimento para el nuevo modelo, pues las inversiones extranjeras y la estabilidad política debían contar con una garantía de continuidad. Por ello, acabar con la guerra se volvía una urgencia para el neoliberalismo en regiones periféricas como Colombia. Finalmente estaba en juego implementar un proyecto modernizador que abarcaba tres dimensiones: la política, económica y social.

Estos factores externos impactaron en las negociaciones de Paz en Colombia. Como se sabe, las políticas internacionales de Estados Unidos siempre han tenido objetivos claros sobre otras regiones en el mundo. En el caso latinoamericano, la adopción de la doctrina de guerra de baja intensidad por el gobierno de Ronald Reagan (1981-1989) repercutió en el devenir de las negociaciones en Colombia, pues dicha doctrina se caracterizó por “adoptar una política que socave no sólo los movimientos revolucionarios emergentes, sino también

²⁵ O’ Donnell, Guillermo. “Estado, democratización y ciudadanía”. *Revista Nueva Sociedad*, no. 128, 1993. pp. 85.

los regímenes revolucionarios que han llegado al poder y que son considerados aliados de la Unión Soviética”²⁶.

El proceso en su conjunto fue legitimado a través de un discurso formal e institucional de la democracia o de “transición democrática”, vacío de contenido real que impactara la estructura social y económica. Esto se caracterizó por la creación e institucionalización de un orden político que permitió imponer un nuevo orden mundial a través del proceso de globalización y mundialización del capital²⁷. Por tanto, el apoyo estadounidense hacia los gobiernos que atravesaban por crisis políticas fue una constante, como fue el caso de Colombia. El apoyo se reflejó en la continuación de la guerra y la violencia política, por lo tanto, en el bloqueo de la salida política y la negociación con un sector que planteó la democratización amplia y real de la sociedad colombiana. A pesar de ello, las negociaciones continuaron, aunque sin los alcances esperados.

El comienzo de los diálogos entre el gobierno y la guerrilla inició en 1982 y concluyeron en 1984. El gobierno de Belisario Betancur también prometió en su gobierno el inicio de la apertura democrática y la desmilitarización de zonas campesinas y grupos paramilitares como el MAS (Muerte a Secuestradores). Cabe aclarar que además de las FARC, el M-19 y el EPL (Ejército Popular de Liberación) se unieron a estos diálogos de paz. Los diálogos comenzaron con grandes dificultades “que se estructuran a partir de obstáculos de un amplio sector de los partidos tradicionales y de las fuerzas armadas, las cuales se oponen al proceso generando una dinámica de recrudescimiento de la violencia que impide la acción de la Comisión de Paz”²⁸.

La respuesta adversa de las Fuerzas Armadas se debe a su carácter de autonomía frente al Estado. Desde comienzos del siglo XX, los militares y la oligarquía acordaron un “pacto” en el cual los primeros no podían entrometerse en asuntos políticos de la nación, a

²⁶ T.Klare, Michael y Kornbluh, Peter. “Capítulo 1. El nuevo intervencionismo: la guerra de baja intensidad durante la década de los ochenta” en T.Klare, Michael y Kornbluh, Peter (Coords.) *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. México, CONACULTA/Grijalbo, 1990. pp. 15.

²⁷ Borón, Atilio. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003, pp. 228.

²⁸ Medina Gallego, Carlos. *Op. Cit.*, pp. 167.

cambio de manejar los temas de seguridad²⁹. Esta división de temas nacionales se debe a que la oligarquía colombiana prefirió mantener alejadas a las Fuerzas Armadas del ámbito político, por miedo a perder el control. Como en otras experiencias latinoamericanas, los militares habían perpetrado golpes de Estado, lo que provocó un desplazamiento político de las respectivas élites. Fue así como la oligarquía decidió dotar a los militares de autonomía respecto a todos los temas de seguridad nacional, por lo que esos asuntos dejaron de ser preocupación de la élite.

No obstante, la línea divisoria entre las tareas nacionales no se dio de igual manera en las regiones de Colombia. “En vez de mantener al ejército fuera de la política, fuertes personalidades locales actuaron como “habilitadores” de la corrupción y politización de los militares”³⁰. El objetivo de mantener a las Fuerzas Armadas ajenas a la política no se había logrado, e incluso parecía revertirse ese mandato. El sector militar comenzó a inmiscuirse en temas como la repartición de tierras, ya que ahora tenían intereses propios. Es conocido que a lo largo de las décadas, los militares formaron grupos paramilitares y se aliaron con organizaciones criminales, con la finalidad de obtener ganancias propias y defender privilegios.

Por otro lado, las Fuerzas Armadas de Colombia tienen una larga tradición conservadora y anticomunista, desde su fundación exitosa en el gobierno de Rafael Reyes en 1904-1909. De acuerdo con Adam Isacson, los militares han tenido un carácter conservador debido a los siguientes puntos: 1) el papel de agente de proveedor del orden interno, esto es, el sofocamiento del descontento de cualquier grupo disidente; 2) el combate contra “el enemigo de izquierda”; 3) la influencia de la “Doctrina de Seguridad Nacional” de los años sesenta y setenta; y 4) el aislamiento de las FA con respecto a la sociedad colombiana³¹. En síntesis, los militares en Colombia siempre han sido utilizados como aniquiladores de cualquier disidencia política, desde sindicatos de maestros hasta guerrillas.

²⁹ Isacson, Adam. “Enmendando el “Pacto”. El cambio en el equilibrio civil-militar en la Colombia de Álvaro Uribe” en Agüero, Felipe. Fuentes, Claudio (eds.). *Influencias y resistencias. Militares y poder en América Latina*. Santiago de Chile, Catalonia, 2009. pp. 174-176.

³⁰ *Ibíd.*, pp. 179-180.

³¹ *Ibíd.*, pp. 174.

Si bien es tarea de las Fuerzas Armadas ser garantes del *status quo*, los militares colombianos tuvieron la idea de combatir la subversión desde principios del siglo pasado. Como ya se mencionó, la estabilidad política estuvo en constantes altibajos desde la década de 1920, por lo que la oligarquía decidió que la única solución era combatir la disidencia. El camino de la violencia fue una constante desde esos años, situación que se agudizó cuando se formaron las FARC y el ELN en los sesenta. Las Fuerzas Armadas concluyeron que ese tipo de organizaciones eran el enemigo comunista a vencer, debido al clima de polarización que había provocado la época de la Guerra Fría en todo el mundo.

Aunado a este contexto, las fuerzas militares colombianas han mantenido una gran conexión con las doctrinas y el Ejército de los EUA. De acuerdo con el general Fernando Landazábal, el país norteamericano entrenó a un promedio de doscientos cincuenta colombianos por año en contrainsurgencia entre 1954 y 1964, cifra que aumentó a trescientos colombianos en 1965³². El general Landazábal fue producto de ese entrenamiento, pues fue parte de un grupo de “voluntarios” que combatió de lado de las tropas norteamericanas en la guerra de Corea del Norte en 1951. Además, la política de “La Doctrina de Seguridad Nacional” tuvo grandes alcances en países latinoamericanos, ya que el comunismo fue presentado como el enemigo de las democracias occidentales. Por tanto, el enemigo se encontraba en “cualquier ambiente y usa todos los medios, lícitos e ilícitos, para lograr sus objetivos. Se disfraza de sacerdote o profesor, de alumno o de campesino, de vigilante defensor de la democracia o de intelectual avanzado”³³. En síntesis, hubo factores externos e internos que propiciaron el anticomunismo en las Fuerzas Armadas de Colombia, pues la continuidad de destruir al subversivo se nutrió con la ideología anticomunista propugnada por los EUA.

Por tanto, no resulta extraño que dentro del contexto de negociaciones entre el gobierno y las FARC, el entonces Ministro de Defensa, el general Landazábal, afirmara lo siguiente “No podremos pactar con quienes nos exigen un alto al fuego...no nos retiraremos de los campos...no dialogaremos con la guerrilla...no irá un hombre de las Fuerzas Armadas a la guarida de los facinerosos”³⁴. Esta demostración desafiante de los militares hacia el

³² Dudley, Steven. *Armas y urnas. Historia de un genocidio político*. Bogotá, Planeta, 2008. pp. 69.

³³ *Ibid.*, pp. 70-71.

³⁴ “Esperanza y tragedia de un pueblo” en Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 101.

presidente Betancur y su nueva política de paz tiene repercusiones de enorme magnitud que más adelante se mencionarán. Sin embargo, los diálogos continuaron y se instaló la primera Comisión de Paz en 1983 con interlocutores tanto del gobierno como de la guerrilla. En dicha comisión, se solicitó la reunión con mandos militares, lo cual nunca se dio.

Un elemento importante en este contexto fue la aprobación de la Ley de Amnistía el 19 de noviembre de 1982. En ella se mencionó que la amnistía es para “los autores, cómplices y encubridores de hechos constitutivos de delitos políticos, refiriéndose en particular a los delitos de rebelión, sedición y asonada y a los delitos conexos”³⁵. Esto es fundamental para la reincorporación y apertura democrática, ya que el objetivo era incorporar y dar garantías legales a la guerrilla, quienes en ese entonces eran sujetos clandestinos y sin reconocimiento político por parte del Estado.

En cuanto a la apertura democrática, era una demanda que ya había estado presente en sectores de izquierda como el Partido Comunista Colombiano (PCC). En diversas obras y comunicados esto ya se venía proponiendo y gestando. Por ejemplo, en el texto *Política y revolución en Colombia*, varios comunistas escribieron sobre la importancia de participar en el sistema político oficial. En varios de los textos que conforman esa obra, proponían que: “renunciar a la participación en las elecciones y en las corporaciones públicas es otorgar gratuitamente más poder a los enemigos del pueblo, puesto que las curules serían ocupadas por los agentes de la oligarquía en sustitución de los voceros revolucionarios”³⁶. Esta discusión estuvo presente en diversas clases subalternas como los obreros y los campesinos. No es extraño que esa discusión estuviera muy polarizada, debido a la violencia y represión perpetrada por la oligarquía. Sin embargo, los comunistas, diferentes sindicatos y las organizaciones guerrilleras se pronunciaron a favor de poder ser sujetos partícipes en el sistema político colombiano.

El ocupar esos espacios era visto como una forma de restarle fuerza a la oligarquía, y de crear una contrahegemonía fuera del bipartidismo. Los espacios en disputa donde se pretendía participar eran los órganos de representación, los sindicatos de trabajadores y

³⁵ Medina Gallego, Carlos. *Op. Cit.*, pp. 166.

³⁶ Hoyos, José C. “La participación revolucionaria en la lucha electoral” en Vieira, Gilberto. *Política y revolución en Colombia: táctica de los comunistas*. Bogotá, Alcaraván, 1977. pp. 65.

campesinos, las organizaciones estudiantiles, etc. O dicho en palabras de los comunistas, “ciertamente una curul no es una ametralladora. Pero es un arma cuando la ocupa un combatiente popular. Y puede llegar a ser, un arma de tremendos efectos políticos”³⁷.

La importancia de la apertura democrática estaba presente desde comienzos de 1980, ya que para muchos sectores esto era percibido como una posibilidad de cambiar la situación de exclusión e intolerancia en la política colombiana. Por eso, cuando el gobierno de Betancur retomó esta demanda, muchos sectores lo vieron como un proceso que no debía detenerse, “que avance con mayores libertades sindicales, con mayores garantías a la oposición, sobre todo en el acceso a medios de comunicación, en la elección popular de alcaldes, etc.”³⁸. Pero siempre recalando en que la apertura democrática no era percibida como “un don del cielo, como algo venido desde arriba, como concesiones que surgen del Estado de la burguesía, sino como una brecha que el pueblo abre desde abajo, un espacio que se crea en la misma contienda por el pan, por la tierra, por la vida”³⁹.



Imagen 1. Instalación de la Comisión de Verificación de Cese al Fuego, octubre de 1984. Fuente: Semanario VOZ

Finalmente, el 28 de marzo de 1984 se sellaron los primeros Acuerdos de la Tregua y Cese al Fuego en La Uribe, Meta. La única guerrilla que firmó dichos acuerdos fueron las FARC, ya que el M-19 y el EPL declararon rota la tregua. La representación del gobierno estuvo a cargo de por John Agudelo Ríos y Manuel

Marulanda Vélez por la guerrilla. Dichos Acuerdos también son conocidos como Acuerdos de la Uribe, y estaban integrados por doce puntos donde se otorgaron responsabilidades y garantías tanto para el gobierno colombiano como para las FARC. Algunos puntos que se rescatan para la presente investigación son los siguientes:

³⁷ *Ibidem*

³⁸ Buenaventura, Nicolás. *Izquierda y elecciones*. Bogotá, Ediciones CEIS, 1983. pp. 50.

³⁹ Buenaventura, Nicolás. *Unión Patriótica y Poder Popular*. Bogotá, Ediciones CEIS, 1986. pp. 59.

1) Las FARC-EP ordenarán el cese al fuego y demás operativos militares a todos sus frentes en el país; 7) se abrirá un período de prueba o espera de un (1) año para que los integrantes de la agrupación hasta ahora denominada Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), puedan organizarse política, económica y socialmente, según su libre decisión; 9) la Comisión de Paz da fe de que el gobierno tiene una amplia voluntad de A) Promover la modernización de las instituciones políticas, dirigida a enriquecer la vida democrática de la Nación, e insistir ante las Cámaras en la pronta tramitación de los proyectos sobre reforma política, garantías a la oposición, elección popular de alcaldes, reforma electoral; B) Impulsar vigorosamente la aplicación de una política de reforma agraria en reconocimiento a que los problemas de la tierra están presentes en los actuales conflictos sociales⁴⁰.

Se retoman estos puntos debido al impacto y continuidad que tuvieron para la creación y desarrollo de la Unión Patriótica. En primer lugar, el cese al fuego decretado por la guerrilla puso de manifiesto su voluntad de dejar el camino de las armas e integrarse a la vida civil en calidad de colombianos. A pesar de que cesó el conflicto, el gobierno nunca pidió la entrega de armas, ni las FARC expresaron la idea de hacerlo, por lo que se puede intuir que existió una cierta desconfianza que finalmente se materializó años después. La garantía prevista en el punto 7 es de suma importancia para el contexto político de 1985, cuando los exguerrilleros decidieron formar un movimiento político de proyección nacional. Sin embargo, la supuesta garantía de organizarse libremente quedará en duda ante la escalada de violencia que alcanzó su punto álgido con el genocidio político contra la Unión Patriótica. Finalmente, el punto 9 son los supuestos compromisos que asume el gobierno con la sociedad, ya que tiene que ver con las demandas históricas en Colombia. El acceso a la tierra es una demanda de décadas, pues es una reforma que hasta el día de hoy está pendiente. La reforma política era el otro pendiente, y aunque hubo varias propuestas para lograrla, sólo algunas se aprobaron por las Cámaras de representación.

Transcurría el año 1984 y se podía afirmar del impacto que estaba generando este nuevo clima político. No sólo las FARC eran los únicos sujetos que salían del anonimato y clandestinidad, también el PCC, sindicatos de izquierda, movimientos y organizaciones populares. El ambiente político para dichos sujetos parecía visualizarse en un horizonte de posibilidades y triunfos.

⁴⁰ Acuerdos de la Uribe. "Anexos de la historia" en Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 250-251.

2.4.3. EL SURGIMIENTO DE LA UNIÓN PATRIÓTICA.

Meses después de la firma de los Acuerdos de la Uribe, las FARC lanzaron un documento público el 11 de mayo de 1984, el cual estaba enfocado en la inserción de dicha guerrilla a la vida política en Colombia. Ese documento es conocido como los 20 Puntos de las FARC, aunque su nombre oficial es Plataforma de lucha de la Unión Patriótica. El primer punto daba a conocer los objetivos políticos de los upecistas tras la desmovilización:

1) Las FARC encabezarán en unión con otros partidos y movimientos democráticos y de izquierda, la lucha de las masas populares por el retorno a la normalidad, a la controversia civilizada, por una apertura democrática que garantice el libre ejercicio de la oposición; 2) dentro del marco de la apertura democrática, las FARC-EP, en unión con otros partidos y corrientes de izquierda, lucharán utilizando todos los medios a su alcance por una reforma de las costumbres políticas, en dirección a desmontar el monopolio de la opinión ejercido por los partidos tradicionales⁴¹.

El primer punto demostraba la voluntad política de los guerrilleros a seguir su lucha por la vía pacífica. También exponía que querían ser partícipes en la solución de los grandes problemas nacionales, antes sólo en manos de la hegemonía del bipartidismo. En síntesis, las FARC eran conscientes de que la transformación de la realidad colombiana pasaba por la integración y diálogo entre diversos sectores de izquierda, los cuales asumirían la tarea histórica de luchar por la realización de las demandas nacionales.

La plataforma de los 20 puntos también hace mención de la lucha por diversas reformas que el gobierno en turno se había comprometido a apoyar y gestionar. Es el caso de la reforma electoral, la reforma agraria, la reforma urbana y la reforma de la justicia. Se habló también de la lucha por la elección popular de alcaldes y gobernadores, tema de enorme importancia para la UP. A pesar de que este documento sólo enuncia los puntos que deben estar en la agenda política del nuevo movimiento, se hace un llamado a otros sectores de izquierda para que se unan. El punto 19 lo expresa claramente: “En este sentido las FARC y la UP hacen un cálido llamamiento a las masas populares para que se alcen a la lucha por las grandes transformaciones que a gritos el país reclama”⁴².

⁴¹ Plataforma de lucha de la Unión Patriótica en “Anexos de Historia” en Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 252.

⁴² “Plataforma de lucha de la Unión Patriótica” *Op. Cit.*, pp. 253.

Queda claro que la UP fue producto de los Acuerdos de la Uribe, que no se constituyó como el brazo político de las FARC, como si su objetivo sólo se limitara a ello. La UP fue “una propuesta de paz, de apertura democrática. Es la propuesta de unir ciudad y campo para ahogar, derrotar la guerra. Su invitación es a desamarrar las manos a las organizaciones populares para que saquen adelante sus reivindicaciones, sus derechos”⁴³.

Para 1985 se da la integración y formulación final del nuevo movimiento político. El llamado de la UP es correspondido por el Partido Comunista Colombiano, el Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO), el Frente Amplio del Magdalena (FAMM), Movimiento Democrático Popular, Nueva Fuerza Liberal (sector pequeño del Partido Liberal PL) y Movimiento Causa Común⁴⁴. La variedad de los integrantes, desde partidos hasta movimientos populares, demuestra el consenso que logró la UP desde su fundación. Antes de su aparición en el escenario político y electoral, las distintas vertientes de la izquierda se encontraban dispersas, incluso había grandes antagonismos. Un ejemplo de ello, fueron las diversas guerrillas que existieron en esa década, las cuales tenían distintos postulados e ideologías, por lo que no luchaban conjuntamente. Entonces se puede afirmar que la UP fue un movimiento que articuló “distintas vertientes del pensamiento político de la izquierda, que históricamente habían estado separadas”⁴⁵.

El 21 de marzo de 1985 se fundó la Unión Patriótica en el centro de Convenciones Gonzalo Jiménez de Quesada en la capital colombiana, a propósito del lanzamiento del libro *Cese al fuego* del comandante farquiano “Jacobo Arenas”⁴⁶. Y entre los días 14 al 16 de noviembre se efectúa el primer Congreso Nacional que reunió a representantes de todo el país en el teatro Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá. En ese evento “se expidieron 3,249 credenciales, para un total de 2,706 delegados plenos y 543 observadores. De estos 2,638 son hombres y 611 mujeres. Asistieron delegaciones de 22 departamentos, de dos intendencias y

⁴³ Buenaventura, Nicolás. Fajardo, Nelson. Et.al. *Tregua y Unión Patriótica*. Bogotá, CEIS, 1985. pp. 19.

⁴⁴ Giraldo, Fernando. *Democracia y discurso político en la Unión Patriótica*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano CEJA, 2001. pp. 23.

⁴⁵ Nizo, Nicanor. *Estudio comparado de la acción política de las organizaciones A Luchar y Unión Patriótica en Colombia, años 1985-1990*. Tesis de maestría no publicada. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, 2016. pp. 15. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/54353/7/navibgustavonizo.2016.pdf>

⁴⁶ Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 103.

de las comisarias”⁴⁷. El primer presidente del movimiento político fue el comandante “Braulio Herrera”. La participación fue tan variada que asistieron las siguientes organizaciones y movimientos:

Frente sindical CSTC, sindicatos agrarios a nivel nacional, asociaciones gremiales y profesionales, juntas de acción comunal y rurales, centros de Provienda, Cenaprov, organizaciones estudiantiles, culturales, deportivas, juveniles y cooperativas, Unión de Mujeres Demócratas, comités cívicos y regionales, asociaciones comunales y centros de estudios⁴⁸.

Desde su fundación, el nuevo movimiento político dejó en claro que la *unión* era su nombre y su ideal por el cual lucharían. Los participantes al congreso tuvieron distintas ideologías, pero coincidieron en que Colombia debía transformar su destino y ese destino estaba en sus manos de manera conjunta. Justo esa idea estaba plasmada en el nombre del movimiento, ya que Unión Patriótica es “Unión del Pueblo, Unión de la Patria, Unión de los Pobres, Unión por la Paz, Unión por el Progreso, Unión Popular para la lucha contra el hambre (...) etc.”⁴⁹.

Además, la UP tuvo buenas respuestas en todo el territorio colombiano. El *diario Voz* reseñó el I Congreso diciendo que, desde “la costa, el interior, el Urabá chocoano, Santander y el Magdalena Medio, Caquetá, Meta, Arauca, Antioquia y demás departamentos demostraron al leer sus informes que la UP es una alternativa nacional y que pese a la hostilidad militarista avanza”⁵⁰. Desde sus comienzos, ese movimiento político se planteó ser un proyecto transformador y dispuesto a cambiar el rumbo de Colombia. A diferencia de otros



Imagen 2. Bandera oficial de la Unión Patriótica.

⁴⁷ Cepeda, Manuel. ¡A reconstruir la patria! *Semanario Voz, la verdad del pueblo*. 21 de noviembre de 1985, pp.20.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 124.

⁴⁹ Giraldo, Fernando. *Op. Cit.*, pp. 18. Cabe mencionar que el nombre de la Unión Patriótica fue escogido por Jacobo Arenas, quien fue guerrillero de las FARC-EP. Con esto no se quiere señalar que el movimiento político fuera un subordinado de las FARC, pero si se pretende señalar el origen de éste.

⁵⁰ Nizo, Nicanor. *Op. Cit.*, pp. 127.

movimientos sociales o frentes que sólo respondían a demandas concretas y a sectores o clases específicas.

2.4.4. INCIDENCIA EN SECTORES, PRÁCTICAS POLÍTICAS Y ORGANIZACIÓN.

Después del primer congreso, comenzó el trabajo político upecista en distintos frentes y bajo diversas prácticas políticas. De acuerdo con Nicanor Nizo, la UP tuvo mayor incidencia y participación en el sector comunal, el sector campesino y el sector sindical⁵¹. Para la estructura política y administrativa de Colombia, el sector comunal o cívico es importante debido al ascenso de la participación política dentro de la población urbana, Este acontecimiento ya estaba presente desde la década de los setenta cuando surgieron los movimientos cívicos, que eran “acciones colectivas, coordinadas por un grupo relativamente estable, espaciadas en un tiempo prolongado, con objetivos reivindicativos o propositivos que tienden a la satisfacción de demandas sociales de un amplio sector poblacional”⁵². La fuerza de los movimientos cívicos se expresó en los diversos paros tanto locales como nacionales. Tan sólo de 1982 a junio de 1989 se contabilizaron 218 paros, aproximadamente 30 por año, y en el transcurso del gobierno de Belisario Betancur se realizaron 97 paros, un promedio de 24 por año⁵³.

Este fenómeno de los movimientos cívicos se dio en las zonas conurbadas y en las metrópolis de Colombia, principalmente en Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. Las demandas se enfocaron en la mejora de servicios básicos urbanos tales como el acceso al agua, luz y drenaje, reducción de las tarifas, protección de los derechos humanos y ampliaciones democráticas, infraestructura física y transporte, problemas ambientales, acciones de solidaridad con otros sectores en conflicto, gestiones administrativas, etc.⁵⁴. Este será un punto importante para acciones futuras de la UP en el sector urbano de Colombia.

⁵¹ *Ibid.* pp. 123.

⁵² García, Martha Cecilia. “Luchas y movimientos cívicos en Colombia durante los ochenta y los noventa. Transformaciones y permanencias” en Archila, Mauricio. Pardo, Mauricio (eds.) *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/ Centro de Estudios Sociales/ Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001. pp. 89.

⁵³ Restrepo, Luis Alberto. “Movimientos cívicos en la década de los ochenta” en Leal Buitrago, Francisco. Zamosc, Leon (eds). *Op. Cit.*, pp. 383.

⁵⁴ García, Martha Cecilia. *Op. Cit.*, pp. 98.

Por otro lado, el sector campesino se hizo presente a través de diversos sindicatos de palma africana, banano y café, y logró crear la Federación Unitaria de Trabajadores Agrícolas, antecedente directo de lo que fue posteriormente La Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (*Fensauagro*)⁵⁵. Finalmente, en el sector sindical se encontró presencia en dos sindicatos: la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y en la Federación Nacional de Trabajadores al Servicio del Estado (FENALTRASE). Es necesario hablar de la baja actividad sindical que había en ese tiempo, ya que no existían grandes sindicatos que tuvieran en sus filas enormes cantidades de afiliados. Sin embargo, en futuras acciones colectivas, la unión de estos tres sectores es fundamental tanto en el ámbito rural como urbano.

En cuanto a sus prácticas políticas, la UP combinó la táctica electoral con la movilización social y la articulación de diversos movimientos sociales y políticos. A pesar de la contradicción que puede parecer participar en procesos electorales dentro de la hegemonía bipartidista, la UP lo planteó como un espacio que se podía ocupar para generar una contrahegemonía que reventara al bipartidismo desde adentro. Los upecistas justificaron esta táctica afirmando que: “entramos al debate electoral porque queremos la paz y estamos por la democracia, porque nuestro objetivo es ganar un amplio espacio político de convergencia de todas las diferentes luchas del pueblo”⁵⁶. Sobre la movilización social, la UP estuvo presente en los paros cívicos, en las marchas de trabajadores, en la organización campesina y en actos de solidaridad con otros movimientos y frentes. Un factor que hay que tomar en cuenta es que muchos de las y los militantes upecistas también pertenecían a otras organizaciones políticas al mismo tiempo que estaban en la UP, por lo que se entrelazaban demandas y acciones colectivas. Por ejemplo, muchos de los dirigentes upecistas eran a la vez comunistas, o participaban como dirigentes en sindicatos como la CUT, es el caso de Aída Avella o de personajes como Bernardo Jaramillo Ossa.

⁵⁵ Hasta el momento no hay mucho material escrito en torno a la influencia y trabajo político de la UP en el sector campesino debido a la dificultad de encontrar fuentes y a la falta de narraciones orales por partes de los campesinos. Esto tiene respuesta en la violencia política que se vivió en los ochenta, la cual dejó miles de upeistas y simpatizantes asesinados. No es casual que la demanda histórica del acceso a la tierra y la necesaria y tan postergable reforma agraria sea todavía un problema en Colombia. Nizo, Nicanor. *Op. Cit.*, pp. 126.

⁵⁶ Buenaventura, Nicolás. Fajardo, Nelson. Et.al. *Op. Cit.*, pp. 117.

Sin embargo, la forma central de organización del movimiento fueron las juntas patrióticas, que en palabras del militante Sebastián González eran “formas básicas de organización de inspiración bolivariana. Las juntas se estructuraron por juntas departamentales, municipales, barriales, de vereda, de fábrica, de gremio, etc. centrándose todas en las luchas por la paz y por la apertura democrática”⁵⁷. Es decir, existían muchas juntas patrióticas en una misma demarcación territorial ya que eran organizaciones que partían de la base popular. Cada año se reunían para formar una Asamblea Popular, la cual elegía una junta municipal que coordinaba la actividad de las juntas patrióticas. Sobre el tema, Bernardo Jaramillo explicó que también había juntas a nivel departamental “que coordinan la actividad de las juntas de nivel municipal y una Junta Nacional Patriótica que tiene en su seno una coordinadora nacional y un comité ejecutivo nacional”⁵⁸. La organización entonces se desplegó en toda Colombia desde territorios campesinos hasta urbanos.

La conformación de las juntas patrióticas estuvo dividida de la siguiente forma: la figura de un presidente-presidenta, secretario ejecutivo y tesorero. También estaba el cargo de coordinador frente reivindicativo, responsable de publicidad, responsable de educación, responsable cultural, responsable femenino y responsable juvenil⁵⁹. La asignación de responsabilidades y cargos respondió a que las juntas tenían el objetivo de solucionar los problemas del pueblo y crear poder popular, por lo que su vinculación con las demandas populares era fundamental. Además, actuaban a favor de las “las acciones cívicas y sindicales, las marchas campesinas y todas las batallas reivindicativas del pueblo”⁶⁰.

Un tema importante que tocaron las juntas fue reivindicar el papel de la mujer en Colombia. Situación inédita en ese país -pues en previas organizaciones de izquierda-, la mujer no era nombrada ni se le reconocía como un sujeto político, cuestión que sí retomó la Unión Patriótica. La mujer es visibilizada en la historia de Colombia, desde personajes como la Gaitana, Manuela Baltrán, Policarpa Salavatierra y Antonia Santos. Todas ellas y más son vistas como mujeres rebeldes, por lo que “es imposible cualquier proceso de cambio que

⁵⁷ Nizo, Nicanor. *Op. Cit.*, pp. 128.

⁵⁸ Harnecker, Martha. *Colombia: entrevista con la nueva izquierda*. México, Centro de Documentación y Estudios Latinoamericanos, 1989. pp. 11. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/90195.pdf>

⁵⁹ Nizo, Nicanor. *Op. Cit.*, pp. 129.

⁶⁰ Buenaventura, Nicolás. Fajardo, Nelson. *Op. Cit.*, pp. 95.

excluya a la mujer. En nuestro país la mujer está llamada a ser protagonista de primer orden y es precisamente la Unión Patriótica el medio que hará valer todas sus cualidades y virtudes”⁶¹.

Aunado a las demandas nacionales, las juntas se percibieron como organizaciones insertas en una lucha a nivel regional, ya que se denominaban bolivarianas, en pro de la Nicaragua Sandinista, a favor de la lucha heroica del pueblo de El Salvador y Chile, por la segunda independencia latinoamericana y contra cualquier agresión imperialista⁶². La imagen de Simón Bolívar es rescatada desde una perspectiva anti-imperialista, pues la UP reivindicaba a Bolívar como un revolucionario en pro de una América libre. Entonces la figura de Bolívar es tomada como un símbolo de rebelión y liberación latinoamericana, donde el espectro de lucha no se agota en Colombia. Por lo tanto, la praxis política de los upecistas fue percibida como una lucha más dentro de los marcos referenciales de la época. No es casual que se reivindicase a los Sandinistas como la revolución triunfante del momento, ni que se apoyen luchas hermanas como la salvadoreña. Los upecistas se percibían en la senda del ascenso de lucha popular en la región.

La multiplicación de las juntas patrióticas no se hizo esperar debido al impacto local que tuvieron y al contacto directo con las bases populares. Según datos de Juvenal Torres Herrera, había 2500 juntas aproximadamente en 1985. Es decir, en el mismo año de surgimiento de la UP se empezaron a construir estas organizaciones de base, teniendo una respuesta exitosa del pueblo. La mayoría de las juntas se encontraban en zonas rurales o campesinas, como son los departamentos de Caquetá, Huila y Meta, y en municipios como Urabá y Guainía. Pero también hubo presencia upecista en zonas como Antioquia y Bolívar. Sin embargo, no hay datos posteriores que tengan cuantificada la expansión de este tipo de organizaciones por lo que se muestran solo los datos de 1985.

⁶¹ Herrera Torres, Juvenal. *Op. Cit.*, pp. 63.

⁶² Buenaventura, Nicolás. Fajardo, Nelson. *Op. Cit.*, pp. 95.

Localización de juntas patrióticas	Número de juntas
Antioquia, Santander y sur de Bolívar en el Magdalena Medio	598
Caquetá	107
Córdoba	102
Guainía	22
Guaviare	95
Huila	250
Meta	250
Santander	81
Urabá	203
Valle del Cauca	56
Vichada	25
Total de juntas	2500

Tabla 1. Tabla de localización de juntas patrióticas. Realizada con datos obtenidos del libro *Unión Patriótica y Poder Popular*.



Imagen 3. Mapa político de Colombia.

2.4.5. LA UNIÓN PATRIÓTICA Y SUS PRIMERAS ELECCIONES EN 1986.

Pasó el tiempo y la UP empezó a adquirir mayor protagonismo en el escenario político dominado por el bipartidismo, que cada día que pasaba mostraba su miedo a ser derrotado. No hay que olvidar que la violencia política jugó como un factor negativo en el desarrollo de esta organización, por lo que no nombrarla sería un error. No es casual que después de seis meses de su surgimiento, ya habían sido asesinados 165 dirigentes y militantes upecistas⁶³. Pero a pesar de este contexto adverso y lleno de dificultades, la UP se propuso dismantlar el bipartidismo desde las urnas y con la organización social. Las elecciones de marzo de 1986 resultaron ser la primera prueba para la UP, pues con el régimen de apertura democrática que

⁶³ Aunque el objetivo de la investigación no es hacer un análisis de la violencia, se mencionarán y explicarán dos coyunturas políticas que marcaron a la UP. Para un análisis de la violencia ejercida contra la UP es recomendable leer el libro de Roberto Romero Ospina *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*. Ramírez, Socorro. Restrepo, Luis Alberto. "III. Avances y retrocesos: los Acuerdos de Cese al Fuego" en *Actores en conflicto por la paz*. pp. 193.

se estaba instalando, era legal y legítima la participación de la oposición en las urnas. Los procesos electorales de ese año fueron la primera oportunidad y reto de la UP para demostrar hasta donde llegaba su fuerza y llamado social.

En la jornada electoral del 11 de marzo de 1986 se votó por los representantes de la Cámara de Diputados como la de Senadores tanto a nivel nacional como departamental, además de concejales municipales. En distintos departamentos se hicieron alianzas y coaliciones con otros movimientos políticos y los resultados fueron “14 congresistas de la UP en el senado y la cámara, 18 diputados en un total de 11 asambleas departamentales, 20 consejeros en los territorios nacionales y 335 concejales en 187 concejos”⁶⁴. La UP obtuvo 120,442 votos con listas propias y 198, 875 en alianzas⁶⁵. La mayoría de estas victorias se dieron en departamentos de zonas rurales como el Meta, Santander, Vichada, Antioquia, Tolima y el Caquetá. Es decir, donde había mayor número de juntas patrióticas.

Las críticas a las elecciones no se hicieron esperar desde la prensa comercial y hegemónica, el periódico *El Tiempo* hizo eco de las posturas y opiniones del bipartidismo. El columnista Enrique Santos Calderón escribió en 1986 que la guerrilla exigía alcaldías para la UP⁶⁶. Como si las FARC y la UP fueran lo mismo. Este argumento siempre fue utilizado por la oligarquía bipartidista para desacreditar el trabajo político upecista y reducirlo a “proselitismo armado”. Sin embargo, los resultados demostraron que el pueblo colombiano recibía con buenos ojos al movimiento, pues un año después de su nacimiento obtenían lugares dentro del sistema de partidos.

2.4.6. LA PRIMERA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE LA UP

El éxito electoral de 1986 se convirtió en inspiración para que la UP decidiera lanzar su primer candidato presidencial. El abogado y líder sindical Jaime Pardo Leal (1941-1987) fue apoyado y seleccionado por el movimiento para lanzarse contra la marea del bipartidismo. En palabras del fallecido militante, “era preciso un candidato de la más amplia

⁶⁴ Buenaventura, Nicolás. *Op. Cit.*, pp. 94.

⁶⁵ Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 104.

⁶⁶ *Ibidem*

convergencia que expresara fielmente los lineamientos tácticos y programáticos de la Unión Patriótica, que estuviera por la paz, contra el militarismo y las profundas reformas sociales”⁶⁷.

Pardo Leal era un hombre oriundo de Ubaque, pueblo cercano a Bogotá, ciudad a la que después se traslada para estudiar Derecho en la Universidad Nacional de Colombia. Militante comunista desde universitario, abogado del Tribunal Superior de Justicia, fundador de la Asociación Nacional de Servidores de la Justicia y militante de la UP.

La campaña presidencial de la UP contó con pocos recursos económicos por lo que en dos meses realizó 325 mítines y manifestaciones y 378 actos en privado. Con estos actos no alcanzó a abarcar gran parte del territorio colombiano⁶⁸. A pesar de las dificultades económicas y de la guerra sucia de los medios de comunicación en su contra, la candidatura de Pardo Leal logró competir en el terreno político electoral del bipartidismo. Además, se abrió paso en un terreno con “condiciones extraordinarias y difíciles, dentro de un cerco de violencia militar y paramilitar como no había existido antes en la historia reciente de nuestras luchas electorales”⁶⁹.

Las elecciones presidenciales del 25 de mayo de 1986 favorecieron al candidato del bipartidismo Virgilio Barco con 4, 214,000 votos. Pero la votación por Pardo Leal se apuntaló como la más grande en la izquierda colombiana, con 328, 752 votos, 4.5%. Las cifras de votos a favor se concentraron en los departamentos de Antioquia (34,304), Caquetá (13,166), Cundinamarca (15,117), Huila (16,735), Meta (26,404), Santander (29,094), Valle del Cauca (21,262) y en Bogotá (49,336). No obstante, los departamentos donde la UP tuvo mayor apoyo fueron en el Meta (22.5%), Caquetá (24.7%), Vichada (41.2%), Guainía (36.8%), Arauca (49.5%) y Guaviare (71.7%)⁷⁰.

En tanto primer ejercicio de comicios presidenciales, la UP salió con mayor fuerza y con disposición a seguir trabajando para construir otra Colombia. Pero la violencia continuó contra el movimiento y cada día aparecían más asesinados. Como el asesinato del primer senador de la UP Pedro Nel Jiménez, perpetrado el 1 de septiembre de 1986 afuera del colegio

⁶⁷ Romero Ospina, Roberto. *Op.Cit.*, pp. 119.

⁶⁸ Buenaventura, Nicolás. *Op.Cit.*, pp. 98.

⁶⁹ *Ibíd.*, pp. 100.

⁷⁰ *Ibíd.*, pp. 103.

de su hija en Villavicencio, Meta. Este sólo es un caso entre miles que ocurrieron en todo el territorio colombiano, desde líderes petroleros, simpatizantes, campesinos, estudiantes, diputados y senadores, repartidores de periódico, maestros, etc. Se llegó a pensar que todo aquel que fuera militante o simpatizante de la UP estaba condenado a la muerte⁷¹. Este hecho fue denunciado por Jaime Pardo el 8 de mayo de 1987, cuando acusó públicamente a varios elementos de las Fuerzas Armadas –unos todavía en activo y otros ya retirados- de ser los autores del plan de exterminio contra la UP. Fueron vinculados un general, tres coroneles, un capitán y dos Mayores del Ejército. Además, enfatizó en que ellos preparaban un plan para asesinar al comunista Gilberto Vieira y a él⁷².

Cinco meses después de esa denuncia pública, es asesinado Jaime Pardo Leal. El 11 de octubre es ultimado cuando regresaba de su finca de La Mesa, cerca de Bogotá. La protesta y reacción popular no se hizo esperar, miles de personas salieron a las calles en toda Colombia en rechazo a tal acto. El 13 de octubre más de 300,000 personas paralizaron la capital en el funeral público que le rindieron en plena plaza de Bolívar, la más grande de la capital. Después es enterrado en el panteón capital de Bogotá, donde el cuerpo de Pardo Leal fue acompañado por una marcha fúnebre.

2.5 NIVEL DISCURSIVO-IDEOLÓGICO DE LA UP (1985-1987).

2.5.1. Plataforma de lucha de la Unión Patriótica. Propuesta del Estado Mayor Central de las FARC-EP, 11 de mayo de 1984.

La plataforma de lucha de la Unión Patriótica es el primer documento público, el cual aparece aún bajo la tutela de las FARC-EP, pero debe entenderse como parte del movimiento político. Es pertinente señalar que las FARC-EP surgen como emisor y convocante de la plataforma, aunque anuncian que esas luchas se darán en un futuro con la Unión Patriótica y

⁷¹ Las cifras recogidas por el detallado trabajo de Roberto Romero Ospina indican que hubo 1,598 mujeres y hombres asesinados o desaparecidos, víctimas de la violencia política entre 1984-1997. Dentro de este episodio de violencia se ubican la masacre de Segovia, Antioquia en 1988, y la masacre del barrio Policarpa en Apartadó en 1996. Algunos estudios indican que hubo hasta 3,000 asesinados y desaparecidos. Cual sea la cifra verdadera, la realidad indica que la UP fue víctima de un genocidio político, demanda que interpuso la Comisión Colombiana de Juristas contra el Estado por el delito de genocidio en 1997.

⁷² Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 157.

otros “partidos y movimientos democráticos de izquierda”. Son 20 puntos que invitan a un “cálido llamamiento a las **masas populares** para que se alcen a la lucha por las **grandes transformaciones** que a gritos el país reclama”⁷³. Las luchas que comienza reivindicando el movimiento son las siguientes:

- “por una **apertura democrática** que garantice **el libre ejercicio de la oposición** y su acceso a todos los medios de comunicación social, su organización, su lucha y movilización hacia crear un clima de participación popular en las gestiones del Estado”.
- “lucharán utilizando todos los medios a su **alcance por una reforma de las costumbres políticas, en dirección a desmontar el monopolio** de la opinión ejercido por los **partidos tradicionales** para abrir cauce a la participación de las mayorías nacionales en los asuntos del Gobierno”⁷⁴.

Ambos puntos hacen énfasis en la necesidad de desmontar el monopolio del bipartidismo y la hegemonía que han logrado en diversos aspectos como la opinión, medios de comunicación, etc. La apertura democrática lograría que la oposición tuviera real incidencia en los asuntos del gobierno y el Estado. Además, se hace un listado de las luchas que estimularía la UP, las cuales tienen relación con los Acuerdos de cese al fuego ya dados con el Gobierno. Las reformas que se consolidan como puntos programáticos son las siguientes: 1) la reforma electoral, acceso de las minorías a la vicepresidencia; 2) reforma agraria democrática, entrega gratuita de tierra a campesinos; 3) reforma urbana, plan de construcción vivienda para destechados; 4) reforma de la justicia. Adicionalmente, se enlistaron otras demandas como la educación gratuita en universidades y colegios, nacionalización de las empresas, aumento de salarios y política internacional independiente.

Este documento también hizo mención sobre temas de la vida nacional que rechaza la Plataforma, los cuales fueron: la presencia de paramilitares, la desmilitarización de la vida, la Teoría de la Seguridad y la presencia del imperialismo yanqui.

⁷³ “Plataforma de lucha de la Unión Patriótica. Propuesta del Estado Mayor Central de las FARC-EP”. Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 253.

⁷⁴ *Ibíd.*, pp. 252.

Tanto los puntos principales de apertura democrática como las reformas puntuales dejan constancia de que el nuevo movimiento político sí tiene interés de participar dentro de la institucionalidad del Estado. En algunas líneas se mencionó que es necesario **“abrir cauce a la participación de las mayorías nacionales en los asuntos de Gobierno”** y **“crear un clima de participación popular en las gestiones del Estado”**⁷⁵. Dicho de otra manera, la UP está de acuerdo y es hasta uno de sus objetivos, ser parte del gobierno e impulsar transformaciones desde el mismo.

El receptor o destinatario al que se dirige la UP, es tan amplio que “cabén liberales, conservadores, socialistas y gentes sin partido, obreros, campesinos, intelectuales, artistas, estudiantes y en general toda la gente colombiana que quiera cambios en la vida del país”⁷⁶. No se limita a dirigirse a un sector típico militante de izquierda, ni sólo a los obreros, la UP hace un llamado amplio a todo aquel que quiera transformar la situación de Colombia, sin importar tanto sus posturas políticas.

2.5.2. PLATAFORMA DE LA UP. CONCLUSIONES GENERALES DEL I CONGRESO NACIONAL (14-16 DE NOVIEMBRE DE 1985).

Es el primer texto que ya tiene como emisor oficial a la UP, pues son las conclusiones de su primera reunión como movimiento político. Por tanto, este no es un manifiesto o discurso político, es una agenda programática que enumera los diversos aspectos que la UP pretende cambiar. No es un llamado pragmático o de incitación a la lucha de las masas populares. Es un documento oficial producto de la primera reunión nacional upecista, y como tal sólo muestra los temas o reformas que encauzará.

La Unión Patriótica se definió como un **frente amplio** que dio cabida a “a todos los sectores sociales, partidos políticos, organizaciones gremiales, etcétera, interesados en **impulsar el proceso de Apertura Democrática** y defender la soberanía e independencia de la Nación”⁷⁷. El receptor vuelve a ser un **sujeto amplio**, el cual sólo tiene como requisito

⁷⁵ *Ibíd.*, pp. 252.

⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 253.

⁷⁷ “Plataforma de la UP. Conclusiones Generales del I Congreso Nacional (14-16 noviembre 1985). Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 253.

defender causas democráticas y a favor de la nación entera, no de un grupo minoritario. La agenda política es posible siempre y cuando haya **acción política** y consciente de la UP.

Las conclusiones generales tocan temas centrales de Colombia. Esos temas son la Economía, la nacionalización de los recursos naturales, las reformas nacionales y el respeto a los derechos humanos. Respecto a las reformas, se vuelve a mencionar la reforma política y la reforma agraria como ejes fundamentales para cambiar la situación político-social en Colombia. Sobre la primera reforma, se dice lo siguiente: **“por una reforma de las costumbres políticas en dirección a desmontar el monopolio de la opinión ejercida por los partidos tradicionales para abrir cruce a la participación de las mayorías nacionales en los asuntos del Gobierno”**⁷⁸. Esta reforma era posible con las siguientes transformaciones institucionales: una **reforma electoral** que eliminara el monopolio bipartidista en el aparato de control electoral y con la puesta en práctica de la **elección popular de alcaldes**, gobernadores, Contralor y Procurador General de la Nación. Sobre la **reforma agraria** se afirma la **entrega gratuita de la tierra a campesinos** “sobre la base de la expropiación de la gran propiedad latifundista y con apoyo a la colonización de los baldíos nacionales”⁷⁹. Además, se planteaba un plan nacional a largo plazo donde se impulsara el campo y sobre todo se apoyara a los campesinos. Este proyecto introduce lo siguiente:

Incremento de la producción agropecuaria con la introducción de técnicas modernas, vías adecuadas de comunicación, desarrollo de cooperativas de producción y comercialización; préstamos a largo plazo y bajos intereses a los campesinos y colonos productores por parte de las instituciones del Estado⁸⁰.

A propósito del ámbito social, se habló de los derechos de las comunidades indígenas y los derechos de la mujer. Ambos grupos sociales hasta ese momento no se habían integrado a una agenda nacional de ningún movimiento o partido político. Claro que estaban en el marco de proyectos o agendas regionales o locales, pero no a nivel nacional. Sobre los derechos de la mujer se enfatiza en los derechos reproductivos, la despenalización del aborto

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 252. Las reformas aquí postuladas tuvieron una repercusión en la Constitución de 1991, ya que lograron impulsar la formulación de una nueva Carta Magna, la cual tuvo como ejes la implementación de la paz y de una democracia participativa. Sin embargo, esos objetivos no se concretaron, por lo que se falló en esas deudas históricas. Cabe señalar que antes de dicha Constitución, la Carta Magna de 1886 era la que regía la nación colombiana. Si bien tuvo diversas reformas a lo largo de los 105 años de vigencia, se continuó con el carácter conservador y decimonónico.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 254.

⁸⁰ *Ibidem*

y por la “eliminación de la subordinación de la mujer en su relación con el hombre”⁸¹. Finalmente los derechos de las comunidades indígenas se centran en respetar su cultura, su organización y autonomía, sin intervenir en su forma de vida comunitaria.

El contradestinatario en este caso es, una vez más, el **monopolio de los partidos tradicionales**, es decir el monopolio bipartidista. Además, se habló de rechazar cualquier intervención imperialista yanqui.

2.5.3 EL TESTIMONIO DEL PROYECTO DEMOCRATIZADOR DESDE EL PERIÓDICO VOZ

FERVIENTE ACOGIDA A LA UP

La nota del periódico *VOZ* atiende los discursos que se dieron en el acto donde se presentó el libro del comandante Jacobo Arenas *Cese al Fuego* y la presentación pública de la UP. En el texto se rescatan algunas intervenciones del comandante Álvaro Ramírez y Ernesto Samper Pizano (liberal). El comandante dio un discurso donde resaltó el proyecto de paz de la UP y la apertura democrática, también habló de la génesis de la UP como proceso de unidad popular. En algunas de sus primeras intervenciones mencionó que: “esas palabras son testimonio de que lo que iniciamos en La Uribe está llamado a proseguir. Esto es, una **amplia convergencia** en que todos los patriotas, llámense liberales, conservadores, comunistas, socialistas, gentes sin partido, tengamos cabida”⁸².

Álvaro Ramírez mencionó también el papel que jugaban las FARC-EP con el nuevo proceso de apertura democrática, ya que afirmó: “ustedes pueden estar seguros que las FARC-EP avanzan en esa dirección, para conquistar las **grandes transformaciones democráticas y revolucionarias que nuestra patria requiere**”⁸³. Esas grandes transformaciones son las reformas que después se mencionaron con mayor énfasis en otros documentos y discursos.

En este primer momento la UP ya tenía en miras participar en los procesos electorales de 1986, por lo que el comandante hizo un llamado a los ciudadanos: “vamos a sacar a las

⁸¹ *Ibid.*, pp. 255.

⁸² “Ferviente acogida a la UP”. *Semanario VOZ*, 28 de marzo de 1985. pp. 13.

⁸³ *Ibidem*

calles y plazas, en la gran fiesta cívica de las elecciones de 1986 para pedir el voto de nuestros ciudadanos, porque nosotros sabemos muy bien que, combinando todas las formas de lucha, ¡venceremos!”⁸⁴. En la última frase se retomó un postulado del Partido Comunista Colombiano que fue la “combinación de todas las formas de lucha”, la cual recalcaba no dejar fuera ningún frente de lucha con el objetivo de alcanzar la revolución deseada.



Imagen 4. Portada del *Semanario Voz*, 28 de marzo de 1985. Imagen: Biblioteca Nacional de Colombia. Escaneo.

Álvaro Ramírez no dio un discurso a título personal, ya que era el representante del Estado Mayor Central de las FARC-EP en ese evento. A pesar de que habló de los cambios venideros con el nuevo movimiento político, enfatizó que la guerrilla era la creadora de esa nueva situación política en Colombia. Es obvio en este caso, ya que Ramírez era comandante y como tal se siguió asumiendo dentro de esa categoría. Es curioso que a pesar de que se habló sobre la UP, se mencionó que es una tarea de las FARC-EP, como si en primer momento el movimiento hubiera estado subordinado a la guerrilla, y no cómo una organización independiente.

Por otra parte, las declaraciones de Ernesto Samper Pizano versaron sobre el panorama político de ese momento, la importancia de la apertura democrática y la elección popular de alcaldes. A pesar de que el

partido Liberal que Samper representó no entraba dentro del marco de oposición, él estaba de acuerdo en que “vuelva a existir un libre juego de partidos”⁸⁵, aunque hasta ese momento nunca había existido tal situación. Sobre las elecciones de 1986, él mostró total adhesión a que los sectores opositores y con causas populares se sumaran a la transformación de Colombia. Samper Pizano criticó a aquellos que “se quejan de la posibilidad de que hubiera

⁸⁴ *Ibidem*

⁸⁵ *Ibidem*

alcaldes comunistas, de que hubiera alcaldes que provinieran de las fuerzas guerrilleras, cuando precisamente de eso se trata la apertura política”⁸⁶.

Ambas declaraciones a pesar de venir de sectores políticos antagónicos, uno de un partido tradicional (Partido Liberal) y el otro de las FARC-EP, demuestran la voluntad política que logró concretarse en el lanzamiento de la UP, a propósito del libro de Jacobo Arenas. En otros tiempos, que liberales y guerrilleros coincidieran en un mismo acto político era algo impensable. Respecto al destinatario, son los mismos convocantes y asistentes, ya que el evento debe tomarse como un acto interno del partido no como un acto para las masas. Esto tiene explicación de por qué en los discursos citados no se hace mención de un destinatario explícito, como “las masas populares, el pueblo colombiano, las grandes mayorías”, pues los mensajes tienen al receptor presente.

LA UNIÓN PATRIÓTICA MARCHA HACIA UNA CANDIDATURA DE CONVERGENCIA.

La reseña es sobre la sesión del I Plenum Nacional de la UP, celebrado en enero de 1986 en el Planetario de Bogotá. La mesa representativa estuvo integrada por miembros de diversas organizaciones de izquierda, como Marilú Arango del PCC, el presidente de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia CSTC Gustavo Osorio, los dirigentes upecistas Braulio Herrera, Ovidio Salinas y Jesús Aníbal Suárez, Jaime Quijano rector de la Universidad INCCA, Gabriel Suárez dirigente liberal independiente de Arauca, Gilberto Vieira, además de Miguel Santamaría de los frentes del Ejército de Liberación Nacional en tregua. Como se puede apreciar, la conformación de la mesa tenía representación de las distintas agrupaciones que confluían en la UP.

El I Plenum se llevó a cabo para discutir la situación política nacional y valorar las acciones del nuevo movimiento, además trazó una política de alianzas. Se hizo un llamado importante a crear una fuerza que lograra frenar la contraofensiva del militarismo y el bipartidismo. En unas líneas se mencionó que: “en Colombia existen **fuerzas capaces** de frenar los planes militaristas y darle continuidad al proceso de paz con la prórroga de la tregua y **la democratización del sistema político**”⁸⁷. Como se aprecia, el tema de la

⁸⁶ *Ibidem*

⁸⁷ “La Unión Patriótica marcha hacia una candidatura de convergencia”. *Semanario VOZ, la verdad del pueblo*. 16 de enero de 1986. pp. 10.

democratización del sistema fue una constante en las declaraciones upecistas. Esto se reafirma cuando Gilberto Vieira –secretario general del PCC- habló sobre la política de alianzas que debía empujar la UP. En torno al tema, él dijo que “es necesario tomar en cuenta la conveniencia de la **política de alianzas** de la UP, con otros sectores que estén también contra el militarismo, que apoyen la **apertura democrática** y defiendan las **libertades públicas**”⁸⁸. En ambas citas, la preocupación fundamental era seguir con el proceso de paz que había empezado en 1985 y lograr la culminación de la apertura democrática. Es entendible esta preocupación dentro de la UP debido a la escalada de violencia política que comenzó a resurgir en esa época y que desestabilizó los acuerdos de Cese al fuego.

Sobre propuestas políticas, no se vierten nuevas ideas debido a que el I Plenum no sesionó con esa intención, sino con el objetivo de entender la situación nacional y en esa medida lograr alianzas con otros sectores de izquierda, o aquellos que apoyaran la democratización del sistema político. La única idea en ese momento fue avanzar con la apertura democrática, la cual debía ser entendida como un proceso político pactado en los Acuerdos de la Uribe en 1984. Por esta razón, no se puede analizar esa idea como una categoría propia de la UP, sino como una situación que le preocupa por las repercusiones negativas que puede tener sobre el movimiento.

Sobre el contradestinatario, se mencionó al **militarismo** como el causante de la situación conflictiva que vive Colombia. Se señaló como el sector que está en contra del avance del proceso de paz y democratización, además de que se mencionó la existencia de otros sectores que apoyan a los militares. En contraposición, el destinatario es todo aquel que quiera actuar en una **convergencia nacional** para “impulsar los **cambios democráticos** que necesita la sociedad colombiana”⁸⁹.

⁸⁸ *Ibid.*, pp.11.

⁸⁹ *Ibidem*

¡ASÍ CRECERÁ NUESTRA UNIÓN!

Se toma este texto como parte de la UP, debido a que Braulio Herrera fue integrante del movimiento y narra sobre el IV Plenum de la Junta Nacional de la UP. Los temas que se abordaron son referentes sobre la primera victoria electoral que tuvieron en 1986, la cual define “una posición popular y democrática para los futuros desarrollos de la situación política”⁹⁰. El autor se enfoca en el empuje que deben tener las reformas para lograr “una **verdadera renovación democrática** del país; por la conquista de nuevas posiciones a través de la **elección popular de Alcaldes**”⁹¹. Como justo habían pasado las elecciones, esto es analizado como un factor catalizador de luchas y transformaciones a nivel local, como un primer paso para desmontar la hegemonía del bipartidismo.

Esta es la primera vez que se le da un adjetivo al tipo de democracia que propone la UP, **democracia avanzada**. Según Braulio Herrera eso sería posible si se lucha por “la **abolición del bipartidismo** en todas las instancias del poder; **contra el estado de Sitio y militarismo (...) por reforma** electoral, agraria, urbana, laboral, educativa, asistencia médica y solución al grave flagelo del desempleo”⁹². Entonces se entiende que ese tipo de democracia que se propone sólo es posible en cuanto el bipartidismo sea derrotado en sus múltiples formas y con el trabajo de los parlamentarios electos que luchen por la implementación de las reformas nacionales.

Una vez más, el contradestinatario es **el bipartidismo y el militarismo**, quienes operaban de manera conjunta para frenar el proceso de apertura política y paz. Ellos son vistos como el enemigo a vencer en la batalla política. Justo la elección popular de alcaldes es proyectada como un paso grande para empezar a nivelar la correlación de fuerzas que hasta ese momento el bipartidismo dominaba.

En este artículo, Braulio Herrera define a la UP “como **movimiento de amplia convergencia democrática, pluralista y popular**”⁹³. Aunque en otro fragmento también afirmó que la UP “propiciará coaliciones, alianzas y formas de unidad más profundas que

⁹⁰ Herrera, Braulio. “¡Así crecerá nuestra unión!” *Semanario VOZ, la verdad del pueblo*. 1986. pp. 5.

⁹¹ *Ibidem*

⁹² *Ibidem*

⁹³ *Ibidem*

conduzcan a un **gran frente** por radicales transformaciones en el país”⁹⁴. En otros escritos también se da la mezcla de las definiciones de **movimiento y frente político**.

Nuevamente se enfatizó que la política de acercamiento va dirigida a “los sectores interesados en la paz y la apertura democrática”, banderas de lucha que reivindicaban cada que podían hacerlo. Otra vez se tiene a un destinatario amplio, donde lo que importa es estar de acuerdo con las causas políticas sin importar la militancia o postura política previa.

FRENTE AMPLIO CONTRA EL CONTINUISMO CONVOCA LA UP.

La nota incluyó las respuestas a una serie de preguntas realizadas por el Círculo de Periodistas de Bogotá (CPB) a los parlamentarios de la UP. A la sesión asistieron alrededor de 20 parlamentarios además del candidato presidencial Jaime Pardo Leal. Dentro de las respuestas hubo varias relacionadas sobre la democracia, las campañas presidenciales y la cultura política en Colombia. Sobre el tema de la campaña presidencial, el entonces candidato Pardo Leal habló del sello diferente que la UP le daría a ese evento. Él dijo que la campaña se enfocaría en “ir directamente a las masas, a los grupos sociales, ante los campesinos, ante los obreros, ante los intelectuales y las barriadas populares. Haremos las manifestaciones donde están concentradas las **multitudes marginales del país**”⁹⁵. La UP volvió a nombrar a las mayorías nacionales como prioritario destinatario tanto de sus discursos como de su praxis política. Esto tuvo relación con los mítines políticos que planeaba la UP, donde los campesinos, los barrios populares y los trabajadores son la audiencia principal.

Sobre la praxis política, Braulio Herrera priorizó la acción de masas como eje articulador de lucha. En sus palabras, afirmó la importancia de “**la más amplia acción de millones de colombianos** que queremos cambios y queremos transformaciones, que queremos una **apertura democrática**, que queremos una **paz democrática**, que queremos

⁹⁴ *Ibidem*

⁹⁵ Frente amplio contra el continuismo convoca la UP. *Semanario VOZ, la verdad del pueblo*. Marzo, 1986, pp.12.



Imagen 5. Páginas de nota del *Semanario VOZ*, marzo de 1986. Imagen: Biblioteca Nacional de Colombia. Escaneo.

un camino distinto de la guerra para dar solución a los problemas del país”⁹⁶. Las palabras de Braulio responden a su formación marxista, donde el llamado de lucha de las masas es un punto importante en la lucha de clases. A pesar de que él no lo nombra con ese lenguaje marxista, su posicionamiento lo podemos situar en esa corriente ideológica. De igual forma, sus declaraciones interpelan a “millones de colombianos”, a una mayoría que quiera cambios en el país.

En otros temas, el entonces senador por la región del Valle, Pedro Alcántara Hernán, resaltó el impacto del nuevo movimiento al afirmar que “la Unión Patriótica es el hecho cultural más importante de nuestra historia contemporánea (...) este hecho cultural dará pie al desarrollo de una nueva cultura política en nuestro país. Esto ya se expresa en este avance electoral de la UP y en su rapidísimo desarrollo”⁹⁷.

LLAMAMIENTO DEL V PLENO DE LA UP. ¡LA RESPUESTA ES EL FRENTE MÁS AMPLIO!

El Quinto Pleno de la Junta Nacional de la UP se llevó a cabo el 20, 21 y 22 de febrero de 1987 en Bogotá. En ese encuentro se discutieron diversos temas tanto de importancia nacional como regional. En la nota se anexo el llamamiento resolutivo, donde el movimiento político denunció el “Plan Cóndor” desatado en su contra, además de la violencia política. Por otra parte, se enunciaron puntos a favor como el apoyo a la CUT, el impulso a la acción de masas y la solidaridad con campesinos, pobladores y trabajadores.

En cuanto a los contradestinatarios, están presentes el militarismo y el fascismo, además de “los **moldes bipartidistas** de la **democracia restringida** que solo favorece a los

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 12.

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 13.

privilegiados”⁹⁸. De nueva cuenta se localiza al bipartidismo y al militarismo como fuerzas que no permiten que exista una democracia en Colombia. Además de que la UP mostró el escenario político adverso, también da una propuesta para cambiar esas circunstancias. La respuesta va encaminada a lograr “el surgimiento del más **amplio frente** por el derecho a la vida, por la paz y la democracia y la autodefensa de masas como parte de la **unidad** y la **convergencia**”⁹⁹. Una vez más, la unidad es un punto importante para la UP, ya que con ella sería posible realizar las grandes transformaciones. Y justo es necesaria la unidad para construir un frente amplio, donde converjan distintos sectores de izquierda que hagan frente al bipartidismo.

Al final del documento, se establecen los acuerdos que la UP pretende impulsar, fiel a su espíritu unitario. Los tres puntos se resumen así: 1) detener el militarismo y el fascismo; 2) impulsar la presencia popular en la designación de alcaldes democráticos; 3) apoyar las luchas sociales en ascenso. Es decir, se estableció aquello que debía frenarse y también lo que debía impulsarse, todo como un balance completo de la situación política en Colombia. La elección popular de alcaldes aparece como un pilar importante para ocupar espacios políticos, antes negados por el bipartidismo.

Con respecto a la elección popular de alcaldes, la UP afirma que los acuerdos son necesarios para que los candidatos den soluciones concretas para los municipios. Dicho de otra manera, no se puede hablar de apertura democrática sino se abren los espacios políticos más pequeños, en un ejercicio de empezar desde abajo. Mas aún, los upecistas tenían la firme convicción de tener a los mejores candidatas y candidatos que se comprometieran con “la defensa de la vida, la paz y la apertura democrática con las soluciones concretas para los municipios”¹⁰⁰.

Sobre la UP y su relación con el Estado –una vez más- el movimiento apostó por transformar el Estado y ser parte del gobierno. De acuerdo con su percepción, la UP pretendía participar y tomar espacios del gobierno municipal para lograr las transformaciones que Colombia necesitaba en la década de los ochenta. La idea era empezar con el gobierno de las

⁹⁸ Llamamiento del V Pleno de la UP. ¡La respuesta es el frente más amplio! *Semanario VOZ, la verdad del pueblo*. Febrero, 1987, pp. 7.

⁹⁹ *Ibidem*

¹⁰⁰ *Ibidem*

alcaldías y seguir con otros espacios pertenecientes a la estructura estatal, como la Cámara de Senadores y Diputados.

“EN LA UNIÓN PATRIÓTICA CABEN TODOS LOS REVOLUCIONARIOS”.

En marzo de 1986, el reportero Edgar Caicedo realizó una entrevista a uno de los más destacados candidatos que tuvo la UP para senador, se trataba de Álvaro Pío Valencia. Originario de la zona del Cauca, al sureste de Colombia, se graduó como abogado, pero se dedicó a ser catedrático en varias universidades. Pio Valencia fue un hombre que trabajó por las causas populares, además de ser marxista. Entonces no resulta extraño que un hombre con tal trayectoria haya decidido unirse al movimiento upecista, y menos postularse por un puesto de elección popular.

En la entrevista publicada en el *semanario Voz*, Pío Valencia es cuestionado sobre temas como porqué decidió unirse a la UP, que significaba para él dicho movimiento político, además de los posibles cambios que haría si fuera electo en Popayán, Cauca. Él respondió que la Unión Patriótica debía ser entendida como una respuesta civilizada ante “el feroz espectáculo de una matanza en la cual están muriendo los pobres como soldados, policías, campesinos, obreros, estudiantes, profesores, mujeres y niños”¹⁰¹. Siguiendo esas ideas, el nuevo movimiento político era una respuesta ante la brutal violencia política desatada por una clase social en Colombia.

Sobre la justificación de su candidatura al Senado por la UP, Pio Valencia argumentó que él como los demás candidatos aceptaron participar porque “únicamente hemos tenido en mira las aspiraciones populares y las posibles rutas legales para obtener algunos cambios que puedan aliviar al menos en parte la desesperada situación de nuestras gentes”¹⁰². En síntesis, según las palabras del entrevistado, los postulantes no tenían algún objetivo ajeno o personal para disputar un cargo representativo, sólo el objetivo de mejorar la situación del pueblo.

Álvaro Valencia también habló sobre las primeras acciones que llevaría a cabo en su calidad de senador, como resolver problemas de “vivienda, agua, energía, educación y vías de comunicación. Son necesidades mínimas pero básicas y considero necesario trabajar

¹⁰¹ Caicedo, Edgar. “En la Unión Patriótica caben todos los revolucionarios”. *Semanario Voz, la verdad del pueblo*. 6 de marzo de 1986, pp. 10.

¹⁰² *Ibidem*

empeñosamente en dirección a que sean solucionadas”¹⁰³. Es claro que no son medidas revolucionarias, pero si se considera la situación excluyente que vivía la mayor parte del pueblo colombiano, estas medidas son un cambio radical para los sectores populares.

Como palabras finales, el entrevistado se refirió a las características que él veía en la UP, como una **plataforma** con “la **amplitud necesaria y suficiente** para que dentro de ella se muevan con libertad y armonía las diferentes tendencias que integran el proceso revolucionario”¹⁰⁴. Según Pío Valencia, la UP era más un lugar de confluencias de sectores de izquierda que un partido político, por lo que los espacios gozaban de más libertad.

2.6. DESCRIPCIÓN ARTICULADA: EL PRIMER MOMENTO DEL PROYECTO DE DEMOCRATIZACIÓN DE LA UP.

2.6.1. LOS SECTORES POLÍTICOS Y LAS PRIMERAS IDEAS DE LA UP.

La Unión Patriótica –como cualquier movimiento político- pasó por un proceso de construcción durante el período de 1985 a 1987. Los cambios, rupturas y continuidades se aprecian en los textos consultados, además de atender al contexto de la época. Por tanto, el primer momento de la UP se va a definir como el momento de formación política- ideológica, en el cual todavía no se tenía una idea clara de qué tipo de democracia se pretendía construir, aunque existían propuestas de cómo quebrar la hegemonía del Bipartidismo.

No se debe olvidar el contexto político y social en el cual surgió la propuesta upecista, donde la firma de los Acuerdos de cese al fuego y el inicio de la apertura democrática fungieron como marcos contextuales que moldearon la praxis política de la UP. Estos dos acontecimientos ampliaron las expectativas de sectores de izquierda, quienes visualizaban una oportunidad después de años de lucha en la ilegalidad y bajo la represión del Estado. En este sentido, existieron distintos sectores que apoyaron y confluyeron en el movimiento político: el sector campesino, el sector popular y movimientos guerrilleros como las FARC. Si bien esta guerrilla fue el antecedente directo de la UP, los sectores que apoyaron y

¹⁰³ *Ibidem*

¹⁰⁴ *Ibidem*

nutrieron la propuesta de izquierda se fueron ampliando y diversificando a lo largo de los años.

De acuerdo con el análisis de los documentos consultados, los sujetos políticos que moldearon la primera propuesta política de la UP fueron las FARC y el Partido Comunista Colombiano. Ambos nutrieron las primeras ideas y también aportaron con la integración de militantes al movimiento. Con esta afirmación no se quiere señalar que dichos sujetos fueron los únicos artífices de la UP, pero se debe reconocer su amplia incidencia¹⁰⁵.

La apertura democrática fue recibida con entusiasmo y escepticismo entre los sectores militantes de izquierda. El clima de efervescencia que había empezado después de los Acuerdos de cese al fuego permitía pensar en el fin de la guerra y el inicio de la anhelada paz. Además, “las fuerzas beligerantes enfrentadas al sistema entran a compartir con el gobierno la preocupación por las transformaciones nacionales”¹⁰⁶. Esto no había ocurrido antes, por lo que las FARC no rechazaron la oportunidad de convertirse en sujetos políticos legales y reconocidos por el Estado. Al mismo tiempo, el PCC deja su condición de ilegalidad que había frenado su abierta militancia y también decide confluir en la UP. Tan es así que en la Comisión de Verificación de Cese al fuego asistieron personalidades comunistas como Alberto Rojas Puyo.

En este sentido, se pueden rastrear pensamientos e ideas que tuvieron una raigambre tanto farquiana como comunista. Sobre la primera vertiente, las primeras propuestas upecistas derivaron de los acuerdos de La Uribe, donde las FARC y el gobierno acordaron dar paso a una serie de reformas sociales y políticas que cristalizarían la anhelada apertura democrática. Las **reformas políticas** como la **elección popular de alcaldes** y la **reforma agraria**, fueron las demandas que se plasmaron en casi todos los discursos, documentos y entrevistas de la UP. En términos gramscianos, ambas reformas eran percibidas como el motor político que permitiría desmontar la hegemonía del Bipartidismo para abrir cauce a la participación popular. Braulio Herrera percibía las reformas como necesarias para lograr una **verdadera renovación democrática**, mientras en el I Plenum Nacional se nombraron como

¹⁰⁵ Esta investigación se aleja de los señalamientos negativos en contra de la UP, donde se afirma que el movimiento era un apéndice de las FARC y el PCC, debido a sus aportes teóricos y prácticos.

¹⁰⁶ Ramírez, Socorro. Restrepo, Luis Alberto. “III. Avances y retrocesos: los Acuerdos de Cese al Fuego” en *Actores en conflicto por la paz...* pp. 195.

herramientas para la **democratización del sistema político**. Tanto en las conclusiones generales del I Congreso Nacional (1985), en el llamamiento del V Plenum (1987) y en palabras de Braulio Herrera y Samper Pizano, las reformas políticas ocuparon un lugar predominante en sus discursos y comunicados.

En torno a la reforma agraria, esta demanda parte del sector campesino que hasta estos días no tiene acceso a tierras, debido a la concentración en manos de unos cuantos latifundistas. Es claro que el reparto agrario crearía condiciones equitativas en la sociedad rural, modificando la estructura de desigualdad en Colombia. Hay que recordar que la reforma agraria fue una de las demandas que impulsaron las FARC en la década de los sesenta, por lo que debe entenderse como una demanda histórica que retoma el proyecto político de la UP.

Por otro lado, la elección popular de alcaldes es una demanda que ha tenido diversos emisores desde el siglo XX, aunque finalmente pudo ser concretada con la UP. Los antecedentes institucionales se remontan a la Constitución de Tunja donde se estableció la elección de alcaldes “por los vecinos de cada lugar”. A comienzos del siglo XX, la idea fue retomada por el Partido Liberal y se intentó instaurar en diversas ocasiones, pero en todas se fracasó¹⁰⁷. Es en los Acuerdos de la Uribe donde finalmente se acordó en el punto nueve, como parte de la “modernización de las instituciones políticas, dirigida a enriquecer la vida democrática de la Nación”¹⁰⁸. En síntesis, la elección popular de alcaldes fue percibida como una necesidad para abrir los espacios políticos institucionales. Antes de la promulgación de dicha ley en 1986, los alcaldes eran elegidos por el Gobernador del departamento (estado) y eran “uno de los mayores mecanismos de “clientelización” de la política”¹⁰⁹.

Como se puede apreciar, la **elección popular de alcaldes** como la **reforma agraria** fueron demandas que estuvieron presentes en décadas pasadas y en sectores diferentes. No se puede afirmar que la UP haya sido la autora de esas demandas, pero si se puede decir que es el movimiento que las eleva a demanda nacional. Sus primeras ideas son retomadas de

¹⁰⁷ Castro, Jaime. *Elección popular de alcaldes*. Bogotá, Oveja Negra, 1986. pp.9-12.

¹⁰⁸ “Acuerdos de La Uribe” en Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 251.

¹⁰⁹ Castro, Jaime. *Op. Cit.*, pp. 19.

experiencias previas como son la práctica comunista y guerrillera, además de la participación institucional de legisladores.

Para la UP, ambas reformas tenían una proyección mayor si se leen en clave gramsciana. Es decir, las reformas eran los primeros pasos para alterar la correlación de fuerzas y comenzar a fragmentar la hegemonía del Bipartidismo. Si se retoma la situación política previa en Colombia, los sujetos políticos disidentes no tenían ningún espacio de participación institucional. La idea de participar por primera vez en la formulación de soluciones para el país era una situación que no podía ser ignorada. Para la Unión Patriótica, la apertura política debía de provenir desde abajo, desde los espacios políticos más pequeños donde estuvieran presentes los sectores populares como los campesinos o movimientos urbanos. Por ello, la elección de alcaldes fue proyectada como una gran oportunidad para crear una contrahegemonía que tuviera una matriz popular y de izquierda. Era viable empezar desde los espacios locales, porque es ahí donde también se disputa la hegemonía y donde también puede materializarse otra propuesta.

2.6.2. LAS IDEAS SOBRE EL ESTADO Y EL PODER. PODER ESTATAL Y PODER POPULAR.

El proyecto político de la Unión Patriótica planteó luchas, intereses y debates a nivel nacional, aunque en la práctica se desempeñara de distintas maneras. El proyecto pretendió **transformar a Colombia**, no únicamente a algunas regiones o sectores del país. Asimismo, el movimiento político tenía aspiraciones de ser gobierno, de crear una contrahegemonía desde los espacios de la sociedad civil y la sociedad política. Dicho de otra manera, tenía aspiraciones de poder estatal y poder popular. No obstante, la UP pretendía transformar el Estado en beneficio de las mayorías nacionales, aunque en este primer periodo de su historia no definió qué tipo de Estado pensaba construir.

Como se observa en los distintos textos, los llamados de lucha siempre subrayan el objetivo de la participación popular en el Estado. La plataforma política de la UP menciona que se debe: “abrir cauce a la participación de **las mayorías nacionales en los asuntos del Gobierno**”; en el lanzamiento público en marzo de 1985 también se habló de las “grandes **transformaciones democráticas y revolucionarias que nuestra patria requiere**” y Braulio Herrera afirmó en marzo de 1986 que “queremos un camino distinto al de la guerra para **dar solución a los problemas del país**”. En todas estas declaraciones, las palabras

Gobierno, patria y país hacen referencia a transformar a Colombia, es decir, la proyección tiene un tinte nacional. La formulación de estas ideas tiene relación con la historia política del país sudamericano, donde hasta ese momento no había existido la participación de sectores subalternos en ningún espacio político institucional. Desde comienzos del siglo XX, la creación del Estado había sido obra del Bipartidismo, y por tanto ninguna “solución” tomaba en cuenta a los sectores populares. Fue hasta 1985 -con el nombramiento de la apertura democrática y la supuesta inserción de la guerrilla a la sociedad colombiana- que los espacios estatales se convirtieron en una posibilidad de poder para los sujetos subalternos. Entonces no resulta extraño que el proyecto político upecista tuviera una proyección nacional, ya que en esa época todavía se pensaba que las grandes transformaciones eran posibles. Debido a que ese país no había pasado por un proceso político distinto al Bipartidismo, la idea de llegar al poder del Estado causaba mucho revuelo en distintos sectores de la izquierda colombiana.

Respecto a la construcción de contrahegemonía, la sociedad civil jugó un lugar de disputa. En la plataforma de la UP, quedaron plasmadas las aspiraciones que tenían sobre este tema, al respecto se afirmó que: “lucharán utilizando todos los medios a su alcance por una reforma de las costumbres políticas, en dirección a **desmontar el monopolio de la opinión ejercido por los partidos tradicionales**”. La propuesta de la UP no se limitaba a ocupar espacios de la sociedad política, como los órganos de gobierno, también se pensaba en ocupar los espacios de la sociedad civil. En suma, el movimiento político articuló la lucha en espacios del gobierno como en espacios sindicales, organizaciones urbanas, barriales y campesinas¹¹⁰.

2.6.3. EL DESTINATARIO “EL PUEBLO COLOMBIANO” Y EL CONTRADESTINATARIO “EL BIPARTIDISMO”.

A lo largo de los documentos, el destinatario siempre es un sujeto amplio y heterogéneo, es el pueblo colombiano. Se nombra como “masas populares”, “mayorías nacionales”, “multitudes marginales del país”, además de “liberales, conservadores, socialistas y gentes sin partido, obreros, campesinos, intelectuales, artistas, estudiantes y en general toda la gente colombiana que quiera cambios en la vida del país”. La amplitud del

¹¹⁰ Sobre la lucha en espacios de la sociedad civil, el tema se abordará en el tercer capítulo.

destinatario responde a la praxis upecista, donde la ocupación de espacios políticos no debía dejar fuera a ningún sector subalterno. La UP era consciente de que tenía la oportunidad histórica de cambiar el destino de Colombia, por lo que no podía dejar fuera a ningún sector marginal. La lectura política es aguda porque se nombra tanto a grupos militantes como a gente que hasta ese momento no tenía una postura o militancia definida. Esto llevaría a nutrir las filas y con ello a generar mayores espacios de lucha en diversos frentes.

Los nuevos sujetos políticos que se integran y defienden en la propuesta upecista son las **mujeres** y los **indígenas**. Respecto a las mujeres, se plantea la “eliminación de la subordinación de la mujer en su relación con el hombre” y “la puesta en marcha por el Estado de métodos de planeación familiar efectivos y gratuitos, sin que ello indique injerencia estatal. Abolición del delito del aborto”. Por un lado, se percibe a la mujer como un sujeto que debe vivir en igualdad y libertad, con derechos sexuales y reproductivos. Es importante subrayar la demanda de la despenalización del aborto, sobre todo porque es una demanda muy avanzada para el contexto de los años ochenta.

A propósito de los derechos de las comunidades indígenas, se menciona el respeto “sobre las tierras de resguardo y a la autonomía de los cabildos y demás formas de organización. Por la ampliación de los resguardos, por el desarrollo de la cultura indígena, el derecho a la educación bilingüe y el uso de la propia lengua”. Estos derechos son de suma importancia ya que existen distintas comunidades indígenas que han vivido en condiciones de marginación y hacinamiento. Para el Estado colombiano de esa época, los indígenas eran invisibles, y poner atención en ellos resulta un acto de empatía. Para el discurso de izquierda, era importante visibilizar al sujeto indígena por su calidad de subalterno y por la importancia que tiene dentro del contexto colombiano. Claro está que esas comunidades ya vivían procesos de lucha y organización autónoma, fuera de cualquier injerencia estatal¹¹¹.

Un tema importante es el escaso uso de un lenguaje típico de la izquierda. Palabras como “camaradas, obreros, proletariado, comunismo, marxismo, lucha de clases” no son

¹¹¹ Existen desde el siglo pasado decenas de organizaciones indígenas, entre las más importantes se encuentran la Organización Nacional Indígena de Colombia ONIC (1982) y el Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC (1971). Por otra parte, el sujeto indígena también se organizó a través del Movimiento Armado Quintín Lame MAQL (1984-1991) en la región del Cauca, donde existe una mayoría de población indígena y rural.

nombradas en los documentos y discursos. Contrario a los manifiestos de otras organizaciones de izquierda -como fue el caso del PCC- la UP prefirió usar un lenguaje más cotidiano, alejado de la matriz comunista. Esto fue así porque la UP tenía el objetivo de incluir a la mayoría de los sectores subalternos, por lo que un lenguaje cotidiano diversificaba al destinatario. Los lenguajes especializados no permitían tener una comunicación más directa con el ciudadano común de Colombia. Además, si se toma en cuenta el contexto político de represión que habían vivido otros sectores de izquierda, resultaba perjudicial situarse de manera explícita en ese marco ideológico.

Asimismo, el contradestinatario en todos los casos es el Bipartidismo. Se enuncia como aquel sujeto que se pretende aniquilar, aquel que ha creado la hegemonía imperante del siglo XX. Es nombrado como “partidos tradicionales” y “moldes bipartidistas”, donde el objetivo es “la abolición del bipartidismo (...) contra el estado de Sitio y militarismo”. Además, se ubica al sector militar como aliado del bipartidismo, ya que se encarga de ser el mecanismo de represión estatal.

El proyecto de democratización sitúa al Bipartidismo y al militarismo como sujetos que frenaban el avance de la democracia en Colombia, por lo que la lucha política estaba encausada a desmontar ese legado. Es así como el pasado es visto como aquello que debe ser eliminado en el presente, para construir otro futuro, un futuro con verdadera democracia. En varias ocasiones se habla de la **democracia restringida**, definición que se otorga a la “democracia” Bipartidista que imperaba en Colombia.

2.6.4. LA PRIMERA PROPUESTA DE DEMOCRATIZACIÓN DE LA UP: UN PROYECTO EN CONSTRUCCIÓN. LOS CONCEPTOS ORDENADORES: DEMOCRACIA, UNIDAD Y CONVERGENCIA.

El movimiento upecista –como se ha mencionado- se nutrió de otras ideas y corrientes ideológicas de izquierda. En este estudio se habla de un proyecto de democratización porque la democracia es la demanda que articuló todo el discurso. No obstante, la pregunta obvia es ¿qué tipo de democracia proponía la UP? ¿Qué legados retoma? ¿cuáles son sus aportes?

Hay que destacar que en la época de 1985-1987, la Unión Patriótica estaba en proceso de construcción interna, esto es, estaba en definición política y práctica. Por ello, la propuesta

teórica no tenía cimientos firmes, se encontraba en un período de construcción. Sin embargo, se retomaron luchas históricas que atravesaban a todo el pueblo colombiano, como fue la lucha agraria y la lucha política desde los espacios locales. También es claro que en este periodo había una confusión respecto hasta donde llegaban las FARC dentro de la UP. Recordemos que el movimiento político es producto de los Acuerdos de la Uribe, donde la guerrilla proclama su voluntad de integrarse a la vida nacional, y desde los espacios legales continuar la lucha. No obstante, la UP reconoció que: “ciertamente se han presentado casos en los que aparece la Unión Patriótica dando declaraciones o respuestas a hechos que debe responder las FARC o viceversa. Debemos corregir estas actitudes de manera radical”¹¹².

Este tipo de declaraciones evidencia la correlación fuerte que existía entre los upecistas y los ex guerrilleros, pero con esto no se pretende afirmar que la UP fuera un movimiento subordinado de las FARC. Pero tal vez este hecho imposibilitó en un primer momento su libertad de crear un proyecto político concreto y propio. Aunado a esto, los comunistas también tenían una gran injerencia en los asuntos upecistas, pues la Dirigencia Nacional estuvo compuesta por miembros del Partido Comunista Colombiano y ex guerrilleros. Por ejemplo, era muy común encontrar una doble militancia, es decir, una misma persona integrante tanto del PCC como de la UP. Como muestra, el asesinado concejal Alfonso Cujavante era comunista y upecista al mismo tiempo. O Rodrigo de Jesús Hoyos Sánchez, militante de la UP y propagandista del PCC, a él también lo asesinaron en marzo de 1988¹¹³. Otra figura prominente es Braulio Herrera, proveniente de las FARC y después militante upecista, quien fue postulado como candidato presidencial en las elecciones de 1987, pero se retiró debido a la violencia política en contra del movimiento. De igual forma, hubo personas que provenían de otros espacios como sindicatos obreros y campesinos, como es el caso de Orlando Higueta, líder petrolero de Ecopetrol.

Sobre algunos legados teóricos retomados del PCC, está la idea de *la combinación de todas las formas de lucha*. Este es un postulado de los comunistas desde 1965, según el cual era necesario combinar las vías pacíficas y las vías no pacíficas con el fin de derrocar al régimen oligárquico. En la revista *Documentos Políticos*, se dice que:

¹¹² Giraldo, Fernando. *Op. Cit.*, pp. 51.

¹¹³ “Presencias ausentes” en Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 122-123.

La vía no pacífica no quiere decir guerra general. Lo que quiere decir es: acción sostenida de las formas superiores y acción sostenida de las formas legales y semilegales. O sea que tampoco hay una vía no pacífica pura. Las vías puras o no puras no pasan de ser formulaciones idealistas que no consultan la realidad de la lucha pacífica o no pacífica¹¹⁴.

Hasta 1987, la UP era partidaria de la famosa combinación de las formas de lucha y era así porque las FARC tenían una gran incidencia. Este postulado justificaba la existencia de la lucha armada como vía para derrocar al Bipartidismo. A pesar de que la UP nunca realizó prácticas armadas si tenía simpatía por las guerrillas, pues tenían la validez histórica de operar desde esos frentes. Y en eso consistía la combinación de todas las formas de lucha, en la táctica de pelear desde distintas vías políticas para derrocar al régimen oligárquico.

Democracia

En este primer proceso de construcción, el concepto de democracia es frecuentemente mencionado, pero pocas veces definido. Sin embargo, en algunas ocasiones se menciona la idea de alcanzar una **democracia avanzada**, un régimen político que se consolidaría después de transitar algunas etapas. En el I Congreso Nacional se afirma que:

Efectivamente en Colombia existen posibilidades democráticas muy importantes que de unirse pueden generar cambios políticos de significación (...) para que sobre la base de una nueva correlación de fuerzas políticas, hagan posible la apertura democrática, base fundamental para progresar hacia una democracia avanzada.¹¹⁵

La idea de transitar por la apertura democrática es un primer paso que se debía dar para alcanzar una democracia avanzada. Entonces la democracia es percibida como un régimen político alcanzable en un futuro, sólo después de haber superado la apertura democrática. En palabras de Braulio Herrera, la “acción parlamentaria y legislativa tendrá como contenido la lucha por reformas que establezcan en Colombia un régimen de democracia avanzada”¹¹⁶. Entonces la apertura democrática es interpretada como el momento histórico donde se implementarían las reformas políticas, sociales y económicas que lograrían despojar al Bipartidismo. El siguiente acto sería establecer una democracia avanzada, donde las mayorías nacionales tuvieran participación directa en el Estado. La lucha

¹¹⁴ Montañez, Leandro. “La combinación de las formas de lucha” en *Documentos Políticos*, No. 97, Bogotá, enero-febrero, 1972. pp. 15.

¹¹⁵ Citado en Giraldo, Fernando. *Op. Cit.*, pp. 34.

¹¹⁶ Herrera, Braulio. *Op. Cit.*, pp. 5.

legislativa entonces es importante para aprobar reformas, pero no es un objetivo de la UP, es un medio para llegar a la democracia avanzada. Por eso la participación en espacios de la sociedad política es importante, por la proyección que se tiene hacia el futuro.

Unidad y convergencia.

Ambas ideas son retomadas como condiciones necesarias para construir una democracia para las mayorías. La unidad y convergencia permitirían la creación de un frente amplio, espacio de lucha para construir una democracia avanzada. Esto se afirma en el I Congreso Nacional, pues se subraya que “este es un proyecto político, que se caracteriza por su amplitud, contrario a toda concepción sectaria, excluyente o hegemónica”¹¹⁷. La Unión Patriótica sería el lugar de convergencia de distintos sectores que tuvieran el ideal de resquebrajar al Bipartidismo. En el IV Plenum se señaló la importancia de la convergencia:

Terminamos este informe haciendo un cálido llamado a todos (...) a los sectores progresistas de las distintas clases sociales a integrarse a esta magna obra de democratización del país, de pacificación nacional, de convergencia política, para construir una sociedad más amable, más participativa y más justa¹¹⁸.

La convergencia es entonces el paso previo para alcanzar la unidad entre distintas fuerzas de izquierda y después alcanzar la democracia. Es entonces una condición de la UP, no un objetivo. Según Nicanor Nizo: “se trataba de la concentración de distintas vertientes del pensamiento político de la izquierda, que históricamente habían estado separadas”¹¹⁹.

Si nos remitimos al contexto regional, las ideas de convergencia y unidad también estaban presentes en las luchas del FSLN en Nicaragua y en el FMLN de El Salvador. La experiencia centroamericana y el caso chileno del Frente Popular en 1970-1973, eran los ejemplos más claros e inmediatos en los cuales se basaba la Unión Patriótica. De acuerdo con algunas declaraciones, la UP afirmaba su solidaridad con “el pueblo hermano de Nicaragua, que enfrenta con heroísmo admirable las provocaciones y agresiones del imperialismo yanqui, y al hacer manifiesta una vez más nuestra identidad con los pueblos de El Salvador, Guatemala, Chile y Sudáfrica”¹²⁰. En palabras de Bernardo Jaramillo, el

¹¹⁷ Citado en Giraldo, Fernando. *Op. Cit.*, pp. 29.

¹¹⁸ Citado en Giraldo, Fernando. *Op. Cit.*, pp. 65.

¹¹⁹ Nizo, Nicanor. *Op. Cit.*, pp. 15.

¹²⁰ Herrera Torres, Juvenal. *Op. Cit.*, pp. 63-64.

movimiento colombiano miraba con atención los cambios de los países vecinos, sobre todo el caso salvadoreño, “porque allí todavía se está desarrollando el combate y porque allí se da un amplio frente a nivel de la acción armada, el FMLN, y a nivel de la acción política, el Frente Democrático Revolucionario”¹²¹. Por tanto, se puede deducir que la noción de organización a través de un frente amplio de unidad y convergencia, es una idea retomada de los casos nacionales citados debido al éxito político obtenido. La UP se miraba en esos frentes políticos centroamericanos para buscar respuestas sobre su accionar político.

¹²¹ Harnecker, Martha. *Op. Cit.*, pp. 27.

Capítulo 3.

La segunda etapa: la consolidación del proyecto de democratización de la UP (1987-1990).

3.1 LA ESCALADA DE VIOLENCIA Y EL GOBIERNO DE VIRGILIO BARCO.

LOS PRIMEROS ACUERDOS DE PAZ CELEBRADOS EN COLOMBIA TUVIERON UNA CORTA DURACIÓN, sólo duraron un par de años. En 1984 se había decretado el inicio de la apertura democrática y la paz en el gobierno de Betancur, hechos que encontraron los primeros obstáculos a finales de 1985. El 6 y 7 de noviembre de ese año se da la toma del Palacio de Justicia por el Movimiento M-19 y la posterior reacción violenta de la Policía Nacional y el Ejército colombiano, la cual dejó como saldo 98 muertos. Este suceso impactó negativamente en la lucha política de las FARC, pues todos los movimientos guerrilleros fueron nuevamente percibidos como organizaciones violentas y sin fundamentos políticos.

La presidencia de Virgilio Barco (1986-1990) acarreó muchos cambios negativos en torno a la apertura democrática y las condiciones de garantía hacia los ex guerrilleros y demás sectores que apostaban por la democracia. Si bien ambos procesos apenas comenzaban, el gobierno de Barco no fijó una postura clara en torno a ciertos problemas que se agudizaron a lo largo de su mandato. Un punto clave que no se puede perder de vista es la violencia. Aunque el gobierno entrante se anunciaba como garante de lo ya acordado, la realidad demostró todo lo contrario.

Por un lado, la presidencia de Barco recibió una Colombia polarizada y con adhesión de sujetos al conflicto armado. Esto es, “se habían sumado ya dos nuevos actores profundamente ligados entre sí, los narcotraficantes y los grupos paramilitares, demostrando con sus acciones una gran capacidad para acelerar el escalamiento de la guerra”¹. No sólo los

¹ Bejarano, Ana María. “Capítulo 2. Estrategias de paz y apertura democrática: un balance de las administraciones Betancur y Barco” en Leal Buitrago, Francisco. *Op. Cit.*, pp. 78.

latifundistas y el sector oligárquico le tenían miedo a la democracia, también otros grupos ilegales que veían su mercado de producción de droga en peligro. Fue así como el bipartidismo y sectores ilegales percibieron la apertura democrática como un peligro para sus intereses políticos y económicos.

En agosto de 1986 -a comienzos del gobierno de Virgilio Barco- se habló de la continuación del proceso de paz y de la búsqueda de salida a la crisis política, aunque esas acciones sólo durarían en el discurso. De agosto a diciembre, el gobierno sólo aprobó dos tímidas reformas sobre redistribución del ingreso y la reorganización administrativa de la célula municipal. Se concluía que no había “intención de llamamiento a sesiones extraordinarias al Congreso para discutir los numerosos proyectos de reforma existentes”². A pesar de que el presidente afirmaba apoyar el proceso democrático pactado en los Acuerdos de La Uribe, la realidad demostraba que no existía una continuación de esas transformaciones.

Por otro lado, el gobierno liberal de Barco dejó relegada a la guerrilla y le quitó esa condición de interlocutor legítimo que se había ganado en el gobierno anterior. Además, se aplicó el Plan Nacional de Rehabilitación, Normalización y Reconciliación como un instrumento para alcanzar la paz, que en los hechos se constituyó como un mecanismo para fortalecer el bipartidismo. Dicho plan formuló distintas acciones, primera fue la eliminación de la guerrilla de las discusiones políticas, como fueron las reformas políticas y sociales. Únicamente se tomó su palabra en los temas “de desarme, la desmovilización y la reincorporación de las guerrillas, mientras que la discusión de las reformas se decidía e implementaba por canales paralelos en los cuales el movimiento armado no tenía ninguna participación”³. Con respecto a las reformas políticas, hubo algunas propuestas que frenaron la apertura democrática pues se redujo la discusión política en la canalización del esquema gobierno- oposición. Es decir, “se buscaba la institucionalización de los conflictos sociales y políticos con el fin de que puedan ser manejados por el régimen”⁴. En síntesis, el gobierno

² Leal Buitrago, Francisco. “La crisis política en Colombia: alternativas y frustraciones”... pp. 85.

³ Bejarano, Ana María. “Capítulo 2. Estrategias de paz y apertura democrática: un balance de las administraciones Betancur y Barco” en Leal Buitrago, Francisco. *Op. Cit.*, pp. 88.

⁴ Leal Buitrago, Francisco. “La crisis política en Colombia: alternativas y frustraciones”... pp. 84.

sería el Partido Liberal y la “oposición” se articularía en torno al Partido Conservador, es decir bipartidismo versus bipartidismo.

El tercer elemento del plan nacional fue el concerniente a la “erradicación de la pobreza absoluta”, con el fin de quitarle “el caldo de cultivo a la inconformidad”. Se pretendía dejar “sin fundamento a la protesta, puesto que la miseria constituye su apoyo”⁵. Los programas o proyectos nacionales se orientaron a apoyar las zonas devastadas por el conflicto armado, además de las zonas marginales y excluidas de Colombia. La lectura del problema entonces se redujo a acabar con la pobreza, como si esto fuera la solución factible para frenar el conflicto social.

Por tanto, se concluye que el escenario político dio un retroceso en el gobierno del presidente Barco, aunque “se continuaron con los diálogos con las FARC-EP, se desarrollaron con una agenda restringida que pretendía la desmovilización de las guerrillas y no la superación de las causas del conflicto armado”⁶. Esto es, si bien en el discurso se seguía afirmando que la paz y la democracia eran las prioridades del Estado, la realidad era otra.

Como ya se mencionó, la violencia se agudizó y la Unión Patriótica fue una de las principales víctimas de asesinatos, matanzas y desapariciones. En 1986 se puso en operación el Plan Baile Rojo, con la finalidad de eliminar a la Dirección Nacional y a los dirigentes elegidos para puestos públicos⁷. Le siguió el Plan Retorno, Plan Golpe de Gracia y el Plan Esmeralda en 1988, el cual tuvo como objetivo eliminar toda influencia dominante de la UP y el PCC en los departamentos del Meta y Caquetá⁸. La Unión Patriótica fue víctima de genocidio político, los perpetradores fueron el Estado y sus entrañables aliados, las organizaciones paramilitares.

⁵ *Ibíd.*, pp. 85.

⁶ Quintero, Juan Felipe. *Las izquierdas en Colombia en la década de los ochenta: entre el exterminio y la lucha por la democracia*. Tesis de maestría no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México, 2012. Disponible en <http://132.248.9.195/ptd2013/julio/510451174/index.html> pp. 80.

⁷ Se le denomina “El Baile Rojo”, al plan de exterminio operado por el Estado colombiano desde 1986 contra la UP. Para mayor información consultar el libro de Yezid Campos, *El baile rojo: relatos no contados del genocidio de la UP*, el cual es el soporte académico del documental del mismo nombre, disponible en youtube.

⁸ Para mayor información, consultar la investigación de Roberto Romero Ospina, *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido* y el recién publicado libro del Centro Nacional de Memoria Histórica. *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*.

Debido a este clima de violencia, las FARC-EP decidieron volver a su estado original, una guerrilla. Los acuerdos de Cese al fuego parecían desvanecerse cada día que transcurría y la violencia aumentaba. Las políticas instauradas por el gobierno liberal empezaron a fracturar el gran esfuerzo de negociación gobierno- guerrilla, por lo que las FARC miraron hacia su pasado y se preguntaron si era factible volver al monte. Finalmente decidieron no dejar las armas cuando se unieron a la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB) en octubre de 1987. Las FARC concluyeron que “no veían condiciones para avanzar hacia el camino de la paz, pues los integrantes que habían destacado para el movimiento de la UP eran asesinados por todo el país”⁹.

3.1.2. LA RUPTURA CON LAS FARC Y EL ASESINATO DE JAIME PARDO LEAL

Entre febrero y octubre de 1987 la Unión Patriótica pasó por momentos decisivos que marcaron su devenir político. Por un lado, se dio la ruptura con las FARC a comienzos de ese año y a finales se perpetró el asesinato de Jaime Pardo Leal. Sobre el primer punto, los upecistas comenzaron a reflexionar sobre la idea de hacer política con las FARC, debido a la escalada de violencia que comenzó desde la fundación del movimiento.

Al parecer, la idea de militar en el mismo movimiento donde había guerrilleros recién desmovilizados, ya no parecía una buena idea, pues los Acuerdos de Cese al fuego se desvanecían rápidamente. El gobierno no había cumplido su palabra, ya que “los dirigentes que se habían reincorporado a la vida civil son asesinados al igual que muchos otros que no habían tenido ningún lazo político o ideológico con la guerrilla”¹⁰. La lectura de la dirigencia de la UP se resume en desligarse de las FARC como solución para frenar la violencia en su contra.

Por otro lado, las FARC también habían reflexionado sobre el peligro que representaba hacer política en un contexto sin garantías, donde el gobierno demostró no cumplir con los Acuerdos. Además, la lección de los acontecimientos del Palacio de Justicia en 1985, permitieron captar el nivel de poder y fuerza que tenían las Fuerzas Armadas. Según algunas declaraciones, “el Ejército había perseguido a algunos miembros del M-19 hasta el

⁹ Quintero, Juan Felipe. *Op. Cit.*, pp. 82.

¹⁰ Giraldo, Fernando. *Op. Cit.*, pp. 24.

hospital donde les darían muerte, varios empleados del Palacio de Justicia simplemente desaparecieron”¹¹.

Los sucesos del Palacio de Justicia se convirtieron en un “referente negativo” para los miembros de las FARC, quienes deducían que si continuaban la senda de la lucha legal, serían aniquilados. Por esa razón, los guerrilleros concluyeron que era mejor volver a las montañas. Es así como las FARC retornaron a sus puestos de combate, retornaron al camino de la lucha armada. Finalmente la separación entre la UP y las FARC se formalizó en el V Plenum de la Junta Nacional en abril de 1987. Se puede deducir que la ruptura tuvo un contenido más táctico que ideológico, ya que ambos sectores leyeron esta medida como la solución para cesar la violencia en su contra. La historia demostró que el espiral de violencia aumentó con el tiempo.

Sólo dos años después del surgimiento de la Unión Patriótica, el primer candidato presidencial por ese movimiento ya había sido asesinado. Fue un 11 de octubre de 1987 cuando a Pardo Leal le fue arrancada la vida. Aunque antes ya habían sido asesinados muchos militantes, este hecho marcó el rumbo del movimiento y mostró el contexto político adverso que prevaleció en los siguientes años.

Según varios testimonios de la época, los upecistas bromeaban y hacían comentarios satíricos sobre sus probables muertes debido a la escalada de violencia política, era un acontecimiento que no les podía ser ajeno. De acuerdo con las memorias de Sebastián González -ex secretario general de la UP- era común que entre compañeras y compañeros se saludaran diciendo, “¿cómo... amaneció? Uno trataba de darse fuerza con ese humor negro o sarcástico que surge no sólo aquí sino en todas las partes del mundo donde el temor se hace una constante y se cotidianiza”¹². Es curioso señalar que los upecistas sabían que se estaban enfrentando a una violencia del Estado y paramilitares, pero aun así siguieron su lucha. Esto no fue ajeno a Pardo Leal, quien también se burlaba de su propia muerte diciendo: “si me disparan a la cabeza, las balas no podrán alcanzarme por los movimientos rápidos del tic que tengo en el ojo; si me disparan al estómago, las balas rebotarán en el chaleco antibalas.

¹¹ Dudley, Steven. *Op. Cit.*, pp. 135.

¹² Ortíz Palacios, Iván David. *Narración breve para una experiencia larga. Sebastián González. Upeista sobreviviente*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006. pp. 51.

Tampoco me pueden dar en las partes nobles, porque hace tiempo que se me subieron a la garganta...”¹³.



Imagen 6. Jaime Pardo Leal en un discurso de la UP.

Imagen:

<http://nelsonlombanasilva.blogspot.com/2015/10/jaime-pardo-leal-28-anos-despues-vive.html>

Es en octubre de 1987 cuando Pardo Leal es asesinado. Las calles bogotanas se llenaron de gente que salió a mostrar su dolor y rabia por tal hecho. En medios de comunicación se enfatizó como la muerte de Pardo Leal era esperada: “Jaime Pardo Leal sabía que lo iban a matar. Su familia sabía que lo iban a matar. La Unión Patriótica sabía que lo iban a matar. El gobierno sabía que lo iban a matar. Los periodistas sabían que lo iban a matar. Finalmente lo mataron”¹⁴. Sea cierto o no

el predecible desenlace, la UP tuvo que seguir trabajando en ese contexto de violencia, donde ninguna vida estaba segura.

Por contradictorio que parezca, el asesinato de Pardo Leal no propició un declive de la UP, sino a un alza en la militancia upecista. En la tumba del ex candidato presidencial, se dieron una serie de discursos que confirmaron la continuación de la lucha upeista. El comunista Gilberto Vieira aseguró que:

Aunque la Unión Patriótica ha sufrido un rudo golpe con el asesinato de su presidente, no va a cesar ni un momento en su tarea por la paz y las reformas democráticas. Sino que se acrecentará todavía más su actividad estimulada por la inmensa solidaridad nacional e internacional que se ha manifestado en esta amarga prueba¹⁵.

La muerte de Pardo Leal le dio más fuerza al movimiento, el cual entendió que debía afrontar el contexto violento y no rendirse. De acuerdo con las palabras de despedida de Bernardo Jaramillo Ossa, el triste acontecimiento debía convocar a crear: “un gran frente de

¹³ Alape, Arturo. “Pardo Leal: un muerto con voz sonora” en *Río de inmensas voces...y otras voces*. Bogotá, Planeta Colombiana, 1997. pp. 38.

¹⁴ Ortíz Palacios, Iván David. *Jaime Pardo Leal. Patriota de la unidad*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2007. pp. 47

¹⁵ “Discurso de Gilberto Vieira ante la tumba de Jaime Pardo Leal” en Motta Motta, Hernán. *Acción parlamentaria de la UP*. Bogotá, Senado de la República, 1995. pp. 27.

salvación nacional, donde todas las fuerzas democráticas de la patria nos unamos como un solo haz para impedir que los violentos, que la minoría fascista y militarista se apodere de lo que hoy queda de nuestra sacrificada Colombia”¹⁶. En síntesis, la UP continúa en la senda política con graves obstáculos, pero dispuesta a seguir luchando por una verdadera democracia.

3.1.3. LA REORGANIZACIÓN DE LA DIRIGENCIA: LA INFLUENCIA DE BERNARDO JARAMILLO OSSA Y EL SECTOR CRÍTICO DE LA UP

Después del vacío político que dejó el asesinato de Jaime Pardo Leal, la Unión Patriótica no dejó pasar tiempo para reorganizar su dirigencia. El 25 de octubre de 1987, el movimiento celebró el VI Plenum y ahí fue nombrado Bernardo Jaramillo Ossa como presidente nacional. A partir de ese año, Jaramillo Ossa comenzó a ser un actor político importante dentro de la izquierda en Colombia, debido al carisma y liderazgo que forjó desde el comienzo de su trabajo político. Además, su experiencia y estudios en el extranjero le dotaron de otra visión respecto al acontecer colombiano.

Por un lado, su formación política comenzó en la Juventud Comunista donde llegó a secretario político de la Juco en Caldas en 1975. Después formó parte del Comité Central en 1976 y ascendió a la Dirección Regional del partido en 1978. También se graduó de licenciado en Derecho en la Universidad de Caldas e hizo un curso de filosofía en la República Democrática Alemana RDA¹⁷. Por otro lado, el trabajo político realizado en sindicatos campesinos de la región de Urabá –en el departamento de Antioquia- lo posicionó como un actor que poseía preparación y experiencia para ser dirigente nacional de un proyecto democratizador y civilista.

Respecto a la conformación del VI Plenum, ingresaron otros miembros y movimientos importantes que introdujeron otro sello al movimiento. Los nuevos militantes eran Diego Montaña Cuéllar, Luis Emiro Valencia y Jaime Corena por el Frente Amplio del Magdalena Medio. Sobre el primer personaje, Montaña Cuéllar fue un militante de izquierda y catedrático, después del asesinato de Pardo Leal decide volver a la política. Luis Emiro

¹⁶ “Palabras de Bernardo Jaramillo Ossa. El adiós a Jaime Pardo Leal” en Motta Motta, Hernán. *Op. Cit.*, pp. 31.

¹⁷ Vanegas, Napoleón. *Bernardo Jaramillo Ossa “Es un soplo la vida”*. Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2015. pp. 47.

Valencia fue un economista e intelectual destacado, quien llegó a ser vicepresidente de la UP, y finalmente Jaime Corena como miembro de un frente político de raigambre campesina. A partir de este momento, se comienza a diversificar la matriz de las y los dirigentes, antes sólo de raigambre comunista o farquiana.

El primer reto que recibió la nueva dirigencia de la UP fue esquivar el repunte de la violencia política, Todos los días había muertos y desaparecidos por todo el país. Un caso trágico de ese tiempo fue la masacre de la Casa de la Juventud Comunista en Medellín perpetrado en noviembre de 1987 y la masacre de Segovia ocurrida el 11 de noviembre de 1988, en el cual 43 personas fueron asesinadas y demás heridas¹⁸. Casos así aparecían en todas las regiones de Colombia, la violencia no cesaba.

A pesar de ese clima de incertidumbre y miedo, la UP participó en las primeras elecciones populares de alcaldes en 1988. Esta reforma fue decretada en la Ley 78 diciembre de 1986, puesta en práctica el segundo domingo de marzo de 1988¹⁹. La participación en la elección de alcaldes tuvo algunas connotaciones: 1) una política de alianzas bastante amplia, 2) el aval de otros sectores del programa upecista, 3) la propuesta de candidatos a partir de un programa mínimo que se centraba en la defensa de la vida, la lucha por la paz y por la apertura democrática²⁰. Sin embargo, los resultados no fueron los más alentadores, ya que “pierde 11 alcaldes, mantiene 13 y gana tres nuevos”²¹. Si bien son las segundas elecciones en las que participó el movimiento político, los resultados fueron menores y negativos respecto a los obtenidos en 1986, debido al ascenso de violencia y al proceso de incertidumbre que atraviesa el movimiento.

Por otro lado, la Unión Patriótica logró avanzar en la producción de ideas, además de que la diversificación de militantes y dirigentes propició que los debates y praxis política tomaran otros rumbos. Si bien el movimiento nunca dejó de posicionarse dentro del espectro político de izquierda, las propuestas tuvieron un tono distinto. En abril de 1988 se organizó el VII Plenum Nacional donde se discutió el clima de violencia política del cual era víctima el movimiento. Algunos militantes opinaron de “la necesidad de organizar algún tipo de

¹⁸ Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 106.

¹⁹ “Ley Reglamentaria de la Elección Popular de Alcaldes” en Castro, Jaime. *Op. Cit.*, pp. 77-86.

²⁰ Giraldo, Fernando. *Op. Cit.*, pp. 92.

²¹ *Ibid.*, pp. 89.

resistencia popular; pero una vez más primó la esperanza de la apelación y el perseverar en las vías civilistas y legales”²². Tras la discusión, nunca ocurrió alguna acción de violencia por parte de la UP.



visitados estuvieron la Unión Soviética, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y la RDA. Sobre

Imagen 7. Angelino Barzón (izquierda) y Bernardo Jaramillo (derecha) en un acto de campaña presidencial por barrios de Bogotá en 1990. Imagen: Lara, VOZ.

Otra acción que inició la dirigencia de Jaramillo Ossa fue la búsqueda de apoyo internacional, como medida para crear lazos de solidaridad y apoyo en otros países. Para abril de 1988, se conformó una delegación que hizo una gira por algunos países europeos socialistas y de Europa occidental. Entre los países visitados se incluyeron Austria, Alemania Federal, Suecia, Bélgica y España²³. Cabe mencionar que

se establecieron encuentros con organizaciones, sindicatos y dirigentes de Partidos Comunistas, el objetivo también era integrar la UP a la Internacional Socialista. La delegación de ese viaje regresó con otras ideas y perspectivas en torno al socialismo, ya que los delegados habían visto con sus propios ojos lo que era vivir en el socialismo soviético.

De acuerdo con Napoleón Vanegas, Bernardo Jaramillo comienza a estar en desacuerdo con el modelo antidemocrático de la URSS²⁴. Aunado a esto, al presidente upecista se le quedaron grabadas las palabras de Guillermo Ungo, presidente del Frente Democrático Revolucionario FDR salvadoreño, quien le dice: “ustedes los de la UP están nadando en una piscina de tiburones. Deberían despolarizar la situación política y buscar acomodarse en un centro lejos de las extremas”²⁵. Las dudas y preguntas surgen, pero la UP regresó con esperanzas de andar por la senda democrática.

²² *Ibíd.*, pp. 72.

²³ *Ibíd.*, pp. 83.

²⁴ Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 84.

²⁵ *Ibíd.*, pp. 85.

El 4 de febrero de 1989 se realizó un encuentro que tuvo como discusión principal la formulación de nuevas ideas para el movimiento. La sede del encuentro fue la Universidad Incca en Bogotá y al lugar asistieron grandes personalidades como Gilberto Vieira del PCC y destacados intelectuales. En el seminario se discutieron temas de vital importancia como dotar de nuevas ideas de corte socialista al movimiento. Al evento acudió el grupo denominado de “tendencia socialista”, compuesto por Diego Montaña, Luis Emiro Valencia, Jaime Corena, Óscar Dueñas, Darío Romero y Julio Santana²⁶. El objetivo era “agitar ideas y propuestas, buscando en todo momento definiciones programáticas más amplias, defendiendo el pluralismo, para que este no quedara ahogado por el peso dominante del Partido Comunista”²⁷. Como ya se mencionó, el deslinde de las FARC de la propuesta upecista dejó al movimiento con algunos vacíos y con la presencia importante del PCC. Es cierto que también hubo otros frentes, sindicatos y organizaciones que confluyeron, pero los comunistas tenían una gran presencia.

Los resultados de este encuentro se materializaron en los lazos de apoyo y aporte teórico, los cuales se reflejaron en la segunda campaña presidencial de la Unión Patriótica. Un personaje clave en ese momento fue Álvaro Salazar, quien era el responsable de la Secretaría de Asuntos Internacionales. En su trabajo de buscar alianzas y apoyos en Europa y América Latina, Salazar optó por partidos y organizaciones “más cercanos a la socialdemocracia y a las ideas del socialismo democrático y en libertad”²⁸.

Para mediados de 1989, se comenzó a hablar de la elección del candidato presidencial por la UP. En el VIII Plenum se mencionó la necesidad de encontrar un “candidato comprometido con la erradicación de la guerra sucia y de trabajar de manera seria por la búsqueda de una solución política y la concreción de una democracia plena para todos los colombianos”²⁹. El candidato elegido fue Bernardo Jaramillo, quien fue nombrado en julio de ese mismo año, después de un periodo de precandidaturas internas. Además, Montaña Cuéllar relevó a Jaramillo Ossa de la presidencia nacional en la UP.

²⁶ Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 86.

²⁷ *Ibidem*

²⁸ Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 87.

²⁹ Giraldo, Fernando. *Op. Cit.*, pp. 98.

De nuevo, la segunda candidatura del movimiento se desarrolló en un clima de violencia e incertidumbre. No obstante, Bernardo Jaramillo declaró que “no ir a las elecciones sería un error”³⁰ y por lo tanto la UP estaba dispuesta a continuar por el camino de la política. El lema de la campaña presidencial era “Venga esa mano país” y en palabras del candidato eso estaba dirigido “al hombre y a la mujer de Colombia que creen en la democracia, para construir un nuevo país y a que nos tomemos de la mano”³¹. La candidatura se centró en la paz y la democracia como ejes prioritarios para construir otra Colombia, temas que estuvieron muy presentes en el II Congreso Nacional realizado en septiembre de 1989. El lanzamiento de la campaña se realizó en Apartadó, Antioquia, el 8 de octubre de 1989 y el entonces candidato se dirigió al pueblo con las siguientes palabras: “Quiero desde Apartadó, hacerle a Colombia la propuesta de construir y trabajar por un nuevo proyecto político para nuestra patria, por un nuevo movimiento que encarne el sentimiento de las grandes mayorías nacionales”³². No es casualidad que el acto inaugural de esa campaña haya sido en Apartadó, poblado donde Bernardo Jaramillo tuvo una fuerte actividad política a inicios de la década de los ochenta, donde apoyó a diversos sindicatos campesinos como Sintrabanano.

En diversas entrevistas Bernardo Jaramillo habló del tema de la muerte, suceso al que los upecistas se veían encarados todos los días. En una entrevista concedida al diario *El Siglo* en octubre de 1987, Jaramillo declaró sobre cómo creía que iba a morir y afirmó:

A mí me van a matar. En cualquier esquina. En cualquier momento. Aún puede ser hasta en mi propia casa. Sé que me van a matar (...) eso ocurrirá en el momento en que tanto yo como quienes me rodean bajemos la guardia. Bajar la guardia es morir. Por ahora y con la experiencia aprendida, tenemos la guardia alta, y muy alta³³.

Por extraño que parezca, los militantes de la UP tenían muy claro que pertenecer a ese movimiento era hasta cierto punto sinónimo de muerte y ser conscientes de ello resultaba un acto de entrega profunda. Jaramillo Ossa siempre tuvo presente que podía morir en cualquier momento y no se equivocó. El 22 de marzo de 1990 fue asesinado en el aeropuerto de Bogotá, justo antes de abordar un avión con destino a Barranquilla. Había un plan maestro para asesinarlo, si no era antes de abordar el avión, era en el viaje o hasta el destino final,

³⁰ *Ibid.*, pp. 100.

³¹ *Ibid.*, pp. 99.

³² “Lanzamiento de la campaña presidencial en Apartadó” en Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 163.

³³ “Jaramillo Ossa y su última voluntad” en Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 132.

donde unos sicarios lo estaban esperando por si las primeras opciones no podían ser operadas. Su pareja la señora Mariella Barragán, declaró que Bernardo Jaramillo dijo antes de morir: “abrázame. Los hijoeputas me mataron”³⁴.

Después de la noticia del asesinato del entonces candidato por la Unión Patriótica, no tardaron en aparecer los actos de protesta y rabia. Ningún periódico pudo pasar por alto ese suceso, pues hasta periódicos como *El Espectador* y *El Tiempo* tuvieron en sus encabezados la terrible noticia³⁵. Los medios señalaron la ola de reacciones de indignación, rabia y protesta de ciertos sectores de la sociedad colombiana. *El Espectador*, en sus páginas del 23 de marzo narró que:

Una verdadera lluvia de protestas y de comunicados repudiando el asesinato de Bernardo Jaramillo, fueron expedidos ayer por las centrales obreras, los sindicatos, los grupos políticos de izquierda, agremiaciones agrarias y periodísticas que consideraron que encarnaba la esperanza para la búsqueda de un proyecto de paz, de unidad, de libertad, democracia y progreso.³⁶

El mismo diario reseñó que hubo marchas pacíficas, pero de protesta en ciudades como Barranquilla, Cúcuta, Valledupar, Neiva, Tolima, Cartagena y Quindío. Además de mítines en la refinería de Barrancabermeja; paro de transporte, banca y comercio en Nariño; toma de la Industria Licorera de Caldas en Bucaramanga y la ocupación de la alcaldía de Barranquilla por un grupo de jóvenes. Como si esto fuera poco, la zona de Apartadó se paralizó, pues

Las actividades comerciales, de transporte, la producción y explotación del banano se encuentran suspendidas desde ayer y por un paro de 48 horas, en un sentido homenaje al hombre que como personero concejal, miembro de la Asamblea de Antioquia y asesor de los sindicatos se hizo grande en Apartadó³⁷.

La Unión Patriótica estaba paralizada ante tal golpe, que decidió no participar en los procesos electorales de 1990. No podía, estaba inmersa en un dolor del cual no se repondría

³⁴ *Ibid.*, pp. 102.

³⁵ Respecto a los medios de comunicación, hay dos periódicos de tendencia conservadora que han manejado la opinión pública en Colombia. *El Espectador* (Medellín, 1887) y *El Tiempo* (1911) son los diarios que se han posicionado como los más importantes del país, en contraposición al *Semanario VOZ*, único periódico de tendencia de izquierda.

³⁶ “El asesinato de Bernardo Jaramillo Ossa. Paro de protesta contra la impunidad. Lluvia de indignación obrera y campesina. Paro cívico en Urabá. Suspendidas labores en Ecopetrol y en el magisterio. CUT ordena paro nacional de 48 horas. Cierre de universidades Nacional, Pedagógica y Distrital”. *El Espectador*, 23 de marzo de 1990. Pp. 9-A.

³⁷ *Ibidem*

pronto. En el X Plenum realizado el 29 de marzo –unos días después del asesinato de Jaramillo Ossa- los miembros de la Dirección Nacional presentaron una carta de renuncia, donde afirmaron “agradecemos la confianza brindada hasta el día de hoy y esperamos continuar hermanados en esta brega por la paz y la democracia”³⁸.

NIVEL DISCURSIVO-IDEOLÓGICO (1987-1990).

3.2.1. II CONGRESO NACIONAL. PROGRAMA DE LA UNIÓN PATRIÓTICA. CONVOCATORIA AL PUEBLO Y LA NACIÓN COLOMBIANA. BOGOTÁ, 7, 8 Y 9 DE SEPTIEMBRE DE 1989

El II Congreso Nacional se realizó en septiembre de 1989 y es el documento de mayor importancia en la segunda etapa de construcción del movimiento. Es el primer documento público donde se habla de un **democracia integral**, una democracia “que logre real **participación popular en lo económico, político, social y cultural**”³⁹. En otro párrafo del texto se menciona una **democracia participativa y pluralista**, que “haga posible una paz duradera y una vida digna en nuestro país para nuestro pueblo”. No obstante, “el programa general” apunta a definir la propuesta upecista como democracia integral, la cual describen puntualmente en demás apartados.

Con respecto al destinatario, se menciona al **pueblo colombiano**, esto es “campesinos, obreros, empleados y empresarios, a los soldados y guerrilleros, a los laicos y sacerdotes, a los intelectuales y estudiantes, científicos y profesionales, a los movimientos sociales, cívicos, regionales y políticos en general”. Es decir, la UP amplía su destinatario pues menciona tanto a las Fuerzas Armadas como a movimientos sociales con el objetivo de adherir simpatizantes a su proyecto de democratización. Hay que señalar que un mes después comenzó la segunda campaña presidencial, por lo que lograr adherentes era un punto clave.

La Unión Patriótica se situó como un movimiento de resistencia y lucha en la historia, el cual lograría acabar con la violencia e injusticia que padecía Colombia. Además, reprobó el contexto adverso de 1989, por no considerarlo “una alternativa democrática popular”. Nuevamente, se definen como “**el movimiento político pluralista y democrático de la**

³⁸ Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 189.

³⁹ “II Congreso Nacional. Convocatoria de la Unión Patriótica. Convocatoria al pueblo y la nación colombiana”. Disponible en: <https://otramiradadelconflicto.wikispaces.com/file/view/Programa-UP.pdf>

contemporaneidad colombiana”, que tiene la finalidad de construir y converger un **amplio frente** “político y social, que busque la unidad de civiles y militares patriotas, que respete la autonomía de las diversas organizaciones partidistas, cívicas y comunitarias”. La UP fue clara cuando mencionó que pretendía posicionarse como el espacio político dominante donde distintas organizaciones confluyeran y dialogaran para construir una democracia integral en Colombia. No se pretende situar como un partido político más dentro del juego electoral, su perspectiva va más allá del sistema de partidos.

En torno a la relación con el Estado, el movimiento fue claro al afirmar que pretendía ser Estado, ya que “la Unión Patriótica plantea la **inaplazable necesidad de organizar un nuevo Estado, eficiente y democrático** que incorpore enérgicamente la ciencia y la tecnología al servicio del **desarrollo colectivo**”. Su proyecto político se inscribió en el esquema de transformar al Estado, por uno que incentivara el desarrollo colectivo en el país. Por tanto, la UP no concibió su proyecto a espaldas o con la destrucción del Estado, es con él con el cual lograría su objetivo de construir una democracia integral en Colombia.

Por otro lado, también se dieron recomendaciones al Estado vigente pues se dice que debería de rechazar todas las iniciativas o proyectos de EUA, como la Doctrina de Seguridad Nacional o el pago de la deuda externa. A la vez se propuso que el Estado adoptara una “política nacional de no alineación hasta lograr las relaciones y el frente común con todos los hermanos de América Latina y del Caribe”. Se abogó por un frente común con países hermanos que vivieran realidades similares de desigualdad y exclusión.

En torno a la propuesta del “proyecto programático”, se dividió en cinco puntos: **democracia política, democracia económica, democracia social, democracia cultural y democracia internacional**. Además, se mencionó que se tiene la meta de **reformar para después transformar**, pues se debía construir “un gobierno de integración democrática y nacional que oriente el cambio histórico y social”.

El primer capítulo del documento se titula “**Democracia política**” y se planteó la definición de esta, las propuestas programáticas y las consideraciones. Según la UP, la democracia política consistió en un “**Estado social de derecho que garantice al pueblo no solo la representación sino la real participación en la vida nacional y en los centros de**

decisión y poder del Estado". Es decir, el Estado debía ser garante de derechos y libertades políticas para que cualquier miembro de la nación ejerciera y participara en la democracia. No se trataba sólo de ampliar los espacios de representación institucional, se trataba de participar realmente en los asuntos que atañen al Estado. También se enfatizó en la protección de los derechos humanos, políticos y sociales pues sin ellos es imposible hablar de un Estado de derecho.

Sobre las propuestas programáticas, se mencionaba una lista de posibles reformas que lograrían la construcción de una democracia política. Entre las más destacadas estaban las siguientes: el derecho a la **autonomía de comunidades indígenas**, el régimen especial para la **representación directa de las comunidades indígenas**, la **integración de grupos minoritarios políticos** en los cuerpos colegiados de elección popular, la **participación de movimientos sociales en el Estado** que tengan conexión con planes y programas de desarrollo social y la modificación del régimen de "estado de sitio", con el fin de garantizar el derecho de reunión y asociación. Además de estas posibles reformas, hay una larga lista donde se pedía el cambio de ciertas reglas del juego político en torno a presupuestos, representación y centralización de las instituciones públicas.

Finalmente se cierra la idea de democracia política con la propuesta de ir de lo local a lo nacional, de menos a más y con miras de no ver las elecciones electorales como el triunfo de la democracia. La Unión Patriótica afirmó lo siguiente:

Avanzar de lo simplemente representativo a los niveles participativos, ampliando las consultas populares y el ejercicio de la democracia permanente sustentada en programas, mandato revocable capacitación y educación ciudadana para que el ejercicio electoral deje de ser la consignación periódica de "cheques en blanco".

El segundo capítulo se refiere al tema de la **democracia económica**. La propuesta se inscribió en "**la integración de un nuevo modelo de desarrollo alternativo**, que hiciera posible la igualdad de oportunidades, superando el injusto, inequitativo e ineficiente sistema semicapitalista colombiano". Se afirmó que el sistema económico vigente se basaba en el interés particular sobre el interés colectivo y justo la UP pretendía transformar ese fundamento. El nuevo modelo garantizaría "la redistribución social de la renta, la difusión

del capital y aplicación de los excedentes generados por el trabajo nacional, dentro de un proceso productivo y distributivo, progresista y democrático”.

Además, se enlistaron una serie de puntos del *Plan Económico Popular* que gradualmente lograrían la anhelada democracia económica. Los puntos por destacar son: la integración de la **economía solidaria** en la Constitución, la facilidad de expropiación de manera administrativa en torno a la reforma agraria, urbana y de recursos petroleros y minerales; una **reforma fiscal** que aplicara que impuestos a tierras ociosas y bajara los impuestos a los sectores populares y una **reforma agraria democrática que eliminara el latifundio y minifundio**, social y económicamente improductivos. En síntesis, el plan económico pretendía construir una economía sólida donde el beneficiado sea el pueblo colombiano y no empresas extranjeras ni la oligarquía colombiana.

El tercer capítulo se centró en la **democracia social**, aquella deuda histórica que tiene el Estado con la nación colombiana. La Unión Patriótica afirmó que se “requiere de las condiciones materiales y políticas que aseguren a las mayorías la igualdad de oportunidades ante la vida”. Asimismo, se mencionó que el pueblo tiene derecho a *canales políticos propios* “para acceder a las instituciones donde se definen los planes y programas de desarrollo socio-económico y se asignan los recursos para su ejecución. La **participación directa en las instituciones del Estado** no puede ser simplemente consultiva sino que debe ser **decisoria**”. Es decir, el pueblo tenía el derecho y la obligación de ser partícipe en las decisiones del Estado, además de tener un poder decisorio sobre los temas que atañen al país. Igualmente, la democracia social parte de modificar la estructura que reproducía la desigualdad en las mayorías nacionales, pues sin esas transformaciones es imposible hablar de democracia.

Las propuestas programáticas se centraron en: la profundización de la reforma urbana que lograra la democratización de la propiedad y el derecho a la vivienda y los servicios básicos, una reforma laboral que garantizara el derecho a la huelga y la movilización, consagración de la educación gratuita y pública hasta el nivel politécnico y el aumento del salario mínimo. Si bien la lista es extensa se rescataron estas reformas porque tienen la característica de transformar el esquema social y de permitir una igualdad de condiciones de vida.

Otro punto que se mencionó es la **democracia cultural**, como un pilar fundamental para la sociedad colombiana y su desarrollo colectivo e individual. Se rescató que la cultura tiene el papel de “preparar para la vida, entendida como la comprensión de las formas sociales presentes y **la necesidad de cambio para avanzar, transformar la escuela, para por su intermedio modificar la sociedad y construir el hombre integral**”. A la cultura se le otorga el poder de transformación social y no se ve desde la perspectiva superficial como ornato. Por ello las propuestas programáticas se centraron en lograr condiciones objetivas, como fueron: la autonomía de la universidad pública, el acceso a la educación de los adultos mayores, alfabetización masiva en toda la población, el respeto de las culturas indígenas, afrodescendientes y otras minorías como parte de la cultura colombiana, el reconocimiento oficial de las lenguas nativas y el impulso de los Concejos Regionales de Cultura como espacios de encuentro e intercambio cultural. Se puede señalar que la mayoría de las propuestas se centraron en el acceso de la educación y los distintos programas que lograrían el objetivo. Se menciona de manera superficial el respeto de otras culturas, aunque no se ahondó en describir cómo se lograría ese respeto.

Finalmente se mencionó que la cultura tenía dueños, los cuales controlaban el contenido y la convertían en un producto elitista. Mas aún, la cultura se convirtió en una forma de alienación social en vez de ser un camino de liberación y crítica para la nación colombiana.

Por último, se describió la **democracia internacional** como aquella política donde se respetara la autodeterminación y la soberanía de los pueblos “más débiles”, como son los países latinoamericanos. El proyecto se formuló en construir un bloque internacional de países donde prevaleciera la solidaridad y la no injerencia en asuntos internos. En síntesis, este tipo de democracia reprobaba la subordinación entre países y abogaba por la eliminación de las formas coloniales y semicoloniales. Entre las propuestas se encontraron las siguientes: impulsar los mercados de corte andino y latinoamericano, defender el cumplimiento de los Tratados Torrijo-Carter sobre la devolución del Canal de Panamá, rechazo de la intervención de Estados Unidos en Centroamérica, integración de las relaciones político, culturales y comerciales entre los países andinos y latinoamericanos.

La mayoría de las propuestas se basaban en crear lazos solidarios entre países con condiciones similares, con el fin de lograr bloques internacionales fuertes ante los embates de las organizaciones e instituciones del mundo capitalista. Es pertinente subrayar que se menciona a Centroamérica debido al contexto convulso que se vivía en esa época.

En síntesis, el proyecto de la UP se basó en construir democracia en cinco aspectos importantes para el contexto nacional como internacional. Las propuestas son señaladas como reformas que en un futuro permitirían la transformación del país y con ello alcanzar la anhelada democracia integral.

3.2.2. LA VISIÓN POLÍTICA DE BERNARDO JARAMILLO OSSA (1988-1990).

“LA IZQUIERDA ESTÁ EN CRISIS” ENTREVISTA A BERNARDO JARAMILLO. SEMANA, 1 DE NOVIEMBRE DE 1988.

La entrevista es realizada por la revista *Semana*, donde se abordó el tema de la vinculación entre la Unión Patriótica y las FARC debido a la reciente desvinculación entre ambas organizaciones. Bernardo Jaramillo es muy claro cuando afirma lo siguiente: “yo sí creo que el origen de la UP ligado al movimiento guerrillero ha jugado en su contra”⁴⁰. Es decir, de alguna forma justifica que el movimiento era víctima de la violencia política por la cercanía que se tenía con la guerrilla más fuerte de Colombia. No obstante, él menciona que el ataque contra los guerrilleros se debía a que no existía democracia, porque “**nunca** ha habido una **verdadera voluntad pluralista ni democrática** de parte de la **clase dirigente**”⁴¹. De nueva cuenta se tiene un contradestinatario llamado clase dirigente, el cual es señalado como el culpable de la situación de violencia y restricción política en Colombia.

Otro tema abordado en la entrevista es sobre el contexto mundial de las izquierdas. Es la primera vez que la UP hace mención de la importancia de sucesos internacionales, en este caso se mencionó el inicio de la Perestroika en la URSS y su impacto en las izquierdas en todo el mundo. Bernardo Jaramillo afirmó que él está convencido que ese proceso es “una

⁴⁰ “La izquierda está en crisis” Entrevista a Bernardo Jaramillo Ossa. *Semana*, 1 de noviembre de 1988. En Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 111.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 112.

verdadera revolución, no sólo en el campo socialista, sino para el movimiento revolucionario en su conjunto, va a influir o de hecho está influyendo en los conceptos y en la práctica de las fuerzas de izquierda en Colombia. Es la única alternativa que nos queda”⁴². Es pertinente mencionar que el proceso que estaba viviendo la antigua URSS tuvo un impacto en todo el denominado “mundo socialista” y en las organizaciones y partidos adscritos a la ideología comunista. Por lo tanto, la UP no podía ser ajena a los grandes cambios que experimentaba la URSS y muchas de las discusiones posteriores tuvieron ese impacto.

“POR LA PAZ” DISCURSO DE BERNARDO JARAMILLO EN ENCUENTRO POR LA PAZ. IBAGUÉ, 17 DE FEBRERO DE 1989

La intervención pública de Jaramillo Ossa se hizo en el marco del Encuentro por la Paz, evento en el cual se reunieron distintas organizaciones, movimientos y demás actores políticos interesados en discutir y dar respuestas a la crisis social que vivía Colombia a finales de los años ochenta. Bernardo Jaramillo fue el vocero de la Unión Patriótica y expresó las ideas en torno a la crisis. De principio, la UP afirmó la incredulidad hacia los actores principales del conflicto armado por instaurar la paz. Por un lado, la crítica que hace al Estado enfatiza que “no se puede hablar de **paz**, ni ser consecuente con la paz **cuando no se castiga ejemplarmente a los miembros del Estado** comprometidos en la violencia contra la población civil”⁴³. Por otro lado, la guerrilla también es señalada como un actor que promueve el conflicto, pues la UP mencionó que: “estamos convencidos también de que el **secuestro y la extorsión, no son un mecanismo de lucha política** ni aquí ni en ninguno de los países de América Latina donde se esté librando un conflicto armado”⁴⁴. Por primera vez se condenan los métodos de las organizaciones guerrilleras, se señalan como generadores de mayor violencia. Para el movimiento, es importante deslindarse de dichas acciones y más aun de reprobarlas.

Finalmente se toma una postura y se menciona: “nosotros hemos planteado, primero que todo, la necesidad de que se cese el fuego unilateral, que está contemplado en la Iniciativa

⁴² *Ibid.*, pp. 113.

⁴³ “Por la Paz. Discurso de Bernardo Jaramillo en Encuentro por la Paz” en Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 154.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 155.

de Gobierno, se convierta en cese al fuego bilateral”⁴⁵. Se planteó que tanto el Estado como la guerrilla debían dejar las armas y sentarse a dialogar. Además, ambos actores debían dar concesiones, en un acto para equilibrar ambas posturas. Aunque esta propuesta no es nueva dentro del análisis del conflicto armado, la UP enfatizó ser un movimiento a favor de una paz verdadera, donde la guerrilla no es un sector aliado. Esto con el fin de situarse lo más alejado de las prácticas guerrilleras.

“A SUS COMPAÑEROS DE URABÁ”. REUNIÓN DE DIRIGENCIA DE LA UP, URABÁ, ANTIOQUIA. 7 DE OCTUBRE DE 1989

Este discurso se dio en torno a la reunión de la dirigencia local de la Unión Patriótica en el poblado rural de Urabá, en el departamento de Antioquia. El orador fue el entonces presidente upecista Bernardo Jaramillo Ossa. El destinatario en este caso son los militantes del movimiento, ya que es un acto interno previo al lanzamiento de la campaña presidencial. Por lo tanto, no es un llamado a las masas ni a integrar militantes, **es un llamado a cambiar algunas posturas dentro de la UP.**

Los temas que se mencionaron fueron la ampliación del proyecto político con otros sectores y la utilización de vías democráticas en todo momento. Respecto al primer tema se mencionó que no se podía construir un proyecto en Urabá –poblado rural- sino se incluían a demás actores urbanos. Es decir, “tenemos que pensar en los profesores, en los comerciantes, en los intelectuales, en las amas de casa, en los estudiantes, en todos los que están en la zona de Urabá, para construir el nuevo proyecto político democrático que requiere Colombia”⁴⁶. La importancia de aglutinar a más actores políticos en Urabá, respondió a que la zona tenía una importancia en torno a los sindicatos campesinos del banano y café. Por ello, era necesario que la UP tuviera una fuerte presencia no sólo en los sindicatos sino en la población general.

El movimiento también destacó la vigencia y seriedad que tenía la candidatura presidencial, ya que al día siguiente empezaba la campaña. Bernardo Jaramillo enfatizó que “si estamos luchando por un país más democrático, con paz y con justicia social, entonces

⁴⁵ *Ibidem*

⁴⁶ “A sus compañeros de Urabá” en Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 157.

debemos insistir en la utilización de las vías democráticas para cambiar a Colombia”⁴⁷. De nuevo se reprobaban las acciones armadas que se justificaban en alcanzar la paz, por lo que el único camino viable eran los canales democráticos.

Sobre el destinatario, en este discurso se encuentra que es sólo **la militancia upecista de la región de Urabá**, y no es casual, porque un día después comenzó la campaña presidencial. Entonces hacer un llamado interno era fundamental para comenzar el proceso de candidatura. Finalmente se hace mención de la aprobación de candidatos y mecanismos democráticos en el II Congreso realizado un mes antes.

“LANZAMIENTO DE LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL” APARTADÓ, ANTIOQUIA, 8 DE OCTUBRE DE 1989

La importancia de este discurso recae en que fue el primero de la campaña presidencial. La elección de comenzar la campaña en Apartadó respondió a la conexión que tenía Jaramillo con ese poblado debido a su trabajo político previo. El discurso tuvo una perspectiva histórica, pues comenzó con la mención de los ex dirigentes asesinados, Alberto Angulo y Ramón Castillo, amigos y compañeros del candidato presidencial.

Una vez más, la UP mencionó el conflicto armado que continuaba en el país, y afirmaba ser partidaria de la solución pacífica. Jaramillo Ossa declaró lo siguiente: “creemos en **el diálogo como la única vía para resolver los conflictos de nuestra patria**. Pero un diálogo de cara al país. Un diálogo franco y honesto en el que se conozca qué es lo que se negocia”⁴⁸. El tema del conflicto vuelve a los debates porque los Acuerdos del cese al fuego se rompieron y por lo tanto el conflicto vuelve. A pesar del contexto de violencia, el movimiento se posiciona dentro de la lucha política, ya que tiene objetivos prioritarios. En un fragmento del discurso, la UP afirmó que “está en pie hoy en Apartadó y a lo largo y ancho de la patria, **para conquistar la paz y la democracia**, para impedir que se sigan asesinando los mejores hijos de Colombia y que otros tengan que abandonar su tierra”⁴⁹. De nuevo se habló de dos temas cruciales, la paz y la democracia como objetivos nacionales. Se

⁴⁷ *Ibidem*

⁴⁸ “Lanzamiento de la campaña presidencial” en Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 160.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 158.

insistió en que la violencia desmedida no frenaba la acción política de la UP, por lo que la campaña presidencial avanzaba sin miedo.

Sobre los responsables del conflicto, se volvió a señalar a la **clase dirigente liberal-conservadora (Bipartidismo) y al gobierno de Virgilio Barco**. La UP fue clara al señalarlos como sectores con doble moral, pues “convoca al pueblo a que ponga muertos, a que ponga la destrucción de la economía nacional con las bombas del narcoterrorismo, mientras que, por debajo de la mesa, a espaldas del pueblo, a espaldas del país y de la comunidad internacional, negocia con el narcoterrorismo”⁵⁰. Se entiende por narcoterrorismo a los grupos narcotraficantes que tuvieron poder en la década de los ochenta y que eran mencionados como enemigos del Estado. En síntesis, la UP no le tiene confianza al gobierno ya que impulsaba el conflicto cuando en el discurso afirmaba querer la paz.

Por otro lado, en este discurso aparece un nuevo destinatario: el sector empresarial. La UP dijo ser “un movimiento para el país entero. Somos un movimiento incluso para **sectores empresariales que han sido maltratados por la política neoliberal de Barco**”⁵¹. Es la primera vez que la clase empresarial es señalada como posible integrante del proyecto político, específicamente **el sector empresarial nacionalista y los pequeños y medianos comerciantes**. De alguna forma se trata de integrar a este sector porque es visto como un sujeto aliado que podía impulsar la economía interna desde una perspectiva nacionalista. No se pretende destruir al sector empresarial, pero la UP pensaba trabajar con aquellos empresarios que apoyaran la economía colombiana sin servir a intereses extranjeros.

La **juventud** también es integrada en las palabras de Jaramillo Ossa, pues sentenció que el movimiento es “la expresión y el sentimiento de la juventud estudiosa de nuestra patria, que quiere un país mejor, que quiere un mejor vivir y que sólo en la UP y en la gran convergencia va a encontrar el mecanismo para hacer realidad su sueño”⁵². Se afirmaron como el mejor movimiento para la juventud que tiene anhelos de mejorar el país y como portadores de su visión. En este caso se rompió el esquema de sectores o clases sociales, y se

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 160.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 162.

⁵² *Ibid.*, pp. 163.

aboga por llamar a una generación del pueblo colombiano. La juventud se mostró como una generación con potencialidad de transformación, con un futuro por delante.

Finalmente se cerró el discurso con palabras de unidad y de llamado al pueblo colombiano, a la vez que se reprueban los sectarismos ideológicos que no ayudaban al devenir político. Es decir, la Unión Patriótica tenía la convicción:

De construir y trabajar por un nuevo proyecto político para nuestra patria, por un nuevo movimiento que encarne el sentimiento de las grandes mayorías nacionales; un movimiento que se separe del sectarismo, del dogmatismo y del ideologismo que han cercenado a la izquierda, que la han mantenido aislada y minúscula y la han convertido casi en un animal raro⁵³.

Es claro que la mención del sectarismo y dogmatismo fue por algunas posturas que tenía el PCC y con las cuales se estaba en desacuerdo. Anteriormente no se había hecho alguna mención pública sobre posibles disensos entre la UP y el PCC. Si bien ya se había mencionado la postura alejada con las FARC, esta sería el segundo disenso crucial en torno a postulados políticos. En este caso se hablaba de la necesidad de dejar de lado aquellas ideas sectarias que no correspondían con la realidad colombiana.

“SOBRE EL CAFÉ”. PEREIRA, 22 DE OCTUBRE DE 1989

Este es un discurso sobre un tema económico crucial: la crisis cafetera en Colombia. Es un tema que se trataba en el marco de la campaña presidencial y en la zona cafetera del país. El movimiento político señaló a la oligarquía liberal y al gobierno de Estados Unidos como los responsables de dicha crisis, aunque no pretendió que ellos dieran alguna solución. Por ello, la UP proponía un plan basado en “un nuevo acuerdo internacional a partir de los países productores”⁵⁴. Además de dar créditos especiales pos-sustitución de cultivos y fortalecer las cooperativas de productores. Estas propuestas están basadas en un plan económico que fortaleciera el mercado interno e incentivará la producción de café.

Es importante subrayar que el discurso estaba dirigido a las zonas de Risaralda, Quindío, Caldas, Antioquia y el Tolima, pues son regiones productoras de café. Como ya se mencionó, la UP no incluía en sus discursos el tema económico, pero a partir de 1988

⁵³ *Ibidem*

⁵⁴ “Sobre el café” en Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 165.

comenzó a ser una preocupación en su proyecto político. En este caso se abogó por fortalecer un producto primario, el cual ya era fundamental en la economía colombiana.

“A LA JUVENTUD”. BOGOTÁ, 12 DE NOVIEMBRE DE 1989

Los discursos dentro de las campañas políticas fueron un punto clave para su desarrollo, por lo que los destinatarios tenían una función de llamado. En este caso, Bernardo Jaramillo hizo un llamado a la juventud para que se integrara al proyecto upecista, pues afirmaba que:

La única manera de que la juventud colombiana pueda participar decisivamente, es haciéndose al lado de las fuerzas democráticas, de las fuerzas revolucionarias, de las fuerzas que están por una real alternativa de cambio, porque esas fuerzas representan la esperanza y la renovación⁵⁵.

Él enfatizó que si **la juventud** quería participar debía optar por unirse a alguna organización democrática, la cual era la opción para el país. En este caso la UP se nombró como fuerza revolucionaria, palabra poco mencionada en su discurso pero que en ciertos casos apareció. Se mencionó que la convicción de la campaña era lograr “**la más amplia convergencia de todas las fuerzas democráticas de Colombia**”, donde se unieran distintos sectores y lucharan por un bien común. Este llamado va más allá de la juventud, pues también el destinatario eran aquellos sectores que luchaban por construir una democracia.

De nuevo se volvió a tocar el tema económico, donde se mencionó que el modelo era una imposición del Fondo Monetario Internacional. Sin embargo, también se dió una propuesta. El movimiento afirmaba que los cambios económicos permitirían una mejor vida para el país y para la juventud colombiana. En las siguientes palabras se expresó que:

Pensamos que la transformación del modelo económico, la generación de nuevas fuentes de trabajo y empleo, a través del Estado, la consolidación de un modelo de **economía mixta**, y el surgimiento e incorporación a la economía nacional del sector cooperativo de la economía colombiana, son pasos indispensables para generar el empleo que permita que la juventud tenga acceso laboral y pueda satisfacer sus mínimas condiciones de vida⁵⁶.

⁵⁵ “A la juventud” en Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 168.

⁵⁶ *Ibid.* pp. 170.

En este breve párrafo se sintetizó la propuesta económica, se le dio nombre al tipo de economía que se impulsaría y se mencionó las principales políticas que adoptaría la UP, en caso de resultar vencedora en los comicios. Una vez más, se habló del sector cooperativo de la economía, es decir los grupos cooperativos de las zonas rurales del país, como las cooperativas de bananas y café, se integraron al nuevo proyecto como pilares que propician una economía fuerte y en beneficio de las mayorías.

3.3 DESCRIPCIÓN ARTICULADA: EL SEGUNDO MOMENTO DEL PROYECTO DE DEMOCRATIZACIÓN DE LA UP.

3.3.1 LOS SECTORES POLÍTICOS: LAS FARC-EP FUERA Y ¿LOS COMUNISTAS AL MANDO? Y LAS NUEVAS Y VIEJAS IDEAS.

Como cualquier movimiento u organización política, la Unión Patriótica pasó por coyunturas que modificaron su propuesta. Como ya se mencionó, el asesinato de Jaime Pardo Leal y la escalada de violencia terminaron por cambiar la influencia de algunos sectores políticos y la formulación de una propuesta política más concreta. Sobre el primer punto, las FARC-EP dejaron de confluir en la UP desde 1987 y dos años después se planteó la construcción de una democracia integral en Colombia.

La bandera de paz que había levantado el gobierno de Belisario Betancur pronto fue devastada, cuando en el cambio de gobierno se notó que aquello era una farsa. Sólo 1985 quedó como el año en el cual el gobierno y la guerrilla se sentaron a dialogar como sujetos legales con reconocimiento mutuo. Las FARC-EP pronto quedaron desprotegidas de derechos que habían sido acordados en los Acuerdos del cese al fuego, por lo que su retirada del acuerdo y la vuelta a las armas no resultó ser extraño. En este contexto, la guerrilla volvió a sus frentes y siguió afirmando que la lucha armada era el único mecanismo para cambiar al país. Los enfrentamientos guerrilla-gobierno continuaron y la Unión Patriótica quedó sin su antecedente, sin su origen político.

En 1987 las FARC-EP quedaron fuera del movimiento, no volvieron a ser sujetos políticos con voz y voto. De acuerdo con los documentos y discursos públicos, la UP condenó enérgicamente cualquier método de lucha armada y se esforzó en desvincularse de ese origen. Según algunas declaraciones de Bernardo Jaramillo, la guerrilla todavía “manejaba ciertas cosas y su dirección daba opiniones sobre lo que la UP debía hacer”⁵⁷. No obstante, el origen que tenía el movimiento no podía borrarse de su historia, tema que, con el contexto hostil y violento, terminaba por posicionarlos como un movimiento a favor de la guerra.

En contraposición, la UP retomó en su propuesta política la idea de crear una **paz verdadera**, una paz con el pueblo. En reiteradas ocasiones condenaron la poca disposición tanto del gobierno como de la guerrilla para solucionar el conflicto, pero sobre todo resulta importante enfatizar en la crítica dura que se hace a las FARC. Si bien el gobierno era censurado por distintos temas -lo cual no era nada distinto al discurso- la crítica a los métodos y visión de la guerrilla resulta ser una ruptura en el discurso upecista. La insurgencia armada es señalada como un sujeto que no está a favor de la paz, pues “no se pueden quedar en sus reiteradas cartas y llamamientos a la paz; de que el movimiento insurgente debe dar pasos precisos y serios para aclimatar un ambiente de diálogo”⁵⁸. El movimiento upecista se avaló de la condena a la violencia para mostrarse como un sujeto con una postura pacifista y civilista. Esto era necesario debido a los sistemáticos ataques de los cuales era víctima, por lo que enunciarse como un movimiento a favor de la paz resultaba positivo para su práctica política.

La UP tuvo una propuesta clara respecto al tema, se mostró abierta y a favor del diálogo. Se subrayó que era “la única vía para resolver los conflictos de nuestra patria”⁵⁹ y además se propuso el mantenimiento de un cese al fuego bilateral, de ambos actores en conflicto. A pesar de que en 1982 se comenzó con los acercamientos entre gobierno- guerrilla y la firma de los Acuerdos de cese al fuego, la UP retomó ese pasado trunco como única vía para terminar con un conflicto con más de treinta años de vigencia. Es cierto que esas ideas no resultan ser originales ni innovadoras, pero el movimiento upecista tenía la certeza de que

⁵⁷ Harnecker, Martha. *Colombia: entrevista con la nueva izquierda*. México, Centro de Documentación y Estudios Latinoamericanos. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/90195.pdf> pp. 5.

⁵⁸ “Por la Paz”. *Op. Cit.*, pp. 154.

⁵⁹ “Lanzamiento de la campaña presidencial”. *Op. Cit.*, pp. 160.

continuar por ese camino imposibilitaría cualquier práctica política que realmente tuviera la bandera por la paz. Mas aún, las y los militantes vivían día a día la violencia y habían concluido que no tenían la capacidad militar ni mucho la disposición de engrandecer el conflicto. La vía de lucha era pacífica y la UP continuó luchando pese al ataque del Estado y grupos paramilitares.

Después de la salida de las FARC-EP del movimiento, el sector comunista es el que se quedó con el mando. Fue el sector predominante que aportó más militantes, además de que muchos de ellos tenían una doble militancia, como Bernardo Jaramillo Ossa, José Antequera, Hernán Motta, Jaime Caycedo, entre otros. No es casual que los personajes citados eran miembros del Comité Central del PCC en 1988 y además militantes de la UP. Esto no quiere afirmar que el PCC y la UP eran lo mismo solo que con diferentes nombres, sino que los comunistas eran un sector fuerte dentro del movimiento. Sin embargo, hubo algunas ideas que eran muy semejantes –por no decir iguales- como fue la propuesta de la economía mixta, modelo formulado en el XV Congreso del PCC en diciembre de 1988. Si se remite a las fuentes, el apartado de “El desarrollo económico del país” menciona lo siguiente: “Un modelo progresista debe estructurarse en una **economía mixta** con áreas privadas, sociales y estatales con una planificación democrática y plenos derechos para el impulso a las regiones y ramas que puedan desarrollarse dentro de una concepción armónica”⁶⁰. La propuesta de economía tenía el mismo adjetivo, economía mixta y lo atribuye a la relación entre sector estatal y sector privado.

Otra idea proveniente del sector comunista fue el de crear un gobierno de “unidad y convergencia”. De igual forma el PCC ya lo había mencionado en su XV Congreso cuando pone en discusión la idea de “un poder popular y democrático, basado en la más anchura alianza de los sectores progresistas, que deseen un definitivo cambio de rumbo en la vida nacional y que estén dispuestos a batirse por las transformaciones medulares que nuestro país requiere inaplazablemente”⁶¹. Sin embargo, esta idea no es similar puesto que la UP la

⁶⁰ “Informe del Comité Ejecutivo Central del PCC. XV Congreso del PCC” en *Documentos del XV Congreso del Partido Comunista Colombiano*. Bogotá, Publicaciones del Departamento de Propaganda e Ideología del Comité Central del PCC, 1989. pp. 29.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 68.

propone desde los espacios de lucha y el PCC como forma de gobernar en caso de llegar al poder estatal.

Por otro lado, otros sectores políticos que comenzaron a tener mayor incidencia fueron el sector urbano a través de los movimientos cívicos y el movimiento campesino. Respecto al sector urbano, éste no había participado anteriormente debido a que la UP apenas comenzaba a tener presencia en las ciudades como Bogotá, Cali o Medellín. No obstante, en el II Congreso se mencionó en el apartado de la democracia social, las ideas de ampliación de servicios básicos para una vida digna en las urbes. Esto es:

desarrollo de los planes y programa de vivienda popular y dotación de servicios básicos, a través de las estructuras municipales y comunitarias de tipo autogestionario, transformando al instituto de Crédito Territorial –ICT- en una institución de fomento y crédito para la construcción popular subsidiado por el Estado⁶².

La idea de profundizar la reforma urbana que garantizara los servicios básicos y el acceso a una vivienda es una propuesta que partió del movimiento cívico desde la década de los años setenta. Como ya se mencionó, esos movimientos tuvieron un gran impacto en las luchas políticas urbanas pues demandaban derechos que anteriormente no se habían nombrado. La noción de retomarlos en el texto del II Congreso respondió a la presencia política que ya se había ganado en dichos sectores, por lo que el nombramiento de esas ideas era resultado de la integración del movimiento cívico a la Unión Patriótica.

Sobre el sector campesino, su presencia estuvo presente desde su formación hasta en los momentos de cruda violencia. La reforma urbana fue una idea que los campesinos tenían desde los años sesenta y que siguió vigente. Por ello, la UP la nombró dentro del programa de la democracia económica: “la reforma agraria democrática mediante la limitación y redistribución nacional de la tenencia territorial, eliminado el latifundio y minifundio, social y económicamente improductivos”⁶³. Es cierto que no hay documentos que avalen esta postura, pero si se retoma la práctica política se encuentra que la UP tuvo conexión con los sindicatos como Sintrabanano y la Federación Unitaria de Trabajadores Agrícolas, organizaciones que fundó el movimiento.

⁶² II Congreso Nacional. Programa de la Unión Patriótica. Convocatoria al pueblo y la nación colombiana. Disponible en: <https://otramiradadelconflicto.wikispaces.com/file/view/Programa-UP.pdf>

⁶³ *Ibidem*

3.3.2 LAS IDEAS SOBRE EL ESTADO Y EL PODER: EL ESTADO DEMOCRÁTICO. PODER ESTATAL Y PODER POPULAR

La Unión Patriótica es muy clara cuando afirma que pretendía “organizar un nuevo Estado”, un **Estado democrático y eficiente**. Se continúa con la idea de concebir el proyecto de democratización dentro de los marcos estatales a pesar del contexto de violencia contra ellos. En el primer discurso de lanzamiento de la campaña presidencial en 1988, Jaramillo Ossa afirmó que “vamos a ser gobierno para resolver los problemas de la gente y gobernar con ella, con ustedes, queridos hermanos de Urabá”⁶⁴. La idea de la toma del poder estatal es una continuidad dentro del proyecto, y se habla de construir un nuevo Estado, nunca de desaparecerlo.

La propuesta del nuevo Estado tenía definido qué aspectos debía controlar y aquellos aspectos que sólo debía apoyar. Sobre el primer punto -en el II Congreso y en palabras de Bernardo Jaramillo- se afirmó del control económico que debía ejercer el “nuevo Estado”, pues debe ser el dueño de las empresas de impacto estatal, los recursos nacionales y el regulador de la presencia de sectores económicos extranjeros. Por ello se nombró la **economía mixta** como el nuevo programa económico, donde se tuviera “un papel más protagónico del Estado, a través del Instituto de Fomento Industrial, e inversión privada. También la participación del capital extranjero, pero estableciendo un estatuto, con el fin que sea Colombia, quien imponga los parámetros de inversión”⁶⁵. No se habló de la eliminación de la incidencia extranjera, pero se afirmó que no podrían ser las reguladoras de la economía colombiana.

Entre los aspectos que el Estado sólo debía apoyar es la educación pública y gratuita y la difusión de la cultura. Aunque estos derechos sociales-culturales serían respaldados por el Estado, éste no puede utilizarlos como objetos de alienación a su favor. La educación y la cultura debían ser aspectos que permitieran la libertad y el pensamiento crítico en el pueblo, pero no un mecanismo de control o dominación. También se afirmó la disposición del Estado de respetar a las comunidades indígenas y afrodescendientes sin miras de “asimilarlos a la nación”. El Estado entonces no debería intervenir en aquellos sujetos que tengan sus propias

⁶⁴ “Lanzamiento de la campaña presidencial”. *Op. Cit.*, pp. 159.

⁶⁵ “La negociación es el mayor aporte” en Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 130.

formas de organización ni identidades. En síntesis, el Estado sólo es garante de algunos derechos, pero no interventor en esos temas.

La idea de la extinción del Estado, por parte de la corriente del pensamiento marxista-leninista quedó fuera de esta lectura programática, pues la UP nunca tuvo como meta la construcción del socialismo y el comunismo en Colombia. Es cierto que el PCC fue un sector influyente pero sus ideas no fueron hegemónicas, ya que nuevamente las categorías de “proletariado, comunismo, revolución, camaradas, trabajadores” no estuvieron presentes en los comunicados o declaraciones. Por ejemplo, el PCC formuló un gobierno pluralista como una “concepción que no opone sino que hace parte de la vía para las metas de una revolución popular hacia el socialismo”⁶⁶. Revolución y socialismo son dos conceptos que casi nunca aparecen en el lenguaje upecista, por lo que la lectura de la realidad no se inscribía dentro del marxismo, aunque en términos generales seguía situada en el espectro de la izquierda política.

El poder popular fue otro tema difundido en la praxis, ya que las alcaldías populares, las juntas patrióticas y los sindicatos fueron vistas como bastiones de poder popular que comenzaron a disputar espacios de hegemonía al Bipartidismo. Es cierto que estos espacios eran institucionales, pero si se ven desde otra óptica se encuentra que aquellos se apoyaban:

En la consideración del poder como una confrontación donde la parte que tiene mayores acumulados económico, políticos, militares, sociales o culturales domina sobre las otras. De ello se deriva la teoría de la construcción de dobles poderes contrahegemónicos, con la capacidad de acumular fuerzas para detenerlo y controlarlo en sus intenciones, para al mismo tiempo, confrontarlos y doblegarlos⁶⁷.

La UP tenía claro que su praxis política no se podía limitar a querer ser Estado, pues existían otros espacios y sujetos que no entraban en esa dinámica, tales como los sindicatos, las organizaciones barriales y las organizaciones campesinas. La idea era lograr que el pueblo tuviera “una real participación en la vida nacional”⁶⁸. No obstante, en el siguiente capítulo se

⁶⁶ “Informe del Comité Ejecutivo Central del PCC. XV Congreso del PCC”. *Op. Cit.*, pp. 68.

⁶⁷ Caruso Azcárate, Enrique Marcelo. “En los 150 años de El Capital, recuperar la democracia participativa directa como estrategia central de la transformación social” en Rivera Monsalve, Magda (editora). *El pensamiento de Marx en el Siglo XXI. Memorias del Primer Seminario Internacional. El Capital 150 aniversario (1867-2017)*. Bogotá, Teoría & Praxis, 2014. pp. 109.

⁶⁸ II Congreso Nacional. Programa de la Unión Patriótica. Convocatoria al pueblo y la nación colombiana. Disponible en: <https://otramiradadelconflicto.wikispaces.com/file/view/Programa-UP.pdf>

abordará con mayor énfasis en que consistió esa praxis política y cómo se comenzó a construir una contrahegemonía popular.

3.3.3. EL DESTINATARIO: “EL PUEBLO COLOMBIANO” MÁS EL SECTOR EMPRESARIAL Y LA JUVENTUD COLOMBIANA

La UP continuó con llamar a todo el “pueblo colombiano” a unirse a ellos, pues “los liberales, conservadores, cristianos, socialistas, socialdemócratas y gentes sin partido” son mencionados en los discursos de Bernardo Jaramillo Ossa. La idea de crear un frente amplio aparece de nuevo, ya que cualquier sector que apoyara la construcción de una democracia era recibido. Por tal razón el destinatario se amplía hasta llegar al sector empresarial. En el discurso inaugural de la campaña presidencial se llama a “los sectores empresariales nacionalistas y los pequeños y medianos comerciantes” a pasarse a las filas upeistas. Son nombrados porque en el proyecto económico jugarían un papel importante para impulsar una economía nacionalista y en beneficio del pueblo colombiano. Por esta razón aparece como posible aliado para transformar al país.

Por otro lado, la juventud también es nombrada como una generación que tiene en sus manos cambiar el destino. Debido al contexto hostil de fines de los años ochenta, la UP se siente interpelada para cambiar ese panorama, por lo que la juventud es un sector clave para lograrlo. En otros discursos, la juventud es vista como el sector “que quiere un país mejor, que quiere un mejor vivir y que sólo en la UP y en la gran convergencia va a encontrar el mecanismo para hacer realidad su sueño”. Es decir, se mostraron ante la juventud como el mejor espacio político para participar y cambiar el contexto adverso, ya que representaban “la esperanza y renovación”.

Se puede concluir que la UP creó un destinatario muy amplio debido a su idea de ser el frente amplio que necesitaba Colombia. En ese sentido no se podía excluir a ningún sector político, pues la idea era crear un espacio de diálogo y convergencia. Tal vez resulte extraño encontrar la mención del sector empresarial, pero si se atañe a la propuesta política, el movimiento nunca se posicionó como un movimiento revolucionario, sino como un movimiento democrático y amplio. Por ello, los empresarios que trabajaran en beneficio del

país eran recibidos con los brazos abiertos. No así aquellos que provinieran del extranjero o que sus intereses fueran ajenos a beneficiar la economía interna.

3.3.4. EL BIPARTIDISMO COMO EL CONTRADESTINATARIO ETERNO

El proyecto político de la Unión Patriótica siempre se posicionó como un proyecto opositor al régimen establecido. En este caso, el Bipartidismo es señalado como el responsable de la crisis que azotó a Colombia a finales de la década de los ochenta. Según esta lectura, la falta de democracia se debía a que “nunca ha habido una verdadera voluntad pluralista ni democrática de parte de la clase dirigente”. La crisis económica también era culpa de “la oligarquía liberal y conservadora que ha manejado equivocadamente la política cafetera del país” o “la clase dirigente liberal- conservadora (Bipartidismo) y el gobierno de Virgilio Barco”. En todos esos textos, el Bipartidismo es culpable y responsable de la situación antidemocrática y crisis nacional, por lo que la UP lo señala como aquello que no quiere ser.

3.3.5 LA SEGUNDA PROPUESTA DE DEMOCRATIZACIÓN DE LA UP: UN PROYECTO DEFINIDO. LOS CONCEPTOS ORDENADORES: DEMOCRACIA Y PAZ.

A partir de la separación entre las FARC-EP y la UP se comenzó a diseñar un proyecto con el objetivo de construir una **democracia integral** en Colombia. Si se mira en perspectiva, en la primera etapa del movimiento, todavía no existía una propuesta sobre cómo lograr la democracia en Colombia. Sólo se mencionaba que apoyaban la apertura democrática y las reformas que fueran necesarias para lograrlo. No obstante, aquello no es una propuesta en sí, es un posicionamiento respecto a la situación política entre 1985 y 1987. Las menciones de lograr una apertura democrática están presentes en ese periodo, más no qué tipo de democracia pretendían construir. En 1988 esa situación comienza a modificarse puesto que el sector comunista junto con el sector cívico y campesino bosqueja la democracia integral en el II Congreso en 1989. A continuación, se abordarán los conceptos de democracia, paz y convergencia.

Democracia.

Para este momento, la democracia tiene un contenido definido y es entendida como un régimen:

que logre real participación popular en lo económico, político, social y cultural, Un régimen que borre hasta las últimas huellas del absolutismo, la violencia y la injusticia social, que han acompañado secularmente la vida republicana y que rescate los valores institucionales y democráticos de nuestras mejores tradiciones populares nacionales⁶⁹.

La **democracia integral** es concebida como un régimen político que esté presente en diferentes estructuras sociales, con el fin de desmontar la hegemonía del Bipartidismo en sus distintas trincheras y espacios. Por tanto, la democracia es integral porque debe estar presente en distintos aspectos de la vida social, condición necesaria para alcanzar una democracia completa. En el II Congreso se mencionaron las estructuras clave donde la democracia debe estar presente, como son la estructura económica, política, social, cultural e internacional. La transformación de esas estructuras lograría que Colombia tuviera un verdadero régimen democrático.

Por otro lado, la democracia es nombrada como **democracia pluralista y participativa**. Ambos adjetivos responden a los fines que la UP siempre persiguió, ser un movimiento de convergencia de distintos sectores democráticos e impulsar y fortalecer la participación popular. La democracia popular lograría integrar a los sectores que históricamente habían sido invisibilizados, como los campesinos, indígenas y afrodescendientes. Respecto a la participación popular, es concebida en los distintos niveles políticos nacionales. Desde la formulación de un proyecto económico hasta la garantía de derechos sociales. El proyecto político pasaría por una “amplia consulta y concertación popular”, con el objetivo de integrar a las mayorías nacionales.

Paz.

No es casual que la paz se retome en esta segunda etapa ya que la escalada de violencia era vivida por los militantes de la UP. La idea de paz es definida como un objetivo

⁶⁹ II Congreso Nacional. Disponible en: <https://otramiradadelconflicto.wikispaces.com/file/view/Programa-UP.pdf>

a alcanzar en el futuro. La paz va acompañada de **democracia y justicia social**. Es decir, la paz es un camino que empieza con el cese al fuego bilateral y la vuelta al diálogo como el único medio para resolver las diferencias entre los sujetos en conflicto. Por ello los sujetos políticos que piden la paz, pero con la otra mano están levantando un arma, no pueden ser señalados como abanderados de la paz sino como sujetos a favor de la guerra. La paz tampoco es sólo un ideal donde los sectores olvidan el pasado, esto sólo será superado cuando ese pasado tenga una condena y reparación para aquellos sujetos afectados. Dicho de otra manera, “no se puede hablar de paz, ni ser consecuente con la paz cuando no se castiga ejemplarmente a los miembros del Estado comprometidos en la violencia contra la población civil”⁷⁰. La reparación va ligada con la sanción a aquellos sujetos perpetradores de violencia.

3.4. CONCLUSIONES DEL PROYECTO DEMOCRATIZADOR DE LA UP (1985-1990)

El análisis de los capítulos 2 y 3 se demostró que la Unión Patriótica tuvo dos etapas en la formulación de su proyecto, las cuales tuvieron un corte temporal debido al rompimiento de la UP con las FARC y el asesinato del primer candidato presidencial Jaime Pardo Leal en 1987. Este proyecto de democratización se desarrolló de menor complejidad a mayor complejidad, pues con el paso de los años las y los upecistas se plantearon ideas con mayor contenido y precisión.

De acuerdo a la distinción de proyectos políticos realizada por Decouflé, se puede decir que la UP planteó un proyecto revolucionario para la realidad colombiana de los años ochenta. Esto es, el movimiento de izquierda tuvo una propuesta política que planteó ir contra el orden establecido de esa época, además de romper la situación política imperante de la oligarquía. Las reformas que se propusieron tenían como objetivo construir una sociedad más justa y equitativa, donde las desigualdades serían vencidas con reformas en favor de sectores populares.

Sin embargo, las ideas upecistas no plantearon la transformación radical de Colombia. La UP sabía que no podían proponer un proyecto de “ruptura total con el régimen”, porque no eran viables esas metas en un contexto de restricción y violencia. Esto es, las y los

⁷⁰ “Por la paz”. *Op. Cit.*, pp. 154.

militantes partieron de un principio de realidad, lugar donde se situaron y a partir del cual visualizaron un futuro posible. El contexto colombiano fungió como un marco que condicionó la propuesta política, que la dotó de ideas realizables y posibles.

El proyecto político de la Unión Patriótica giró en torno a la democracia, por lo que la mayoría de las propuestas estuvieron dotadas de ese contenido. Es así como la reforma agraria, la reforma política, la reforma de alcaldes, entre otras, estuvieron articuladas bajo el concepto de democracia. Dichas reformas fueron percibidas como pilares políticos para generar un país con mayores igualdades, tanto en el nivel social como en el nivel político. La UP fue el primer movimiento de izquierda que elevó la democracia a demanda nacional, lo cual se reflejó en sus distintas propuestas y acciones.

A partir de los análisis previos y con ayuda de las distintas fuentes consultadas, se concluyó que la UP propuso las siguientes ideas en la etapa de formación (1985-1987): 1) la transformación del Estado, aunque en esta etapa no se definió qué clase de Estado se pretendía hacer; 2) la defensa discursiva de la lucha armada y la “combinación de todas las formas de lucha”; 3) la idea central y general de la construcción de una democracia real en Colombia; 4) la formulación de un proyecto nacional con raigambre popular; 5) la formulación de la obtención del poder estatal y el poder popular; 6) la construcción de un destinatario amplio y heterogéneo, señalándose a las mujeres y a los indígenas como sujetos clave; 7) la defensa de un frente amplio basado en la convergencia y unidad de los sujetos subalternos y 8) el señalamiento de un contradestinatario enfocado en el Bipartidismo y los militares.

En la etapa de consolidación (1988-1990), se concluyó que las ideas articuladoras fueron las siguientes: 1) la ruptura discursiva a favor de la lucha armada y la tesis comunista de “la combinación de todas las formas de lucha”; 2) la defensa de la lucha cívica y pacífica en el ámbito político nacional; 3) la propuesta de la construcción de un Estado democrático y eficiente; 4) el control estatal de la economía basada en un modelo económico mixto, donde convergiera el sector estatal y el sector privado; 5) la defensa de la obtención del poder estatal y el poder popular; 6) la formulación de una democracia integral, pluralista y participativa; 7) la formulación y defensa de una paz con democracia y justicia, tanto como un camino a recorrer como un objetivo a futuro; 8) la formulación de un destinatario amplio del pueblo

colombiano, donde se integró al sector empresarial y a la juventud y la 9) la formulación de un contradestinatario localizado en el Bipartidismo y los militares.

A partir de esas propuestas, se puede enunciar que la Unión Patriótica planteó un proyecto político de izquierda, que partió de las circunstancias específicas de Colombia. En todo momento se pensó en un proyecto nacional popular, que respondiera a los desafíos y demandas propias. Las ideas de transformación del Estado y de construcción de democracia, son los ejes que articularon la propuesta upecista.

En cuanto a la primera idea, la importancia del Estado radicó en que la UP tenía el objetivo de cambiar el país desde espacios institucionales, por lo que la figura del Estado resultó ser un eje fundamental. En ese sentido, no se podía operativizar el proyecto político sino pasaba por esos canales legales. Sobre la segunda idea, resulta pertinente preguntarse ¿qué tipo de democracia propuso la UP? Respecto a los discursos, comunicados, plenums y resolutivos de congresos oficiales, se propone que la Unión Patriótica desarrolló la idea de una **democracia participativa**, una democracia “basada en la acción dialógica y el debate a través de la palabra, y que busca construir e incidir en las políticas públicas desde la mirada que surge de actuar en el marco de la lucha de clase”⁷¹. La mayoría de las ideas upecistas giraron en torno a lograr la participación y el debate de la sociedad respecto a temas de interés nacional y que tenían incidencia directa en las realidades de los sectores interpelados. Es así como la UP llamó a un destinatario conformado por campesinos, indígenas y hasta empresarios, para incidir en las grandes decisiones del país. Esto es, el proyecto político abogó por una participación real de las mayorías. A propósito de la idea de construcción de democracia, se pensó en lograr la igualdad en los espacios políticos, sociales y económicos. Tal fue el caso de la reforma agraria, la cual proponía una repartición equitativa de la tierra, con la finalidad de generar condiciones igualitarias dentro del sector campesino. En síntesis, la democracia participativa optó por “la variante sustantiva y por enaltecer la igualdad y la

⁷¹ Caruso Azcárate, Enrique Marcelo. “En los 150 años de El Capital, recuperar la democracia participativa directa como estrategia central de la transformación social” en Rivera Monsalve, Magda (ed.). *El pensamiento de Marx en el siglo XXI...*pp. 95

participación como objetivos a lograr al interior de la sociedad para la construcción de un orden deseado”⁷².

Como toda propuesta política, existieron rupturas, continuidades y desafíos que lo caracterizaron. Por un lado las rupturas se presentaron en el abandono discursivo de las ideas de la lucha armada y la famosa táctica de “la combinación de todas las formas de lucha”, pues la UP condenó esos métodos de lucha a partir de 1987. No obstante, cabe aclarar que a pesar de que previamente defendían ese tipo de lucha política, nunca tuvieron alguna práctica violenta o que incitara a ello. Es así como la simpatía y la defensa de la lucha armada sólo quedó en el ámbito discursivo-ideológico, situación ligada al surgimiento de la UP en manos de las FARC. Por otro lado, el abandono de ciertas ideas de raigambre comunista se hizo evidente con la dirigencia de Jaramillo Ossa en 1988, pues se trató de innovar respecto a los planteamientos programáticos. En cuanto a la ampliación del destinatario, se tiene otra ruptura al integrar al sector empresarial como adherente al proyecto upecista. Sin embargo, la UP lo justifica argumentando que sólo sería aceptado si respondía a las necesidades del pueblo colombiano.

Respecto a las continuidades en el discurso se encuentra la defensa de la conquista del poder estatal y el poder popular, pues en ambas etapas se enfatizó en la obtención de curules como de trabajo político con los sujetos subalternos. La apelación a un destinatario amplio y heterogéneo fue una constante en el discurso upecista, pues tanto la juventud, las mujeres, las comunidades indígenas y hasta los empresarios fueron llamados. Respecto al contradestinatario, el Bipartidismo y toda su maquinaria de poder fue señalada como el responsable de la situación de crisis que atravesaba Colombia en los años ochenta, además de señalarse como aquel sujeto que era necesario desplazar. En cuanto a otra continuidad, se encuentra la casi nula existencia de lenguaje propiamente marxista, pues en los diversos comunicados y declaraciones no se menciona ese lenguaje ni mucho menos es objetivo del comunismo. No obstante, esto no niega que la propuesta política fue una propuesta de izquierda.

⁷² Pedraza Mora, Andrés. “La democracia participativa ¿utopía o realidad?” en *CRITERIOS. Cuadernos de ciencias jurídicas y política internacional*. No. 1. Bogotá, enero-junio 2014. pp. 77.

En cuanto a los desafíos de la UP, se encuentra la ambigüedad sobre la ruptura teórica-práctica con las FARC. Si bien en 1988 se dio la ruptura formal en el VI Plenum, no pareció muy claro con el paso de los años. Esto se debió a que en términos discursivos, la guerrilla a veces nombraba a la UP como una tarea política y no como una organización independiente, lo cual llevó a confusiones continuas. Una situación similar lo fue con el PCC, ya que no queda esclarecida la autonomía entre ambas organizaciones, cuestión que se vio reflejada en propuestas políticas similares. Fue el caso del II Congreso de la UP, donde se señalaron ideas muy parecidas a las ya propuestas por el PCC en su respectivo congreso. Ambas situaciones representaron desafíos políticos para el movimiento, ya que esa indeterminación fue usada como argumento negativo para la UP. Se señalaba su carácter de subordinación a guerrillas o comunistas, hecho que opacaba su condición de movimiento político autónomo.

La Unión Patriótica también articuló tres momentos en su discurso: el pasado, el presente y el futuro. Sobre el primer tiempo, rescató las demandas históricas del sector campesino y de la oposición política: la reforma agraria y la elección popular de alcaldes. Si bien el primer punto sigue como un pendiente en Colombia, la elección de alcaldes si se materializó y desencadenó la participación de sujetos antes marginados. Como ya se mencionó, la lectura que hizo la UP sobre el pasado del país sudamericano respondió a verlo como un obstáculo a vencer en el presente. Es así como el “aquí y ahora” se tomó como una posibilidad de cambio para cortar las ataduras y restricciones que fueron obra del Bipartidismo. La noción del ahora es importante porque en ella se construyó otra forma de hacer política con sectores populares y en espacios como los sindicatos, barrios urbanos, veredas campesinas, etc. No se cerró la idea a hacer política para obtener espacios institucionales. La política se desdobló en múltiples caminos. Finalmente, el futuro se proyectó como el tiempo a conquistar, como el momento en el cual las luchas pasadas tendrían sus frutos. La construcción de la democracia pasaba por la apertura democrática del ahora, por lo que mirar al futuro resultaba alentador.

En conclusión, el proyecto de la UP tuvo como objetivo lograr una verdadera democracia participativa, aunque esta no era su matriz. Como ya se mencionó, el movimiento se posicionaba dentro de la izquierda política pero no se afirmaba como socialista ni mucho menos como un movimiento comunista. Sin embargo, esto no desmerita la propuesta política

upecista ni la desvirtúa de la matriz de izquierda, pues tuvieron ideales en favor de la sociedad tales como la paz, la unidad y la democracia. Por tanto, la propuesta política fue sin lugar a dudas un proyecto democratizador, eje que articuló todo el discurso upecista y que dotó de contenido al proyecto.

Capítulo 4.

La construcción de contrahegemonía: la praxis política de la Unión Patriótica.

¡POR LA VIDA, HASTA LA VIDA MISMA!
BERNARDO JARAMILLO OSSA

¡LOS QUE COMBATIMOS POR LA VIDA; AQUÍ ESTAREMOS SIEMPRE!
JAIME PARDO LEAL

4.1. LAS ALCALDÍAS POPULARES. EL PRIMER EJERCICIO DE 1988.

LA EFERVESCENCIA POLÍTICA LLEGÓ HASTA LOS MÁS REMOTOS PUEBLOS Y CIUDADES DE Colombia, cuando el 13 de marzo de 1988 se realizaron las primeras elecciones populares de Alcaldes en Colombia. Este hecho era nuevo en el acontecer político del país sudamericano, ya que desde la Independencia en el siglo XIX, las estructuras y cargos políticos estaban bajo el mandato de la oligarquía colombiana. No había existido un ejercicio previo que disputara e sa hegemonía desde espacios institucionales, desde los espacios más locales como son las alcaldías.

Las alcaldías populares resultan ser un tema crucial debido al impacto que generaron en el escenario político y en la sociedad colombiana del siglo pasado. No se puede negar que la puesta en marcha de la reforma constitucional Ley 78 de 1986, se tradujo en las primeras fisuras que comenzó a vivir el Bipartidismo. Como se ha mencionado, el sistema político colombiano desde sus comienzos ha estado caracterizado por ser excluyente, autoritario y cerrado. Nadie que no perteneciera al Bipartidismo podía acceder a espacios políticos y si lo intentaba era eliminado. Por ello, la elección popular de alcaldes representó la posibilidad de ingresar al sistema político desde una vía legal con reconocimiento, a la vez de convertirlo en un bastión de poder popular.

Desde comienzos de los años ochenta, la elección de alcaldes era ya una demanda que provenía de varios sectores políticos, aunque Jaime Castro fue el artífice y defensor institucional de dicha reforma. Es pertinente mencionar que Colombia era de los pocos países

que para ese tiempo no contaba con elecciones para mandatarios locales. Incluso países como Guatemala, Honduras y El Salvador, quienes también atravesaban una situación compleja y represora, ya contaban con esa reforma institucional¹. La demanda de la elección popular de alcaldes es retomada en La Declaración de los 20 puntos de las FARC-EP y la plasmaron como una reforma necesaria para abrir camino a la democracia. La etapa de la apertura democrática comenzó después de los Acuerdos de La Uribe en 1984, justo porque sería el comienzo de la construcción de democracia en Colombia. Para 1986, la ley ya tenía rango constitucional, las alcaldías populares eran irreversibles.

La Ley de elección popular de Alcaldes reglamentó y abrió el sistema político con el fin de descentralizar y promover la participación ciudadana. En palabras de Jaime Castro, “el sistema político colombiano se ha venido agotando precisamente porque no ofrece canales de participación, instrumentos que faciliten y aseguren masiva presencia ciudadana en la toma de decisiones”². Es decir, la ley no podía aplazarse debido a que el mismo sistema político no podía contener ni seguir restringiendo la participación de otros sectores ajenos al Bipartidismo. La figura del alcalde dejó de ser decisión del gobernador del departamento (estado) para convertirse en decisión popular. De acuerdo al decreto número 133 de 1986, el título de alcaldes se refiere al “jefe de la administración pública en el Municipio y ejecutor de los acuerdos del Consejo. Le corresponde dirigir la acción administrativa, nombrando y separando libremente sus agentes y dictando las providencias necesarias en todos los ramos de la administración”³. Además, la ley también atribuía al alcalde el cumplimiento de la Constitución, leyes y decretos en vigor, la presentación de proyectos al Consejo en beneficio del municipio, la ordenación de gastos municipales de acuerdo al presupuesto y reglamentos fiscales, entre otras atribuciones⁴. En síntesis, el alcalde es la figura legal que tiene el propósito de resolver la vida pública dentro del territorio de cada municipio.

La reforma constitucional entró en vigor hasta marzo de 1988, cuando se eligieron los primeros alcaldes populares. Si bien el gobierno de Virgilio Barco respetó un total de 26

¹ Pilar Gaitán del, María. “La elección popular de alcaldes: un desafío para la democracia” pp. 94.

² Castro, Jaime. *Op. Cit.*, pp. 43.

³ “Decreto número 133 de 1986. Disposiciones del Código de Régimen Municipal sobre los alcaldes” en Castro, Jaime. *Op. Cit.*, pp. 88.

⁴ *Ibid.*, pp. 88-89.

alcaldías a la Unión Patriótica en 1987 -cerca de un 2% de las 1008 alcaldías existentes en Colombia-, este hecho demostró un “reconocimiento oficial, así sea mezquino y disminuido”⁵ por parte del Bipartidismo. No obstante, el primer ejercicio popular de 1988 demostró los primeros alcances que tuvo la izquierda, a la vez que el Bipartidismo demostró hasta donde llegaba su miedo a la democracia.

De acuerdo con la politóloga Pilar Gaitán, la elección de alcaldes contenía las siguientes expectativas: 1) como instrumento para civilizar la contienda política, 2) como mecanismo para reincorporar a los alzados a la sociedad civil, 3) como mecanismo para la ampliación de participación política y 4) la ampliación de espectros políticos fuera del Bipartidismo⁶. Ahora bien, veamos en qué medida dichas expectativas lograron materializarse en el primer ejercicio de 1988.

Para el primer punto, las contiendas políticas estuvieron marcadas por una cruda violencia en contra de sectores ajenos al Bipartidismo, la llamada guerra sucia no cesó desde 1986 hasta la década de 1990. Este acontecimiento se conecta con las nulas garantías civiles que tuvieron los guerrilleros al incorporarse a la vida política -pues al igual que los campesinos, sectores sindicalizados, comunistas, entre otros-, ya que fueron víctimas de la represión por parte del Estado y las organizaciones paramilitares. Por otro lado, la participación política aumentó pese al contexto adverso, pues en las elecciones de 1988 participaron un total de 11, 066, 785 votantes. En términos generales la participación ciudadana alcanzó un 66.6% a nivel nacional, aunque los datos de las metrópolis afirman otra realidad. En Medellín sólo hubo un 22.6% de participación, en Bogotá un 39.5%, en Cali un 32.7% y sólo en Barranquilla se alcanzó una participación de 53.5%⁷. En síntesis, se puede afirmar que la primera elección de alcaldes logró en términos nacionales una alta participación ciudadana, pero en las principales ciudades las elecciones no lograron despertar interés en la sociedad. Respecto al último punto, los datos de las alcaldías obtenidas por sectores ajenos al Bipartidismo son los siguientes: la Unión Patriótica logró ganar 16

⁵ Buenaventura, Nicolás. *Unión Patriótica y Poder Popular...*pp. 159.

⁶ Gaitán, Pilar. “Primera elección popular de alcaldes: expectativas y frustraciones” pp. 64.

⁷ *Ibid.*, pp. 67.

alcaldías (1.6%), las coaliciones de distintas fuerzas políticas lograron la obtención de 25 alcaldías (2.5%) y las alianzas multipartidistas⁸ lograron un total de 101 alcaldías (10%).

De lo anterior se puede deducir que el primer ejercicio de elección de alcaldes tuvo aciertos y otros aspectos que continuaron e incluso desvirtuaron este primer ejercicio electoral. Por un lado, la violencia no cesó e incluso logró frenar el avance político de sujetos subalternos que tenían por primera vez la oportunidad de luchar por vías legales. Es el caso de la Unión Patriótica, movimiento que a comienzos de 1990 atravesaba una crisis debido al genocidio político perpetrado contra ellos. Por otro lado, la elección de alcaldes propició que sectores subalternos entraran a discutir y solucionar problemas locales y nacionales que antes sólo estaban en manos del Bipartidismo. Es cierto que sólo 142 alcaldías fueron administradas por sujetos subalternos de un total de 1009 alcaldías. Es decir, un 14.1% de las alcaldías quedaron administradas por sectores nuevos dentro del marco institucional. Si bien los datos no son tan contundentes, este fue el primer paso para abrir los espacios políticos y lograr la anhelada apertura democrática.

Sin embargo, para la presente investigación no es una prioridad analizar el ejercicio de alcaldes en sí, sino la praxis política de las y los upecistas. Esto es, nos enfocaremos en analizar las prácticas que el movimiento realizó en torno a las administraciones de alcaldías populares y el trabajo parlamentario, ya que fueron los principales espacios donde la UP tuvo trabajo político. También se analizará de qué forma se construyó una contrahegemonía desde esos espacios.

4.1.1. LOS ENTREVISTADOS Y SU PASADO COMUNISTA COMÚN

Los relatos y vivencias de las y los militantes de algún movimiento social político se vuelven importantes ya que son fuentes que nos permiten adentrarnos en temas que sólo por dichos medios podemos conocer. Para este caso, las entrevistas realizadas a Alfonso Castillo y Sebastián González son cruciales para conocer qué pensaban, vivían y hacían los militantes en una época tan convulsa, como fue los años ochenta en Colombia. Las entrevistas rondaron

⁸ Sobre este tipo de alianzas, se entiende la agrupación de disidencias de partidos tradicionales, organizaciones políticas y territoriales, movimientos cívicos y comunitarios, organizaciones populares, organizaciones indígenas, sindicatos, etc. Es decir, podía existir alianza entre varios de los sujetos mencionados de acuerdo con la zona geográfica donde hubiera elecciones locales. *Ibíd.*, pp. 79.

en una serie de preguntas sobre la militancia upecista y vivencias personales de cada sujeto. Se dispuso de dos entrevistas debido que este es un trabajo con un enfoque cualitativo, por lo que conocer este tema va de la mano con los testimonios de quienes fueron protagonistas de esa época. Además, se hará uso de las historias de vida de mujeres militantes upecistas, relatos que están compilados en el libro *Mujeres en resistencia*. Por lo tanto, para construir la historia de la praxis política se dispuso de entrevistas propias y de historias de vida ya publicadas, ambas fuentes tienen en común la narración sobre vidas de militantes en primera persona y sus perspectivas sobre su trabajo político pasado.

Respecto a los entrevistados, contamos con los testimonios de Luis Alfonso Castillo, quien nació en la ciudad sureña de Cali en 1964. Él comenzó a adentrarse en la política a través de movimientos juveniles en su natal ciudad, específicamente en una organización juvenil en los sectores populares. Según Alfonso, este hecho lo considera como primera aproximación a ejercicios políticos de izquierda. Posteriormente ingresa a la Juventud Comunista en 1982, donde participó “activamente en la construcción de alternativas para poner fin a la guerra y la solución política negociada”⁹. En 1985 es cuando se vincula a la Unión Patriótica, en la conformación del movimiento juvenil de la UP, Unión de Jóvenes Patriotas. Respecto al otro entrevistado, Sebastián González nació en la ciudad montañosa de Manizales en 1958. Él –al igual que Alfonso- comenzó su militancia política en la Juventud Comunista en 1972, acompañado de un vecino del barrio Sáenz en su ciudad natal. Posteriormente ingresó al Partido Comunista y después a la Unión Patriótica¹⁰.

Tomando en cuenta esas vivencias, se puede apreciar que el paso por el PCC es una constante en ambos militantes, ya sea en la organización juvenil y posteriormente en la estructura del partido. Esta afirmación se refuerza si tomamos en cuenta la militancia de las mujeres upecistas, como Ana Carlina Bohórquez, quien fue alcaldesa de Montañita en 1988, además de integrante del PCC desde 1981. De igual forma, Adela Dimas Dimas ingresó a las filas comunistas en 1960 y posteriormente se adhirió al trabajo político upecista en los años ochenta. María Elena Aguirre Pérez también hizo parte de la Juventud Comunista en Cali y después comenzó funciones de promoción de la UP en el sector estudiantil. María Ruth

⁹ Entrevista a Alfonso Castillo Garzón. Bogotá (envío digital), septiembre 2018.

¹⁰ Entrevista a Sebastián González. Bogotá (envío digital), septiembre 2018.

Sanabria también tuvo antecedentes comunistas, aunque ella antes militó en la UNO (Unión Nacional Opositora)¹¹.

En síntesis, podemos afirmar que la formación política en el PCC, en la Juventud Comunista o en ambas organizaciones, es una constante en los testimonios de las y los militantes upecistas. No es casual que sus primeras aproximaciones al ejercicio político hayan estado acompañadas de formaciones políticas en organizaciones comunistas, ya que eran los espacios de izquierda que imperaban en esa época. Además de que una gran militancia upecista provenía de las filas del PCC, por lo que puede deducirse que no existía una disociación entre ambas militancias. Por lo tanto, se puede señalar que existió una doble militancia. Esto es, un porcentaje alto de militantes upecistas también eran comunistas al mismo tiempo, lo cual no representaba un problema para ellos ni un impedimento para sus tareas políticas.

4.1.2. LAS PERSPECTIVAS DE LOS MILITANTES: EL NACIMIENTO DEL MOVIMIENTO Y LA INCIDENCIA EN LA SOCIEDAD

Según los testimonios de Sebastián y Alfonso, el nacimiento de la UP fue recibida de distintas maneras en la sociedad. No se puede hablar de una acogida unánime, pero hubo sectores sociales que encontraron en el movimiento un punto de apoyo y convergencia. Sebastián González afirma que los campesinos, obreros, estudiantes, intelectuales, mujeres, afrodescendientes e indígenas recibieron a la Unión Patriótica con entusiasmo. Mientras la oligarquía “desde sus voceros y representantes en todos los estamentos, la rechazaron desde medios de comunicación, púlpitos, aulas, foros, cuarteles, comandos de policía, sectores y personas desde el mismo gobierno”¹². Por otro lado, Alfonso Castillo afirmó que la “Unión Patriótica fue de amplia acogida por organizaciones sociales, populares y políticas en distintas regiones del país”¹³. De acuerdo a su perspectiva, el ascenso del movimiento se tradujo en la obtención de alcaldías y concejales de arraigo popular, cuestión que desaprobaron las elites políticas, ya que vieron amenazados sus privilegios.

¹¹ Las historias de vida de las mujeres mencionadas, además de cinco relatos más están compiladas en *Mujeres en resistencia* de Vilma Penagos Concha.

¹² Entrevista a Sebastián González. *Ibíd.*

¹³ Entrevista a Alfonso Castillo. *Ibíd.*

Por un lado, se percibe que la lectura de Sebastián parte de ver a la sociedad colombiana fragmentada en sectores sociales y a partir de ello toma su lectura sobre qué sectores apoyaron a la UP. En cambio, Alfonso menciona que las organizaciones populares previas tuvieron una respuesta favorable sobre la conformación del movimiento. Sin embargo, en ambas lecturas, los actores mencionaron que el apoyo partió de sectores populares, ya sea nombrado por su nombre u espacio organizado. Sean sindicatos o campesinos, los sujetos que apoyaron el proyecto político upecista fueron aquellos sujetos subalternos que anteriormente no habían tenido ningún lugar en la política nacional, o que vivían en la semiclandestinidad debido a la represión.

La percepción que los entrevistados tienen de la UP está totalmente ligada con su experiencia personal de situarse como parte de la historia política y nacional de Colombia. Es decir, Sebastián da énfasis en situar al movimiento político como parte “del acumulado de 492 años de resistencia”, como continuidad de una historia de lucha que inicia desde la Colonización europea en tierras americanas. Por otro lado, Alfonso percibe al movimiento de la siguiente forma:

Como un hecho extraordinario de la última parte del siglo XX de la historia política del país. A través de su surgimiento muchas expresiones democráticas colombianas vieron como a través de esta propuesta se podía concretar el sueño de las transformaciones tan anheladas en ese momento y convertir el proyecto político en una alternativa para superar la crisis de derechos humanos¹⁴.

En ambas declaraciones, ellos sitúan a la Unión Patriótica como un hecho no sólo coyuntural sino histórico para el país sudamericano. El movimiento es concebido como un momento decisivo, como un proyecto que contenía una historia de lucha con perspectiva al futuro. De acuerdo a esta lectura, la UP no es un movimiento más, es un movimiento que logró aglutinar a distintos sectores. Además, fue un movimiento con una perspectiva nacional, es decir, el proyecto político tenía intenciones de transformar a Colombia.

4.1.3. PRAXIS POLÍTICA EN LAS ALCALDÍAS POPULARES: EJERCICIOS DE PODER POPULAR

Las alcaldías populares figuraron como un espacio importante donde se desarrolló y gestó la praxis política de la Unión Patriótica. Es en 1988 cuando se eligieron las primeras

¹⁴ Entrevista a Alfonso Castillo.

alcaldías por votación popular, por lo que en ese año comenzaron los primeros ejercicios de gobierno por sectores de izquierda. Por tanto, las alcaldías son retomadas como espacios donde la praxis política logró desplegarse, además de que fueron espacios de construcción de contrahegemonía. Es decir, las alcaldías se apropiaron para transformarse en lugares de disputa de la hegemonía en manos del Bipartidismo.

Antes de la entrada de la UP en los espacios gubernamentales, la izquierda había estado excluida en los distintos espacios políticos. Tanto la prensa, los medios de comunicación y ciertos sectores políticos se expresaban en contra de cualquier sector de izquierda, lo cual dominaba la opinión pública. Por un lado, la propaganda negra dirigida en contra de los guerrilleros no se logró desmontar completamente. Algunos actores políticos hacían declaraciones negativas, como fue el caso del Gral. Landazábal. De acuerdo con la visión militar, la apertura política promovida después de Los Acuerdos de cese al fuego crearía un vacío político, “el vacío de poder que esto crearía en el campo sería llenado por la guerrilla. Sería como darles una república independiente para cada uno de sus frentes”¹⁵. Respecto a los medios de comunicación, se encargaban de señalar al guerrillero como un sujeto indeseable, con el objetivo de que la población tuviera miedo y rechazara cualquier práctica proveniente de la UP. Es conveniente señalar que la prensa y actores políticos repetían la idea de que la UP era un apéndice de las FARC, idea que no lograron desdibujar.

Por otro lado, la oligarquía colombiana se vio amenazada en su estabilidad y control “del electorado en distintas regiones del país, pues la presencia de la UP le disputó una parte del control que hegemónicamente había mantenido durante muchos años en distintas regiones”¹⁶. Es decir, el movimiento irrumpió como una fuerza política alternativa –ajena al Bipartidismo- que tenía ideales y un programa político propio. Esta situación fue percibida como una amenaza para la oligarquía, quien no dudó en usar la violencia como medio para silenciar y aniquilar a la UP.

Es así que identificamos que algunos espacios políticos comenzaron a cambiar con la presencia de la UP. La praxis política del movimiento demostró que los argumentos de la oligarquía colombiana eran falsos, por lo que ciertas localidades rurales y urbanas

¹⁵ Dudley, Steven. *Op. Cit.*, pp. 76.

¹⁶ Entrevista a Alfonso Castillo.

comenzaron a responder positivamente. Tanto las alcaldías upecistas como las alcaldías por coaliciones lograron disputar a un electorado que vio en dichas organizaciones a un sujeto político diferente que defendía las demandas populares. Sin embargo, en palabras de Patricia Ariza, “la UP entró a disputar el poder de manera importante y eso hizo que las élites en combinación perversa con el narcotráfico hubieran decidido eliminarlos”¹⁷.

En cuanto a las ideas políticas que comenzaron a permear en la sociedad civil, se rescatan las declaraciones de Alfonso y Sebastián. El primero menciona la propuesta de construir una paz a partir de las transformaciones sociales y políticas que aceleraran el proceso. Esta idea logró consolidar la importancia del movimiento, pues la audiencia incrementó en todo el país. La demanda era una necesidad impostergable para Colombia. Otras ideas que permearon fue la elección popular de alcaldes y la implantación de una nueva Constitución, ideas que se retomaron en la práctica. De acuerdo con la perspectiva de Sebastián, ambas reformas políticas lograron permear en la sociedad civil y dichas reformas se encontraban en los 20 Puntos de las FARC de 1984. La elección de alcaldes tuvo una gran recepción, ya que era vista como un paso importante para democratizar al país. En conclusión, las ideas de transformación social y política fueron aquellas que tuvieron mayor auge dentro de la sociedad civil porque eran percibidas como un beneficio directo para su entorno. Tanto la construcción de paz como la elección de alcaldes eran ideas que proponían una vía civilizada para transformar el país, contrario a las leyes de Seguridad Nacional que se habían implementado en la década anterior¹⁸.

4.1.4. LAS GESTIONES DE LAS ALCALDÍAS DE LA UP: GOBIERNOS EN BENEFICIO DEL PUEBLO

Las ideas de transformación de la UP no se quedaron en un estado abstracto, lograron materializarse a favor del pueblo. Como ya se dijo, las alcaldías populares fueron uno de los espacios donde el movimiento puso en ejercicio su capacidad de gobierno. Pero,

¹⁷ Penagos Concha, Vilma. *Op. Cit.*, pp. 216.

¹⁸ En el gobierno de Turbay Ayala (1978-1982) se decretaron Leyes de Seguridad Interior. Las leyes tuvieron la finalidad de decretar medidas sin el impedimento o atraso del Poder Judicial. El Estatuto de Seguridad Nacional ESN se decretó el 6 de septiembre de 1978 y contenía los siguientes puntos: reforzamiento de la ley penal, aumento de las penas en las ordenes relacionadas con el orden público, atribuciones y facultades a las órdenes de Policía, Alcaldes y Comandantes de Policía y permiso de juzgamiento de civiles por parte de tribunales militares a través de los consejos de guerra verbales. Para mayor información, ver el artículo de Catalina Jiménez. “Aplicación e instrumentalización de la Doctrina de Seguridad Nacional en Colombia (1978-1982) sobre los derechos humanos”.

¿qué actividades implementaron en las alcaldías? ¿Qué las hizo diferentes? Un primer punto es que estos gobiernos locales estuvieron dirigidos a resolver los problemas de la comunidad. Es decir, “se caracterizaban fundamentalmente por tener en cuenta las iniciativas ciudadanas y resolver algunos de los más agudos problemas que las comunidades habían sentido durante muchos años, en los que las clases dirigentes ignoraban esas problemáticas”¹⁹. Las alcaldías upecistas tenían el objetivo de gobernar diferente, como mencionó la ex-alcaldesa de Montañita, Ana Carlina Bohórquez. En su gestión en el departamento de Caquetá, ella afirmó lo siguiente:

Iba a demostrar que mi partido podía gobernar sin robarse un peso porque era una alcaldía abierta de mucha honestidad y de mucha responsabilidad porque nosotros no habíamos llegado ahí para ver qué podíamos robar sino qué podíamos hacer por la gente en beneficio de las comunidades²⁰.

Las alcaldías con administraciones upecistas fueron la antítesis de los anteriores gobiernos locales en manos del Bipartidismo. Dichos gobiernos respondían a los intereses de los gobernadores y los partidos tradicionales, pero nunca a favor del pueblo. Los nuevos gobiernos locales se distinguieron por trabajar, gestionar y construir para las comunidades que los respaldaron en las urnas. Por ello, existieron proyectos que la UP comenzó a poner en marcha a partir de su gestión. Los principales proyectos estuvieron enfocados en resolver las demandas inmediatas de la comunidad, tales como acceso a servicios básicos, el mejoramiento de su entorno, la creación de proyectos económicos, entre otros. Como recuerda Sebastián González, hubo obras en beneficio de la educación de niños indígenas, ya que se construyeron restaurantes para cubrir la cuota alimentaria. Las veredas y pueblos tuvieron carreteras y vías que lograron la comunicación terrestre²¹. Sumando más actividades, Alfonso menciona que se dotó a los pueblos de acueductos municipales, construcción de puestos de salud, escuelas y demás demandas requeridas por las comunidades²².

Aunado a estas vivencias, se tienen los casos concretos de Montañita municipio del Caquetá, el caso de San Alberto municipio de El Cesar y Yondó en Antioquia. En los tres

¹⁹ Entrevista a Alfonso Castillo.

²⁰ Penagos Concha, Vilma. *Op. Cit.*, pp. 36.

²¹ Entrevista a Sebastián González.

²² Entrevista a Alfonso Castillo.

casos, las alcaldías jugaron un papel fundamental para lograr transformaciones y la conclusión de proyectos en dichos municipios. Para el primer caso, Ana Carlina Bohórquez fue la alcaldesa durante el período de 1988-1990. De acuerdo con sus declaraciones, ese gobierno empezó su gestión de forma distinta, pues:

Empezamos a manejar todo por la vía comunitaria, decía que había tantos millones y que necesitábamos mano de obra no calificada porque el municipio no podía pagar, entonces así hicimos los puentes, los caminos, todo lo hacíamos con la comunidad, pues esta aportaba su trabajo y nosotros la plata para los materiales hasta donde se podía y pudimos hacer muchas cosas²³.

Entonces, las alcaldías tuvieron una relación de sintonía total con la sociedad civil. Por primera vez, estos gobiernos impulsaron transformaciones “para hacer oír la voz de las comunidades desde las alcaldías y desde los cargos de representación ciudadana”²⁴. Las administraciones upecistas establecieron una relación horizontal entre ellos y la sociedad, pues era común que se unieran en acciones en beneficio del municipio. Es el caso del proyecto de autoconstrucción de 167 viviendas para madres jefas de familia en Montañita. Carlina Bohórquez recuerda que tuvieron que hablar con el director del Servicio Nacional de Aprendizaje SENA para conseguir los recursos y la proyección arquitectónica del conjunto habitacional. Finalmente lo consiguieron e incluso los planos barriales fueron donados por un arquitecto. Ella recuerda que “todos los fines de semana nos íbamos a cargar piedra, arena, abrir huecos; el SENA nos colaboraba con unos instructores de construcción y había una compañera que era tenaz que pegaba bloques los fines de semana con los del SENA”²⁵.

Otra experiencia similar se localizó en San Alberto. María Ruth Sanabria, una colaboradora de dicha alcaldía relató que la UP le dedicó mucho trabajo al sector agrario, pues se siguió con la recuperación de tierras para los campesinos. Esto sucedió en varios municipios donde la titulación de tierras “fue una forma muy directa de facilitar el acceso campesino al crédito y detener así la emigración campesina y la concentración de la tierra”²⁶. Esto es, la ocupación de tierras ya se había realizado en años anteriores a 1988, pues la lucha por las tierras había sido liderada por el PCC, FARC o por la UP. Por ello, con la entrada de

²³ Penagos Concha, Vilma. *Op. Cit.*, pp. 32.

²⁴ Entrevista a Alfonso Castillo.

²⁵ Penagos Concha, Vilma. *Op. Cit.*, pp. 33.

²⁶ Carroll, Leah. *Op. Cit.*, pp. 83.

gobiernos upecistas, la titulación cerró el ciclo de apropiación de tierras de los campesinos. La experiencia de María Ruth se centró en el proceso de recuperación de tierras de 150 familias en San Alberto. En esa época, ella se concentró en la siguiente tarea:

La toma de tierras era mi tarea fundamental, es decir recuperar tierras para los campesinos que no tenían en qué vivir ni dónde trabajar. Las mujeres fuimos muy importantes en esos procesos. Primero porque el ejército no se metía mucho con nosotras. Por ejemplo, cuando llegaba el ejército a desalojarnos, metíamos a los hombres en medio de nosotras y cantábamos el himno nacional²⁷.

La praxis política de ocupación y recuperación de tierras fue un punto fundamental en favor de la reforma agraria. Si bien en los Acuerdos de La Uribe y Cese al fuego se planteó la repartición de tierras, en la práctica no se hizo, salvo los casos donde el campesinado luchó por esa demanda. Por tanto, la UP retomó esa demanda histórica al llevar a cabo la titulación de tierras. Claro está que esa situación representó una severa amenaza para los intereses de los latifundistas y carteles de narcotráfico, quienes no dudaron en sumarse a la represión promovida desde el Estado.

Por otro lado, la construcción de fábricas locales y cooperativas de productores y consumidores fue otro acierto de los gobiernos en poder de la UP. En Yondó y Apartadó – municipios de Antioquia- se construyeron fábricas de adoquines, al igual que en Lejanías, Meta. De igual forma, se crearon seis cooperativas en Yondó y tres en Arauquita, Arauca, destinadas a la producción de cacao y productos lácteos. Además, en Yondó se construyó un tanque piscícola²⁸. Con este tipo de proyectos económicos locales, se impulsó la economía comunitaria y se diversificó la producción. Es decir, los municipios se dotaron de nuevas formas de construir su economía en beneficio de la sociedad y de acuerdo a sus necesidades. De acuerdo con la socióloga Leah Carroll, este tipo de proyectos cumplieron una triple función: “crearon más empleo para los habitantes del municipio, permitieron la adopción de una forma económica, autónoma y tecnológicamente apropiada para la pavimentación de calles urbanas, y por supuesto, facilitaron la creación de nuevos sindicatos con la influencia de la Unión Patriótica”²⁹.

²⁷ Penagos Concha, Vilma. *Op. Cit.*, pp. 179.

²⁸ Carroll, Leah. *Op. Cit.*, pp. 82-83.

²⁹ *Ibíd.*, pp. 82.

En términos generales, las alcaldías upecistas demostraron que las personas postuladas para esos cargos sólo tenían como meta servir a la comunidad, y no servirse de ésta. Como ya se mencionó, la alcaldesa de Montañita logró construir un complejo habitacional para madres jefas de familia, además de “los tres acueductos, Santuario, Itarca y el de la cabecera municipal, se entregaron en obra negra 167 casas, se hicieron puentes, caminos, se dotaron colegios, escuelas, se hizo el puente de las Margaritas para subir al alto Jordán”³⁰. Aunado a esto, se construyeron más de veinte escuelas en Yondó y San Pablo en el período de un año y se repararon y edificaron entre 10 y 70 escuelas en las 18 alcaldías gobernadas por la UP³¹.

4.1.5. LA CONSTRUCCIÓN DE CONTRAHEGEMONÍA

Los datos y narraciones personales demuestran que las alcaldías populares fueron un ejercicio donde se puso a prueba el poder de la UP y sus ideales y convicciones. En los distintos casos se puede mencionar que las administraciones upecistas respondieron a las necesidades de la sociedad, con miras a transformar su contexto inmediato. La promoción y edificación de obras públicas, desde la construcción de escuelas y casas, hasta la planeación y realización de proyectos económicos, fueron acciones auspiciadas, promovidas y realizadas desde los gobiernos de la UP. En síntesis, las alcaldías demostraron la fuerza y el poder que tenían para transformar esos espacios locales con proyección a cambiar el país entero.

La transformación de la realidad inmediata del pueblo y la construcción de otro gobierno también fueron prácticas que comenzaron a crear una contrahegemonía. En términos gramscianos, la Unión Patriótica comenzó a disputar espacios cruciales desde la sociedad civil, tales como sindicatos, organizaciones barriales, etc. El movimiento logró a través de sus ejercicios de gobierno, disputar y construir espacios diferentes a los monopolizados por el Bipartidismo. La praxis política materializó muchas ideas y pensamientos que se creían en estado abstracto. Por tanto, el poder que comenzaron a construir no se puede leer como el simple hecho de ser gobierno de alcaldías, sino como la alteración de la relación de fuerzas sociales. Dicho de otra manera, “el poder es una relación de fuerzas sociales que debe ser modificada y no una institución que debe ser tomada por asalto”³². Si bien la UP inició esa

³⁰ Penagos Concha, Vilma. *Op. Cit.*, pp. 34.

³¹ Carroll, Leah. *Op. Cit.*, pp. 82.

³² Chihu Amparan, Aquiles. *Op. Cit.*, pp. 93.

lucha de hegemonía a partir de su ejercicio como gobierno, aquello era un punto entre muchos para construir una alternativa de poder.

La gobernanza de municipios permitió que el movimiento tuviera una conexión directa con la población, además de forjar lazos sociales horizontales entre la administración y la sociedad. No es casual que a la par de la administración upecista, se reforzara la presencia de sindicatos de izquierda o el cambio de dirección de anteriores sindicatos cooptados por el Bipartidismo. La CUT es un ejemplo de cómo los sindicatos también jugaron un papel clave en la disputa de derechos laborales y cómo la población respondió positivamente a ese hecho. De igual forma, la población gobernada por la UP percibió que esas administraciones tenían el objetivo de gobernar a favor de los sectores subalternos, por lo que su apoyo y simpatía fueron en crecimiento. Tanto los campesinos como las organizaciones barriales respondieron a favor de las alcaldías populares, ya que eran gobiernos que trabajaban por ellos y con ellos. Justo este suceso comenzó a sacar al Bipartidismo de esos espacios locales y a poner en entredicho sus ideas. La sociedad civil logró percibir que aquellos años de alcaldías delegadas no debían volver y que existía otra forma posible de vivir.

Por otro lado, las praxis política cambió el pensamiento de algunos sectores de la sociedad respecto a lo que eran un gobierno de izquierda, pues a través de los hechos demostró que esos gobiernos contenían un poder transformador. Las obras públicas y las demandas upecistas modificaron los espacios locales, ya que crearon una conexión horizontal y directa entre la alcaldía y el pueblo. La sociedad se sentía y se veía representada en los alcaldes y alcaldesas upecistas, quienes respondían a las necesidades de las mayorías subalternas y no de la oligarquía colombiana. Este hecho llevó a que las alcaldías fueron vistas como “un peligro” para el Bipartidismo y los grupos de narcotraficantes, quienes vieron sus intereses en peligro de extinción. Este miedo llegó al punto de asesinar a militantes, simpatizantes y representantes legales de la UP, quienes tenían que ejercer su actividad política con la incertidumbre de morir asesinados en cualquier momento. Por ello, el miedo y la violencia desplegada por el Bipartidismo:

No se explica simplemente por ser “constructores de instituciones”, ni por ser simplemente de izquierda, sino por la combinación de estas dos características. Los matan porque tienen la posibilidad de transformar radicalmente el papel de las administraciones locales, de

“abogacía” por las élites a abogacía por los campesinos, o de mediación entre los grupos de intereses³³.

La irrupción de movimientos de izquierda en espacios antes controlados por el Bipartidismo comenzó a resquebrajar esa hegemonía de décadas. No obstante, la praxis política logró permear en los sindicatos, escuelas, organizaciones barriales, para construir otro tipo de política donde la sociedad civil fuera un sujeto activo y participe de su propia historia. La materialización de proyectos sociales y económicos se dio de la mano y con la opinión de la sociedad civil. Las alcaldías fueron los vehículos a través de los cuales se canalizaron las demandas sociales y se llevó la sociedad civil a los espacios de la sociedad política. Esto es, los sujetos subalternos llegaron a los espacios de decisión política, pues los gobiernos upecistas permitieron esa transición nunca antes experimentada en Colombia. Finalmente, las alcaldías lograron dotar a la sociedad civil de un incipiente poder popular que era el motor de cualquier idea. Los cambios se visualizaban como posibles, otro mundo era posible a pesar de toda esa violencia desmedida y feroz.

4.1.6. EL FRENO DE LA VIOLENCIA CONTRA LA PRAXIS POLÍTICA

Mientras el ascenso político de la UP iba en aumento y las luchas políticas se multiplicaban en todo el país, también se incrementó la violencia contra militantes y simpatizantes upecistas. La oligarquía aglutinada en el Bipartidismo comenzó a tener miedo de que el movimiento político pudiera construir una contrahegemonía que desplazara por completo a la creada por ellos. Es por ello que el Estado desplegó una maquinaria del terror y la violencia de la mano de organizaciones paramilitares y narcotraficantes, con el objetivo de frenar el avance político y desarticular el proyecto upecista. El objetivo final era que no se volviera a repetir una experiencia similar proveniente desde los sectores populares, donde el Bipartidismo se viera amenazado.

En abril de 1984 se tiene el primer registro del asesinato de un militante upecista. De acuerdo a las investigaciones realizadas, el campesino Milcíades Contenido fue asesinado por paramilitares en Viotá, Cundinamarca³⁴. Después de este suceso, sigue una lista larga de

³³ Carroll, Leah. *Op. Cit.*, pp. 78.

³⁴ Existe un gran trabajo realizado por el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación acerca de las víctimas del genocidio perpetrado en las décadas de los ochenta y noventa por parte del Estado. La lista exacta con

miles y miles de víctimas de la violencia política perpetrada por el Estado. No hay territorio colombiano donde no se hayan cometido asesinatos, masacres o desapariciones. Las víctimas oscilaron desde campesinos que luchaban por la obtención de tierras hasta candidatos presidenciales, quienes fueron ultrajados en plena vía pública y delante de su familia. La violencia no tenía límites, todo aquel que resultara sospechoso debía ser eliminado.

Es así como la violencia que constituyó un proceso de exterminio y genocidio político logró en cierta medida ser un impedimento para la praxis política de la UP, pues logró romper los lazos sociales que son el pilar de cualquier agrupación social³⁵. Como mencionó Alfonso Castillo, el uso de la violencia contra los militantes “hicieron que mucha gente se colocara al margen del desarrollo del proceso organizativo propuesto por la Unión Patriótica”³⁶. Esto es, la violencia logró crear una atmósfera de miedo en la sociedad que veía a la UP como un movimiento donde peligraba la vida de sus adherentes. En ese orden de ideas, era mejor tomar distancia de ese suceso y mantenerse lo más alejado posible, esto con el fin de no ser víctima.

A pesar de que la violencia contra los militantes era noticia de todos los días, la sociedad no lograba apreciar que este tipo de violencia era otro tipo respecto a la generada por el narcotráfico y economías ilegales de venta de armas, drogas y robo de gasolina. Esto es, la violencia política no fue parte de la lectura de la sociedad respecto al caso de la UP, a pesar de que los medios de comunicación daban a conocer los miles de casos de asesinados. Propongo que esa práctica de invisibilización responde a que el espiral de la violencia en Colombia desdibujó otros tipos de violencia, lo cual llevó a no percibir lo que ocurría en los años ochenta.

Sin embargo, ese contexto adverso no logró frenar totalmente la práctica política de los militantes de izquierda. A pesar de que ellas y ellos eran conscientes de esa violencia desatada

nombre, fecha, tipo de crimen, actividad y presunto responsable se encuentra dentro del libro *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*.

³⁵ Sobre la idea del genocidio como reorganizador de las relaciones sociales, es necesario remitirse al sociólogo argentino Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*.

³⁶ Entrevista a Alfonso Castillo.

en su contra, seguían teniendo motivos para seguir militando enérgicamente. Según la experiencia de Alfonso, los motivos de continuar en la lucha eran los siguientes:

el compromiso con la causa de la transformación social y política que cobijaban quienes integraban la UP, principalmente militantes comunistas que ante el respaldo ciudadano no dudaron nunca en mantener vivo ese compromiso de lucha, transformación y denuncia de las atrocidades del régimen³⁷.

De esa declaración se puede concluir que los ideales de lucha y transformación nunca se pusieron en duda por los upecistas, aunque su militancia fue azotada por asesinatos y desapariciones. La ilusión de cambiar la situación de nulos derechos y restricciones era más grande que el miedo a morir. La frase emblemática de Bernardo Jaramillo *¡Por la vida, hasta la vida misma!* sintetiza de forma contundente el alto grado de responsabilidad y compromiso que tenía la Unión Patriótica. La labor de crear otro país y con ello la serie de transformaciones político-sociales parecía no tener límites en el horizonte.

Si bien la violencia no logró frenar la labor política, sí dejó heridas que hasta el día de hoy siguen abiertas. Son los casos de las mujeres upecistas que fueron víctimas a través de sus familiares, quienes sí fueron asesinados. Es por este medio que logran dar un golpe a su militancia, pero no lograron destruirla. Por ejemplo Adela Dimas Dimas nunca sufrió un atentado, pero secuestraron a su hija de la cual no volvió a saber más. Este hecho tan atroz dejó una huella imborrable en ella, aunque no logró frenar su acción política. De igual forma, a Esneda López Vélez le asesinaron a su esposo, quien también era militante, y posteriormente tuvo que huir de Apartadó. María Ruth Sanabria también fue víctima a través de su esposo, quien fue asesinado a finales de la década de 1980 por el Ejército. Ella huyó un par de veces de Bucaramanga y Arauquita, hasta que por fin se instaló en Bogotá. María Josefa Serna también se unió a lista de mujeres viudas víctimas de la violencia. En todos los casos mencionados, las mujeres vivieron situaciones de muerte, ya que perdieron a seres queridos, pero esto no frenó que continuaran militando en la UP.

Otro caso es el de la ex alcaldesa de Montañita, Ana Carlina Bohórquez, el cual se centró en tres intentos de homicidio durante su labor como alcaldesa entre 1988-1990. Ella relata que eran los grupos paramilitares y en un caso el Ejército quienes intentaron asesinarla. Sin

³⁷ Entrevista a Alfonso Castillo.

embargo los tres intentos fueron frustrados, aunque lograron desaparecer a su compañero esposo. A pesar de esas vivencias tan duras, Ana Carlina no dejó de militar en la UP y el PCC y siguió en su trabajo político. En síntesis, “uno tiene que sostenerse ahí porque son sus ideales y eso es lo único que ha conocido y es lo único que tiene que sostener para seguir avanzando”³⁸.

Como se puede apreciar, las y los militantes de la Unión Patriótica fueron víctimas de una violencia desmedida que llegó a su punto más álgido al cometer genocidio político en contra del movimiento. La violencia fue un obstáculo para los upecistas en su praxis política, pues resultó ser un factor que complicó y frustró la materialización de sus ideales. Es decir, la violencia fungió como un freno para la militancia, ya que eliminaba a los miembros y frenaba que otros sujetos se incorporaran al movimiento. Además, en los casos donde hubo víctimas, el círculo cercano comenzó una labor de búsqueda de justicia, que en la mayoría de los casos quedó en impunidad. A pesar de ese contexto, las y los militantes continuaron sus prácticas con miedo pero con la certeza de que era necesario correr ese riesgo. Es así como lograron sobreponerse al miedo que inmoviliza cualquier acción y continuaron en la lucha política.

4.2. ACCIÓN PARLAMENTARIA: DISCUTIENDO DESDE LOS ESPACIOS INSTITUCIONALES.

La construcción de contrahegemonía upecista también traspasó los espacios institucionales, ya que la acción parlamentaria fue otro nivel de la lucha política de la Unión Patriótica. Mientras las alcaldías populares tuvieron mayor impacto en la sociedad civil, la acción parlamentaria disputó espacios dentro de la sociedad política. Antes de la llamada apertura democrática, los sectores políticos de izquierda no habían tenido la oportunidad de entrar a debatir temas de interés nacional. A partir de la firma de los Acuerdos de Cese al fuego, diversos movimientos y partidos políticos decidieron entrar a disputar espacios

³⁸ Penagos Concha, Vilma. *Op. Cit.*, pp. 44.

institucionales. La UP no fue ajena a eso, pues desde la primera oportunidad de comicios electorales en 1986, hubo curules ocupadas por upecistas.

Para el caso de la Cámara de Representantes³⁹ se obtuvieron nueve curules y cuatro para la Cámara de Senadores. Los congresistas para el primer espacio fueron José Ovidio Marulanda Sierra (Antioquia), Gilberto Vieira White (Cundinamarca) y Hernán Motta Motta (Santander) por la UP. Los otros senadores por coaliciones fueron Alfonso López Cossío (Bolívar) por Frente Liberal-UP, Henry Millán González (Caquetá) por Coalición Regional Departamental UP- Popular-Nuevo Liberalismo-Movimiento Firmes-Frente Democrático, Julio Enrique Ortiz (Huila) por Movimiento de Convergencia Liberal y UP, Betty Camacho de Rangel (Meta) por Unión Patriótica-Nueva Fuerza Liberal, Alfonso Gómez Méndez (Tolima) por Movimiento político Tolima Libre- Liberal Oficial-U.P.-Nuevo Liberalismo-Movimiento Amplio y Democrático-Rescatemos el Tolima y Elsa del Carmen Rojas (Arauca) por Movimiento Liberal Orticista Independiente⁴⁰. Es así como las coaliciones políticas fueron un pilar para obtener curules y avanzar en esa lucha política.

Por otro lado, los primeros senadores electos fueron Jaime Montoya Sánchez (Antioquia) y Hernando Hurtado Álvarez (Cundinamarca). Los otros senadores elegidos por coaliciones fueron Félix Tovar Zambrano (Caquetá) por Coalición Regional Departamental, Guillermo Plazas Alcid (Huila) por Movimiento de Convergencia, Pedro Nel Jiménez Obando (Meta) por UP - Nueva Fuerza Liberal y Guillermo Alfonso Jaramillo Martínez (Tolima) por Movimiento Político Tolima Libre. Como se puede apreciar, la política de alianzas establecida por el movimiento fue un factor que ayudó a conseguir más espacios en las instituciones, pues con ello sumaban más simpatizantes en los comicios electorales. En el caso de los Representantes, la mayoría de los curules los obtuvieron por las alianzas, al igual que en la Cámara de Senadores. Esto muestra que la UP tenía total disposición de establecer alianzas políticas con aquellos sectores que también luchaban por un país democrático, por lo que las alianzas se dieron con distintos movimientos.

La acción parlamentaria resultó importante debido a que la apropiación de espacios institucionales era una oportunidad de ser gobierno, de legislar a favor del pueblo y de hablar

³⁹ Los Representantes son el sinónimo de Diputados en el caso nacional.

⁴⁰ *Todo pasó frente a nuestros ojos...* pp. 62.

por aquellas clases que hasta ese momento eran invisibilizadas por el Bipartidismo. Por tanto, los debates y propuestas legislativas que expusieron y defendieron las bancadas upecistas fueron el reflejo del proyecto político. Esto es, los ejes articuladores del proyecto estuvieron presentes en los debates y propuestas, tales como **la democracia, la paz y la justicia**. Además, la UP se centró en denunciar la violencia política perpetrada en su contra, lo cual se abordó en numerosas intervenciones legislativas.

4.2.1. LA DENUNCIA DE LA VIOLENCIA Y EL LLAMADO A LA PAZ

Un tema recurrente en distintas intervenciones de las bancadas upecistas es la denuncia de la violencia en contra del movimiento. Las y los legisladores eran conscientes de la serie de operaciones que estaban dirigidas en su contra para exterminarlos. Se menciona la operación de “El Baile Rojo”, el cual fue el primer plan sistemático de exterminio en 1986, además de señalar a ciertos miembros del Ejército y la Policía como los asesinos. No obstante, su militancia no cesó por ese hecho, pues los upecistas llevaron su actividad política hasta las consecuencias más graves.

En octubre de 1988, Gilberto Vieira interviene en la Cámara de Representantes denunciando el problema de la justicia en Colombia y su relación con la impunidad en todos los casos de violencia. Él hace mención de la masacre de Turbó donde campesinos fueron asesinados por grupos de sicarios protegidos por las Fuerzas Armadas. Además de esa denuncia, Gilberto Vieira expone documentos del Departamento Administrativo de Seguridad donde se da información de organizaciones de sicarios y narcotraficantes en el Magdalena Medio.

Otro punto que toca el discurso de Viera es sobre el carácter que tienen las organizaciones delictivas, las cuales no combaten a la guerrilla, sino a la población. La denuncia del Representante Vieira afirma que:

En forma avergonzante hay algunas personas que intentan justificar la existencia y la acción criminal de los grupos de sicarios, de Puerto Boyacá y de otros lugares, afirmando que eso es, apenas, una reacción lógica contra la actividad de las guerrillas. Pero sucede, señor Ministro, señor Procurador, y señores Representantes, que los grupos de los sicarios no se

enfrentan a las guerrillas en ninguna parte. Los grupos de los sicarios están dedicados a asesinar impunemente a ciudadanos inermes⁴¹.

La afirmación y exhibición del verdadero carácter de los grupos de sicarios es una denuncia de gran riesgo, pues era el mismo Estado quien apoyaba y financiaba a esos grupos. El hecho de mencionar ese fenómeno en los Parlamentos representaba un acto de gran peligro pero de valentía y coraje a la vez. El senador Alberto Rojas Puyo también denunció un caso específico en el Senado en septiembre de 1989. Él denuncia el caso de intervención israelita en apoyo a grupos autodefensas auspiciados por el Ejército. El oficial Shoshmani es señalado como el ciudadano israelita que entrenó a dichos grupos colombianos. Su discurso incluye ataques directos contra los involucrados, pues les pregunta: “¿por qué no vender también en mercenarios a los narcofascistas de Colombia que quieren borrar de esta tierra la democracia, el pluralismo, y por encima de todo la expresión del pensamiento y de la corriente marxista?”⁴².

En ambos casos, los congresistas tenían información precisa de cómo operaban grupos paramilitares y narcotraficantes, y cómo éstos tenían el apoyo logístico y económico del Estado. Son hechos que en la actualidad han sido confirmados por distintas investigaciones de derechos humanos tanto de Colombia como de organizaciones o investigadores internacionales. No obstante, la denuncia de esos hechos en esa época resultaba ser un desafío para quien se atrevía a decir la verdad en ese contexto de violencia e impunidad.

La denuncia también se hizo por aquellos compañeros que anteriormente ocuparon un espacio institucional, como fue el caso del senador Pedro Nel Jiménez. La bancada de la UP se pronunció sobre la situación de seguridad en el gobierno de Virgilio Barco e interpelló al gobierno sobre la nula seguridad que existía para los congresistas de izquierda: “Y yo quiero desde ahora dejar en claro que lo que ocurra en el mes de diciembre tiene, querámoslo o no, responsabilidad el gobierno. Porque para algo se es gobierno, no es posible que nos declaremos en la absoluta impotencia y que nos dediquemos a dar pésames”⁴³. Sin embargo

⁴¹ Vieira White, Gilberto. “Impunidad y terrorismo de Estado” en *Acción Parlamentaria de la UP...*pp. 161.

⁴² Rojas Puyo, Alberto. “Instructores militares extranjeros en el adiestramiento de grupos paramilitares” en *Acción Parlamentaria de la UP...*pp. 233.

⁴³ Hurtado, Hernando. “Posición de la bancada de la UP sobre la situación de orden público en la administración Virgilio Barco” en *Acción parlamentaria de la UP...* pp. 108.

esta situación de nulas garantías se venía gestando desde comienzos de 1984, pues los asesinatos contra upecistas comenzaron desde ese tiempo.

Otra exigencia de garantías políticas se dio en septiembre de 1986, cuando Luciano Marín (Iván Márquez) señaló que no necesitaban promesas de seguridad, sino condiciones reales para el ejercicio de la política. En su discurso, afirmó lo siguiente: “Señor Ministro de Gobierno, pedimos nuevamente garantías reales para la oposición, para el desempeño de la Unión Patriótica, exigimos medidas prácticas para detener la ola criminal y para castigar a los asesinos”⁴⁴. En todas las intervenciones públicas mencionadas, los congresistas exhibieron casos puntuales de cómo la violencia estaba dirigida contra el movimiento, con la finalidad de exterminarlo. Este hecho resulta ser de gran trascendencia para la historia de la UP, pues en los últimos años se ha demostrado que el movimiento fue víctima de genocidio.

Pero las denuncias de violencia también estuvieron acompañadas de una solución civilista, de una propuesta de paz. A pesar de que la UP era víctima, ellos nunca avalaron responder con violencia al adversario. Siempre señalaron que la paz era el camino para superar las crisis y cambiar la situación nacional en Colombia. Por ello sus propuestas y debates legislativos señalaron la paz como la única vía que llevaría al país a otro contexto más favorable. Para la UP, la paz se explica a partir de las reformas político-sociales que modificarían la vida del pueblo colombiano. Dicho de manera puntual:

La paz tiene que ver con las reformas, la paz tiene que ver con los cambios y con las transformaciones, la paz tiene que ver con los derechos humanos, la paz tiene que ver con la justicia, la paz tiene que ver con las garantías políticas al movimiento popular y al conjunto de las fuerzas políticas y democráticas del país⁴⁵.

Una vez más, el concepto de paz no es un concepto vacío que pretenda llegar a un acuerdo a partir de la nada. La paz para la UP no puede construirse sino se modifican las estructuras del sistema que permiten y reproducen la violencia estructural. Por eso es importante impulsar reformas que modifiquen ese escenario. Dicho de otra manera:

Colombia entera debe seguir la vía de la solución política, la vía de las reformas políticas, económicas y sociales para alcanzar la paz. La desmovilización es un proceso que

⁴⁴ Marín, Luciano. “La Unión Patriótica, el resultado más importante de este proceso de Paz” en *Acción parlamentaria de la UP...* pp. 66.

⁴⁵ Cardona, Carlos Enrique. “La paz nacional” en *Acción parlamentaria de la UP...* pp. 44.

sobrevendrá a medida que se operen los cambios porque una Patria con libertades y con justicia social seguramente no necesitará guerrillas⁴⁶.

La paz entonces es un camino con contenido social, político y económico con el objetivo de establecer un escenario de igualdad que no genere más violencia. Además, se menciona que las guerrillas no son organizaciones atemporales, sino que son movimientos producto de las condiciones adversas del país. En la medida en que se modifique la realidad en Colombia, la paz será una realidad posible.

4.2.2. LA DEMOCRACIA Y LAS REFORMAS NECESARIAS Y POSIBLES

Como en la praxis de las alcaldías, la democracia fue un tema que también se llevó a los grandes debates nacionales. La UP señaló que la democracia debía pasar por los debates económicos, políticos y sociales para hablar de una democracia integral. Como lo señaló en su proyecto político, la democracia es el eje que articula todo su discurso, por lo que las críticas, debates y propuestas abordan ese tema.

En el caso del tema económico, la bancada de Senadores de noviembre de 1987 criticó el reparto inequitativo de presupuesto público, pues el Estado le daba importancia a las Fuerzas Armadas para combatir la supuesta guerra en Colombia. El senador Jaime Montoya Sánchez apunta que la nación estaba abandonada en los aspectos económico-sociales, pues “en un presupuesto adicional dedicamos cinco mil millones de pesos a nuestras Fuerzas Armadas, mientras que a la solución de los problemas agrarios en el año, le vamos a dedicar cinco millones de pesos”⁴⁷. En otra intervención de la Representante Elsa Rojas de Fernández de noviembre de 1988, la bancada upecista sentó su postura en torno a la aprobación del presupuesto nacional. La representante afirmó que: “no puede adelantarse política de beneficio social cuando se permite sin la menor alarma que el costo de vida se eleve a un treinta por ciento, como efectivamente ocurrió entre agosto de 1987 y julio de 1988”⁴⁸. En ambos casos, la crítica a la mala distribución del ingreso o el alza de precios forma parte de la postura upecista, la cual abogaba por los sectores subalternos. Las y los congresistas

⁴⁶ Marin, Luciano. *Op. Cit.*, pp. 68.

⁴⁷ Montoya Sánchez, Jaime. “Conveniencia del Proyecto de Ley no. 31 de 1987 sobre Hacienda Pública en materia de Presupuesto, crédito público interno y externo” en *Acción parlamentaria de la UP...*pp. 102.

⁴⁸ Rojas de Fernández, Elsa. “Constancia de un voto negativo de la UP al proyecto de presupuesto de 1989” en *Acción parlamentaria de la UP...*pp. 175.

upecistas eran la oposición del gobierno bipartidista, por lo que sus debates generaban controversia en los parlamentos.

En cuanto a una democracia respecto al ámbito social, se impulsaron y discutieron distintos proyectos, como la reforma agraria, la reforma urbana y la reforma laboral. Sobre el primer punto, el acceso a la tierra y su distribución son problemas nacionales que han generado una crisis y una serie de problemas que hasta la actualidad siguen en deuda con la sociedad colombiana. Por lo tanto, el debate de la propiedad democrática de la tierra estuvo presente en los años ochenta, cuando los legisladores upecistas del Senado hicieron una crítica a la supuesta reforma agraria establecida en los años sesenta y propusieron una reforma en 1986.

Fue en la Cámara de Representantes donde comenzó la legislación en torno a la tierra. Se criticó la supuesta reforma agraria puesta en práctica desde 1962, cuando se comenzó con la dotación de tierras. De 1962 a 1982 sólo recibieron tierras un 7.9% de familias (62 860) de un total de 800 000⁴⁹. A partir de ese análisis, la UP propone otra reforma que realmente solucione el problema de fondo, pues la reforma “aun cuando no es el único, sí es uno de los básicos para recuperar la dinámica de la producción y la paz social y por lo tanto debe encararse con el concurso y la decisión de todos los colombianos”⁵⁰.

La reforma agraria propuesta por el movimiento, tocaba temas cruciales que afectaban los intereses de los terratenientes y del Estado. Un punto central fue la abolición de la adjudicación de “tierras baldíos”, aquellas tierras habitadas por comunidades indígenas que eran usurpadas por sujetos ajenos. También se propuso la eliminación de las llamadas prioridades a “las tierras inadecuadamente explotadas con más de mil hectáreas, de las tierras cultivadas por aparceros, de las que fueron arrebatadas a campesinos o colonos mediante violencia o coacción y de la fincas donde no se reconocen los derechos laborales o sindicales”⁵¹. Se demandaba respetar los resguardos indígenas y la constitución de programas de distribución de la tierra en dichos grupos. Finalmente se pidió la elevación de la representación campesina en la Junta Nacional del Instituto Colombiano de Reforma Agraria

⁴⁹ Proyecto de Ley No. 024 de 1986. Cámara de Representantes “Por el cual se modifican las leyes 135/61, 1ª de 1968, 4ª de 1973 y 6ª de 1975 sobre reforma agraria” en *Acción parlamentaria de la UP...* pp. 491.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 484.

⁵¹ Proyecto de Ley No. 024 de 1986. Cámara de Representantes... pp. 495.

INCORA a 8 representantes directos elegidos por sus respectivas organizaciones. Se concluyó que se deben abolir reformas atrasadas y en entregar la tierra al que la trabaja.

La propuesta de la UP era una reforma integral que asumía que el problema de la tierra debía pasar por cambios sustanciales que no se quedaran en mínimas reformas. La reforma agraria entonces era percibida como un punto fundamental para revertir la desigualdad y la violencia en Colombia. En este caso, el campesinado era el sujeto subalterno que demandaba una reforma, por lo que el apoyo y los encuentros establecidos entre la UP y la Coordinadora Nacional de Organizaciones Agrarias de Colombia fueron las bases para la reforma.

En cuanto a las carencias de viviendas dignas para la población, la reforma urbana luchó por modificar la discriminación social y de penuria habitacional que padecía gran parte de las familias urbanas. La propuesta que pusieron a debate fueron: a) la redistribución de la propiedad y el uso del espacio urbano, b) la construcción de vivienda dotada de servicios, lugares públicos y comunales, la dotación de las empresas públicas de las redes de servicios, más la construcción de obras de infraestructura vial requeridas para los barrios, c) la planeación de las viviendas y d) la utilización de recursos financieros⁵². Estas ideas no habían sido consideradas en anteriores debates y fueron formuladas en favor de los sectores marginales que se incorporaban a la población urbana, pero en condiciones de precariedad propias de los barrios periféricos.

Otra reforma que mostraba la relación entre el programa político y la praxis fue la reforma laboral. Al igual que con la anterior propuesta, la UP defendía los derechos de los trabajadores, tantas veces despojados y violados por las autoridades y patronales. En 1987, los congresistas de la Cámara de Representantes presentaron unas disposiciones sobre los derechos de los trabajadores. Ellos arremetieron contra los intereses extranjeros y disposiciones internacionales, según las cuales “han de privilegiarse la usura internacional y recortarse o limitarse los derechos de los trabajadores y los gastos sociales”⁵³.

⁵² Proyecto de Ley no. 025 de 1986. “Por el cual se establecen las normas básicas para una reforma Urbana y se dictan otras disposiciones” en *Acción Parlamentaria de la UP...* pp. 503-508.

⁵³ Proyecto de ley no. 036 de 1987. Cámara de Representantes. “Por la cual se dictan algunas disposiciones sobre derechos individuales de los empleados oficiales y trabajadores particulares” en *Acción parlamentaria de la UP...* pp. 521.

En contraposición a los intereses patronales, la UP defendía los derechos de seguridad social, protección del trabajo, derecho de asociación, derecho de huelga, derecho de asociación sindical, derecho de contratación colectiva, entre otros⁵⁴. Cabe mencionar que distintos sindicatos apoyaban el proyecto e incluso existían sindicatos de raigambre upecista establecidos en zonas bananeras como Apartadó. Por tanto, no es casual que parte de los debates y proyectos legislativos estuvieran centrados en modificar las condiciones de trabajo de la clase trabajadora. La reforma laboral también era percibida como un pilar para generar mayor equidad en Colombia, pues sólo generando condiciones dignas de trabajo se podía hablar de una democracia social.

En otro tema, la democracia también fue discutida desde el ámbito político, pues se propusieron distintas reformas que pretendían democratizar los espacios institucionales en beneficio del pueblo. Algunas propuestas fueron la Consulta Popular, la elección del Procurador General de la Nación, además de una Reforma Institucional. En distintos debates, los representantes de la UP propusieron:

El establecimiento de una auténtica igualdad jurídica y material para todos los partidos, para todas las formaciones, para todos los movimientos políticos, sobre el reconocimiento al derecho del ciudadano de ser consultado, con efectos decisorios a través de la Consulta popular, regional, nacional o municipal⁵⁵.

Este último punto de la Consulta Popular fue retomado para la reglamentación de la Ley 029 de 1987, en la cual se esboza los siguientes puntos: a) la consulta popular de comuna o corregimiento, b) la iniciativa de consulta desde la ciudadanía, c) la apelación de alcalde y d) que los temas de la consulta posibiliten la “democracia de participación”, en la cual “los ciudadanos intervengan decisivamente en los procesos de toma, ejecución y control de las decisiones públicas”⁵⁶. Con esta proposición se pretendían ampliar los espacios de democracia y comenzar el proceso de desmonte del Bipartidismo de manera gradual. Anteriormente, las consultas y otro tipo de decisiones colectivas eran proyectos que no eran

⁵⁴ Proyecto de acto legislativo no. 159 de 1988. Cámara de representantes. “Por la cual se modifican los artículos 17, 18, 19, 37, 39, 44, 76, numerales 9 y 10; 187 numerales 5°, 197 numeral 3 y artículo 6° del plebiscito de 1957, sobre aspectos laborales y derechos políticos” en *Acción Parlamentaria de la UP...* pp. 542.

⁵⁵ Motta Motta, Hernán. “Las aspiraciones democráticas del pueblo colombiano” en *Acción Parlamentaria de la UP...* pp. 210.

⁵⁶ Proyecto de ley no. 029 de 1987. Senado de la República. “Por la cual se reglamenta la Consulta Popular, consagrada en el artículo 6 del acto legislativo no. 1 de 1986” pp. 519.

mencionados por los partidos tradicionales, por lo que la UP es el primer sector dentro de los Parlamentos que recoge este tipo de planteamientos.

La defensa de las minorías étnicas –como son las comunidades indígenas y los isleños de San Andrés y Providencia- tampoco quedó fuera de las legislaciones upecistas. Los derechos sociales de esos sujetos se expusieron en varias legislaciones, debatiendo a favor de la igualdad y derechos políticos. En el caso de los isleños, se demostró que ellos vivían en condiciones adversas pues carecían de agua potable y tierras, además de la imposición de la religión católica. Por lo tanto, era necesario crear leyes a favor de los isleños raizales, pues “no han podido contar con un estatuto o unas leyes que les permitan defender la tierra, su economía y su cultura y, mucho menos, con unas normas que determinen un fuero, una autonomía para ellos”⁵⁷.

En cuanto a las comunidades indígenas, se expuso que el no reconocimiento de su cultura y su lengua materna por parte del Estado, los colocaba en una posición de inferioridad y vulnerabilidad. Según la UP, la igualdad sólo sería posible si se les dotaba de autonomía político-administrativa, materializada en distritos especiales con un régimen diferente al municipio ordinario⁵⁸. Es cierto que antes de estas proposiciones, varias organizaciones indígenas ya luchaban por sus derechos y reconocimiento, pero es la bancada upecista la que eleva esas demandas a los Congresos.

4.2.3. LAS REFORMAS COMO MATERIALIZACIÓN DE LA DEMOCRACIA

En el período de los años ochenta, la Unión Patriótica luchó desde la acción parlamentaria para introducir temas controversiales en las discusiones. Para el movimiento, la apropiación de espacios institucionales era fundamental para su proyecto político, pues la idea de ser Estado era parte de su planteamiento. La legislación y debates de temas a favor del pueblo fue una constante de las y los Representantes y Senadores, quienes propusieron leyes pensando en las demandas de los campesinos, los trabajadores y las comunidades indígenas.

⁵⁷ Proyecto de ley no.190 de 1987. Cámara de representantes. “Por el cual se modifica y adiciona la ley sobre la intendencia especial de San Andrés y Providencia” pp. 536.

⁵⁸ Proyecto de acto legislativo no. 189 de 1987. Cámara de Representantes. “Por el cual se reforma parcialmente la Constitución Política” Por la igualdad de las minorías étnicas y los derechos de los indígenas y los isleños. En *Acción Parlamentaria de la UP...*pp. 533.

Esos sujetos políticos aparecen constantemente en su proyecto político, además de que en la práctica son parte de la UP, ya sea dentro de la convergencia o del mismo movimiento.

La praxis política se reflejó en la legislación y propuesta de la reforma agraria, la reforma urbana, la reforma laboral y la reforma por las minorías étnicas. Dichas reformas siempre tuvieron una raigambre social, pues eran formuladas de acuerdo al contexto de cada sujeto subalterno. A pesar de que la oligarquía colombiana ya había legislado esos temas, esas leyes eran creadas a favor de la élite, nunca a favor del campesinado o de los trabajadores. Por tanto, la acción parlamentaria de la UP representaba una oposición dentro del Estado, pues fueron los upecistas quienes se atrevieron a proponer, debatir y legislar por los sectores subalternos. La lucha política que hacían desde esos espacios representó un hecho crucial para la política oficial, acostumbrada a debatir a favor de sus propios intereses.

Por último, la denuncia de la violencia fue una constante dentro de los Congresos, pues los representantes nunca se silenciaron ante la muerte de sus compañeros o de la población civil. Es importante resaltar que sus denuncias estaban a la par de los hechos, por lo que el Estado conocía cada hecho y era interpelado por la protección y garantías políticas de las víctimas. Dentro de la lista de los congresistas asesinados en ese período se encuentran Leonardo Posada (30 de agosto de 1986), Pedro Nel Jiménez (1 de septiembre de 1986), Octavio Vargas Cuéllar (14 de septiembre de 1986) y Pedro Luis Valencia (14 de agosto de 1987).

4.2.4. LAS ALCALDÍAS Y LOS PARLAMENTOS COMO ESPACIOS DE CONSTRUCCIÓN Y DE LUCHA POLÍTICA

La praxis política de la Unión Patriótica se diversificó en distintos espacios debido a su concepción de la política. Las alcaldías populares y la acción legislativa son los casos donde mejor se percibe esa lucha y acción política por construir una contrahegemonía. En el caso de las alcaldías, fueron el primer ejercicio donde se materializaron las ideas upecistas y donde se puso a prueba la capacidad política del movimiento. También fue el ejercicio donde se logró un trabajo horizontal con el pueblo colombiano, ya sea con los campesinos, trabajadores o comunidades indígenas. Las alcaldías representaron un desafío para la hegemonía bipartidista que hasta ese momento no había perdido ningún espacio político. Los

gobiernos locales upecistas demostraron que había otros caminos de hacer política alejados y en contraposición a la política oficialista.

La disputa de espacios dentro de la sociedad civil no puede estar mejor representada que dentro de los municipios, pequeños territorios donde la UP comenzó a aplicar su proyecto de democratización a través de las transformaciones inmediatas de las realidades. La construcción de microempresas, la dotación de servicios básicos, la escrituración de tierras y la construcción de vialidades modificaron los contextos marginales de los sujetos subalternos. No es casual que la población apoyara estos gobiernos y se percibiera representada por los mismos.

Por otro lado, la acción parlamentaria entró a irrumpir dentro de la sociedad política controlada por el Bipartidismo. De acuerdo con las ideas del movimiento, la ocupación de los Congresos era un factor importante dentro de la construcción de contrahegemonía, pues desde esos ámbitos se podían elevar las demandas subalternas como demandas nacionales. Las reformas que propusieron y defendieron los parlamentarios siempre tuvieron un contenido con raigambre social, pues fueron reformas pensadas desde lo popular y con la izquierda. Si bien el número de representantes distaba mucho de la aplastante mayoría de representantes del Bipartidismo –Partido Liberal y Partido Conservador- este suceso era sólo el primer paso para continuar por esa senda.

En ambas situaciones, la violencia se convirtió en un límite para las aspiraciones del movimiento de izquierda, pues la acción política se vio afectada. Para el caso de las alcaldías, los gobiernos tuvieron que prestar atención y resolver el problema de la incertidumbre de sus militantes, además de tener que lidiar con hechos violentos que desbarataban el trabajo político. De igual forma, los congresistas tenían que dedicar tiempo en buscar soluciones a la ola de violencia desatada en su contra, muchas denuncias estuvieron enfocadas en ese hecho. Sin embargo, varios parlamentarios fueron víctimas por lo que esa lucha política se veía sofocada con cada asesinato perpetrado contra las bancadas de la UP.

Finalmente, a pesar de la violencia, el trabajo de alcaldías y de los Congresos continuó, con las grandes limitantes dentro de su praxis, pero con la mirada hacia adelante, la historia de Colombia les exigía continuar. Muchos militantes y simpatizantes sufrieron las graves

consecuencias, por lo que con el asesinato de Bernardo Jaramillo Ossa se da un declive de la UP.

El 28 y 29 de marzo de 1990 se reúne el Pleno Nacional de la UP, donde renuncian cinco miembros de la dirección nacional (cinco de ocho, con Jaramillo sumaban nueve integrantes). Afirman que después del asesinato, no pueden seguir dentro del movimiento pero respaldan a aquellos que continúan en esa senda política. El 3 de abril se celebra el XI Plenum Nacional, donde se resuelve no participar en las elecciones presidenciales de mayo por la falta de garantías, pero se respalda la conformación de la Constituyente.

Para la década de 1990, el movimiento continuaba pero muy debilitado y con menor incidencia política. La militancia se había reducido drásticamente debido a la violencia política -ya que se perpetraron masacres contra poblaciones con filiación upecista- como fue el caso de la masacre del Barrio Policarpa de Apartadó (3 de abril de 1996). Numerosos militantes salieron al exilio debido a que peligraba su vida en Colombia, como Aída Avella en 1996. La Unión Patriótica continuó existiendo pese a las adversidades, pero el esplendor del movimiento había cesado.

CONCLUSIONES

PARA AMÉRICA LATINA, LOS CASOS DE REPRESIÓN, INJUSTICIA Y DESIGUALDAD han sido una constante en el tiempo y motor de diversas luchas populares. Frentes populares, movimientos guerrilleros y partidos políticos han enfrentado los embates de las élites que no quieren ceder nada de sus privilegios. En algunos casos han logrado triunfar los de abajo, en otros casos los de arriba. Sin embargo, las luchas por la justicia y la igualdad siempre estarán presentes mientras esas condiciones no cambien el contexto de los marginados, de los excluidos.

Aún recuerdo las primeras impresiones que me causó el conocer la violencia obscena y voraz que vivió la Unión Patriótica. Los crímenes de asesinato ocurrían prácticamente cada semana. No hubo tiempo en el cual las y los militantes no sufrieran la violencia de los de arriba. Esto me hizo reflexionar sobre la posibilidad de cambio que era el movimiento, sobre lo que pudo haber alcanzado. Para algunos fue el camino para conseguir demandas históricas y estar por primera vez dentro del escenario político, mientras para otros fue una amenaza para el sistema imperante.

Es pertinente reflexionar sobre el impacto que tuvo el ocaso de la UP en la región latinoamericana, pues fue la derrota de un movimiento pacifista y civilista dentro de un contexto que apelaba por la construcción de democracia y paz. La experiencia de la UP demostró que el escenario posterior a los Acuerdos de Cese al fuego, continuaba bajo la misma lógica de violencia y represión de la época de La Violencia. Si bien los años ochenta se caracterizaron por las aperturas democráticas y el cese de regímenes dictatoriales, el caso colombiano mostró que la democracia neoliberal no vio con buenos ojos otros ejercicios diferentes. Esto demuestra cómo la idea de la democracia solo era un discurso pero no un hecho. La censura del movimiento subrayó que las organizaciones o sujetos que se proponían modificar su realidad eran simplemente eliminados. No importaba si defendían la lucha

armada o los curules del Senado, no podían entrar a jugar en el tablero político dominado por las oligarquías latinoamericanas.

La violencia política perpetrada contra la militancia upecista resultó ser contradictoria con la historia de democracia estable en Colombia. Esto es, ¿cómo en un país democráticamente estable pueden ocurrir sucesos de violencia sistemática contra la disidencia? Se puede afirmar que justo la estabilidad democrática ha tenido parte de apoyo en la eliminación de aquellos sujetos antagónicos para el sistema. ¿Qué clase de democracia permite esas acciones obscenas? Una democracia pactada entre la misma oligarquía, la cual se puso de acuerdo para tener un frente político llamado Bipartidismo. Finalmente, pareciera que las noticias de esa época son exactamente las mismas que hoy conocemos. Colombia continúa en el espiral de la violencia, de la violencia política contra cualquier sujeto subalterno. El contexto de desigualdad y represión no cambia, solo se prolonga con el pasar del tiempo.

Decidí usar las palabras “desde lo popular y con la izquierda” en el título porque considero que son aquellas que resumen dos características del proyecto de la Unión Patriótica. Desde el principio doté al proyecto del adjetivo de democracia porque deduje que era el tema que mayor importancia le dio el movimiento. Conforme leí declaraciones, entrevistas, resoluciones y notas periodísticas me di cuenta que en la mayoría de esas fuentes se habló de la democracia como un sistema necesario de construir y alcanzar. El proyecto de democratización de la UP respondió a las exigencias nacionales y regionales que abogaban por la participación real de las mayorías nacionales. Justo por eso, el movimiento upecista planteó un programa con la finalidad de romper la hegemonía del Bipartidismo, hegemonía presente tanto en los espacios políticos como en los espacios civiles, desde las formas de hacer política hasta la forma de pensar el mundo. No resulta extraño que los discursos expresaran la necesidad impostergable de cimentar una democracia pluralista y participativa en Colombia, donde los sujetos subalternos fueran protagonistas de su historia.

Respecto al contenido del proyecto, considero que hay algunos puntos que pueden retomarse para la actualidad latinoamericana. El primer punto es que la democracia sigue siendo una deuda histórica para las naciones del continente. Las situaciones de exclusión, privilegios y pobreza son una constante en nuestras naciones. Por ello, la lucha por la

democracia no puede perderse en los proyectos de las distintas izquierdas de la región. A propósito de la idea de la democracia participativa, podría ser un tipo de democracia alterna a la democracia liberal imperante. La UP abogó por un régimen donde las mayorías excluidas tuvieran la oportunidad de decidir en su futuro, de contribuir en el destino de la nación. La toma de decisiones desde los espacios locales es una acción directa de las mayorías en asuntos de interés nacional.

En todas las declaraciones siempre está presente la idea de construir una democracia que funcionara para la nación sudamericana, rescatando las demandas del sector campesino, del sector urbano y de las comunidades indígenas. Nunca se situó al proletariado como el sujeto revolucionario que debía de dirigir la revolución en Colombia. Mas bien, se interpeló a los sujetos que habían sido invisibilizados en la historia oficial, como eran las mujeres, los afrodescendientes, los campesinos, los guerrilleros, etc. En contraste con otros sujetos políticos de izquierda, la Unión Patriótica no hizo uso de lenguaje sofisticado para llamar a simpatizantes, tuvo una lectura aguda al proponer demandas nacionales, en sintonía con la nación y fuera de dogmas alejados.

Sobre las reformas propuestas por la UP, la reforma agraria es un pendiente en muchas naciones, por lo que retomar esta demanda sigue teniendo vigencia, tanto en Colombia como en países centroamericanos. El nulo acceso a la tierra por parte del sector campesino permite la reproducción de la desigualdad social y la continuidad de la pobreza en zonas rurales. Por otro lado, la idea de una construcción de paz con justicia social, remite a pensar que los países violentos de la región todavía tienen pendiente construir sociedades con una cultura de paz. Sin embargo, esto solo puede ser posible cuando se modifiquen las estructuras que posibilitan escenarios de violencia, condiciones que permiten la reproducción de prácticas violentas en distintos niveles sociales.

Llegado a este punto, se puede concluir que el proyecto de la Unión Patriótica tiene una lectura discursiva y una lectura real. La primera lectura, nos muestra un proyecto revolucionario que apelaba en contra del régimen establecido. Las ideas de transformar el Estado y acabar con toda huella del Bipartidismo, demuestran el carácter revolucionario de la propuesta upecista. Sin embargo, conforme avancé en los análisis formales concluí que el movimiento propuso un proyecto reformista en términos reales, pues realizó acciones para

modificar la situación colombiana, pero no para cambiar radicalmente ese contexto. La idea de integrar a los empresarios, las coaliciones electorales realizadas con el Partido Liberal y con el Partido Conservador, entre otros, demuestran las acciones de carácter reformista. Con ello no se pretende desmeritar la propuesta política, sino situarla dentro de sus alcances reales. Pareciera ser que los proyectos de izquierda necesitan apelar por una revolución para poner en práctica proyectos reformistas.

En cuanto a la praxis política, se concluyó que las y los militantes upecistas lograron incidir y modificar la realidad de ciertos territorios, aunque no lograron un cambio en todo el país. A pesar de que la praxis solo se logró de manera local, fue suficiente para que la oligarquía colombiana pusiera en práctica la represión sistemática que tuvo su punto más álgido con el genocidio político. La contrahegemonía desplegada por la UP fue un camino que se transitó, pero no se logró completar debido a las siguientes razones: la violencia política perpetrada contra el movimiento, lo cual frenó la praxis política y la solidez de la hegemonía del Bipartidismo, cuestión que representó un impedimento para la propuesta upecista. Ambos factores repercutieron negativamente en la militancia upecista, pues la violencia frenó y obstaculizó las acciones políticas, impidiendo una continuidad. En cuanto a la hegemonía bipartidista, resultó estar muy bien cimentada en la sociedad civil, pues la UP no logró resquebrajar las ideas conservadoras y anticomunistas. Es el caso de la votación electoral baja que se obtuvo en distintos cargos políticos, como fue en la elección presidencial de 1987. Es cierto que fue el movimiento obtuvo la votación más alta como partido de izquierda, pero eso no alcanzó para incidir en la política institucional de Colombia.

Por otro lado, fue evidente la relación entre el programa político formal y la praxis política, pues desde los espacios populares se comenzó a gestar otra forma de vivir y hacer política de mano de los campesinos, las mujeres, los jóvenes, los desplazados de la violencia, etc. Las acciones upecistas estuvieron encaminadas a mejorar las condiciones del pueblo colombiano, de los periféricos y excluidos. Fue por ello que la UP generó una gran simpatía y adherencia en aquellos que nunca antes habían tenido poder de decisión sobre su destino. Tal vez ahora, parece cosa menor poder incidir en los proyectos de nuestras colonias o barrios, pero para el pueblo colombiano representaba una verdadera oportunidad de cambiar

su futuro. La construcción de viviendas dignas, el apoyo a madres y la creación de fábricas comunales tuvieron un significado trascendente en las comunidades.

Sobre los límites propios de la UP, se concluye que el movimiento no logró quitarse de encima la idea de “ser una tarea política de las FARC”, pues aun cuando la guerrilla ya había vuelto a las montañas, la opinión pública los seguía situando como un movimiento hermano de las FARC. Es cierto que la Unión Patriótica tuvo su origen en los Acuerdos de cese al fuego, pero parece ser que no pudo situarse fuera de esa idea. Por otro lado, la contrahegemonía no pudo resquebrajar ciertas ideas conservadoras, pues la mayoría de la sociedad no respondió favorablemente a ese llamado. Si bien hubo casos exitosos en zonas rurales –donde anteriormente había presencia comunista o guerrillera- en zonas urbanas fue difícil lograr que la población participara en el proyecto. La pasividad política continuó como una constante, pese a la política desplegada por la UP.

En todo caso, también hay que ser críticos sobre la presente investigación, pues hubo aspectos que no se cubrieron de la mejor forma. Fue el caso de las fuentes utilizadas y la disposición de entrevistados, ya que no se contó con los Plenums o resolutivos, hecho que seguramente hubiera cambiado el análisis expuesto. Esto no fue posible debido a la distancia que enmarcó este texto, aunque se compensó con las notas del periódico Voz y los resolutivos de los congresos. La metodología también resultó un obstáculo, pues no logré aplicar un método más claro para analizar la propuesta política desde sus ideas, su contenido. Me acerqué al análisis lingüístico y me di cuenta que eso no era lo que quería estudiar, necesitaba algo más dotado de contenido político, de ideas y propuestas. No obstante, la metodología de la reconstrucción medió entre el contexto histórico y la propuesta programática, sobre los ejes articuladores y las enunciaciones.

Finalmente se puede preguntar, ¿pero de qué sirve tanta lucha e ideales si la UP terminó en el ocaso? Como todo movimiento o sujeto en rebelión y antagónico, las luchas a veces se dan pero no se culminan, a veces se construyen con mucho tiempo y esfuerzo y llega otro y las destruye con un balazo, con una masacre. La Unión Patriótica como otros movimientos latinoamericanos y de otras regiones periféricas del mundo, transitó por un camino sinuoso llenó de espinas y trabas que hicieron su andar más difícil. A pesar del

panorama, la militancia no dejó de creer en que Colombia merecía y necesitaba otro futuro más justo, más democrático, más humano.

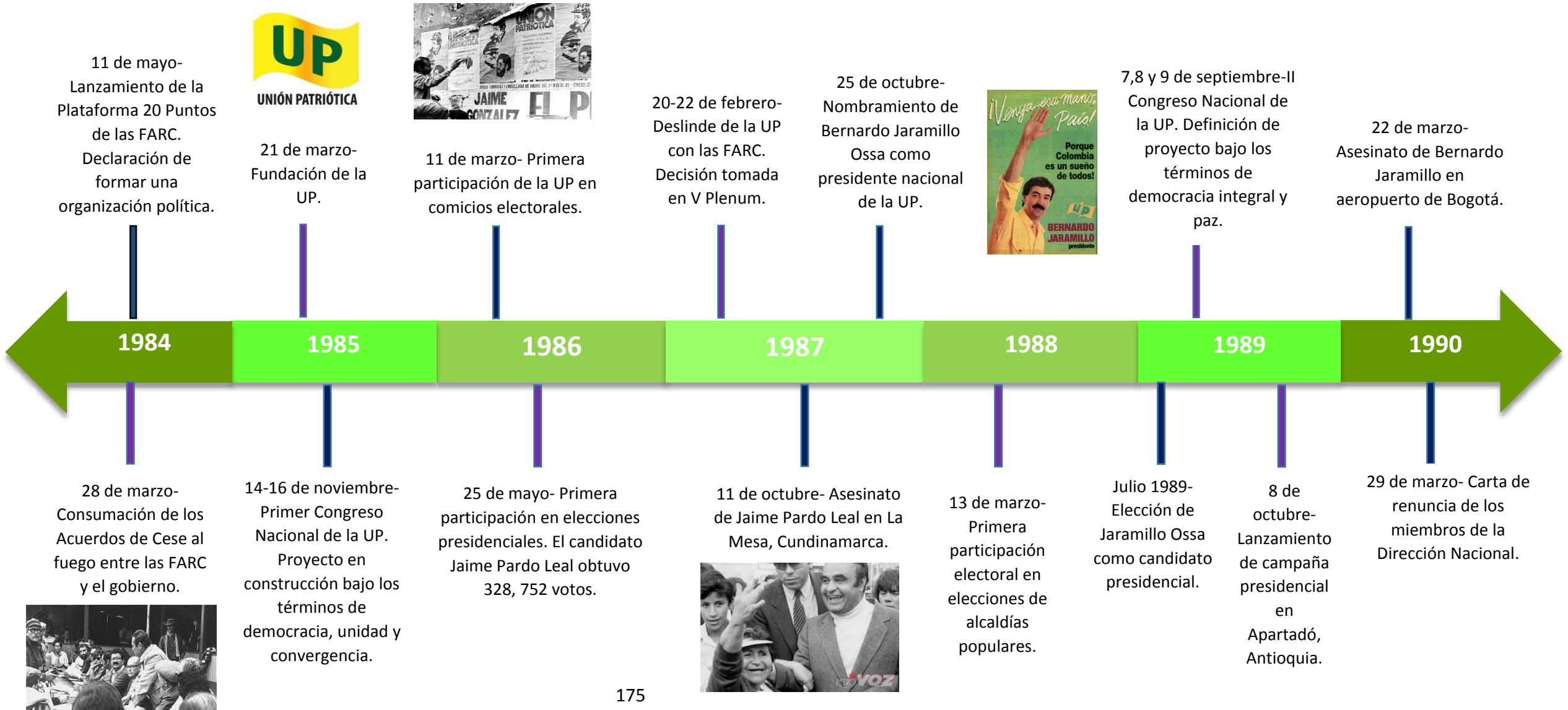
Entonces las luchas desde los sectores populares y desde abajo sirven como motor para aquellos que continúan por la senda de las luchas con justas convicciones. Como dijo Nelson Mandela, “no hay camino fácil hacia la libertad en ninguna parte y muchos de nosotros tendrán que pasar por el valle de las sombras, de la muerte una y otra vez antes de que alcancemos la cumbre de la montaña de nuestros deseos”¹. La Unión Patriótica fue parte de ese camino que ya había transitado el Partido Comunista, las distintas guerrillas, la Unión Nacional Opositora UNO, el Frente Unido del Pueblo de Camilo Torres, los múltiples movimientos cívicos y urbanos, los sindicatos campesinos, los movimientos estudiantiles de Bogotá y Cali. Así en el futuro, los que continuaron en la senda de la lucha y la rebeldía sabían que a pesar de todo, los sacrificios valían la pena, no eran innecesarios.

En conclusión, la investigación realizada aportó en los espacios vacíos respecto a la historia política de la Unión Patriótica. Como se afirmó en el estado de la cuestión, los textos e informes publicados responden al balance de la violación atroz de los derechos humanos. No así al análisis de la propuesta política, tema que debe ser retomado con más frecuencia porque sirve como eje articulador para otros proyectos de izquierda presentes o futuros, que pretendan conocer las sendas que se han transitado en el pasado.

Por otro lado, la praxis política de la UP puede ser otro tema a descubrir en otras investigaciones, pues existe muy poco material sobre este tema y adentrarse en ello resulta de suma importancia para la izquierda en Colombia y América Latina. Claro está que muchas veces esto está imposibilitado debido a la desconfianza de la militancia por contar sus historias personales y colectivas, pues el temor de que el enemigo sea quien te entreviste siempre está presente. La militancia upecista en sindicatos bananeros y campesinos es un gran desafío a reconstruir e historizar, pues es necesario ir a esos espacios rurales a indagar sobre qué aconteció. Sin embargo, no es una tarea imposible de hacer ni mucho menos de menor importancia.

¹ Mandela, Nelson. “Las corrientes del nacionalismo africano. No es fácil el camino de la libertad” en *No es fácil el camino de la libertad*. México, Siglo XXI Editores, 2014. pp. 31.

Línea del tiempo de la Unión Patriótica (1985-1990)



REFERENCIAS

BIBLIOGRAFÍA

- AGÜERO, Felipe. Fuentes, Claudio (eds.). *Influencias y resistencias. militares y poder en América Latina*. Santiago de Chile, Catalonia, 2009.
- ALAPE, Arturo. *Río de inmensas voces...y otras voces*. Bogotá, Planeta Colombiana, 1997.
- ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.
- ARCHILA, Mauricio. PARDO, Mauricio (eds.) *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001.
- BORÓN, Atilio. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003.
- BUENAVENTURA, Nicolás. *Izquierda y elecciones*. Bogotá, CEIS, 1983.
- BUENAVENTURA, Nicolás. *Unión Patriótica y Poder Popular*. Bogotá, Ediciones CEIS, 1986.
- BUENAVENTURA, Nicolás. FAJARDO, Nelson. Et.al. *Tregua y Unión Patriótica*. Bogotá, CEIS. 1985.
- CASTRO, Jaime. *Elección popular de alcaldes*. Bogotá, Oveja Negra, 1986.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*. Bogotá, CNMH, 2018.
- CHIHU AMPARAN, Aquiles. *Gramsci y un nuevo paradigma en la concepción de la política*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991.
- *Documentos del XV Congreso del Partido Comunista Colombiano. ¡Por un gobierno de convergencia por la paz y la democracia!*. Bogotá, Departamento de Propaganda e Ideología del Comité Central del PCC, 1989.
- DUDLEY, Steven. *Urnas y armas: historia de un genocidio político*. Bogotá, Planeta, 2008.

- DUEÑAS R. Óscar J. *Unión Patriótica: venciendo dificultades*. Bogotá, U. Incca, 1990.
- ECKSTEIN, Susan (Coord.). *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*. México, Siglo XXI Editores, 2001.
- FALS Borda, Orlando. *Una sociología sentipensante para América Latina*. México, Siglo XXI Editores/ CLACSO, 2015.
- FIERRO Medina, Juan Guillermo. URIBE Ramón, Graciela. *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 2002.
- GARCÍA, Antonio. *Una vía socialista para Colombia*. Bogotá, Ediciones Cruz del Sur, 1977.
- GARZA de la, Enrique. ARCE, Martha (Coords.). *Hacia una metodología de la reconstrucción: fundamentos, crítica y alternativas a la metodología y técnicas de investigación social*. México, UNAM/ Porrúa, 1988.
- GIRALDO, Fernando. *Democracia y discurso político en la Unión Patriótica*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano CEJA. (Colección Biblioteca Personal), 2001.
- GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*. Tomo I (Traducción de Ana María Palos). México, Era, 1981.
- GRAMSCI, Antonio. . *Cuadernos de la cárcel. Tomo III* (Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana). México, Era, 1986.
- GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel. Tomo IV* (Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana). México, Era, 1986.
- GRAMSCI, Antonio. *Escritos políticos (1917-1933)*. México, Siglo XXI Editores, 1990.
- GRAMSCI, Antonio. *Antología. Antonio Gramsci*. (Selección, traducción y notas por Manuel Sacristán) Madrid, Ediciones Akal, 2013.
- GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo. Sobre política y sobre el Estado moderno*. Madrid, Ediciones Nueva Edición, 1980.

- HARNECKER, Martha. *Colombia: entrevista con la nueva izquierda*. México, Centro de Documentación y Estudios Latinoamericanos, 1989. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/90195.pdf>
- HARNECKER, Martha. *Colombia: combinación de todas las formas de lucha*. México, Universidad Obrera de México, 1989.
- HERRERA Torres, Juvenal. *Unión Patriótica por la tregua y la paz*. Medellín, Lealon, 1985.
- HERRERA, Martha Cecilia. Et.al. *La construcción de la cultura política en Colombia. Proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2005.
- HERRERA ZGAIB, Miguel Ángel y GARCÍA LOZANO, Juan Carlos. *Antonio Gramsci y la crisis de hegemonía: la refundación de la ciencia política*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/ Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales, 2013. Disponible en: <http://uneditorial.net/uflip/Antonio-Gramsci-y-la-crisis-de-hegemonia/#/1/>
- *Identidad democrática y poderes populares. Memorias del VI Congreso de Antropología en Colombia*. Bogotá, CEIS/ Universidad de los Andes, 1992.
- KANOUSI, Dora (comp.) *Los estudios gramscianos hoy*. Madrid, Plaza y Valdés, 1997.
- KANOUSI, Dora. (coord.) *Poder y hegemonía hoy. Gramsci en la era global*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Fondazione Instituto Gramsci, 2004.
- KANOUSI, Dora (Coord.) *Gramsci en Rio de Janeiro*. México, Plaza y Valdés, 2004.
- LEAL Buitrago, Francisco. ZAMOSC, Leon (eds). *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80*. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 1991.
- LÓPEZ de la Roche, Fabio. *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* Bogotá, CINEP, 1994.
- MANDELA, Nelson. *No es fácil el camino de la libertad*. México, Siglo XXI Editores, 2014.

- MEDINA Gallego, Carlos. *FARC-EP: notas para una historia política 1958-2008*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- MOLINA, Gerardo. *Las ideas socialistas en Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo, 1988.
- MONCAYO, Víctor Manuel (comp.) *Antología del pensamiento crítico colombiano contemporáneo*. Buenos Aires, CLACSO, 2015. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151023041701/AntologiaColombia.pdf>
- MOTTA Motta, Hernán. *Acción parlamentaria de la UP*. Bogotá, Senado de la República, 1995.
- NIZO, Nayib Gustavo. *Estudio comparado de la acción política de las organizaciones A Luchar y Unión Patriótica en Colombia, años 1985-1990*. Tesis de Maestría no publicada. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia, 2016. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/54353/7/nayibgustavonizo.2016.pdf>
- ORTIZ Palacios, Iván David. *Jaime Pardo Leal: patriota de la unidad*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2007.
- ORTIZ Palacios, Iván David. *Narración breve para una experiencia larga: Sebastián González, upeista sobreviviente*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- PENAGOS Concha, Vilma. *Mujeres en resistencia*. Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016.
- PIZARRO, E., GÓMEZ, León. *Las FARC 1949-1966: de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. Bogotá, Tercer Mundo-Iepri, 1991.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. *Los usos de Gramsci*. México, Folios, 1981.
- POZZI, Pablo. PÉREZ, Claudio (Eds.). *Historia social e historia política Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago de Chile, LOM, 2012.
- Programa de la Unión Patriótica. Segundo Congreso Nacional. Disponible en: <https://otramiradadelconflicto.wikispaces.com/file/view/Programa-UP.pdf>
- QUINTERO, Juan Felipe. *Las izquierdas en Colombia en la década de los ochenta: entre el exterminio y la lucha por la democracia*. Tesis de Maestría no publicada. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México, 2012. Disponible en: <http://132.248.9.195/ptd2013/julio/510451174/Index.html>
- RAMÍREZ V. Socorro. RESTREPO M. Luis Alberto. *Actores en conflicto por la paz durante el gobierno de Belisario Betancur 1982-1986*. México, Siglo XXI Editores, 1988.

- RIVERA Monsalve, Magda (Ed.). *El pensamiento de Marx en el Siglo XXI. Memorias del Primer Seminario Internacional. El Capital 150 Aniversario (1867-2017)*. Bogotá, Teoría & Praxis, 2014.
- ROMERO Ospina, Roberto. *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*. Bogotá, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, 2015.
- SANTANA, Pedro. *Los movimientos sociales en Colombia*. Bogotá, Foro Nacional por Colombia, 1989.
- SANTOFIMIO, Rodrigo. “La Izquierda en el escenario político colombiano: La Unión Patriótica (UP) y su participación en las elecciones de 1986. Análisis desde la prensa” En *Revista Colombiana de Sociología*, 2, vol., VI, 2001. pp. 143-152. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/16204/1/11081-26464-1-PB.pdf>
- SIRVENT, Carlos. *Gramsci y la política*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- T.KLARE, Michael. KORNBLUH, Peter (Coords). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. México, Grijalbo/ CONACULTA, 1990.
- TORRES Castillo, Alfonso. *Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá (1980-2000)*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional UPN, 2007.
- TORRES Rivas, Edelberto. *Centroamérica: entre revoluciones y democracia* (Jorge Rovira Mas, antología y presentación). México, Siglo XXI Editores/CLACSO, 2015.
- VAN Djik, Teun. *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. México, Siglo XXI Editores, 2005.
- VANEGAS, Napoleón. *Bernardo Jaramillo Ossa “Es un soplo la vida”*. Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2015.
- VARGAS Velázquez, Alejo. *Democracia formal y real*. Bogotá, Instituto Para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán, 1994.
- VIEIRA, Gilberto. *Política y revolución en Colombia: táctica de los comunistas*. Bogotá, Alcaraván, 1977.

HEMEROGRAFÍA

- ANDERSON, Perry. “Las antinomias de Antonio Gramsci” en *Cuadernos Políticos*, No. 13, México, julio-septiembre, 1977. Disponible en: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.13/CP13.3PerryAnderson.pdf>
- ARICÓ, José y FRANZÉ, Javier. “Una nueva época de la política: una entrevista a Giuseppe Vacca” en *Nueva Sociedad*, No.115, Buenos Aires, septiembre-octubre, 1991. Disponible en: http://nuso.org/media/articles/downloads/2036_1.pdf
- BORÓN, Atilio y CUÉLLAR, Óscar. “Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía” en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 4, México, octubre-diciembre, 1983. Disponible en: <http://www.jstor.org.pbidi.unam.mx:8080/stable/pdf/3540333.pdf>
- BOTERO Zea, Fernando. “En el filo de la navaja: la democracia colombiana en 1988” en *Pensamiento Iberoamericano: revista de economía política*, No.14, Madrid, 1988.
- BUCI-GLUCKSMANN, Christine. “Del consentimiento como hegemonía: la estrategia gramsciana” en *Revista Mexicana de Sociología*, No.2, México, abril-junio, 1979. Disponible en: <http://www.jstor.org.pbidi.unam.mx:8080/stable/pdf/3539896.pdf>
- CAICEDO O., Julián Andrés. “Democracia, nación y sociedad: la decadencia del bipartidismo en Colombia” en *Latinoamérica, Revista de Estudios Latinoamericanos*, no. 46, México, 2008.
- FALS Borda, Orlando. “Movimientos sociales y poder político” en *Análisis Político*, No. 8, Bogotá, septiembre-diciembre, 1989.
- GAITÁN, María del Pilar. “La elección popular de alcaldes: un desafío para la democracia.” en *Análisis Político*, No.3, Bogotá, enero-abril, 1988.
- GAITÁN, Pilar. “Primera elección popular de alcaldes: expectativas y frustraciones” en *Análisis Político*, No. 4, Bogotá, mayo-agosto, 1988.
- HERRERA ZGAIB, Miguel Ángel. “Introducción a la praxis política gramsciana: hegemonías y contrahegemonías” en *Ciencia Política*, No. 8, Bogotá, julio-diciembre, 2009. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/15836/16660>

- KEBIR, Sabine. “Gramsci y la sociedad civil: génesis y contenido conceptual” en *Nueva Sociedad*, No. 115, Buenos Aires, septiembre-octubre, 1991. Disponible en: http://nuso.org/media/articles/downloads/2038_1.pdf
- LEAL Buitrago, Francisco. “La crisis política en Colombia: alternativas y frustraciones” en *Análisis Político*, No. 1, Bogotá, mayo-agosto 1987.
- LEAL Buitrago, Francisco. “Democracia oligárquica y rearticulación de la sociedad civil: el caso colombiano” en *Pensamiento Iberoamericano: revista de economía política*, No.14, Madrid, 1988.
- MONTAÑEZ, Leandro. “La combinación de las formas de lucha” en *Documentos Políticos*, No. 97, Bogotá, enero-febrero, 1972.
- MURILLO Castaño, Gabriel. “Hacia la democracia participativa en Colombia. Retos y posibilidades” en *Pensamiento Iberoamericano: revista de economía política*, No.14, Madrid, 1988.
- NUN, José. “Elementos para una teoría de la democracia: Gramsci y el sentido común” en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 2, México, abril-junio, 1987. Disponible en: <http://www.jstor.org.pbidi.unam.mx:8080/stable/pdf/3540462.pdf>
- O’DONELL, Guillermo. “Estado, democratización y ciudadanía” en *Revista Nueva Sociedad*, no. 128, 1993.
- OLIVER, Lucio. “Gramsci y la noción de catarsis histórica. Su actualidad para América Latina” en *Las Torres de Lucca: Revista Internacional de Filosofía Política*, no. 11, 2017.
- PEDRAZA Mora, Andrés. “La democracia participativa ¿utopía o realidad?” en *CRITERIOS. Cuadernos de ciencias jurídicas y política internacional*. No. 1. Bogotá, enero-junio 2014.
- PEREYRA, Carlos. “Gramsci: Estado y sociedad civil” en *Cuadernos Políticos*, No. 54/55, México, mayo-diciembre, 1988. Disponible en: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.21/CP21.6.CarlosPereyra.pdf>
- QUINTERO, Robert Adrián. “Apuntes de referencia al pensamiento de Gramsci en Colombia” en *Estudios Latinoamericanos*, No. 32, México, julio-diciembre, 2013. Disponible en: <http://www.journals.unam.mx/index.php/rel/article/view/47247/42531>

- RODRÍGUEZ Rincón, Yolanda. “Lo político y la política. Un diálogo de Nicos Poulantzas y Antonio Gramsci” en *Ciencia Política*, No.8, Bogotá, julio-diciembre, 2009. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/15837/16661>
- TREJO Romo, Pablo. “Notas aproximativas a la definición de Proyecto Político (Historia y Acción Política)” en *Estudios Políticos*, octubre-diciembre 1987, vol. 6, No. 4, UNAM, México.
- TREJO Romo, Pablo. “Los proyectos políticos: una propuesta para el estudio de los movimientos sociopolíticos en la historia” en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, no. 53, invierno de 1993, vol. XIV, El Colegio de Michoacán.

HEMEROGRAFÍA HISTÓRICA

VOZ, la verdad del pueblo, Semanario del PCC, Bogotá, Colombia, 1985.
VOZ, la verdad del pueblo, Semanario del PCC, Bogotá, Colombia, 1986.
VOZ, la verdad del pueblo, Semanario del PCC, Bogotá, Colombia, 1987.

ENTREVISTAS

- Alfonso Castillo Garzón, Bogotá (envío digital) septiembre de 2018.
- Sebastián González, Bogotá (envío digital) agosto de 2018.